

LOS NOMBRAMIENTOS DE OBISPOS EN ESPAÑA  
DURANTE EL PONTIFICADO DE PÍO IX  
TERCERA PARTE: 1874-1877

VICENTE CÁRCEL ORTÍ

I. INTRODUCCIÓN

La tercera parte de este estudio sobre los nombramientos de obispos en España durante el pontificado de Pío IX cubre los últimos cuatro años del mismo, desde 1874 hasta 1877, que corresponden al comienzo de la Restauración monárquica, tras el fracaso de la Primera República, cuando de nuevo se normalizaron las relaciones con la Santa Sede.<sup>1</sup> Analizo en primer lugar los nombramientos preparados por el

1. Cf. los dos anteriores: *Los nombramientos de obispos en España durante el pontificado de Pío IX. Primera parte: 1846-1855*: Analecta Sacra Tarraconensia 72 (1999) 319-488; *Los nombramientos de obispos en España durante el pontificado de Pío IX. Segunda parte: 1857-1868*: *ibid.* 73 (2000)... Así termina el amplio estudio sobre los nombramientos de obispos a la luz de la documentación vaticana, en los 75 años que van desde Pío IX hasta Benedicto XV, dividido en artículos publicados en ésta y otras revistas: *Los nombramientos de obispos en España durante el pontificado de León XIII. Primera parte: 1878-1884*: Analecta Sacra Tarraconensia 69 (1996) 141-279; *Segunda parte: 1885-1903*: *ibid.* 70 (1997) 321-504; *Nombramientos de obispos en España durante el pontificado de san Pío X (1903-1914)*: *ibid.* 68 (1995) 235-423; *San Pío X y la primera asamblea del episcopado español en 1907*: Archivum Historiae Pontificiae 26 (1988) 295-373; *Intervención del cardenal Rampolla en los*

encargado de negocios monseñor Bianchi en 1874, pues la nunciatura estaba vacante desde que marchó a Roma el nuncio Alessandro Franchi en 1869. Siguen después las gestiones realizadas a partir de 1875 por el nuncio Simeoni,<sup>2</sup> que tuvo de secretario en la nunciatura, a monseñor

---

*nombramientos de obispos españoles: ibid.*, 34 (1996) 213-244; *Intervención del cardenal Merry del Val en los nombramientos de obispos: ibid.* 32 (1994) 253-291; *Benedicto XV y los obispos españoles. Los nombramientos episcopales en España desde 1914 hasta 1922: ibid.* 29 (1991) 197-254; 30 (1992) 291-338; *Organización y magisterio del Episcopado Español contemporáneo (1812-1966). Estudio histórico-jurídico* en: «Actas de las Conferencias de Metropolitanos Españoles» (Madrid, BAC, 1994), pp. 1-144. Cf. también: *El primer documento colectivo del episcopado español. Carta al Papa en 1839 sobre la situación nacional: Scriptorium Victoriense* 21 (1974) 152-199; *Los obispos españoles ante la Revolución de 1868 y la Primera República: Hispania Sacra* 28 (1975) 339-422; *Los obispos españoles y la división de los católicos. La encuesta del nuncio Rampolla: Analecta Sacra Tarraconensia* 55-56 (1982-1983) 107-207; *Organización del Episcopado Español Contemporáneo. La Conferencia de Metropolitanos Españoles (1921-1964): Cum vobis et pro vobis* (Valencia, Facultad de Teología San Vicente Ferrer, 1991), pp. 549-570; *Nombramientos de obispos en la España del siglo xx. Algunas cuestiones canónicas, concordatarias y políticas: Revista Española de Derecho Canónico* 50 (1993) 553-589; *Los nombramientos de obispos durante el régimen de Franco: ibid.* 51 (1994) 503-566; *Aplicación del Convenio de 1941 sobre nombramientos de obispos: Anales Valentinus* 20 (1994) 243-173; *Ejercicio del privilegio de presentación de obispos por el general Franco: «Il processo di designazione dei Vescovi. Storia, legislazione, prassi»* (Città del Vaticano 1996, pp. 263-319. Estos estudios serán reelaborados para mi *Historia del Episcopado español contemporáneo. Siglos XIX-XX*, de próxima publicación en la BAC maior.

2. Giovanni Simeoni nació en Paliano de Palestrina el 12 de julio de 1816, hijo de un empleado del príncipe Colonna, que se encargó de sufragarle los estudios. Fue profesor de filosofía y teología en el colegio de Propaganda Fide, auditor de la nunciatura de Madrid durante la misión del nuncio Brunelli y posteriormente encargado de negocios de la misma. Prelado doméstico de Su Santidad en 1857, poco después fue nombrado arzobispo titular de Calcedonia y secretario de la congregación de Propaganda Fide. En 1858 formó parte de la misión presidida por el cardenal Panebianco para tratar la cuestión de los matrimonios mixtos en Transilvania. Nombrado nuncio apostólico en España el 15 de marzo de 1875, fue creado cardenal ese mismo día, pero Pío IX le tuvo *in pectore* durante varios meses, por lo que su elevación a la púrpura no se hizo pública hasta el consistorio del 17 de septiembre del mismo año. Permaneció en España, en calidad de pro-nuncio, hasta noviembre de 1876, cuando, fallecido el cardenal Antonelli, fue llamado para sucederle en la Secretaría de Estado. Durante el poco tiempo que desempeñó este importante cargo tuvo que enviar a las potencias la protesta papal contra la sucesión de Humberto I a Víctor Manuel II en perjuicio de los derechos temporales de la Santa Sede. Al fallecer Pío IX, que le nombró su ejecutor testamentario, cesó en la Secretaría de Estado el 7 de febrero de 1878, pero el nuevo

Mariano Rampolla,<sup>3</sup> quien quedó al frente de la misma nunciatura, como encargado de negocios, cuando Simeoni fue creado cardenal y nombra-

---

papa León XIII le confirmó como prefecto de los Palacios Apostólicos y administrador de los bienes de la Santa Sede, cargos que había tenido con el anterior pontífice. Fue también prefecto de la congregación de Propaganda Fide hasta su muerte, ocurrida en Roma el 14 de enero de 1892. Al papa legó una valiosa colección artística, recogida durante su larga vida. Cf. artículo de R. U. MONTINI en *Enciclopedia Cattolica*, XI, col. 628; G. DE MARCHI: *Le nunziature apostoliche dal 1800 al 1956* (Roma 1957), pp. 12 y 238, y mis artículos *Instrucciones a Simeoni, primer nuncio de la Restauración*: *Revista Española de Derecho Canónico* 33 (1977) 143-172 y *El archivo del nuncio Simeoni y del encargado de negocios Rampolla (1875-1877)*: *Scriptorium Victoricense* 26 (1979) 338-352, 27 (1980) 102-110, 199-233.

3. Mariano Rampolla del Tindaro nació en Polizzi, diócesis de Cefalù (Sicilia), el 17 de agosto de 1843. Cursó sus primeros estudios eclesiásticos en el Seminario Vaticano, donde ingresó en 1856, a los doce años, y desde allí pasó, en noviembre de 1861, al Colegio Capránica de Roma, donde concluyó la preparación al sacerdocio, que recibió en 1866. Después ingresó en la Academia de Nobles Eclesiásticos para seguir los cursos de la diplomacia pontificia; consiguió el doctorado en *utroque iure* en 1870 y comenzó a trabajar en la Sagrada Congregación de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios, donde demostró su capacidad para la carrera diplomática por su vasta cultura y conocimientos de lenguas orientales. En 1875, cuando contaba treinta y dos años, Pío IX le nombró consejero de la nunciatura de Madrid, al frente de la cual estaba Giovanni Simeoni. Fallecido el cardenal Antonelli, secretario de Estado, fue nombrado sucesor suyo en 1876 el nuncio Simeoni, y Rampolla permaneció en Madrid durante varios meses como encargado de negocios hasta la llegada del nuncio Giacomo Cattani. Durante este período demostró competencia para tratar asuntos político-religiosos. Al llegar el nuncio Cattani a Madrid, en 1877, Rampolla regresó y fue nombrado primero secretario de la congregación de Propaganda Fide para los ritos orientales y después de la congregación de Propaganda Fide. Gracias a su intervención se puso fin al cisma armeno. El 16 de noviembre de 1880 fue nombrado secretario de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios y como tal tuvo que ocuparse de algunas cuestiones españolas. Creado cardenal, León XIII le asignó el título de Santa Cecilia y le nombró secretario de Estado en sustitución del fallecido cardenal Domenico Jacobini y presidente del consejo de Administración de los Bienes de la Santa Sede. Elegido papa san Pío X, Rampolla cesó como secretario de Estado, aunque no quedó alejado por completo de la actividad político-diplomática de la Santa Sede y de las actividades curiales, como demuestra su participación activa en las plenarias de la congregación de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios, si bien no consta que interviniera directamente en los nombramientos de obispos españoles, materia que se reservó personalmente el cardenal Merry del Val. Rampolla falleció en Roma el 16 de diciembre de 1913. Su actividad política y diplomática como secretario de Estado es inseparable de la de León XIII, con quien actuó siempre en perfecta sintonía para asegurar la independencia de la Santa Sede mediante la inserción del Vaticano en la comunidad internacional con el fin de salvaguardar los intereses de la Iglesia. Dio pruebas de su saber en varios trabajos

do secretario de Estado de Pío IX. Rampolla gestionó con gran acierto y habilidad los últimos nombramientos hecho por este Papa, algunos de ellos muy complejos, y dejó los relativos expedientes acabados, de forma que al llegar a Madrid el nuncio Cattani unos meses antes de la muerte de Pío IX (febrero 1878)<sup>4</sup> la documentación sobre nombramientos episcopales estaba puesta al día.

A la luz de estas explicaciones comprenderá el lector por qué ha sido oportuno someter el pontificado de Pío IX a esta triple división. Aún así se trata de tres amplísimos artículos, que a pesar de su notable extensión, no recogen toda la documentación que hubiera sido posible dar. Por lo menos, aporto en los apéndices aquellos despachos de los nuncios que considero fundamentales para entender las razones de algunos nombramientos.

## 2. GESTIÓN INTERINA DE MONSEÑOR BIANCHI, ENCARGADO DE NEGOCIOS

El 3 de enero de 1874 concluyó la aventura revolucionaria española iniciada en septiembre de 1868, pues el golpe de Estado del general Pavía disolvió las Cortes y abrió el paso a una serie de gobiernos que a lo largo del año liquidaron los últimos residuos de la fracasada Primera República y favorecieron la restauración de la monarquía borbónica en la persona del joven monarca Alfonso XII.

Durante el sexenio revolucionario<sup>5</sup> no hubo ruptura total de relaciones por parte de la Santa Sede, aunque estuvieron vacantes la nun-

---

sobre lenguas orientales, historia y arqueología. Cf. mi artículo *El archivo del nuncio Mariano Rampolla (1883-1887)*: Hispania Sacra 39 (1987) 747-788, en el que ofrezco una amplia biografía de Rampolla con abundante bibliografía.

4. Cf. mis artículos *Instrucciones a Giacomo Cattani, último nuncio de Pío IX en España*: Revista Española de Derecho Canónico 38 (1982) 253-284 y *El archivo de los nuncios de León XIII en España. I. Nunciatura de Cattani (1877-1879)*: Itálica. Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma 16 (1982) 237-264.

5. Sobre la situación religiosa durante aquel sexenio cf. mi monografía *Iglesia y Revolución en España (1868-1874). Estudio histórico-jurídico sobre la documentación vaticana inédita* (Pamplona, Eunsa, 1979), que debe completarse con la de F. MARTÍ GILABERT, *Amadeo de Saboya y la política religiosa* (Pamplona, Eunsa, 1999), breve estudio que analiza la política religiosa de una desafortunada monarquía aunque la ve con ojos muy amables, sin ocultar sus simpatías por el reinado de Amadeo I, un monarca extranjero que le fue impuesto a España contra la voluntad del pueblo y que

ciatura apostólica de Madrid y la embajada española ante el Vaticano por el retiro de los respectivos titulares. Se adoptó tal actitud «con firme propósito de no provocar un rompimiento y esto fue obra personal de Pío IX, que tuvo para ello que resistir la presión ejercida a todas horas y con grandes elementos por los carlistas, que contaban con muchos y poderosos auxiliares en el Vaticano».<sup>6</sup>

Cuando el nuncio Franchi se retiró de España en junio de 1869,<sup>7</sup> al frente de los intereses de la Santa Sede, pero sin carácter diplomático, quedó monseñor Elia Bianchi,<sup>8</sup> que había sido secretario del nuncio

---

concluyó el período revolucionario, comenzado en septiembre de 1868. El futuro rey fue buscado por las diversas naciones europeas. Después de un rechazo general, tras una negativa inicial, la aceptó al fin Amadeo de Saboya, el hijo segundo del rey de Italia, dinastía que en algunos sectores revolucionarios gozaba de prestigio en España. Comenzaba así un reinado tan efímero, que duró sólo dos años y dos meses, caracterizado por un tono revolucionario que fue perdiendo virulencia, dentro de la habitual hostilidad contra la Iglesia. El autor destaca las medidas antirreligiosas del gobierno saboyano: los «agravios» presentados por la Santa Sede, las relaciones con el Vaticano, el nombramiento gubernamental de obispos, etc.

6. J. BÉCKER, *Relaciones diplomáticas entre España y la Santa Sede durante el siglo XIX* (Madrid 1908), p. 266.

7. Alessandro Franchi (1819-1878), nombrado nuncio en España en marzo de 1868, llegó a Madrid en mayo del mismo año y permaneció al frente de su cargo hasta junio de 1869, en que con motivo de la proclamación de la nueva Constitución y de las tensiones entre el Gobierno y la Santa Sede regresó a Roma sin dejar el título de nuncio.

8. Elia Bianchi nació en Alejandría de Egipto el 2 de noviembre de 1820. Fue ordenado sacerdote el 4 de enero de 1846 y se doctoró en Teología. Fue vicerrector del Colegio Griego de Roma y posteriormente secretario de las nunciaturas de Madrid y de Florencia; en 1867 fue nombrado rector del Colegio Bandinelli de Roma y uno año más tarde fue destinado nuevamente a la nunciatura de Madrid. Con carta autógrafa, de 28 de abril de 1876, dirigida al cardenal Antonelli, el cardenal Simeoni, pro-nuncio en España, comunicó el deseo de monseñor Bianchi de regresar a Roma, por motivos de salud (ASV SS 249 [1876] 11 f. 139). Antonelli, con despacho del 4 de mayo de 1876, n. 18531, autorizó el viaje de Bianchi, que salió de Madrid en tren el día 11 de mayo de 1876. Siguió por Bayona, Lourdes y Toulouse, para llegar a Roma el 18 del mismo mes. Simeoni hizo un nuevo elogio de su persona (Despacho n° 177, de Simeoni a Antonelli, Madrid 11 mayo 1876 ASV SS 249 [1876] 11, ff. 142-143). El 12 de mayo de 1879 Bianchi fue nombrado obispo titular de Tani y auxiliar de Ostia y Velletri; recibió la consagración de manos del cardenal Simeoni el día 25 sucesivo; el 3 de julio de 1882 fue nombrado arzobispo titular de Nicosia y el 3 de julio de 1889 canónigo de la Basílica de San Pedro, en el Vaticano. Falleció en Roma, el 7 de septiembre de 1889) (R. RITZLER-P. SEFRIN, *Hierarchia Catholica*, IX, pp. 141,534).

ausente.<sup>9</sup> A Bianchi se le llamó encargado de negocios desde junio de 1869, aunque esto no es exacto, ya que Franchi siguió siendo el único representante oficial del Papa en España, si bien estuvo ausente de su sede diplomática y los asuntos fueron llevados de hecho por Bianchi, quien mantuvo siempre correspondencia con el nuncio Franchi y solamente en muy contadas ocasiones con el cardenal Antonelli, secretario de Estado. Solamente en 1874, después que Franchi fue creado cardenal<sup>10</sup> a Bianchi le reconoció el gobierno español el carácter diplomático y lo admitió como interlocutor legítimo en sus negociaciones con la Santa Sede, como veremos inmediatamente, porque Bianchi recibió órdenes de permanecer en Madrid con el fin de custodiar el palacio y archivo de la nunciatura y de tener informada a la Secretaría de Estado de todas las noticias que pudiesen interesar a la Santa Sede.<sup>11</sup>

Por tanto, a través de los despachos de Bianchi hay que seguir los intentos y gestiones del Gobierno para restablecer las relaciones diplomáticas con la Santa Sede, interrumpidas de hecho, aunque no de derecho, y para resolver los complejos problemas que seis años de revolución habían planteado a la Iglesia. En una palabra, comenzaba la Restauración.

Particular interés encierran en el clima que caracterizó la política

9. Despacho de Antonelli a Bianchi, Roma 2 enero 1874 (ASV SS 249 [1874] ff. 9-9v). Bianchi respondió a Antonelli el 10 de enero 1874 agradeciendo la misión que se le encomendaba (*Ibid.*, ff. 22-23v).

10. Franchi fue creado cardenal en el consistorio del 22 de diciembre de 1873, junto con el arzobispo de Valencia, Mariano Barrio, y otros prelados de diversas naciones.

11. Cuando Franchi fue creado cardenal el secretario de Estado, Antonelli, con despacho del 2 de enero de 1874, n. 10455, comunicó a Bianchi que desde ese momento quedaba oficialmente encargado del archivo y palacio de la nunciatura y obligado a comunicar a la Secretaría de Estado todas las noticias que pudieran interesar a la Santa Sede. Con despacho del 10 de enero de 1874, sin número, Bianchi agradeció al cardenal Antonelli el nuevo encargo que se le había confiado (ASV SS 249 [1874], ff. 22-23v). Sin embargo, en carta privada al cardenal Franchi, expuso las pocas ventajas que le ofrecía la nueva situación. Por el contenido de dicha carta se descubre que Bianchi había trabajado con Franchi por espacio de 21 años, por consiguiente desde 1853, y que hubiera preferido seguir a su lado en Roma, puesto que la permanencia en España no le suponía ningún aumento de sueldo ni de categoría, ya que debería llevar los asuntos de la nunciatura hasta la llegada del nuevo representante pontificio, como en realidad hizo (Carta de Bianchi a Franchi, de 17 enero 1874, ASV AN Madrid 467, tit. *El rubr.* 16).

española del año 1874 las conversaciones que monseñor Bianchi mantuvo con el ministro español de Gracia y Justicia. Durante doce meses –desde el 3 de enero, caída de la República, hasta el 29 de diciembre de 1874, proclamación de Alfonso XII– se sucedieron tres gobiernos, llamados ejecutivos, presididos por los generales Serrano y Zavala y por Sagasta, que estuvieron prácticamente cuatro meses cada uno de ellos en el poder. El primer Gobierno ejecutivo, presidido al principio por el general Serrano y después por Zavala, estuvo desde el 3 de enero al 13 de mayo de 1874. El segundo, presidido por Zavala, permaneció desde el 13 de mayo al 3 de septiembre, y el tercero, presidido por Práxedes Mateo Sagasta, desde el 3 de septiembre al 31 de diciembre de 1874.

Interlocutor directo de Bianchi fue Alonso Martínez,<sup>12</sup> ministro de Gracia y Justicia en el gabinete que el general Zavala formó el 13 de mayo de 1874.

Aunque los problemas que dividían a los gobiernos español y pontificio eran muchos y muy complejos, el representante pontificio prefirió afrontar cuatro asuntos concretos, que darían la medida de la capacidad de diálogo de la Santa Sede y cuyo resultado condicionaría evidentemente el desarrollo de ulteriores negociaciones. Se trataba del Patronato, de la concesión de las bulas a los nuevos obispos, del nombramiento de Monescillo para el arzobispado de Toledo y de la erección del priorato de las Ordenes Militares, llamado «Coto Redondo», en Ciudad Real.

De estos cuatro argumentos, el único que realmente afectaba a una cuestión de principio, secularmente debatida por juristas españoles y romanos, era el Patronato. En 1874, como en anteriores épocas conflictivas, seguía el interrogante: ¿quién es depositario del mismo? El Jefe de la nación española o la misma nación. En Roma se defendió siempre que el privilegio se había concedido a los Reyes Católicos y a sus legítimos sucesores en la Corona española. Quienes en 1874 formaban el Gobierno, como los que en 1868 habían destronado a

12. Manuel Alonso Martínez (Burgos 1827 - Madrid 1891). Político destacado del partido progresista durante el reinado de Isabel II fue, en diversos gabinetes, ministro de Fomento, de Gracia y Justicia y de Hacienda. Volvió a ocupar la cartera de Gracia y Justicia en el segundo Gobierno de 1874. Posteriormente presidió la comisión encargada de redactar la Constitución de 1876. Fue nuevamente ministro de Gracia y Justicia en otros gabinetes de Sagasta y durante la regencia de María Cristina de Habsburgo-Lorena.

Isabel II, afirmaban que el Patronato era un patrimonio de la nación y, por ello, los gobiernos estaban obligados a defenderlo a todo trance.

Los otros tres asuntos –bulas, Monescillo y priorato– se resolvieron sin grandes dificultades, habida cuenta de la buena voluntad que ambas partes manifestaron, si bien no faltaron momentos de tensión ante la parcial intransigencia de los nuevos gobernantes que superaron gran parte de la actitud anticlerical de los gobiernos precedentes, aunque sin que los espíritus se adentrasen resueltamente por el camino del diálogo y de la tolerancia.

### 3. CONVERSACIONES BIANCHI-ALONSO MARTÍNEZ

Las negociaciones entre el Gobierno español y la Santa Sede comenzaron por iniciativa del primero. «El señor Alonso Martínez –escribía Bianchi al cardenal Antonelli– ha querido tener una conferencia conmigo y me ha manifestado su vivo deseo de hacer todo el bien posible a la Iglesia».<sup>13</sup>

Bianchi no podía negociar a nivel oficial porque carecía de representación diplomática y de instrucciones precisas para tratar con el ministro español, pero escuchó al titular de Gracia y Justicia en vía confidencial y privada, y el cardenal Antonelli aprobó la conducta observada en sus primeros contactos y le autorizó a proseguirlos.<sup>14</sup>

Del nuevo Gobierno había dado Bianchi una impresión sustancialmente positiva, pues estaba formado por elementos que habían contribuido al golpe de Estado del 3 de enero de 1874, que acabó con la Primera República.<sup>15</sup>

13. Despacho de Bianchi a Antonelli, Madrid 22 mayo 1874, publicado en mi artículo *1874: comienzo de un siglo de relaciones Iglesia-Estado*: Revista Española de Derecho Canónico 30 (1974) pp. 284-286.

14. Despacho n° 11626 de Antonelli a Bianchi, Roma 30 mayo 1874 (*Ibid.*, pp. 287-288).

15. Con despacho del 14 de mayo de 1874 escribía Bianchi a Antonelli: «I nuovi ministri tutti sono una garanzia per la questione d'ordine, ma finora non si può avventurare un giudizio circa la loro condotta colla Chiesa, nonostante che l'eletto pel ministero di Grazia e Giustizia sia il signor Alonso Martínez, i precedenti del quale permettono supporre che vorrà ad ogni costo riannodare le relazioni colla Santa Sede. Il nuovo ministero non consentirà certamente che la demagogia torni a rialzare il capo, ma è da dubitarsi se avrà sufficiente forza per distruggere il carlismo, e di piantare una

Y comentando el manifiesto dirigido a la nación,<sup>16</sup> dijo: «Aunque no está claro el método general que piensa seguir en la administración del Estado, la proveniencia de todos los miembros del gabinete, sus precedentes y la opinión pública hacen prever una política esencialmente conservadora, y aunque nada se dice en este documento de las relaciones con la Iglesia, es opinión general que se hará todo lo posible para reconciliarse con la misma, o al menos para vencer los obstáculos que alejan al clero».<sup>17</sup>

A través de sus conversaciones personales con el ministro de Gracia y Justicia, Bianchi pudo comprobar que Alonso Martínez deploraba sinceramente el estado en que se encontraba la Iglesia en España y deseaba poner remedio, en la medida de lo posible, a los daños ocasionados a la misma por la revolución. «No sólo mis impresiones personales –decía a Antonelli– sino la opinión unánime de los más notables exponentes de los diversos partidos confirman que este hombre, católico leal, desea verdaderamente favorecer a la Iglesia y se encuentra en el Gobierno solamente para conseguir con su esclarecido ingenio y buena voluntad una cordial inteligencia entre la Iglesia y el Estado».<sup>18</sup>

#### 4. EL PATRONATO

El Patronato fue el tema fundamental de las conversaciones y el que estuvo en la base de toda la negociación. En su primera entrevista con Bianchi el ministro Alonso Martínez no dudó en defender que el Estado español había heredado de los antiguos monarcas el Patronato

---

cosa solida in questo paese... La formazione dunque di questo nuovo gabinetto sembra essere una soddisfazione data all'esercito; ed ora da tutti si domanda ansiosamente se l'esercito strascinerà il Governo a costituire definitivamente il paese col principe Alfonso o se il general Serrano abbia voluto sopire con questo ministero l'ardore alfonsino dell'esercito» (ASV SS 249 [1874] ff. 102-102v).

16. *Manifiesto a la Nación exponiendo la conducta política y administrativa que se propone seguir el Poder Ejecutivo de la República*, de 15 de mayo de 1874 (*Colección legislativa de España*. Edición oficial. Primer semestre de 1874. Tomo CXII [Madrid 1874] pp. 851-853).

17. Despacho de Bianchi a Antonelli, Madrid 20 mayo 1874 (Cf. mi artículo *1874: comienzo de un siglo...*, pp. 282-283).

18. Despacho de Bianchi a Antonelli, Madrid 15 junio 1874 (*Ibid.*, pp. 293-296).

y por consiguiente poseía todos los derechos inherentes al mismo. Bianchi, por su parte, objetó que tal afirmación era errónea, porque el Patronato no era un derecho sino un privilegio concedido por la Santa Sede a los reyes de España y que habiendo sido ellos derribados del trono cesaba el privilegio. Esto había quedado demostrado con las repúblicas hispanoamericanas cuando se emanciparon de la corona española. Además, el Estado no era una persona a la que el papa concedía tal privilegio, porque hubiera sido absurdo que una república atea hubiese sido protectora de la Iglesia. Finalmente observó Bianchi que aun suponiendo la existencia de tal privilegio, en la situación española de aquel momento faltaba la persona que pudiera ejercitarlo, porque el Gobierno existente era solamente de hecho, como sus propios ministros confesaban, ya que no estaba interiormente legalizado ni exteriormente reconocido. Como respuesta Alonso Martínez concluyó diciendo que al no poder ejercitar el Gobierno el Patronato tampoco estaba obligado a pagar la dotación del clero. Bianchi replicó diciendo que la dotación del clero no era un acto gracioso del Estado sino un deber de justicia, proclamado en la misma Constitución revolucionaria de 1869, porque era una indemnización a la Iglesia por los bienes sustraídos en provecho del Estado a raíz de las desamortizaciones de las décadas anteriores.<sup>19</sup>

## 5. LAS BULAS

Partiendo del principio de separación entre la Iglesia y el Estado, Castelar<sup>20</sup> se había puesto de acuerdo con la Santa Sede para cubrir las numerosas diócesis vacantes y en el consistorio del 16 de enero de 1874 Pío IX había preconizado a los nuevos arzobispos de *Santiago de Compostela* (Miguel Payá y Rico, que era obispo de Cuenca) y *Tarragona* (Esteban Pérez Martínez, obispo de Málaga) y los nuevos obispos de *Barcelona* (Joaquín Lluch Garriga, que era obispo de Salamanca), *Salamanca* (Narciso Martínez Izquierdo), *Teruel*

19. Despacho de Bianchi a Antonelli, Madrid 22 mayo 1874 (*Ibid.*, pp. 284-286).

20. Emilio Castelar y Ripoll (1832-1899), presidente de la República desde el 7 de septiembre de 1873 al 3 de enero de 1874. Sobre sus relaciones con la Iglesia cf. F. A. Plco: *Emilio Castelar and the Spanish Church: The Catholic Historical Review* (Washington) 52 (1966-67) 534-548.

(Victoriano Guisasola Fernández), *Jaca* (Ramón Fernández Lafita), *Málaga* (Ceferino González, O.P.), *Nueva Segovia* (Mariano Cuartero, O.E.S.A.) y *Puerto Rico* (Juan Antonio Puig Montserrat, O.F.M.).

Las bases del acuerdo, que permitieron hacer los nombramientos citados, fueron:

1.<sup>a</sup> El Gobierno presentará confidencialmente a la aprobación preliminar de Su Santidad sacerdotes ilustrados y ajenos a toda pasión política para las diócesis de Tarragona, Toledo, Santiago, Mondoñedo, León, Lérida, Huesca, Barcelona, Pamplona, Jaca, Vic, Murcia y Mallorca. Para las sedes arzobispales se propondrán obispos y las vacantes se cubrirán simultáneamente por el mismo procedimiento.

2.<sup>a</sup> La Santa Sede dará confidencialmente su aceptación a las personas que reúnan dichas circunstancias.

3.<sup>a</sup> El Gobierno español hará entonces los nombramientos con las reservas que considere necesarias.

4.<sup>a</sup> La Santa Sede preconizará también con las reservas que considere necesarias.

5.<sup>a</sup> Los ministros de Estado y Ultramar se pondrán de acuerdo para retirar del arzobispado de Santiago de Cuba al señor Llorente.<sup>21</sup>

Sin embargo, el nuevo Gobierno, que reconocía como religión del Estado la católica, apostólica, romana, no quería admitir este procedimiento porque se oponía a los derechos del Patronato y, en consecuencia, no concedió el *pase* o *exequatur* a las bulas de los nuevos obispos.<sup>22</sup>

Bianchi hizo notar que se había llegado a estos nombramientos por un simple *modus vivendi* transitorio, que para nada afectaba al principio de separación Iglesia-Estado, condenado por el Papa en el *Syllabus* y por el Concilio Vaticano I, y dejaba por tanto el camino abierto para que una vez constituida legalmente la nación pudiese la Santa Sede conceder al rey o al presidente de la República los privilegios que creyese convenientes.

21. J. BÉCKER, *o. c.*, pp. 262-263.

22. Sobre el *pase regio* se habían publicado varios estudios, pero en 1875 salió un nuevo libro del que era autor el futuro obispo de Segorbe, Francisco de Asís Aguilar Serrat (Despacho n.º 96 de Simeoni a Antonelli, Madrid 25 de noviembre de 1875, ASV SS 249 [1875] 31, ff. 132-133, original).

Fruto de los primeros contactos personales de Bianchi con Alonso Martínez fue un documento, redactado por el ministro, que condensaba en cuatro puntos la postura del Gobierno:

«El ministro de Gracia y Justicia, inspirándose en su conciencia de católico, en las piadosas excitaciones de algunos prelados y de gran número de virtuosos sacerdotes y sobre todo en el sentimiento de la inmensa mayoría de los españoles, de acuerdo con el Consejo de Ministros y atemperándose al espíritu de concordia que ha dominado en las conferencias de carácter privado y confidencial celebradas con Monseñor Bianchi, propone lo siguiente:

«1.º A pesar de que en la última provisión de sedes vacantes y expedición y forma de las bulas no se hayan observado las reglas establecidas por las leyes y sancionadas por la tradición en España, el Gobierno, en su deseo de no prolongar la orfandad en que hoy se hallan muchas diócesis, y sobre todo pagando un tributo de su respeto y profunda veneración al Padre común de los fieles, y en muestra también de la estima en que tiene las altas dotes y virtudes de las dignísimas personas designadas para las sedes, ofrece entregarles las bulas, dándoles el pase con las convenientes reservas, inmediatamente después que el cardenal Antonelli haga una declaración en que conste que la Santa Sede no opondrá obstáculo alguno al ejercicio de los derechos del Patronato por el Jefe del Estado el día que reunidas las Cortes se constituya definitivamente el país, pactándose entretanto un *modus vivendi*, que asegure de un modo eficaz la previa presentación por el Gobierno de los prelados destinados a ocupar las sedes que queden vacantes.

»2.º Entregadas que sean las bulas a los obispos preconizados, los prelados pondrán en posesión de sus respectivas prebendas, beneficios y piezas eclesiásticas a los sacerdotes ya nombrados o que en adelante se nombren por el Gobierno durante la interinidad, a calidad por supuesto de que los nombrados tengan los requisitos canónicos.

»3.º La cuestión de las Ordenes Militares se arreglará formando desde luego el Coto Redondo pactado en el concordato.

»4.º El Gobierno español, que ve con profunda pena la lastimosa situación del clero, reconoce la obligación en que está la nación de sostener el culto y los ministros de la religión católica y mandará que el tesoro público abone desde 11 de julio próximo los haberes y asignaciones personales que les correspondan, y a las iglesias, colegiadas y catedrales los gastos del culto, aunque por de pronto y hasta tanto que

termine la guerra sólo satisfará para personal del clero y obligaciones eclesiásticas el cincuenta por ciento de sus respectivos haberes y dotaciones, sin otro descuento alguno. Pero esta reducción transitoria, impuesta por la penuria y escasez del Erario y por los enormes gastos de la guerra, no obsta al reconocimiento del derecho a la integridad de las asignaciones, ni impedirá tampoco el que se proceda desde luego a realizar una liquidación por diócesis de los atrasos del clero.

El ministro de Gracia y Justicia, dirigiéndose por conducto de monseñor Bianchi a la Santa Sede en asunto de tal magnitud y de tan vital interés para la Iglesia española, se avergonzaría de iniciar un indigno regateo. Por esto llega desde luego y espontáneamente al último límite de las concepciones compatibles con los deberes del Gobierno y confía tranquilo el éxito de su propuesta a la elevación de miras de Su Eminencia el Cardenal Antonelli, a la vez que al entrañable amor y paternal solicitud del Santo Padre por la católica España, y a su nunca desmentido interés por la paz de las conciencias». <sup>23</sup>

## 6. PRIMERAS BASES DE UN ACUERDO PROVISIONAL

La Santa Sede deseaba un acuerdo inmediato para la normal provisión de todos los obispos vacantes, sin tocar de momento la cuestión del Patronato hasta que el Gobierno quedase regularmente constituido y fuese reconocido por las potencias extranjeras, ya que no se podía conceder un privilegio de tanta importancia y trascendencia a un Gobierno que no lo era oficialmente.

Por otra parte, los nuevos dirigentes políticos españoles quedaron insatisfechos de la respuesta dada por la Santa Sede a Bianchi<sup>24</sup> e invitaron a éste a presentar unas bases más conciliadoras. Habida cuenta de las precisas instrucciones recibidas del cardenal Antonelli, Bianchi presentó, siempre en vía confidencial y privada, algunos puntos que servirían de base a un proyecto de convenio provisional.

Propuso, en primer lugar, que ambas partes dejasen intacta la cues-

23. ASV SS 249 (1874) ff. 179-180.

24. La respuesta de la Santa Sede está en el despacho nº 11626 de Antonelli (cf. mi artículo *1874: comienzo de un siglo...*, pp. 287-288). Sobre la reacción del Gobierno cf. el comienzo del despacho de Bianchi a Antonelli del 14 de mayo 1874 (*Ibid.*, pp. 293).

tión del Patronato, en espera de que el Gobierno se constituyese regularmente y fuese reconocido por las potencias exteriores; ofrecía la posibilidad de un *modus vivendi*, semejante al acordado en tiempos de Castelar, y exigía las reparaciones que el Gobierno debía hacer inmediatamente a la Iglesia suprimiendo el tribunal de las Órdenes Militares, decretando el pago de los haberes al clero, suprimiendo el matrimonio civil, observando exactamente el concordato de 1851 y el convenio de 1859 y, sobre todo, entregando las bulas pontificias a los obispos preconizados en enero.

Las ocho bases del proyecto de convenio provisional, preparado por Bianchi, estaban redactadas en los siguientes términos:

«1.º Ínterin duran las anómalas circunstancias en que se halla España, la Santa Sede y el actual Gobierno de España acuerdan que no se discuta por el momento el Patronato eclesiástico. Esta cuestión queda pues intacta y sin prejuzgar por ambas partes hasta tanto que se constituya regularmente el Gobierno.

»2.º El Gobierno actual, no obstante lo dispuesto en la base 10, presentará a la Santa Sede sacerdotes que reúnan los requisitos canónicos para ocupar las sillas arzobispales y episcopales vacantes, haciendo los nombramientos con las reservas y cláusulas que estime convenientes a fin de no prejuzgar su derecho.

»3.º La presentación a la Santa Sede se hará por medio de carta en que el ministro de Estado o el representante de España en Roma, de acuerdo con el Gobierno, anuncie confidencialmente al cardenal Antonelli los nombres de los sacerdotes designados para las sillas vacantes.

»4.º En la misma forma confidencial el cardenal Antonelli expresará la opinión de la Santa Sede sobre la aptitud de las personas designadas y siendo favorable se instruirán *more solito* los expedientes canónicos en la nunciatura de Madrid, la cual los pasará al ministerio de Estado y éste los dirigirá a la Santa Sede.

»5.º El Santo Padre preconizará a los sujetos designados y expedirá las bulas de costumbre, con las reservas que tendrá por conveniente.

»6.º Una vez tenido el consistorio el cardenal Antonelli lo participará al representante de España en Roma, entregándole las cartas consistoriales, con las cuales recogerá éste, conforme a lo practicado siempre, las bulas que el Gobierno español entregará a los interesados.

»7.º Las provisiones de los beneficios vacantes se harán por el Gobierno y si los respectivos preladados no tienen qué oponer a la idoneidad

de los sujetos nombrados, les darán la canónica institución y colación con las reservas que previamente indique la Santa Sede. Igual proceder se observará con los nombrados anteriormente y no estén colacionados.

»8.º El Gobierno entregará inmediatamente las bulas a los obispos preconizados en virtud del acuerdo previo entre la Santa Sede y el Gobierno del señor Castelar; dispondrá lo conveniente para que se cumpla el concordato de 1851 y el convenio adicional de 1859; mandará que se sobresea en las causas que se hayan incoado contra los obispos por cumplir con las leyes de la Iglesia; que se derogará el decreto que restableció el Tribunal de las Órdenes Militares y dispondrá que se haga el Coto Redondo, de acuerdo con la Santa Sede; anulará el decreto que trata de los deanes; idem el de quitar los derechos civiles al matrimonio canónico, declarando que éste surte todos aquellos efectos; restablecerá en las leyes la inspección en la enseñanza que al clero corresponde». <sup>25</sup>

El ministro quiso estudiar este proyecto, redactado «con singular habilidad». Una copia del mismo fue llevada al Consejo de Ministros y todos los miembros del gabinete intervinieron en la discusión. El titular de Estado, Ulloa, <sup>26</sup> aun siendo uno de los más conservadores, fue el más tenaz en exigir que el Gobierno pidiese como condición *sine qua non* en el acuerdo de las cuestiones pendientes una declaración de la Santa Sede sobre el respeto del Patronato, si no inmediata, sí al menos cuando el Gobierno se hubiese definitivamente constituido.

En el mismo Consejo, el general Zavala, <sup>27</sup> presidente del gabinete, manifestó los lazos de amistad personal que le unían al cardenal Berardi, <sup>28</sup> a quien deseaba escribir para que interpusiera sus buenos

25. ASV SS 249 (1874) ff. 179-180.

26. Augusto Ulloa y Castañón (1823-1879). Periodista y abogado, fue ministro con O'Donnell y Mon. Intervino en la revolución del 1868. Fue ministro de Estado en los dos gabinetes de Zavala y Sagasta, en 1874.

27. Juan de Zavala y de la Puente (1804-1879), general que vino a España tras la independencia del Perú; participó en las guerras carlistas y en el convenio de Vergara, y después en la guerra de África; ministro de Marina con O'Donnell, perteneció a la Unión Liberal y se apartó de la política durante la República. El general Serrano le encargó la presidencia del Gobierno en mayo de 1874.

28. Giuseppe Berardi (1818-1878) fue sustituto de la Secretaría de Estado desde 1851 hasta su elevación al cardenalato en 1868; durante el bienio 1859-60 fue también secretario de la Congregación de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios.

oficios ante el cardenal Antonelli. Les gustó a los ministros la idea de su presidente y Alonso Martínez quedó encargado de redactar dicha carta, que debía ser una manifestación colectiva de todos los componentes del Gobierno.

## 7. NUEVAS BASES PARA UN CONVENIO PROVISIONAL

El propio Alonso Martínez redactó unas nuevas bases para el convenio provisional, que se alejaban en buena parte de las preparadas por Bianchi:

«1.<sup>a</sup> Cuando se trate de la provisión de sedes vacantes, el Gobierno español se pondrá de acuerdo con la Santa Sede, por cartas confidenciales, acerca de la persona que se proponga presentar.

»2.<sup>a</sup> Obtenido el acuerdo, el Gobierno hará los nombramientos *more solito*, y de la propia manera instruirá la nunciatura el expediente canónico, remitiendo su resultado al ministerio de Gracia y Justicia.

»3.<sup>a</sup> La Santa Sede preconizará los sujetos presentados para las sillas vacantes y sobre los cuales haya tenido lugar el acuerdo de que habla la base 1.<sup>a</sup>, expidiendo las bulas de antigua costumbre con las reservas que estime oportunas, dirigiendo al Jefe del Estado la bula correspondiente y expresando en la de confirmación por quién han sido presentados.

»4.<sup>a</sup> El Gobierno recogerá las bulas en la Dataría Apostólica para entregarlas a los interesados. Esta misma entrega hará a los prelados preconizados el diez y seis de enero último.

»5.<sup>a</sup> Continuará el Gobierno proveyendo, conforme al concordato de 1851, las piezas eclesiásticas, vacantes o que vacaren; y los prelados darán a los sujetos nombrados la colación e institución canónica, siempre que estén adornados de los requisitos exigidos por los cánones. Igual proceder se observará respecto a los anteriormente nombrados, a quienes no se hubiese dado la colación de sus beneficios.

»6.<sup>a</sup> La cuestión de las Órdenes Militares se arreglará formando desde luego el Coto Redondo, pactado en el Concordato.

»7.<sup>a</sup> El Gobierno reconoce la obligación de sostener el culto y los ministros de la religión católica y mandará que el tesoro público abone desde 11 de julio próximo el cincuenta por ciento, sin ningún otro descuento, de todos los haberes y asignaciones correspondientes al clero y

al culto. Esta reducción es transitoria e impuesta por la penuria del Erario a causa de la guerra, debiendo cesar tan luego como cese ésta y declarando desde ahora que el Gobierno reconoce como deuda sagrada los atrasos del clero y del culto, a cuyo efecto se hará una liquidación de todos los débitos por aquellos conceptos antes del 11 de enero próximo a fin de pagarlos en tiempo oportuno.

»Queda entendido que la Santa Sede no opondrá obstáculo alguno al derecho y ejercicio del Patronato de España el día en que la nación se constituya, cesando entonces, de hecho y de derecho, el presente convenio transitorio».<sup>29</sup>

Bianchi observó inmediatamente que la base octava, es decir, la última, se oponía casi por completo a los principios de la Santa Sede, que no quería discutir de momento la cuestión del Patronato, por las razones anteriormente expuestas. Además, la formulación de dicha base octava implicaba un reconocimiento previo del Patronato por parte de la Santa Sede, cuando todavía se desconocía la forma de Gobierno que adoptaría España y se ignoraba quién debería ejercer el Patronato, si un príncipe protestante o un presidente de República, como los que se habían conocido el año anterior. Y que, en fin de cuentas, se ignoraba cómo restablecería el Gobierno sus relaciones con la Santa Sede.

Comprendió Alonso Martínez el peso de las razones que Bianchi le expuso, pero repitió que el Gobierno insistía unánimemente sobre este punto, del cual hacía depender la solución de todos los asuntos religiosos pendientes, ya que para los ministros era cuestión de honor y dignidad el no abandonar los derechos del Patronato, que siempre había ejercido el jefe de la nación española. Por otra parte, Alonso Martínez no vio inconveniente alguno en que el cardenal Antonelli introdujese en la base octava las modificaciones que estimase útiles, como, por ejemplo, exigir que el Jefe del Estado fuese católico.

Animada fue también la discusión sobre el punto tercero, pero visto que el empeño del Gobierno estaba centrado en la base octava, no fue necesario insistir para que se modificase la redacción de la tercera y de las restantes.

Alonso Martínez advirtió que el Gobierno tenía conciencia del lamentable estado de pobreza en que se encontraban los obispos, la

29. ASV SS 249 (1874) ff. 181-182; AN Madrid 467, VI, 30.

indigencia de los canónigos, la miseria del clero parroquial, especialmente el de las zonas rurales, y la situación de completo abandono del culto, que antes de la revolución del 68 florecía en España. Por ello deseaba que desde el 1.º de julio culto y clero volviesen a recibir al menos una parte de sus haberes en dinero efectivo, pero era necesaria la colaboración de la Santa Sede para llegar a un acuerdo satisfactorio, que tuviese como base la conservación del Patronato en España; prometiendo que si el Papa accedía a las propuestas del Gobierno éste haría el mayor bien posible a la Iglesia.

Bianchi se limitó a transmitir las bases al cardenal Antonelli, diciéndole que el Gobierno parecía dispuesto a transigir en los otros puntos con tal de asegurar el Patronato, y que en una carta confidencial a todos los obispos el ministro de Gracia y Justicia manifestaba sus más ardientes votos por la pacífica solución de los asuntos religiosos, de acuerdo con la Santa Sede, y pedía la colaboración de los prelados.<sup>30</sup>

Ante la morosidad del Gobierno en restituir las bulas a los obispos preconizados en enero, la Santa Sede les autorizó para que pudiesen seguir administrando las diócesis que habían dejado vacantes.<sup>31</sup>

A los cuatro puntos, inicialmente presentados por Alonso Martínez, respondió el cardenal Antonelli con un memorándum que contraponía algunas observaciones a las propuestas del Gobierno e indicaba posibles soluciones a las diversas cuestiones.

La llegada del memorándum coincidió con la catástrofe militar del Norte y la muerte del general Concha,<sup>32</sup> lo cual impidió que el Gobier-

30. Significativa a este propósito fue la respuesta del cardenal Moreno, arzobispo de Valladolid, que puede verse en mi artículo *1874: comienzo de un siglo...*, pp. 309-311.

31. El sustituto de la Secretaría de Estado, monseñor Marini, escribió el 12 de mayo de 1874 al cardenal Asquini, secretario de Breves, comentando la actitud del Gobierno: «In seguito di questo arbitrario rifiuto (*de dar las bulas*), la Santità di Nostro Signore, riguardo a quelle diocesi i di cui vescovi vennero trasferiti ad altre diocesi, si è degnata di autorizzare gli stessi vescovi ad amministrarle fino a nuova disposizione della Santa Sede. La prelodata Santità Sua ha poi ordinato, che nei Brevi Pontifici e negli altri atti della Santa Sede che si dovranno dirigere ai suddetti prelati siano essi denominati vescovi eletti delle chiese alle quali sono stati trasferiti, ed amministratori di quelle, che provvisoriamente governano per delegazione apostolica» (AAEES S. *II Spagna 634, ff. 12-12v*).

32. Manuel Gutiérrez de la Concha (1808-1874), militar que participó en las guerras carlistas y en otros conflictos bélicos. Murió en un reconocimiento del campo enemigo, en tierra navarra, siendo jefe del Ejército del Norte.

no dedicase particular atención al documento pontificio, absorbido como estaba por la guerra civil.

Pasó el verano. Cayó el gabinete Zavala y se formó otro presidido por Sagasta,<sup>33</sup> cuyo ministro de Gracia y Justicia, Colmenares,<sup>34</sup> fue encargado de preparar la respuesta al memorándum de la Santa Sede, demostrando nuevamente las buenas disposiciones para completar la política religiosa anteriormente iniciada.

El 1874 fue un año repleto de iniciativas y contactos por parte del Gobierno con el fin de solucionar las cuestiones eclesiales pendientes. Se manifestó buena voluntad por ambas partes, aunque nada se hizo en concreto. El gabinete Sagasta cayó al finalizar el año, tras la proclamación de Alfonso XII, y la Santa Sede siguió negociando –bajo el signo de la Restauración– con los gobiernos presididos por Cánovas del Castillo.<sup>35</sup>

## 8. EL «CASO MONESCILLO»

Esta cuestión no afectó a las negociaciones en curso entre la Santa Sede y España, y aunque se trató de un asunto que pudo haber tenido graves consecuencias, prevaleció en ambas partes el buen sentido, aislando de la problemática general un caso que fue resuelto sin grandes clamores ni disgustos.

33. Práxedes Mateo Sagasta (1827-1903), político progresista, diputado desde 1856, participó en varias sublevaciones y revoluciones y formó parte de numerosos gabinetes desde la Revolución del 68 hasta finales de siglo.

34. Eduardo Alonso Colmenares (1822-1888), político liberal, ministro de Gracia y Justicia con Malcampo, en 1871, y con Sagasta en 1874, fue nombrado en 1882 presidente del Tribunal Supremo.

35. J. RUBIO, *El reinado de Alfonso XII. Problemas iniciales y relaciones con la Santa Sede* (Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1998). Este volumen constituye una completa exposición de las relaciones entre el Gobierno español y el del Vaticano a lo largo de dicho reinado. Unas relaciones que al afectar al problema de la regulación constitucional de la cuestión religiosa adquieren una importancia y una prioridad excepcionales en los primeros años de la Restauración, ya que esta cuestión no cedía en prioridad e importancia a ninguna otra; ni siquiera ante las dos agobiantes guerras civiles, la carlista y la de Cuba, que había heredado del Sexenio democrático (1868-1874). La cuestión religiosa llegó a llamarse entonces «la cuestión de las cuestiones», como documenta esta obra.

Veamos cómo se desarrollaron los hechos. Monescillo<sup>36</sup> era obispo de Jaén desde 1865. Anteriormente lo había sido de Calahorra y después sería cardenal-arzobispo de Valencia y primado de Toledo. Monescillo saltó al primer plano de la actualidad nacional en 1869, cuando fue elegido diputado de las Cortes Constituyentes. El nuncio Franchi había advertido, antes de las elecciones, que entre las candidaturas de eclesiásticos parecía segura la del obispo de Jaén.<sup>37</sup>

Pero cuando Monescillo demostró realmente su talla fue durante las discusiones del proyecto de libertad religiosa. «Hoy –decía el nuncio– el obispo de Jaén ha hablado contra el proyecto de Constitución y en favor de la unidad católica. Ha provocado emoción y entusiasmo. Al terminar la sesión un gentío inmenso y muchos diputados le han acompañado a casa entre ovaciones. Ha sido un verdadero triunfo para la Iglesia y para el clero».<sup>38</sup>

Al transmitir este telegrama Franchi no ocultaba su satisfacción porque después de varios meses de humillaciones veía que un miembro de la jerarquía defendía desde la misma tribuna política de los revolucionarios los principios que ellos atacaban.

Monescillo no defraudó a quienes le aplaudían y vitoreaban y en años sucesivos demostró, con sus frecuentes intervenciones orales y escritas, ser realmente el número uno del episcopado español. Por ello, cuando el Gobierno comenzó a negociar con el Vaticano los nombramientos de

36. Antolín Monescillo y Viso (1811-1897), obispo de Calahorra y La Calzada (1861-1865), de Jaén (1865-1877), arzobispo de Valencia (1877-1892) y de Toledo (1892-1897), cardenal desde 1884. Puede verse una buena parte de sus escritos en *Documentos y escritos doctrinales del Emmo. Sr. cardenal Monescillo y Viso* (Toledo 1896-1905) 7 volúmenes. Existe una antigua biografía del mismo escrita por L. M. CARBONERO SOL Y MERAS (Madrid 1895). Pero la obra fundamental es la de R. M<sup>a</sup>. SANZ DE DIEGO, *Medio siglo de relaciones Iglesia-Estado en España. El Cardenal Antolín Monescillo y Viso (1811-1892)* (Madrid, Univ. Comillas, 1979), que analiza los aspectos fundamentales de la situación político-religiosa siguiendo la biografía de este importante personaje.

37. Telegrama de Franchi a Antonelli, del 19 enero 1869 (ASV SS 249 [1873] 3, f. 55; AN Madrid 464, III, 18).

38. Telegrama de Franchi a Antonelli, del 13 abril 1869 (ASV SS 249 [1873] 41, f. 105. AN Madrid 464 III, 10). Además del texto oficial, conservado en las actas de las Cortes, existe una edición del *Discurso en defensa de la Unidad Católica, pronunciado en las sesiones que las Cortes Constituyentes celebraron en los días 13 y 14 de abril de 1869 por el Excmo. e Ilmo. Sr...., obispo de Jaén y diputado por Ciudad Real* (Madrid 1869).

obispos pidió para Monescillo la primera sede metropolitana de España: Toledo, que estaba vacante por fallecimiento del cardenal Alameda.

El 18 de marzo de 1874 Monescillo fue nombrado arzobispo de Toledo con decreto del general Serrano, presidente del Poder Ejecutivo de la República.<sup>39</sup> Firmándose «arzobispo electo de Toledo», Monescillo comunicó su nombramiento a Bianchi,<sup>40</sup> quien contestó a vuelta de correo diciéndole: «Supongo que V. E. habrá comunicado directamente cuanto se sirve decirme a la Santa Sede, de la que hasta ahora no he recibido noticia ni instrucción alguna respecto a este asunto».<sup>41</sup> Al mismo tiempo, Bianchi informó al cardenal Antonelli de lo sucedido, advirtiéndole que si mala impresión había causado la medida del Gobierno peor había sido la producida por la aceptación del interesado.<sup>42</sup>

En Roma no sabían una palabra del asunto y, por supuesto, no se toleró que el Gobierno hiciese tal nombramiento, porque, decía el cardenal Antonelli, «si bien nada puede decirse de la persona del nombrado, Vd. comprende perfectamente que en las actuales circunstancias no se puede pensar en un traslado del mismo de Jaén a Toledo».<sup>43</sup>

Atrevióse incluso Monescillo a escribir una carta personal a Pío IX,<sup>44</sup> que mereció un duro reproche del pontífice.<sup>45</sup>

En las conversaciones de Bianchi con Alonso Martínez quedó claro que todo este asunto había sido iniciativa personal del general Serrano, pero que el Gobierno estaba dispuesto a componer el conflicto trasla-

39. Una copia auténtica de este decreto está en AAEISS S. II Spagna 634, f. 4.

40. ASV SS 249 (1874), ff. 81-81v.

41. *Ibid.*, ff. 83-83v.

42. Telegrama de Bianchi a Antonelli, 29 marzo 1874 (ASV SS 249 [1874], f. 79v).

43. El 22 abril 1874, acusando recibo del despacho de 29 de marzo, decía Antonelli a Bianchi que Monescillo nada había comunicado a la Santa Sede (ASV SS 249 [1874], ff. 89-89v).

44. El 30 marzo 1874 Monescillo escribió a Bianchi comunicándole que había delegado en su vicario general, Maximiano Ángel Alcázar, residente en Madrid, para que le representase en la elaboración del proceso canónico para su traslado a Toledo (ASV SS 249 [1874], ff. 87-87v). En el dorso de la carta que Monescillo envió a Pío IX hay una nota de la Secretaría de Estado que dice: «Si risponda che monsignore non deve firmarsi eletto perchè non è preconizzato. Si parli col card. Franchi» (ASV, *Epistolae latinae, posizioni e minute*, 1874, n. 162).

45. En la correspondiente posición de archivo se lee esta nota: «Lettera di rimprovero del Santo Padre dei 2 maggio 1874, diretta a monsignor vescovo di Jaén per avere assunto il titolo di arcivescovo eletto di Toledo» (AAEISS S. II Spagna 634, f. 8). La minuta de la respuesta de Pío IX, con abundantes correcciones, está en ASV, *Epistolae latinae, posizioni e minute* 1874, n. 162).

dando a Toledo al cardenal Moreno, arzobispo de Valladolid y prelado de mayor jerarquía entre el episcopado, y proponiendo a Monescillo para la sede vallisoletana o para el patriarcado de las Indias. La Santa Sede cedió en lo primero y Moreno pasó a Toledo, pero no aceptó lo segundo, y Monescillo no fue arzobispo de Valladolid ni patriarca de las Indias. Tuvo que permanecer en Jaén hasta que cuatro años más tarde se le trasladó a Valencia,<sup>46</sup> pero antes presentó la dimisión porque se sentía humillado por el modo como había sido tratado por el Gobierno.<sup>47</sup>

Al nuncio Simeoni esta situación le creó problemas y complicaciones desde el comienzo de su nunciatura porque constató que el ministro de Gracia y Justicia, Cárdenas, estaba irritado contra Monescillo, pues se le acusaba de haber escrito una carta al general Serrano, advirtiéndole de las gestiones que se estaban haciendo en Roma para llevar al trono a don Carlos. Sabía además el Gobierno que Monescillo estaba imprimiendo una carta pastoral en la cual hablaba mal de los ministros, acusándoles de oscuros asuntos económicos. La pastoral fue secuestrada y al tipógrafo se le prohibió imprimir el *Boletín oficial del obispado de Jaén* sin permiso gubernativo, y además se dispuso que cada vez que Monescillo hablase en la catedral estuviera presente un notario, con dos testigos, para levantar acta de lo que dijera. El nuncio no estaba de acuerdo con estas medidas excesivamente severas y le pidió al ministro que se tuviera en cuenta el prestigio de Monescillo.<sup>48</sup>

## 9. NOMBRAMIENTOS DE 1874<sup>49</sup>

La interrupción de los nombramientos eclesiásticos desde 1868, debido a la revolución, provocó cinco años después que hubiera 16 diócesis vacantes, de las cuales tres eran metropolitanas y tres

46. Monescillo escribió a Pío IX con motivo de su traslado a Valencia, y recibió la respuesta del anciano pontífice pocos meses antes de su muerte, el 7 de noviembre de 1877. Del tono de las dos cartas, que están en ASV, *Epistolae latinae, posizioni e minute, 1877, n. 231*, se deduce que el incidente provocado por la decisión unilateral del Gobierno de nombrarlo arzobispo de Toledo, sin consultar previamente a la Santa Sede, había sido olvidado completamente por ambos.

47. Documento 3.

48. Ibid.

49. Documento 1. Bianchi completó las noticias contenidas en esta carta en otro informe del 31 de agosto de 1874 (AAEES S. II Spagna 624, ff. 70-75).

sufragáneas. En las colonias de Ultramar había cuatro vacantes, de las cuales una metropolitana y tres sufragáneas. Las vacantes eran, por orden de importancia: Toledo, Barcelona, La Habana, Santiago de Compostela, Valladolid, Santiago de Cuba, Almería, Astorga, Cuenca, Huesca, Jaca, León, Lérida, Mondoñedo, Orense, Oviedo, Pamplona, Plasencia, Puerto Rico, Salamanca, Teruel, Vic, Cebú, Nueva Segovia.

En el consistorio del 16 de enero de 1874 Pío IX hizo los nueve nombramientos episcopales anteriormente indicados, que afectaron a las siguientes diócesis:

A *Santiago de Compostela*, vacante por fallecimiento del cardenal Miguel García Cuesta, acaecido el 14 de abril de 1873, fue destinado *Miguel Payá Rico*, obispo de Cuenca. A *Tarragona*, vacante por fallecimiento del arzobispo Francisco Fleix Soláns, ocurrido el 28 de julio de 1870 en Francia, fue destinado *Esteban José Pérez Martínez Fernández*, obispo de Málaga. Pero, poco tiempo después, este prelado renunció a la sede tarraconense y pidió al Papa que le volviera a nombrar obispo de Málaga, cosa que Pío IX hizo, como veremos más adelante.

A *Barcelona*, vacante por fallecimiento del obispo Pantaleón Monserrat Navarro, ocurrido el 21 de julio de 1870 en Frascati (Italia), fue destinado *Joaquín Lluch Garriga*, O.C.D., obispo de Salamanca. Sin embargo, otros candidatos a esta diócesis fueron el obispo de Cuenca, Miguel Payá y Rico, y el obispo de Oviedo, Benito Sanz y Forés; los dos eran valencianos, gozaban de mucho prestigio y tenían experiencia tras varios años de pontificado, aunque Payá parecía menos indicado en aquellas fechas por razones de salud, mientras que Sanz y Forés era más joven, bien preparado y buen pastor.

A *Salamanca*, vacante por el traslado del obispo Lluch Garriga a Barcelona, fue destinado *Narciso Martínez Izquierdo*, canónigo magistral de Granada, que fue el candidato de Bianchi para suceder a Lluch, a la vez que lo propuso también como candidato para La Habana, porque Martínez Izquierdo había sido dos años antes diputado en Cortes y había demostrado excelentes cualidades de orador, a la vez que defendió a la Santa Sede y gozaba de buena fama por sus cualidades humanas y por sus virtudes sacerdotales, y estaba considerado como uno de los eclesiásticos de mayor prestigio que tenía España en aquellos momentos, prudente, afable, docto, benigno.

A *Málaga*, vacante por el traslado del obispo Pérez Fernández a Tarragona, fue destinado el dominico *Ceferino González y Díaz Tuñón*, oriundo de Oviedo, examinador sinodal de varias diócesis, antiguo rector

y párroco del colegio de misioneros de Ocaña. Pero este nombramiento se deshizo después al regresar de nuevo a Málaga, el obispo Pérez Martínez, como ya se ha dicho.

A *Teruel*, vacante por fallecimiento del obispo Francisco de Paula Giménez Muñoz, ocurrido el 3 de junio de 1869, fue destinado *Victoriano Guisasola Rodríguez*, canónigo penitenciario de Sevilla. Bianchi propuso al sacerdote Jaime Catalá Albosa, de 39 años, que había sido secretario del arzobispo Costa y Borrás, de Tarragona, porque se trataba de una diócesis difícil debido a las divisiones políticas existentes en ella, para los cual se requerían prudencia y tacto, cualidades que reunía Catalá, junto con otras virtudes.

A *Jaca*, vacante por fallecimiento del obispo Pedro Lucas Asensio Pobes, ocurrida el 18 de noviembre de 1870, fue destinado *Ramón Fernández Lafita*, deán de la catedral de Jaca. Bianchi propuso la candidatura del doctoral de La Granja, José García Dosal, que acababa de ser nombrado canónigo de Segovia, y parecía un candidato con las cualidades necesarias para atender dicha diócesis montañosa y con clima duro, al que él estaba habituado.

A *Puerto Rico*, vacante por fallecimiento del obispo Pablo Vicente Benigno Carrión, ocurrida el 29 de noviembre de 1871, fue destinado *José Antonio Puig Monserrat*, párroco de la catedral de Puerto Rico. Bianchi pensó destinar a esta diócesis al párroco de Amusco (Palencia), Melchor Serrano, que reunía buenas condiciones de pastor, era buen predicador y gozaba de mucho prestigio.

A *Nueva Segovia*, vacante por fallecimiento del obispo Juan José Aragonés, ocurrido el 14 de agosto de 1872, fue destinado *Mariano Cuartero Medina*, O.E.S.A. Para esta diócesis filipina, el ministro Sorní nombró a un antiguo discípulo y amigo suyo, llamado Miñana, que era canónigo penitenciario de Manila, pero no reunía cualidades para ser obispo porque llevaba una pésima conducta y era conocido en la isla por escándalos públicos. Por ello Bianchi se opuso a este nombramiento y sugirió el del padre Cuartero, ex provincial de los agustinos descalzos en aquellas islas y, por consiguiente, buen conocedor de la situación. Era un religioso que gozaba además de tan buena reputación que el comisario apostólico de los agustinos quería que fuese confirmado como provincial por la Santa Sede.<sup>50</sup>

50. Sobre estos nombramientos cf. también los estudios de M. F. NÚÑEZ MUÑOZ,

## 10. COMIENZO DE LA NUNCIATURA DE SIMEONI

El tercer período de permanencia de Simeoni en España<sup>51</sup> comenzó a principios de mayo de 1875 y terminó a finales de noviembre de 1876. Nombrado nuncio el 15 de marzo de 1875, ejerció su cargo durante 19 meses. La tercera misión diplomática de Simeoni en España hay que situarla en el marco de las nuevas relaciones Iglesia-Estado que se iniciaban tras la restauración monárquica. Aunque habían transcurrido 18 años de su última estancia en Madrid, Simeoni conocía la evolución experimentada en las relaciones entre ambos gobiernos durante los últimos treinta años y en particular la situación de la Iglesia y las vicisitudes sufridas durante el «sexenio revolucionario»; por ello, aunque las instrucciones que le dio el cardenal Antonelli el 2 de abril de 1875 eran aparentemente amplias, en realidad contenían una breve relación de los daños ocasionados a la Iglesia por los gobiernos revolucionarios y algunas indicaciones sobre la forma de repararlos.

Simeoni debía conseguir del primer Gobierno de la monarquía, que presidía Cánovas, la completa reparación de los «agravios» sufridos por la Iglesia durante el «sexenio» y promover la ulterior ejecución del concordato de 1851 y de los convenios adicionales, siguiendo la línea

---

*El episcopado español en los primeros años de la Restauración. Nombramientos de obispos*, «Hispania Sacra» 27 (1974) 285-263 y *La Iglesia y la Restauración, 1875-1881* (Santa Cruz de Tenerife 1976), así como la síntesis que ofrezco en *La Iglesia en la España Contemporánea (1808-1975)* (Madrid, BAC, 1979), pp. 270-274.

51. Simeoni estuvo en Madrid con el nuncio Brunelli desde 1847 hasta finales de 1851, en que tuvo que regresar a Roma por motivos de salud. El segundo período de su permanencia en España duró ocho meses: exactamente, desde el 28 de abril de 1857 en que llegó a Irún hasta el 6 de enero de 1858 en que regresó a Roma. La nunciatura de Madrid había estado vacante durante el llamado «bienio progresista», que como todos los períodos de tensión entre la Iglesia y el Estado en la España decimonónica se caracterizó por la retirada del nuncio y en los momentos más graves por la ruptura de relaciones. En esta ocasión no se llegó propiamente a una ruptura diplomática. El nuncio Brunelli, creado cardenal y terminada su misión, regresó a Italia en octubre de 1853. La nunciatura de Madrid quedó interinamente confiada al auditor monseñor Alessandro Franchi, que desde el 6 de octubre de 1853 informó periódicamente sobre la situación española hasta el 10 de julio de 1855, fecha en que se decidió a salir de Madrid siguiendo las instrucciones de la Santa Sede, ya que el Papa retiró a su representante en España debido a la nueva situación política del país y a la conducta observada por el gobierno hacia la Iglesia.

de conducta iniciada por el nuncio Brunelli y proseguida por sus colegas Barili y Franchi. Esta era la doble misión del nuncio.<sup>52</sup>

Pero había que añadir otras tareas fundamentales, entre ellas los nombramientos de obispos, que era una cuestión *sommamente a cuore di Sua Santità*, como se decía textualmente en las instrucciones. En realidad, las negociaciones habían comenzado durante la presidencia republicana de Castelar y en enero de 1874 se había hecho una primera provisión de sedes. Pero quedaban muchas vacantes. Por ello a Simeoni se le entregó una doble lista de candidatos, presentados unos por la Santa Sede y otros por los obispos españoles —que doy a conocer a continuación—, con el fin de que a la hora de negociar con el gobierno sobre este punto tuviera elementos suficientes para los diversos nombramientos y traslados.

Un nuevo estilo en los nombramientos de obispos se introdujo en España a partir de la Restauración, pues, a diferencia de cuanto había ocurrido en las décadas anteriores, a partir de 1875 no se hizo nombramiento alguno sin el acuerdo previo entre la nunciatura y el gobierno. Además, al nuncio se le autorizó a compilar el relativo proceso canónico, sin la autorización previa de la Santa Sede, siempre que los candidatos reunieran las cualidades exigidas por los sagrados cánones y reclamadas por las exigencias propias de cada diócesis.<sup>53</sup> Todo esto demostraba que, a diferencia de cuanto había ocurrido en el pasado, en

52. Con despacho núm. 3, del 8 de mayo de 1875, Simeoni informó al cardenal Antonelli sobre su primera entrevista con Cánovas (ASV SS 249 [1876] 31, ff. 77-81v, original).

53. «E' sommamente a cuore di Sua Santità la sollecita provvista dalle numerose sedi vacanti nella penisola. La Santa Sede, nel dicembre del 1873, in occasione della provvista dalle chiese vacanti, che fu poi eseguita nel concistoro del 16 gennaio 1874, fece tenere al governo spagnolo un elenco di ragguardevoli ecclesiastici, riportato nell'allegato A, il quale era stato compilato sulle proposte rimesse da vari prelati, che si riferiscono nell'allegato B. Monsignor Simeoni, valendosi di questo doppio elenco, e di altre simili notizie che in seguito potrà procurarsi, si studierà di coadiuvare prudentemente l'azione del governo nella scelta di degni ed idonei soggetti da presentarsi per le chiese vacanti. Che se questa cada sopra ecclesiastici che riuniscono tutte le qualità prescritte dai sagri canoni e reclamate dalle esigenze dalle rispettive diócesi, potrà farne compilare nella nunziatura il relativo processo canonico. Ma se, al contrario, i medesimi non si credessero meritevoli della dignità vescovile, esorterà il governo a desistere da tali presentazioni; e quante volta le sue esortazioni riuscissero inefficaci, si affretterà d'informarne la Santa Sede, dalla quale attenderà le convenienti istruzioni. In occasione poi di vescovi trasferiti ad altra diócesi, sarà sollecito di trasmettere ai medesimi la lettera che ricoverà dalla segreteria della Sacra Congregazione Consisto-

que los abusos del regalismo habían violado constantemente los derechos de la Iglesia, el nuevo gobierno no estaba dispuesto a proceder en los nombramientos sin el beneplácito previo de la Santa Sede. A todo esto había que unir la actitud personal del ministro de Gracia y Justicia, Cárdenas, que deseaba que los nombramientos recayeran en personas idóneas y dignas de la dignidad episcopal.<sup>54</sup>

Sin embargo, la Santa Sede no siempre consiguió elevar al episcopado a los mejores eclesiásticos, ya que en muchos casos al nuncio le resultó difícil ponerse de acuerdo con el Gobierno porque eliminaba a candidatos muy dignos e idóneos acusándoles de ser carlistas<sup>55</sup> o enemigos del Gobierno, como dijo Simeoni a Antonelli en septiembre de 1876.<sup>56</sup>

#### 11. LISTA DE CANDIDATOS PARA LA PROVISIÓN DE DIÓCESIS VACANTES, COMUNICADA POR LA SANTA SEDE AL GOBIERNO EN 1873<sup>57</sup>

1. Toledo: Cardenal Moreno Maisonave, arzobispo de Valladolid.
2. Santiago de Compostela: Miguel Payá y Rico, obispo de Cuenca.
3. Tarragona: preconizado Antolín Monescillo, obispo de Jaén.
4. Santiago de Cuba: Dionisio González, auditor del tribunal de la Rota de la nunciatura.

---

riale, contenente l'avviso ufficiale della loro traslazione, secondo gli accordi presi col governo ed eseguiti sin dal concistoro del 3 agosto 1857. E qui per sua norma giova accennare che nel concistoro del 16 di gennaio 1874, essendo stato trasferito alla chiesa metropolitana di Tarragona monsignor Stefano Giuseppe Pérez y Martínez, vescovo di Málaga, e nominato per questa sede il padre Zeffirino González y Díaz Tuñón, dell'ordine dei predicatori, l'uno e l'altro hanno presentato la loro rinuncia, che è stata accettata da Sua Santità, nella intelligenza di soddisfare il desiderio manifestatole da monsignor Pérez di essere a suo tempo nuovamente preconizzato per la chiesa di Málaga» (cf. mi artículo *Instrucciones a Simeoni, primer nuncio de la Restauración*, «Revista Española de Derecho Canónico» 33 [1977] 143-172).

54. Documento 2.

55. Con despacho nº 33 del 6 de julio de 1875, Simeoni informó a Antonelli sobre las severas medidas adoptadas por el Gobierno contra los carlistas en general (ASV SS 249 [1876] 31, ff. 218-220, original).

56. Documento 34.

57. Publicada en apéndice a mi artículo *Instrucciones a Simeoni, primer nuncio de la Restauración...* pp. 166-167.

5. Almería: Antonio Sánchez Arce y Peñuelos, dignidad de chantre de Granada.
6. Astorga: Padre Ceferino González, O.P., preconizado para Málaga.
7. La Habana: Antonio Ortiz y Urruela, de la diócesis de Sevilla.
8. Barcelona: Joaquín Lluch, obispo de Salamanca.
9. Huesca: Francesco Barba, vicario general de Zaragoza.
10. Jaén: Vicente Carderera, vicario capitular de Huesca.
11. León: Francisco de Sales Crespo Bautista, obispo titular de Archis, antiguo auxiliar de Madrid.
12. Lérida: Juan Bautista Grau Vallespinós, vicario capitular de Tarragona.
13. Mallorca: Saturnino Fernández de Castro, canónigo de la catedral de Santander.
14. Mondoñedo: Manuel González Peña, magistral de la metropolitana de Burgos.
15. Orense: José de Torres Padilla, profesor del Seminario de Sevilla.
16. Pamplona: Pablo Yurre, dignidad de deán de la catedral de Vitoria.
17. Plasencia: Victoriano Guisasola, arcipreste de la metropolitana de Sevilla, preconizado per Teruel.
18. Teruel: Carlos Máximo Navarro y Martínez, lectoral de la metropolitana de Valencia.
19. Vic: Manuel Mercader, canónigo de Pamplona.
20. Puerto Rico: Padre Puig, O.F.M., preconizado.
21. Cebú: debe designarse.
22. Nueva Segovia: Mariano Cuartero, ex provincial de los agustinos descalzos. Preconizado.

*Diócesis vacantes por traslados*

23. Valladolid: Francisco de Paula Benavides, obispo de Sigüenza.
24. Cuenca: Santos Arciniega, vicario capitular de Toledo.
25. Jaén: Cesáreo Rodrigo, dignidad de tesorero de la metropolitana de Valladolid.
26. Salamanca: Narciso Martínez Izquierdo, arcediano de la metropolitana de Granada. Preconizado.

27. Sigüenza: Vicente Calvo Valero, canónigo de la catedral de Cádiz.

12. RELACIÓN DE CANDIDATOS PARA EL EPISCOPADO PRESENTADOS POR VARIOS OBISPOS<sup>58</sup>

*Candidatos del arzobispo de Valencia* (Mariano Barrio Fernández)

1. Carlos Máximo Navarro y Martínez, canónigo lectoral de la metropolitana. *N.B.* Fue preconizado para Teruel.

2. Luis Badal y Trencó, vicerrector del seminario de Valencia.

3. Francisco García López, canónigo de la metropolitana de Valencia.

4. Francisco Buñuelos y García, beneficiado de la metropolitana de Valencia.

5. Jerónimo Servent y Rico, ecónomo de la colegiata de Guadix.

6. Manuel Encinas y del Soto, beneficiado de San Juan del Hospital de Valencia.

*Candidatos del arzobispo de Burgos* (Anastasio Rodrigo Yusto)

7. Manuel González Peña, canónigo magistral de la metropolitana de Burgos.

8. Antonio García Fernández, canónigo magistral de la catedral de Salamanca.

9. Emeterio Lorenzana, dignidad de arcipreste de la catedral de Palencia.

10. Saturnino Fernández de Castro, canónigo de la catedral de Santander (cf. nº 19).

11. Gabino Catalina del Amo, canónigo de la metropolitana de Toledo.

*Candidatos del arzobispo de Granada* (Bienvenido Monzón Martín)

12. Antonio Sánchez Arce y Peñuelas, dignidad de chantre de la metropolitana de Granada.

58. *Ibid.* 169-170.

13. Narciso Martínez Izquierdo, arcediano de la metropolitana de Granada. *N.B.* Fue preconizado para Salamanca.

14. Francisco de Paula Moreno, canónigo lectoral de la catedral de Cartagena.

15. José Fernández y Fernández, arcediano de la catedral de Guadix.

16. Santos Arciniega, arcipreste y vicario capitular de Toledo.

17. Manuel Gómez Salazar, canónigo de la catedral de Valencia.

18. Pablo Yurre, deán de la catedral de Vitoria.

19. Saturnino Fernández de Castro, canónigo de la catedral de Santander (cf. núm. 10).

*Candidatos del obispo de Gerona (Florencio Lorente Montón)*

20. Tomás Sivilla, canónigo de la catedral de Barcelona.

21. Ramón Ezenarro, abreviador de la nunciatura.

22. José Morgades y Gili, canónigo penitenciario de la catedral de Barcelona.

23. Luis Gonzaga Carles, canónigo de la catedral de Gerona.

24. Pedro Colomer, profesor del Seminario de Gerona.

*Candidatos del obispo de Tortosa (Benito Vilamitjana Vila)*

25. José Bellin, párroco de la diócesis de Tortosa.

26. José Pascual Verdiá, párroco de la diócesis de Tortosa.

27. Francisco Vilaret, canónigo magistral de la catedral.

28. Raimundo Sala, canónigo penitenciario de la catedral de Vic.

29. Andrés Durán, profesor del Seminario de Vic.

30. Juan Bautista Grau Vallespinós, vicario capitular de Tarragona (cf. núm. 35 bis).

31. Pablo Bofarull, canónigo penitenciario de Tarragona.

32. Domingo Cortés, canónigo de Tenerife.

33. Manuel Mercader, canónigo de la catedral de Pamplona.

34. Francisco de Asís Aguilar Serrat, dignidad de chantre de la catedral de Barcelona.

*Candidatos del obispo de Salamanca* (Narciso Martínez Izquierdo)

35. José Torres Padilla, antiguo profesor del Seminario de Sevilla (cf. núm. 55 bis).

35 bis. Juan Bautista Grau Vallespinós, vicario capitular de Tarragona (cf. núm. 30).

*Candidatos del provincial de los jesuitas*

36. Esteban Moreno Labrador, dignidad de chantre de la catedral de Guadix.

37. Sebastián Herrero y Espinosa de los Monteros, vicario general de Cádiz.

38. Vicente Calvo Valero, canónigo de la catedral de Cádiz.

39. Antonio Ortiz Urruela, sacerdote de la diócesis de Sevilla.

40. Victoriano Guisasola, arcipreste de la metropolitana de Sevilla. Preconizado para Teruel.

41. Mateo Gago, sacerdote de la diócesis de Sevilla.

*Candidatos del cardenal arzobispo de Valladolid* (Juan Ignacio Moreno Maisonave)

42. Cesáreo Rodrigo, dignidad de tesorero de la metropolitana de Valladolid.

43. Mariano Miguel Gómez, canónigo lectoral de la metropolitana de Valladolid.

44. Pedro Casas Souto, canónigo penitenciario de la catedral de Orense.

45. Eugenio de Almor Palafox, párroco de Madrid.

*Candidatos del arzobispo de Zaragoza* (Manuel García Gil, O.P.)

46. Luis María Elio, vicario capitular de Pamplona.

47. Vicente Carderera, vicario capitular de Huesca.

48. Raimundo María García Abad, canónigo doctoral y vicario general de Lugo.

- 49. Francisco Barta, arcediano y vicario general de Zaragoza.
- 50. Padre Juan Planas, O.P.
- 51. Antolín Barbagero, canónigo de la metropolitana de Zaragoza.
- 52. Juan Francisco Bux Loras, doctoral de la metropolitana de Toledo.
- 53. Padre Gregorio Echevarría, O.P., rector del colegio de Ocaña.
- 54. Padre Ceferino González, O.P. *N.B.* Fue preconizado para Málaga.

*Candidatos del obispo de Córdoba* (Juan Alfonso de Albuquerque)

- 55. Evaristo de la Riva y Sánchez, canónigo de la metropolitana de Sevilla.
- 55 bis. José de Torres y Padilla, canónigo de la metropolitana de Sevilla (cf. nº 35).
- 56. Blas Díaz de Arcaya, abad de la colegiata de Jerez de la Frontera.
- 57. Pedro Luis Delgado de Luna, canónigo doctoral de la catedral de Badajoz.
- 58. José María Leal, deán de la catedral de Badajoz.
- 59. Manuel Moreno Almeida, canónigo penitenciario de la catedral de Badajoz.
- 60. Vicente Roa y Ríos, canónigo de la catedral de Cádiz.
- 61. Juan Mendazo, sacerdote de la diócesis de Cádiz.
- 62. Ricardo Míguez, secretario de la curia episcopal de Córdoba.
- 63. José Proceso Pozuelo, canónigo de la catedral de Córdoba.

*Candidatos del obispo de Ávila* (Fernando Blanco Lorenzo, O.P.)

- 64. Félix Hernández, dignidad de chantre de la catedral de Ávila.
- 65. Apolinar Serrano Díez, canónigo doctoral de la catedral de Ávila.
- 66. Padre Clemente Martín, O.P., vicario provincial del la Orden de Predicadores.

## 13. NOMBRAMIENTOS DEL 5 DE JULIO DE 1875

Con telegrama del 2 de junio de 1875 el nuncio Simeoni informó al cardenal Antonelli de las siguientes presentaciones hechas por el rey, previo acuerdo entre el nuncio y el ministro de Gracia y Justicia, porque todos ellos reunían las cualidades exigidas por la Iglesia:

Para *Toledo*, vacante por fallecimiento de Cirilo Alameda Brea, ocurrido el 30 de junio de 1872, *Juan Ignacio Moreno Maisonave*, cardenal-arzobispo de Valladolid.

Para *Málaga*, vacante por renuncia de Ceferino González y Díaz Tuñón, aceptada el 21 de junio de 1875, antes de su consagración, *Esteban José Pérez Martínez Fernández*, arzobispo electo y después dimisionario de Tarragona.

Para *Mondoñedo*, vacante por fallecimiento de Ponciano Arciniega, ocurrido el 3 de septiembre de 1868, *Francisco de Sales Crespo Bautista*, obispo titular de Archis y auxiliar del fallecido cardenal Alameda, arzobispo de Toledo.

Para *Córdoba*, vacante por fallecimiento de Alfonso de Albuquerque, acaecido el 13 de marzo de 1874, *Ceferino González y Díaz Tuñón*, O.P., obispo dimisionario de Málaga.

Y por último fue nombrado *Patriarca de las Indias Occidentales*, título vacante por fallecimiento de Tomás Iglesias Barcones, ocurrido el 9 de mayo de 1874, *Francisco de Paula Benavides Navarrete*, obispo dimisionario de Sigüenza.<sup>59</sup>

Todos estos traslados fueron hechos, como ya he dicho, previo acuerdo entre el nuncio y el ministro de Gracia y Justicia y aceptados según las instrucciones que la Santa Sede había dado a Simeoni. Por otra parte, se trataba de un grupo de obispos que reunían buenas cualidades y que eran bastante conocidos por la Santa Sede.<sup>60</sup>

Todos ellos fueron preconizados en el consistorio del 5 de julio de 1875, junto con el nuevo arzobispo de *Santiago de Cuba*, sede vacante por fallecimiento de Primo Calvo Lope, ocurrido en octubre de 1868, a la que fue destinado *José María Martín de Herrera y de la Iglesia*, sacerdote de Salamanca, deán de la catedral de León, y el nuevo obispo de *Calahorra y La Calzada*, diócesis vacante por fallecimiento de

59. Sobre Benavides cf. el despacho nº 18 de Simeoni a Antonelli, Madrid 16 junio 1875 (ASV SS 249 [1875] 41, ff. 21-23, original).

60. Documento 2.

Fabián Sebastián Arenzana Magdaleno, ocurrida el 9 de noviembre de 1874, a la que fue destinado *Gabino Catalina del Amo*, sacerdote de Sigüenza, canónigo de la catedral de Toledo.

Martín de Herrera no figuraba en la lista de eclesiásticos que la Secretaría de Estado entregó al nuncio, pero Simeoni lo aceptó como candidato idóneo porque reunía buenas cualidades, era un sacerdote culto, piadoso y bien preparado, si bien, en un primer momento, no quiso aceptar el episcopado. Por lo que el ministro de Ultramar, Ayala,<sup>61</sup> le insistió a Simeoni para que consiguiera su aceptación, ya que se trataba de cubrir la sede de Santiago de Cuba, una diócesis difícilísima, en la que había que evitar conflictos.<sup>62</sup>

En un oficio que el ministro de Gracia y Justicia, Cárdenas, envió al nuncio el 8 de junio de 1876, le comunicó que el gobierno había decidido presentar para la diócesis de *León*, vacante por fallecimiento de Calixto Castrillo Ornedo, ocurrido en Vitoria el 17 de septiembre de 1869, a *Saturnino Fernández de Castro*, canónigo de la catedral y rector del seminario diocesano de Santander.

Para *Santander*, vacante por fallecimiento de José López Crespo, ocurrido el 21 de marzo de 1873, se pensó en un primer momento en José María Orberá Carrión, vicario capitular de Santiago de Cuba. Pero después fue destinado *Vicente Calvo Valero*, sacerdote de Sevilla, canónigo de la catedral de Cádiz y rector de su seminario, a quien el gobierno quiso enviar a La Habana, diócesis que él rechazó por razones climáticas.<sup>63</sup> Después se pensó destinarlo a Almería, pero este nombramiento tampoco cuajó porque el interesado no aceptó y el nuncio prefirió que fuera destinado a Santander, mientras que a Almería fue Orberá.<sup>64</sup>

#### 14. OBISPOS PRECONIZADOS EL 17 DE SEPTIEMBRE DE 1875

Durante el mes de septiembre de 1875 Pío IX preconizó 18 obispos españoles en dos consistorios, celebrados el 17 y el 23 del dicho mes.

61. Este ministro pidió a la Santa Sede un oratorio doméstico para su familia y el nuncio Simeoni recomendó la concesión en despacho dirigido al cardenal Antonelli, nº 41, del 20 julio 1875 (ASV SS 249 [1875] 11, ff. 148, original).

62. Documento 4.

63. Documento 3.

64. Documento 3.

A *Valladolid*, vacante por el traslado del cardenal Moreno Maisonave a Toledo, fue destinado *Fernando Blanco Lorenzo*, obispo de Ávila, quien estando todavía en esta diócesis pronunció en el Senado un discurso sobre la cuestión religiosa, que provocó tensiones y polémicas y el obispo tuvo que aclarar su posición en una pastoral.<sup>65</sup>

A *Tarragona*, sede metropolitana vacante por la renuncia de Pérez Fernández, presentada antes de tomar posesión de la misma, a la que siguió su traslado a Málaga, fue destinado *Constantino Bonet Zanuy*, obispo de Gerona, que era el más antiguo de los prelados de las diócesis catalanas, por lo que el nuncio no puso dificultad alguna a la propuesta del gobierno, ya que, además, se trataba de un prelado digno e instruido.<sup>66</sup>

A *Huesca*, diócesis vacante por la muerte del obispo Basilio Gil Bueno, ocurrida en Roma, el 12 de febrero de 1870, mientras asistía al Concilio Vaticano I, el gobierno quiso destinar en un primer momento al magistral de Burgos, Manuel González de la Peña, que era un eclesiástico distinguido por ciencia y virtud y que figuraba en la lista de candidatos de la Santa Sede entregada al nuncio, pero no fue posible convencerle para que aceptara porque adujo motivos de salud que, en realidad, eran verdaderos. Por ello, presentó su renuncia al ministro y el nuncio no tuvo más remedio que aceptarla como hecho consumado.<sup>67</sup> En su lugar fue escogido *Honorio de Onaindía López*, protonotario apostólico, arcipreste de la catedral, administrador económico y examinador sinodal del arzobispado de Burgos, que no figuraba en la lista de candidatos de la Santa Sede, de quien el nuncio recogió muy buenos informes. El cardenal Moreno lo recomendó con mucho interés al ministro de Gracia y Justicia y el nuncio no tuvo inconveniente alguno en aceptarlo por considerarlo digno y con buenas cualidades para el gobierno de una diócesis como Huesca.<sup>68</sup>

A *Vic*, vacante por el fallecimiento del obispo Antonio José Jordá Soler, ocurrido el 22 de enero de 1872, fue destinado *Pedro Colomer Mestres*, profesor del seminario de Gerona.

Para *Mallorca*, vacante por fallecimiento de Miguel Salvá Munar, ocurrido el 4 de noviembre de 1873, se pensó en Manuel Mercader

65. Documento 30.

66. Documento 2.

67. Documentos 4 y 7.

68. Documento 7.

Arroyo, pero después el mismo gobierno decidió que a Mallorca fuera *Mateo Jaume Garau*, obispo de Menorca, y el nuncio aceptó este traslado porque lo creía conveniente para la Iglesia, mientras que Mercader fue destinado a Menorca.<sup>69</sup>

Esta diócesis, debido al influjo de los ingleses sobre la isla, estaba considerada como la más alejada de las costumbres y tradiciones religiosas de España y en ella se había difundido mucho el protestantismo a raíz de la revolución de 1868, llegando a abrirse un total de trece capillas protestantes en un territorio diocesano que era de los más pequeños de España.<sup>70</sup> Por otra parte, el obispo de aquella diócesis, Mateo Jaume Garau, aunque poseía buenas cualidades, sin embargo, no estaba capacitado para gobernar una diócesis tan compleja y sobre todo le faltaba energía para luchar contra los protestantes y neutralizar su propaganda. Por ello pareció conveniente trasladarlo a Mallorca, como queda dicho, ya que los habitantes de esta isla, de la que él era oriundo, querían tenerle como obispo.<sup>71</sup>

Volviendo a cuanto he dicho anteriormente sobre *Menorca*, que quedó vacante por el traslado del obispo Jaume Garau a Mallorca, hay que añadir que el candidato destinado, *Manuel Mercader Arroyo*, era sacerdote de Barcelona, canónigo de la catedral de Pamplona y secretario del obispo de la misma diócesis. Este nombramiento se hizo porque Menorca era una diócesis que necesitaba un obispo nuevo y más activo por las razones expuestas.<sup>72</sup> Sin embargo, Mercader, después de haber aceptado el nombramiento y emitido la profesión de fe ante el nuncio, tuvo de repente una serie de escrúpulos que le llevaron a presentar la renuncia ante el ministro de Gracia y Justicia porque no se consideraba digno del episcopado. Nada de esto sabía el nuncio, que

69. Documento 2.

70. En el despacho núm. 5, del 18 de mayo de 1875, Simeoni informó al cardenal Antonelli sobre la propaganda protestante en Oviedo y en Mahón (ASV SS 249 [1876] 31, ff. 94-97, original). Estas noticias deben completarse con la relación que Simeoni envió a la Santa Sede sobre el estado del protestantismo en España (Despacho nº 45, al cardenal Antonelli, del 6 de agosto de 1875 (ASV SS 249 [1876] 41, ff. 11-22, original). Sobre este tema cf. mi artículo *Acatólicos españoles en los albores de la Restauración: Anales de Historia Contemporánea* 3 (1984) 101-121 y los comentarios aparecidos en *Índice Histórico Español* 30 (1992) 283-284, nº 92-3094 (J. B. Vilar) y en la *Revue d'Histoire Ecclésiastique* 80 (1985) 581 (T. Moral).

71. Documento 4.

72. Documento 4.

fue informado más tarde, y de nada valieron ni los consejos del cardenal Moreno, ni los del mismo Simeoni y los de otros amigos del interesado para calmarlo y sólo, a duras penas, consiguió el nuncio convencerle diciéndole que dejara en las manos del Papa la última decisión.<sup>73</sup>

Para la diócesis de *Cuenca*, vacante por el traslado del obispo Payá Rico a Santiago de Compostela, fue presentado *Sebastián Herrero y Espinosa de los Monteros*, miembro del Oratorio de San Felipe Neri, rector del Seminario, dignidad de arcipreste de la catedral y vicario general de Cádiz. El nuncio lo admitió enseguida porque figuraba en la lista de candidatos que la Secretaría de Estado le entregó junto con las instrucciones al comienzo de su misión.<sup>74</sup>

La diócesis de *Sigüenza* quedó vacante por la renuncia del obispo Benavides Navarrete, nombrado patriarca de las Indias Occidentales. Su sucesor fue *Manuel Gómez-Salazar y Lucio Villegas*, sacerdote oriundo de Burgos, canónigo de la catedral de Valencia, rector y profesor del Seminario Conciliar Central.<sup>75</sup>

Los obispos de Vitoria y Guadix le manifestaron al nuncio deseos de ser trasladados a otra diócesis aduciendo como razón el clima poco favorable para la salud.<sup>76</sup> El ministro de Gracia y Justicia no era contrario al traslado de ambos y el nuncio tampoco opuso resistencia, si bien quería conocer previamente el parecer de la Santa Sede, que fue favorable.<sup>77</sup> De este modo a la diócesis de *Astorga*, vacante por fallecimiento del obispo Fernando Argüelles Miranda, ocurrido el 2 de septiembre de 1870, fue destinado *Mariano Brezmes Arredondo*, obispo de Guadix, mientras que a *Guadix* fue destinado *Vicente Pontes Cantelar*, O.E.S.A., de la diócesis de Madrid, catedrático de religión y moral en Málaga, director del Instituto provincial de dicha ciudad y párroco de la iglesia de los Santos Carlos y Domingo.

Mientras la presentación de Brezmes no encontró dificultad alguna por parte del nuncio, la de Pontes requirió una investigación previa, ya que este religioso no figuraba en la lista de candidatos que le entregó la Secretaría de Estado al nuncio; sin embargo, los informes recibidos

73. Documento 6.

74. Documento 6.

75. Documento 29.

76. Sobre el traslado de estos dos obispos, cf. el despacho núm. 26 de Simeoni a Antonelli, Madrid 26 junio 1875 (ASV SS 249 [1875] 11, ff. 111-112, original).

77. Documento 5.

sobre su vida y conducta fueron plenamente favorables, y aunque se trataba de un religioso de edad avanzada, sin embargo gozaba de buena salud, por lo que parecía ser un buen candidato para una diócesis pequeña como Guadix.<sup>78</sup>

#### 15. OBISPOS PRECONIZADOS EL 23 DE SEPTIEMBRE DE 1875

La diócesis de *Gerona* quedó vacante por el traslado de obispo Bonet Zanuy a la metropolitana de Tarragona. Su sucesor fue *Isidro Valls Pascual*, sacerdote oriundo de Vic, dignidad de arcipreste de la catedral de Lérida, administrador, juez y examinador sinodal de su obispado, pues, aunque no figuraba en la lista de candidatos de la Santa Sede, el nuncio no tuvo inconveniente en aceptarlo porque le fue recomendado por el nuevo obispo de Menorca, Mercader, quien dio óptimos informes sobre sus cualidades y conducta.<sup>79</sup>

A *Plasencia*, vacante por fallecimiento del obispo Gregorio López Zaragoza, ocurrido el 3 de mayo de 1869, fue destinado *Pedro Casas Souto*, sacerdote de Orense, penitenciario de su catedral, cuya candidatura no ofreció dificultad alguna.

A *Pamplona*, diócesis vacante por fallecimiento del obispo Pedro Cirilo Uriz Labairu, ocurrido el 7 de agosto de 1870, fue destinado *José Oliver Hurtado*, sacerdote oriundo de Málaga, canónigo de la catedral de Granada, provisor y vicario general del arzobispado. Aunque Oliver no figuraba en la lista de candidatos que la Secretaría de Estado entregó a Simeoni, sin embargo, ya en diciembre de 1873 el Papa le propuso ser obispo de Pamplona, pero él no aceptó.<sup>80</sup>

Para *Almería*, vacante por el fallecimiento del obispo Andrés Rosales Muñoz, ocurrido el 10 de octubre de 1872, se pensó en un primer momento en la persona de Vicente Calvo Valero, que después fue enviado a Santander, diócesis a la que en principio iba destinado *José María Orberá Carrión*, sacerdote de Valencia, canónigo doctoral de Santiago de Cuba, provisor, vicario general y capitular de dicho arzobispado y subdelegado castrense de Cuba.

A la diócesis de *San Cristóbal de La Habana*, vacante por el falle-

78. Documento 7.

79. Documento 7.

80. Documento 7.

cimiento del obispo Nicolás Martínez Sáez, ocurrido el 31 de octubre de 1873, fue destinado *Apolinar Serrano Díez*, sacerdote oriundo de Palencia, que era canónigo doctoral de la catedral de Ávila. Pero tuvo un pontificado muy efímero, pues falleció apenas un año más tarde, en plena juventud, con apenas 43 años de edad, y tras haber demostrado buenas cualidades en sus pocos meses de gobierno pastoral, en los que supo ganarse la simpatía y el afecto de la población y de las autoridades militares de la isla. Fue un obispo joven y apostólico que se lanzó con mucho entusiasmo a desarrollar sus deberes pastorales, sobre todo en la predicación y confesión, pero contrajo muy pronto la llamada enfermedad del vómito, que le provocó la muerte en muy poco tiempo, dejando de nuevo vacante una diócesis que estaba muy necesitada de un buen obispo.<sup>81</sup>

*Orense*, vacante por la muerte del obispo José de la Cuesta Maroto, ocurrido el 5 de marzo de 1871, quedó cubierta con el nombramiento de *Cesáreo Rodrigo Rodríguez*, sacerdote oriundo de Burgos, dignidad de tesorero de la catedral de Valladolid. El gobierno quiso nombrarlo en 1875 auxiliar del cardenal Moreno, arzobispo de Toledo, para que residiera en Madrid. Sin embargo, él no aceptó, por lo que el nuncio trató de convencerle para que fuera a una diócesis y aceptó ir a Orense.<sup>82</sup> Rodrigo había sido secretario del cardenal Moreno, quien se lo llevó a Roma como teólogo personal para el Concilio Vaticano I, y figuraba en la lista de candidatos de la Secretaría de Estado.<sup>83</sup>

Para la diócesis de *Lérida*, vacante por el fallecimiento del obispo Mariano Puigllat Amigó, acaecido el 2 de febrero de 1870, fue designando como candidato idóneo *Tomás Costa Fornaguera*, sacerdote oriundo de Gerona, que era canónigo lectoral de Cádiz y anteriormente había sido penitenciario de Canarias. El nuncio Simeoni lo escogió, aunque no figuraba en la lista de la Secretaría de Estado, porque tenía 44 años, gozaba de prestigio, el cardenal Moreno lo había indicado como posible candidato y el obispo de Canarias lo recomendó por sus buenas cualidades, que todos reconocían y apreciaban.<sup>84</sup>

Con el traslado de obispo de *Ávila*, Fernando Blanco Lorenzo, a la metropolitana de Valladolid, quedó vacante la diócesis castellana, a

81. Documento 31.

82. Documento 2.

83. Documento 9.

84. Documento 9.

la que fue destinado *Pedro José Sánchez Carrascosa Carrión*, sacerdote oriundo de Burgos, antiguo miembro del Oratorio de Sevilla, al que perteneció hasta la dispersión de dicha comunidad, en octubre de 1868. Muchas veces lo había presentado el ministro Cárdenas a la nunciatura como candidato idóneo para el episcopado, pero Simeoni se opuso siempre a su promoción porque le parecía que llevaba poco tiempo en el clero secular, apenas 12 años, y porque aun tenía poca experiencia pastoral directa y escasas cualidades para el gobierno y administración de una diócesis, aunque era un eclesiástico muy virtuoso, de conducta irreprochable, ortodoxo, adicto a la Santa Sede y a la persona del Papa. Sin embargo, su nombramiento se pudo hacer gracias a la insistencia del presidente del gobierno, Cánovas, quien quería a toda costa elevarlo al episcopado, porque había sido el primer eclesiástico que, desde el púlpito, había saludado la subida al trono del rey Alonso XII. Ante estas presiones y dado que Simeoni reconoció que Carrascosa era un óptimo eclesiástico y que gozaba de mucho prestigio, la Santa Sede no quiso oponerse a las pretensiones del gobierno y, por ello, Carrascosa fue nombrado obispo de Ávila.<sup>85</sup> En julio de 1876 este obispo tuvo una polémica intervención en el Senado sobre la cuestión religiosa, que produjo pésima impresión entre los católicos, porque tuvo que publicar una carta pastoral aclarando sus intenciones y uniformándose a las directrices que la Santa Sede había dado al cardenal Moreno sobre el tema de la unidad católica,<sup>86</sup> mediante una carta pontificia.<sup>87</sup>

## 16. AUXILIARES DE TOLEDO Y SEVILLA

El 28 de enero de 1976 fue nombrado obispo auxiliar de Toledo *Ciriaco María Sancha Hervás*, sacerdote oriundo de Osma, que era canónigo penitenciario de la catedral de Santiago de Cuba, secretario del arzobispado y profesor del seminario. Fue preconizado obispo titular de Areópolis y auxiliar del cardenal Moreno, arzobispo de Toledo. De él dio el nuncio informes muy favorables, destacando la actuación que había tenido en Cuba durante el llamado cisma provocado por el

85. Documento 9.

86. Documento 30.

87. Despacho núm. 155 de Simeoni a Antonelli, Madrid 25 de marzo de 1876 (ASV SS 249 [1876] 51, ff. 46-49v, original).

canónigo Llorente.<sup>88</sup> En aquella circunstancia, Sancha demostró sus buenas cualidades, defendió los derechos de la Iglesia y de la Santa Sede y por este motivo llegó a sufrir persecución y encarcelamiento.<sup>89</sup>

El mismo día fue nombrado obispo auxiliar de Sevilla *Manuel María González Sánchez*, canónigo penitenciario de la metropolitana hispalense, catedrático y rector del seminario de la misma archidiócesis, preconizado obispo titular de Zela y auxiliar del cardenal De la Lastra, arzobispo de Sevilla.<sup>90</sup>

Aunque Toledo y Sevilla tuvieron tradicionalmente, desde antaño, obispos auxiliares, sin embargo los nombramientos de éstos siempre encontraron dificultades por parte del Gobierno, que no podía intervenir directamente en sus nombramientos, ya que se los reservaba de forma exclusiva la Santa Sede,<sup>91</sup> y no era favorable a ellos porque sabía que antes o después serían destinados a una diócesis. Así ocurrió cuando el cardenal Barrio, arzobispo de Valencia, pidió un auxiliar en 1876. El Gobierno opuso dificultades de tipo económico, ya que le resultaba muy difícil incluir en el presupuesto estatal una nueva asignación de cuatro mil escudos para un nuevo obispo auxiliar.<sup>92</sup> Barrio murió sin haber conseguido lo que deseaba.

#### 17. LAS PROVISIONES DE MANILA Y CEBÚ<sup>93</sup>

Al arzobispo de *Manila*, Gregorio Melitón Martínez, le fue aceptada el 30 de septiembre 1875 la renuncia que había presentado. Para evitar las dificultades y formalismos regalistas del Gobierno, que todavía permanecía vivo por aquellas fechas, con todas las consecuencias negativas que esto comportaba, el nuncio Simeoni pidió al cardenal Antonelli que la aceptación de la renuncia del mencionado arzobispo, en lugar de ser comunicada directamente al interesado y al gobierno, se comunicara al nuncio con el encargo de notificarla al interesado

88. Con despacho nº 35 del 10 de julio de 1875, Simeoni pidió a Antonelli la absolución de las penas eclesiásticas en que incurrieron los sacerdotes que tomaron parte en el cisma de Cuba (ASV SS 249 [1875] 11, ff. 129-130v, original).

89. Documento 12.

90. Documento 18.

91. Documento 19.

92. Documento 20.

93. Documento 10.

y al Gobierno; de este modo se evitaría que el acto pontificio de aceptación de la renuncia fuese sometido al Consejo de Estado, y podría obtenerse que la presentación del candidato a la sucesión del arzobispo dimisionario se hiciera con mayor rapidez. El Gobierno le asignó a Melitón Martínez una dotación de tres mil escudos, cantidad que el nuncio estimaba suficiente para un obispo que viviría retirado en una provincia.<sup>94</sup>

La propuesta del nuncio fue aceptada en Roma y de hecho él comunicó la aceptación de la dimisión tanto al interesado, que se encontraba en Madrid, como al ministro de Ultramar, y se evitaron todas las formalidades previstas por las leyes de Indias. Después el arzobispo dimisionario informó al cabildo de Manila y le invitó a elegir el vicario capitular. Entre tanto, el rey nombró arzobispo de Manila a *Pedro Payo Piñeiro*, O.P., procurador general de las misiones de Asia de los dominicos y exprovincial de la misma orden.<sup>95</sup> El nombramiento de Payo lo hizo el Papa el de 28 enero de 1876.

Para la diócesis de *Cebú*, vacante por el fallecimiento del obispo Romualdo Jimeno Ballesteros, O.P., ocurrido el 17 de marzo de 1872, en Jaro, fue escogido *Benito Romero Madridejos*, O.F.M., oriundo de Toledo, que era párroco en Manila, definidor y provincial de su orden para las misiones de Asia y nombrado el mismo día que el anterior, es decir, el 28 de enero de 1876. De este obispo dio Melitón Martínez, arzobispo dimisionario de Manila, informes muy positivos y el nuncio lo recomendó para que fuese nombrado porque dijo que era un «óptimo religioso».<sup>96</sup> Por ello, el nombramiento pudo hacerse sin grandes dificultades, ya que el interesado aceptó inmediatamente el nombramiento.<sup>97</sup>

## 18. PROVISIONES DE SEGORBE, SEGOVIA Y TUY

*Segorbe* quedó vacante por fallecimiento del obispo José Luis Montagut Rubio, ocurrido el 9 de diciembre de 1875 en Valencia, donde el mencionado obispo vivía desde hacía un año gravemente afectado por una enfermedad mental. El nuncio hizo presente al cardenal

94. Documento 8.

95. Documento 10.

96. *Ibid.*

97. Documento 18.

Antonelli la urgencia del caso y la necesidad de proceder cuanto antes al nombramiento del sucesor,<sup>98</sup> que fue *Mariano Migue Gómez*, sacerdote oriundo de León, canónigo lectoral de Valladolid, profesor y rector del seminario de aquella metropolitana, que fue preconizado el 3 de abril de 1876.

Con la misma rapidez fue cubierta el mismo día la diócesis de *Segovia*, vacante por fallecimiento del obispo Rodrigo Echevarría Briones, ocurrido el 21 de diciembre de 1875. El candidato elegido fue *Antonio García Fernández*, sacerdote oriundo de Burgos, canónigo magistral de la catedral y rector del seminario de Segovia.

Estas dos diócesis fueron cubiertas con urgencia porque el nuncio negoció personalmente los nombramientos de los nuevos obispos con el ministro de Gracia y Justicia, Martín de Herrera, para impedir que los diputados o senadores, interesados en ambas diócesis, fuesen a Madrid a recomendar eclesiásticos que no reunían las condiciones debidas, cosa que solía ocurrir con cierta frecuencia. Superadas algunas dificultades, consiguió Simeoni que el ministerio hiciera rápidamente la presentación oficial de los dos candidatos mencionados.<sup>99</sup>

La diócesis de *Tuy* quedó vacante por fallecimiento del obispo Ramón García Antón, ocurrido el 7 de abril de 1876. Pero, antes de que esto ocurriera, los diputados de la provincia de Pontevedra, que asistían en Madrid a las Cortes, se reunieron para deliberar quién debería ser el nuevo obispo y proponerlo al Gobierno. El nuncio le pidió al ministro que no hiciera gestión alguna antes de saber quién era el candidato de dichos diputados, que resultó ser el canónigo lectoral de Cuenca y rector del seminario diocesano, *José María Valero Nacarino*.<sup>100</sup> Se trataba de un eclesiástico oriundo de Coria, desconocido por el nuncio y, por ello, antes de iniciar las acostumbradas gestiones, pidió informes al cardenal Payá, arzobispo de Santiago de Compostela, que durante muchos años, antes de su traslado a la sede compostelana, había gobernado la diócesis de Cuenca, y éste le dio informes muy favorables del candidato, informes que confirmó de viva voz el obispo de Cuenca, Sebastián Herrero, quien por otra parte lamentaba tener que perder al rector del propio seminario conquense.<sup>101</sup>

98. Documento 13.

99. Documento 21.

100. Documento 23.

101. Documento 24.

Por ello, Valero Nacarino fue preconizado obispo de Tuy el 23 de mayo de 1876.<sup>102</sup>

#### 19. LOS NUEVOS OBISPOS DE TERUEL, CARTAGENA, VITORIA Y CUENCA

A la diócesis de *Teruel-Albarracín*, vacante por el traslado del obispo Guisasola Rodríguez a Ciudad Real, fue destinado *Francisco de Paula Moreno Andreu*, sacerdote oriundo de Almería, canónigo lectoral y rector del seminario de Cartagena. Éste era uno de los candidatos de la Santa Sede, incluido en la lista que se le entregó al nuncio, quien consiguió evitar presiones e interferencias de senadores y diputados de la provincia de Teruel, que pretendían imponer su candidato. Moreno Andreu reunía buenas cualidades y fue recomendado por el arzobispo de Granada, que lo consideraba un excelente eclesiástico por los servicios que había prestado a la Iglesia, por su conducta irreprochable, por su laboriosidad y por su buena preparación doctrinal.<sup>103</sup>

Otros dos nombramientos fueron hechos el 18 de diciembre de 1876, que afectaron a las diócesis de *Cartagena* y *Vitoria*. La primera de ellas había quedado vacante tres meses antes por la muerte del obispo Francisco Landeira Sevilla, ocurrida el 15 de septiembre de 1876, y a ella fue destinado *Diego Mariano Alguacil Rodríguez*, obispo de Vitoria. En esta diócesis le sucedió *Sebastián Herrero y Espinosa de los Monteros*, que era obispo de *Cuenca*. Y a esta diócesis, fue destinado *José Moreno Mazón*, canónigo penitenciario de Málaga,<sup>104</sup> que fue preconizado el 27 de marzo de 1877.<sup>105</sup>

#### 20. GESTIONES PARA RESTAURAR LA DIÓCESIS DE TENERIFE

Apenas entró en vigor el concordato de 1851, en virtud del cual quedó suprimida, junto con otras, la diócesis de Tenerife, para unirla a la de Canarias, los habitantes de aquella isla comenzaron a moverse

102. Documento 24.

103. Documento 32.

104. Documento 40.

105. Documento 35.

para evitar la supresión de la sede episcopal nivariense o tinerfeña y elevaron instancias al Papa y al Gobierno en este sentido. Por parte de la Santa Sede se pidió a los nuncios que tuvieran en cuenta estas peticiones; sin embargo, nada se consiguió en concreto y la administración apostólica de Tenerife fue encomendada provisionalmente al obispo de Canarias.

El momento oportuno para la restauración de la diócesis tinerfeña pareció llegado a finales de 1875, gracias a que el nuncio Simeoni tomó la iniciativa de hablar con el ministro de Gracia y Justicia, aprovechando que por aquellas fechas se estaba negociado la formación de Coto Redondo para las Ordenes Militares.<sup>106</sup> Se pensó que a Tenerife podía ir de obispo uno de los canónigos del cabildo catedralicio tinerfeño que era conocido por el ministro, porque había estado relegado en aquella isla durante varios meses. Sin embargo, en opinión del obispo de Canarias, consultado por el nuncio, ninguno de los canónigos de Tenerife ofrecía garantías para ser obispo, mientras que el canónigo de Las Palmas Rafael Monje podía ser tomado en consideración, ya que era un buen candidato al episcopado. Cuando parecía que este nombramiento estaba a punto de hacerse, porque el nuncio había convencido al ministro de Gracia y Justicia, éste le dijo que era preferible que a Tenerife fuese destinado un eclesiástico que no hubiese vivido nunca en aquellas islas porque de este modo sería bien acogido y respetado.<sup>107</sup>

Debidamente autorizado, el nuncio Simeoni inició las gestiones con el ministro Calderón Collantes, que sucedió a Martín de Herrera en el ministerio de Gracia y Justicia, con quien Simeoni había tenido los primeros contactos y conseguido que se aceptara en principio la restauración de la mencionada diócesis y la presentación del nuevo obispo. Varios fueron los candidatos gubernativos, pero ninguno de ellos reunía las condiciones exigidas, por lo que el nuncio consiguió que el ministro los excluyera a todos y propusiera al canónigo de Valladolid Melchor Díaz Serrano, que había sido varios años párroco de Palencia, demostrando una conducta muy ejemplar y gran celo apostólico, pues era asiduo al confesionario y a la predicación. Era hermano del malogrado Apolinar, nombrado poco tiempo antes obispo de La Habana y fallecido prematuramente. El cardenal Moreno hubiese preferido que

106. Documento 15.

107. Documento 32.

Melchor Díaz hubiese sido nombrado obispo en lugar de su hermano Apolinar porque reunía mejores cualidades, pero no fue así.<sup>108</sup>

Las gestiones terminaron con éxito y la diócesis de *Tenerife* fue restaurada el 2 de mayo de 1877. Su primer obispo residencial fue *Ildefonso Infante Macías*, que era obispo titular de Claudiópolis y administrador apostólico de Ceuta fue nombrado el 20 de marzo de 1877.<sup>109</sup>

## 21. SITUACIÓN DE LA DIÓCESIS DE CEUTA

El noviembre de 1875 el nuncio Simeoni hizo un viaje por Andalucía<sup>110</sup> con el objetivo fundamental de entrevistarse en Cádiz con el obispo Félix de Arriete para tratar de regular la situación religiosa de Ceuta, diócesis que estaba vacante desde hacía muchos años y que, según lo establecido en el concordato de 1851, debía suprimirse y unirse a la de Cádiz, si bien esto no se había hecho todavía con decreto apostólico porque en tiempos del nuncio Barili (1857-1868) el obispo Arriete se opuso a ello.

En septiembre de 1875, con motivo de la dimisión del vicario capitular de Ceuta, fue elegido por el cabildo para sucederle el canónigo Juan Ruiz Victoria. Pero esta elección resultó canónicamente dudosa. Ante este grave hecho y ante la precaria situación espiritual de la diócesis, el nuncio pidió al obispo Arriete que asumiera la administración apostólica de Ceuta. Pero Arriete, a pesar de tener también dudas sobre la validez de la elección del vicario capitular de Ceuta, no quiso negarla si antes no se hacía una visita apostólica que pusiera orden en una diócesis tan abandonada. El nuncio se reservó la solución definitiva del caso tras haber hablado en Madrid con el ministro de Gracia y Justicia.

Al pasar por Sevilla, el vicario general de esta diócesis también informó a Simeoni sobre la grave situación de Ceuta y le dijo que en el tribunal metropolitano hispalense estaba pendiente el recurso del deán de Ceuta —persona que no gozaba de confianza— y de otros dos canónigos que pedían la declaración de nulidad de la elección del vicario

108. Documento 33.

109. Documento 45.

110. Sobre este viaje informó al cardenal Antonelli con despacho nº 84, del 10 de noviembre de 1875 (ASV SS 249 [1875] 31, ff. 111-119v, original).

capitular. Pero como el proceso requería tiempo, los canónigos solicitaron al nuncio que sanara «ad cautelam» los eventuales actos nulos, de forma que el vicario capitular electo pudiera continuar en el ejercicio de su ministerio. Sin embargo, al nuncio no le pareció oportuno conceder la sanación, aunque poseía facultades para ello.<sup>111</sup>

La situación de Ceuta exigía un remedio rápido. Uno podía ser la visita apostólica pedida por el obispo Arriete. Otro era encomendar la administración apostólica de Ceuta al obispo de Cádiz, que era la solución preferida por el ministro de Gracia y Justicia. Pero el obispo Arriete se opuso tan tenazmente a esta eventualidad que estaba dispuesto a renunciar a la diócesis de Cádiz antes que aceptar ser, simultáneamente, administrador de Ceuta. Otro remedio era nombrar un obispo auxiliar. Y una cuarta solución podía ser invitar al vicario capitular a renunciar y nombrar administrador apostólico al arzobispo de Sevilla.<sup>112</sup>

Ante tantas propuestas, la Santa Sede decidió que fuese nombrado un administrador apostólico de Ceuta y así lo comunicó el nuncio al nuevo ministro de Gracia y Justicia, Martín de Herrera, si bien el subsecretario del ministerio, Arnau, quería que se procediera como en un nombramiento episcopal, a lo que se opuso el nuncio porque se trataba de un asunto en el que no tenía por qué intervenir la Corona. Pero el subsecretario quería que el nuevo administrador apostólico tuviera carácter episcopal, a lo que el nuncio no sólo no se opuso sino que lo consideró muy oportuno y conveniente por razones pastorales, pero ello suponía hacer un proceso episcopal como se hacía para todos los nombramientos, con el consiguiente pase regio, etc.; es decir, una serie de gestiones que exigían tiempo y burocracia.<sup>113</sup>

La solución se encontró con el nombramiento de un administrador apostólico en la persona de *Ildefonso Infante Macías*, sacerdote oriundo de Sevilla, que fue preconizado obispo titular de Claudiópolis el 23 mayo de 1876, y recibió la consagración episcopal en la catedral de Cádiz el 18 de junio sucesivo.<sup>114</sup> Sin embargo, éste permaneció poco

111. Sobre las facultades extraordinarias concedidas al nuncio, cf. el despacho nº 6 de Simeoni a Antonelli, del 21 de mayo de 1875 (ASV SS 249 [1875] 11, ff. 73-75v, original) y el despacho nº 31, del 4 de julio de 1875 (*Ibid.*, ff. 127-128).

112. Documento 11.

113. Documento 14.

114. Documento 28.

tiempo en Ceuta porque fue trasladado a Tenerife y, seguidamente, la administración apostólica de Ceuta fue encomendada a *José Pozuelo Herrero*, preconizado obispo titular de Antipatro y nombrado administrador apostólico el 26 de junio de 1877. Pozuelo era canónigo de la catedral y rector del seminario de Córdoba y había sido presentado por Rampolla como el candidato más idóneo, por lo que fue aceptado sin dificultades porque había sido candidato para La Habana y luego para Tenerife.<sup>115</sup> Pero antes de publicarse este nombramiento, la nunciatura tuvo que hacer varias gestiones porque nadie quería ir a Ceuta, a causa del estado en que se encontraba aquella diócesis. Se le propuso en primer lugar al antiguo obispo auxiliar de Sevilla, Manuel González, quien estaba libre de destino tras la muerte del cardenal La Lastra, pero no aceptó. No fue fácil encontrar otros candidatos que aceptaran, porque tenían que dejar las prebendas que poseían en diversas catedrales y no estaban dispuestos a hacer este sacrificio en servicio a la Iglesia, aunque se les confiriera la dignidad episcopal. Por ello, para evitar ulteriores retrasos en el nombramiento, Rampolla pensó en el citado Pozuelo y en el también mencionado canónigo de Valladolid, Apolinar Serrano, que había sido presentado por el Gobierno y aceptado por la Santa Sede para la diócesis de La Habana.

Sin embargo, el Gobierno, aunque estaba de acuerdo sobre estos dos candidatos, no quería que la Santa Sede les concediera la dignidad episcopal *in partibus infidelium*, porque antes o después debería colocarlos en una diócesis. La nunciatura insistió para que el administrador apostólico de Ceuta tuviera carácter episcopal porque se trataba de una diócesis muy singular y en un estado muy deplorable, formada por soldados y presidiarios, mezclados con judíos y musulmanes; donde había gran corrupción de costumbres, indisciplina y desidia del clero y otros graves inconvenientes, que solamente podrían evitarse si el administrador apostólico tenía el prestigio y la fuerza moral que le daría el carácter episcopal. El ministro estaba de acuerdo en que no era posible enviar a aquella diócesis a un simple sacerdote. Las insistencias de Rampolla consiguieron, por fin, que Pozuelo fuera destinado a Ceuta con carácter episcopal.<sup>116</sup>

115. Documento 47.

116. Documento 45.

## 22. CANDIDATOS PARA SEVILLA EN 1877

Muchos problemas ocasionó la provisión del arzobispado de Sevilla, vacante por el fallecimiento casi repentino del cardenal Luis de la Lastra Cuesta, ocurrido el 5 de mayo de 1876. El gobierno de la diócesis quedó en manos del vicario capitular Mauri, un canónigo de sanos principios, pero de carácter débil. Por ello urgía la provisión de esta importante sede metropolitana, considerada la segunda del reino, evitando las acostumbradas interferencias de los políticos locales en los nombramientos episcopales. Simeoni, que sabía muy bien que el ministro de Gracia y Justicia era sensible a las presiones políticas y cedía frecuentemente a ellas, trató de entrevistarse inmediatamente con él para que presentara un candidato digno, posiblemente un arzobispo que gozara de prestigio y buenas cualidades y, además, que tuviera una edad idónea para hacerse cargo de la archidiócesis hispalense; de este modo se evitarían las protestas de algunos obispos que se creían en el derecho de aspirar a un traslado a dicha sede.

Mientras el nuncio iniciaba estas gestiones, supo que lo que él había querido evitar estaba para cumplirse, es decir, que el candidato gubernativo para Sevilla era el obispo de Orihuela, Pedro Cubero, quien gozaba de buenas amistades en los ambientes gubernamentales y estaba a punto de conseguir el nombramiento. Simeoni se apresuró a decirle al cardenal Antonelli que consideraba deplorable este nombramiento y, por ello, había que evitarlo por todos los medios, ya que el obispo Cubero había dado mucho que hablar y estaba considerado como una excepción negativa en el conjunto del dignísimo episcopado español. Nunca fue hombre de estudio ni de ciencia, tenía un carácter muy ligero y había sospechas fundadas sobre irregulares administrativas y vida privada no muy edificante. El nuncio pidió informes al arzobispo de Valencia, cardenal Barrio, metropolitano del de Orihuela, quien dijo que había oído decir muchas cosas desfavorables sobre la vida y conducta del obispo, si bien no estaba en condiciones de precisar muchos particulares. Pero, aparte la escandalosa vida privada del obispo, que era conocido por muchos, lo que más preocupaba a la nunciatura era que este prelado se desinteresaba del gobierno diocesano, no atendía al clero y al pueblo como debía y en sus escritos y discurso se mostraba imbuido de ideas modernas y liberales. Por este motivo era bien visto por el gobierno y por el partido liberal. Durante las últimas elecciones políticas escribió una circular que fue muy aplaudida por la prensa

ministerial y le procuró el puesto de senador del reino. Era, además, uno de los obispos favorables a la tolerancia religiosa, contrario al poder temporal de la Santa Sede y se temía que en las discusiones parlamentarias cometiera alguna imprudencia.

Como alternativa a Cubero, que era candidato personal de Cánovas, se pensó en enviar a Sevilla al nuevo obispo de Córdoba, Ceferino González, pero el nuncio no lo consideró idóneo porque era muy joven y carecía de experiencia pastoral, aunque era buen filósofo, pues llevaba apenas siete meses de obispo y su eventual traslado a Sevilla podía provocar admiración e incluso disgusto entre los preladados más antiguos, que esperaban un traslado o promoción desde hacía tiempo.<sup>117</sup>

También propuso el nuncio otra alternativa, que fue la candidatura del arzobispo de Burgos, Rodrigo Yusto, pues reunía cualidades científicas y pastorales y además estaba en una edad todavía aceptable para un traslado tan importante. Este dato era muy importante porque Sevilla era una diócesis que se hallaba bastante abandonada debido a que los últimos arzobispos habían llegado a ella en edad muy avanzada, en precarias condiciones de salud y cansados del ministerio pastoral. El nuncio quiso resolver esta situación en poco tiempo, pero no le fue posible porque a mediados de junio el gobierno estaba ocupado en el debate parlamentario, si bien a través de algún diario ministerial se filtró el rumor de que el gobierno deseaba promover a Sevilla al patriarca de las Indias, Benavides Navarrete, porque querían alejarlo de la Corte, ya que no era persona del agrado del rey y, en caso de producirse este traslado, al patriarcado iría el obispo Cubero, de Orihuela. Pero Simeoni tampoco estaba de acuerdo con esta propuesta porque Sevilla necesitaba un arzobispo de mayor empuje pastoral que Benavides y, sobre todo, que fuera más joven y enérgico.

Benavides, además, no reunía condiciones para ir a Sevilla porque había salido apenas hacía un año de Sigüenza, diócesis de la que había sido obispo desde 1857, y la había dejado en un estado tan deplorable que el nuevo obispo, Gómez Salazar, se encontró en situación muy apurada, pues el seminario llevaba siete años cerrado, mientras en otras diócesis, a pesar del período revolucionario, se procuró mantenerlo abierto; el clero no practicaba los ejercicios espirituales ni el obispo había hecho la visita pastoral, llegando a darse el caso de poblaciones que no habían visto al obispo en veinticinco años. El palacio episcopal

117. Documento 25.

había sido ocupado por los soldados durante la guerra civil, parte del archivo fue vendido a comerciantes y otra parte quemada para hacer fuego. La curia no poseía protocolo ni documento alguno y la administración de los bienes estaba en completo desorden. El nuevo obispo encontró un déficit enorme, tanto en la mesa episcopal como en el seminario y en las rentas de la Cruzada y desorden administrativo y económico en las fundaciones pías.<sup>118</sup>

Otra razón que desaconsejaba el traslado de Benavides a Sevilla era que se trataba de un obispo muy adicto al Gobierno y como el nuevo arzobispo de Sevilla sería ciertamente creado cardenal, no parecía oportuno en aquellos momentos que la púrpura le fuera otorgada a Benavides, porque se mostraba siempre más inclinado a las exigencias gubernativas que a la Santa Sede (en realidad, Benavides fue creado cardenal por Pío IX en 1877, tras las insistentes recomendaciones hechas por el embajador Cárdenas en nombre del Gobierno.<sup>119</sup>

Por ello, el nuncio se orientó hacia otros metropolitanos, que podían ser tomados en consideración con mayores probabilidades de éxito, como el arzobispo de Zaragoza, Manuel García Gil, dominico, que había sido obispo de Badajoz y gozaba de gran prestigio por su ciencia y virtudes y merecía por eso antes que otros la promoción cardenalicia; pero como tenía 74 años no parecía conveniente trasladarlo a una sede que requería un arzobispo más joven.

Otro podía ser Miguel Payá Rico, arzobispo de Santiago de Compostela desde hacía dos años, que tenía 65 años, energía y salud, pero al nuncio le parecía que no aceptaría el traslado por considerar que Compostela era una sede de mayor categoría que Sevilla.

También se pensó en Bienvenido Monzón, antiguo arzobispo de Santo Domingo y, posteriormente, de Granada, que contaba 56 años, pero debido a su carácter duro no era aceptado por el clero ni por el pueblo, y tampoco el Gobierno estaba dispuesto a promoverle.

El arzobispo de Tarragona, Constantino Bonet Zanuy, era un prelado activo, pero tenía 68 años y llevaba pocos meses en la archidiócesis tarraconense, por lo que no parecía conveniente trasladarle a Sevilla.

118. Documento 29.

119. Véase el amplio despacho de Rampolla que informa sobre las gestiones del Gobierno para que Benavides fuera creado cardenal, los datos negativos sobre la conducta de este obispo y las razones que desaconsejaban, de momento, que fuera elevado a la dignidad cardenalicia (*Documento 43*).

El arzobispo de Valladolid, Fernando Blanco, estaba desde hacía apenas tres meses en aquella archidiócesis y mostraba señales de cansancio en el ministerio pastoral, hasta el extremo de que había dejado la diócesis de Ávila sin haberla visitado por completo. Mientras que el arzobispo de Burgos, Anastasio Rodrigo Yusto, era el único que podía ser tomado en consideración, como ya había dicho anteriormente el nuncio, porque tenía 62 años, estaba bien preparado y gozaba de prestigio en general.<sup>120</sup>

Excluidos estos metropolitanos, el Gobierno pensó en el obispo de Córdoba, Ceferino González, porque era un excelente religioso, con fama de gran filósofo; pero al nuncio no le acababa de gustar esta propuesta porque quería que a Sevilla fuera un pastor en lugar de un intelectual, ya que la archidiócesis hispalense, abandonada pastoralmente desde hacía muchos años, necesitaba un prelado activo, entregado de lleno al apostolado, aunque no tuviera tanta ciencia y doctrina. Además, según el nuncio, debía tenerse en consideración también el hecho de la antigüedad en el episcopado, la experiencia y las demostraciones de buen gobierno que algunos, como los arzobispos de Burgos y Santiago de Compostela e incluso el obispo de Barcelona, habían dado. Lo mismo ocurría con el de Salamanca, aunque era un obispo más reciente. Sin embargo, el nuncio estaba dispuesto a aceptar lo que el Papa decidiera.<sup>121</sup>

La ya difícil situación se complicó pocos días más tarde, porque el 7 de diciembre de 1876, después de la llamada función «de mantos», que acostumbraba a celebrar la Orden de Carlos III, el rey Alfonso XII le dijo al patriarca de las Indias, Benavides, que había decidido presentarlo para Sevilla porque lo consideraba adornado de las cualidades necesarias y que tenía intención de pedirle al Papa que lo creara cardenal. Esto lo supo el nuncio de forma secreta y reservadísima, por una persona que lo sabía de ciencia cierta. Al mismo tiempo, para el patriarcado de las Indias, en lugar del obispo de Orihuela, candidato de Cánovas, se estaba pensando en nombrar al obispo de Córdoba, Ceferino González. Al dar estas noticias a Roma, el nuncio evitó cualquier comentario porque ya lo había hecho en anteriores despachos y se limitó a insistir en el deseo expreso del Gobierno y del rey en favor de Benavides, aun antes de conocer la opinión del Papa al respecto.<sup>122</sup>

120. Documento 27.

121. Documento 38.

122. Documento 39.

Sin embargo, estas propuestas no pasaron porque el ministro de Gracia y Justicia no las vio con buenos ojos<sup>123</sup> y porque Rampolla, cuando quedó al frente de la nunciatura de forma interina –porque Simeoni había sido creado cardenal y nombrado secretario de Estado de Pío IX– hizo todo lo posible para deshacer estas dos combinaciones, si bien le costó mucho conseguirlo porque encontró tanto a los ministros competentes como a los funcionarios de sus respectivos ministerios completamente de acuerdo sobre dichas candidaturas y, por consiguiente, evitaban tratar el tema cuando hablaban con él.

Por la conversación confidencial de un diputado amigo, Rampolla supo lo que tanto Cánovas como sus ministros pensaban sobre el tema y era que comprendían que en algún caso concreto el Papa se opusiera a un candidato determinado propuesto por la Corona y, por ello, estaban decididos a no insistir ulteriormente sobre la candidatura del obispo de Orihuela. Pero lo que el Gobierno no estaba dispuesto a tolerar era la oposición sistemática a todos los candidatos adictos a la dinastía reinante, con el fin de llenar las sedes vacantes de candidatos procarlistas. Por ello quería sostener con toda firmeza la candidatura del patriarca de las Indias, Benavides, para Sevilla. Y Cánovas había conseguido convencer al rey para que apoyara esta postura.

Fue entonces cuando Rampolla procuró entrevistarse con la princesa de Asturias aprovechando la fiesta de felicitación con motivo de su cumpleaños. Recibido con gran amabilidad, no consiguió hablar de los nombramientos episcopales, porque cada vez que Rampolla lo insinuaba, la princesa lo esquivaba y hablaba de otras cosas, por lo que no fue posible hablar de cosas importantes. Pero en una segunda audiencia, que tuvo lugar pocos días después, Rampolla manifestó claramente a la princesa que el Papa no podía aceptar de ninguna manera la candidatura propuesta por la Corte para Sevilla, y no por el hecho de que el patriarca Benavides fuese totalmente adicto a la dinastía, como se quería hacer creer, sino por otros motivos. Por ello sugería la conveniencia de presentar otro candidato que reuniera las cualidades exigidas, pues no se le opondría nadie.

La princesa escuchó en silencio cuanto Rampolla le decía, sin replicar una sola palabra, y dando a entender que le disgustaba la negativa del Papa porque la única forma de alejar a Benavides de la Corte

123. Documento 40.

era enviarlo a Sevilla. Rampolla consiguió también convencer a Cánovas de la inoportunidad de este nombramiento a través de una tercera persona, una señora muy amiga de Cánovas que le habló directamente sobre el asunto un par de veces, haciéndole ver que la opción del Gobierno había sido desacertada y que la Santa Sede no podría nunca aceptarla. En un primer momento, Cánovas fue inflexible y dijo que estaba dispuesto a hacer respetar el patronato de la Corona, pero después se vio obligado a ceder y a resignarse al rechazo de Roma, aunque tenía todavía la esperanza de que el embajador en Roma consiguiera el traslado de Benavides a Sevilla.<sup>124</sup>

El 6 de enero de 1877 Rampolla tuvo una entrevista personal con Cánovas, que si bien en las formas fue cortés y tranquila, en la sustancia tuvo una cierta gravedad, pues durante una hora y media discutieron ambos, casi exclusivamente, sobre la nueva ley de enseñanza y sobre el nombramiento del nuevo arzobispo e Sevilla. Cánovas lamentó que la Santa Sede no quisiera permitir al rey, a pesar del derecho que le asistía, poder premiar de cuando en cuando a un obispo que había dado pruebas de adhesión y afecto a la dinastía. Este era, según Cánovas, el único motivo que movía al rey a presentar al patriarca Benavides para la sede hispalense. Por otra parte, se quería nombrar patriarca al obispo de Córdoba, Ceferino González, para que asumiera la grave responsabilidad de la educación moral y religiosa del joven monarca e informara su mente y su corazón todavía jóvenes abriéndolos al vasto horizonte de la filosofía cristiana.

Rampolla deshizo los malentendidos de Cánovas diciéndole que la Santa Sede no se oponía al traslado del obispo de Córdoba al patriarcado de las Indias para que estuviera junto al rey, ni tampoco pretendía negarle al monarca la posibilidad de premiar a un obispo adicto a su persona. El Papa estaba dispuesto a aceptar cualquier propuesta hecha por el rey siempre que se tratara de personas que poseyeran las cualidades necesarias, teniendo en cuenta únicamente el bien de la Iglesia y la salvación de las almas. Por ello no podía aceptarse que Benavides fuera a Sevilla, porque ya tenía 67 años, estaba cansado del ministerio pastoral y Sevilla necesitaba un arzobispo más joven, activo y emprendedor, pues en cincuenta años la archidiócesis no había sido visitada por un arzobispo. Y sobre este punto la nunciatura había avisado ya

124. Documento 41.

desde hacia mucho tiempo al ministro de Gracia y Justicia, antes de que el Consejo de Ministros determinara hacer la presentación.

Pero, a pesar de las explicaciones dadas por Rampolla, Cánovas le dijo que el Gobierno y el rey no entendían los motivos de una oposición tan decidida a las proyectadas presentaciones de Benavides para Sevilla y de González para patriarca de las Indias. Le confirmó, además, que el Gobierno en ningún caso presentaría al obispo de Orihuela, aunque era uno de los obispos más antiguos del reino y de los más adictos al monarca. Fue entonces cuando Rampolla dijo que la Santa Sede estaba dispuesta a aceptar al obispo de Barcelona, conocido en toda España por sus sentimientos de adhesión a la dinastía reinante. Rampolla se permitió hacer esta propuesta porque sabía que sería bien acogida y de hecho el cardenal Antonelli la aprobó inmediatamente. Sin embargo, al Gobierno no le parecía bien que a una sede tan importante como Sevilla fuese trasladado un simple obispo, como era el de Barcelona.<sup>125</sup>

Las últimas gestiones que Rampolla realizó en Madrid como encargado de negocios, cuando el nuncio Cattani ya había llegado a la capital de España, tuvieron lugar entre finales de marzo y primeros de abril de 1877, cuando se entrevistó con los ministros de Gracia y Justicia, Calderón Collantes, y de Ultramar, Martín de Herrera, para concordar el último grupo de nombramientos episcopales del pontificado de Pío IX. Rampolla consiguió que los ministros no se dejaran condicionar por presiones externas, intrigas y recomendaciones, como sucedía a menudo, y que escogieran candidatos idóneos, mirando solamente por el bien de la Iglesia. El ministro Calderón Collantes le prometió que tendría solamente en cuenta las necesidades de las diócesis y las cualidades de los candidatos y que en este punto sería mucho más exigentes que sus predecesores. El mismo día de la llegada del nuncio Cattani a Madrid, el ministro habló con Rampolla para decirle que el Gobierno deseaba hacer enseguida dos importantes nombramientos y para *Sevilla* fue preconizado el 22 de junio de 1877 *Joaquín Lluch Garriga*, O.C.D., obispo de Barcelona.

El mismo día fue nombrado arzobispo de *Valencia*, vacante por el fallecimiento del cardenal Mariano Barrio Fernández, ocurrido el 23 de noviembre de 1876, *Antolín Monescillo Viso*, obispo de Jaén. Para

125. Documento 42.

la vacante que este dejó en *Jaén*, fue designado *Manuel María González Sánchez*, obispo titular de Zela y auxiliar de Sevilla, y para *Mondoñedo*, vacante por fallecimiento del obispo Francisco de Sales Crespo Bautista, ocurrido el 6 de febrero de 1877, fue escogido *José Manuel Palacios López*, sacerdote oriundo de Burgos, que había sido penitenciario y posteriormente deán de Santiago de Compostela y vicario general de su arzobispado. Este eclesiástico era instruido, piadoso, buen orador, entregado al ministerio sacerdotal tanto en el sacramento de la confesión como en las visitas a los enfermos, de doctrina rigurosamente ortodoxa y excelente reputación.<sup>126</sup>

### 23. EL OBISPADO-PRIORATO DE CIUDAD REAL

Uno de los primeros asuntos que tuvo que afrontar Simeoni tras su llegada a Madrid fue la ejecución del artículo IX del concordato de 1851, relativo a la erección del nuevo territorio de las Ordenes Militares, designando con el nombre de «Coto Redondo».<sup>127</sup> Pero este asunto está relacionado con los nombramientos anteriormente citados, como veremos enseguida. Apenas marchó Simeoni de España para hacerse cargo de la Secretaría de Estado, Rampolla le pidió que se hicieran cuanto antes dichos nombramientos para impedir que el Gobierno cambiara de idea y para evitar que fuera trasladado el obispo prior de las Ordenes Militares, que el Gobierno quería enviar a Jaén, aunque Rampolla tenía algunas reservas porque este obispo había estado en conflicto permanente con el Gobierno desde el día de su nombramiento, pues no quería tomar posesión de la diócesis si no se le daba un edificio conveniente en Ciudad Real para la propia residencia y otro para el seminario. Por esta razón, después de tanto tiempo la prelatura de Ciudad Real seguía bajo la administración del cardenal Moreno, si bien el obispo Guisasola había recibido ya las insignias de la Orden de Santiago y percibía los emolumentos correspondientes. Esta actitud de Guisasola y algunos otros incidentes que había tenido con el presidente del tribunal y del consejo de las Ordenes Militares y también con el

126. Documento 47.

127. Despacho nº 13 de Simeoni a Antonelli, Madrid, 9 junio 1875 (ASV SS 249 [1876] 21, ff. 95-99) y despacho nº 56 del 26 de agosto de 1875 (*Ibid.*, ff. 148-150v, original).

ministro de Gracia y Justicia le había creado mal ambiente entre el Gobierno, sin que nada hubieran podido hacer hasta entonces las mediaciones tanto de la nunciatura como del cardenal Moreno.

Como en Ciudad Real no había edificios disponibles para lo que el obispo quería, el Gobierno estaba dispuesto a cederle el único que parecía apropiado para curia episcopal y era el edificio del instituto provincial, que dependía del Ministerio de Fomento, pero los empleados del mismo no querían abandonarlo y el Ministerio se oponía a la cesión. El ministerio de Gracia y Justicia estaba dispuesto a darle la cantidad de 20.000 escudos para hacer un edificio nuevo apropiado a las necesidades de la nueva diócesis, pero el obispo no quería hacerse cargo de las obras y exigía que se le diera un edificio ya terminado, aunque fuera de forma provisional.

Cuando Calderón Collantes se hizo cargo del Ministerio prometió que resolvería cuanto antes la cuestión, sin embargo, hizo saber que el nombramiento del obispo-prior de Ciudad Real no se debía haber hecho hasta que hubiera estado preparada la residencia del prelado y que no se debería nombrar al sucesor –suponiendo que se aceptara el traslado de Guisasola a Jaén– hasta que estuviera disponible el palacio del obispo.

Rampolla rechazó estas observaciones porque cuando se erigió el obispado-priorato de Ciudad Real el Gobierno se comprometió a dotarlo de todas las estructuras necesarias para su funcionamiento, cosa que no se había hecho hasta ese momento. Por ello, en lugar de trasladar al obispo existente y suspender el nombramiento del nuevo hasta que estuvieran hechas obras necesarias, le parecía más lógico y razonable a Rampolla que el Gobierno tomara en serio la situación y acometiera las obras. Pero como no era posible realizar esto en aquel momento, el ministro sugirió que el obispo se estableciera provisionalmente en Almagro, que era la principal ciudad de La Mancha, que estaba cerca de Ciudad Real y en ella podía instalar el edificio episcopal. Pero para ello tenía que hablar antes con el rey y con el Gobierno.

Sin embargo, la verdad de todo este asunto era que más que trasladar al obispo Guisasola a Jaén por las razones aducidas, lo que el Gobierno quería es que la diócesis quedara vacante para nombrar un nuevo obispo-prior que fuera del agrado de las Órdenes Militares y, posiblemente, escogiéndolo del clero de las mismas Órdenes, aunque se trataba de un clero bastante desacreditado. Lo cual era muy peligroso porque le Santa Sede no tendría más remedio que aceptarlo, habida

cuenta del amplio derecho de nombramiento concedido al gran maestre de las mismas Órdenes.<sup>128</sup> Entre tanto, Rampolla comenzó a buscar dos buenos candidatos para Barcelona y para La Habana,<sup>129</sup> pero las gestiones para estos nombramientos fueron completadas por el nuevo nuncio Giacomo Cattani y pertenecen al pontificado de León XIII.

La cuestión de Ciudad Real quedó definitivamente cerrada porque ambas partes –Santa Sede y Gobierno– estuvieron de acuerdo en la erección del priorato de las Ordenes Militares<sup>130</sup> o «Coto Redondo», que correspondía al territorio de la provincia civil de Ciudad Real, pero ésta no tuvo lugar hasta el 18 de noviembre de 1875.<sup>131</sup> Después se hizo el nombramiento del primer prelado *nullius dioceseos*, que fue *Victoriano Guisasaola Rodríguez*, que era obispo de Teruel y fue preconizado obispo titular de Dora y nombrado prior de las Órdenes Militares el 29 de septiembre de 1876.

El último nombramiento episcopal hecho por Pío IX en España tuvo lugar el 28 de diciembre de 1877 y afectó a la diócesis de *Gerona*, vacante por fallecimiento del obispo Isidro Valls Pascual, ocurrido el 11 de septiembre de 1877. El nuevo obispo fue *Tomás Sivilla Gener*, canónigo doctoral de Barcelona.

#### 24. OTRAS CUESTIONES

La *nueva circunscripción de las diócesis* fue objeto de atención por parte de la nunciatura en los primeros años de la Restauración porque era un asunto que se arrastraba desde la firma del concordato de 1851 y encontraba serias dificultades para su aplicación, como el nuncio Simeoni explicó en un amplio informe.<sup>132</sup> Para resolver la cuestión se nombró una comisión mixta formada por eclesiásticos y seglares

128. Documento 47.

129. Documento 48.

130. Con despacho nº 244, del 21 de octubre de 1876, Simeoni informó a Antonelli sobre el juramento prestado por los magistrados de las Órdenes Militares (ASV SS 249 [1877] 21, ff. 77-78v, original).

131. Remito a los artículos sobre la diócesis de Ciudad Real en el *Dictionnaire d'histoire et de Géographie ecclésiastiques*, dirigido por A. Baudrillart, XII (1953) 1004-1007 y en *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, dirigido por Q. Aldea, T. Marín y J. Vives, I (1972) 416-420.

132. Documento 17.

designados por la nunciatura y por el Gobierno, encargada de examinar las propuestas de suprimir algunas diócesis y de arreglar las otras según los límites provinciales. Pero el nuncio Simeoni temía que el Gobierno se opusiera a la erección de la diócesis de Madrid y que pretendiera adaptar la geografía eclesiástica a la organización judicial, con el fin de unificar el fuero y no restablecer el fuero eclesiástico, suprimido a raíz de la revolución de 1868.<sup>133</sup>

Otro asunto que provocó conflictos, tensiones y abusos fue el relacionado con el *traslado de los obispos* de una diócesis a otra, que ya había sido regulado verbalmente en 1857 entre Simeoni, entonces encargado de negocios, y el ministro de Gracia y Justicia. Durante la nunciatura de Barili se había perfeccionado el sistema, pero nunca se logró una solución definitiva y satisfactoria que evitara el control gubernativo sobre los actos pontificios y, sobre todo, el odioso *exequatur* que el Gobierno pretendía poner a los documentos consistoriales, con todos los inconvenientes y retrasos que esto comportaba.<sup>134</sup>

El último argumento que ocupó la atención de la nunciatura fue el de los *obispos senadores*. En el título III de la Constitución española de 1876, que trataba de la organización del senado, se estableció que este estaría formado por senadores natos, es decir, por personas que formarían parte de dicha cámara por razón de su cargo, entre los cuales, siguiendo las antiguas usanzas, estaban comprendidos todos los arzobispos de la península y el patriarca de las Indias; y luego una serie de senadores elegidos en parte por la Corona y en parte por diversas corporaciones y por los mayores contribuyentes, de tal forma que al Senado se le quiso imprimir un carácter popular, aunque en realidad estuvo siempre representado por las clases más altas e influyentes de la sociedad.

La presencia de los arzobispos en el Senado no presentó en principio problema alguno, ya que no se les obligaba a asistir a las discusiones parlamentarias sino que era un derecho que tenían si querían ir y que podían siempre usar en favor de la Iglesia.<sup>135</sup> Sin embargo, en virtud de un real decreto publicado en la *Gaceta de Madrid* el 10 de fe-

133. Documento 37.

134. Documento 16.

135. Cuando fue formada la Cámara Alta en febrero de 1876 los obispos de Ávila, Orihuela y Salamanca fueron elegidos senadores (Despacho nº 138 de Simeoni a Antonelli, Madrid 7 febrero 1876, ASV SS 249 [1876] 41, ff. 207-210, original).

brero de 1877, en virtud del cual se disolvía el Senado existente y se establecía el 5 de abril como fecha indicada para su reorganización según la nueva ley, se creó una situación un tanto comprometedor para el episcopado, el clero y la misma Santa Sede, ya que se establecía que los arzobispo y obispos, con sus respectivos cabildos, podían elegir un senador por cada provincia eclesiástica.<sup>136</sup>

Rampolla pidió al cardenal Moreno que pasara a todos los metropolitanos una lista de los obispos considerados más a propósito para estar en el Senado en defensa de los derechos de la Iglesia, entre los cuales indicó que no debían faltar ni el de Salamanca ni el de Córdoba, capaces entrambos de representar con decoro la alta jerarquía a la que pertenecían.<sup>137</sup>

136. Documento 44.

137. Documento 46.

## APÉNDICE I

*Carta de Bianchi a Franchi*

Estado de las diócesis españolas vacantes y candidatos para las mismas.

ASV AN Madrid 468, tit. VII, rúbr. 50 (minuta).

AAEESS S. II Spagna 624, ff. 9-21 (original).

Madrid, 5 junio 1873.

In seguito di quanto mi dice Camps in data del 19 maggio, Le rimetto qui unita una nota di tutti i vescovadi vacanti in Ispagna e nelle provincie d'Oltremare; e giacché sembra che la Santa Sede va ad occuparsi seriamente della provvisione dei medesimi nel caso forse non lontano che si proclami dalle future Cortes Costituenti la separazione della Chiesa dallo Stato, senza che io voglia intrrompermi in affare di tanta importanza e della più grande trascendenza per la Spagna, credo che non si prenderà a male, e che anzi piacerà ch'io faccia conoscere con dettagli tanto esatti, quanto mi sia possibile, lo stato attuale delle Chiese, di cui si tratta, a tenore dei dati e delle cognizioni che mi hanno procurato i cinque anni di dimora in questo paese, lo sconvolgimento della rivoluzione che in modo assai considerevole ha influito negli interessi religiosi e sociali e la particolare situazione di alcune diocesi in conseguenza degli stessi avvenimenti. Credo pure che Le sarà grato conoscere le mie impressioni sul personale ecclesiastico, e i dati e notizie che ho potuto acquistare, sia colla propria esperienza per le relazioni che ho coltivate in sì lungo spazio di tempo, sia per gli antecedenti che esistono nell'archivio di questa nunziatura fino dal tempo dell'Eminentissimo Barili, ed anche per le informazioni che naturalmente e spontaneamente giungono in questa casa, com'Ella può supporre e conoscere meglio di me. Se questi dati e queste notizie potranno servire di qualche lume nella alta gestione dell'affare che Le sarà affidato, mi darò per ben soddisfatto; e sarò ben contento di aver reso un piccolo e meschino servizio a Lei, alla Santa Sede ed alla Chiesa di Spagna.

Le Chiese vacanti nella penisola sono 16, delle quali tre metropolitane e 13 suffraganee. Quelle d'Oltremare sono quattro, delle quali una metropolitana, come si rileva dalla nota, che qui ho l'onore di acchiuderle.

Parlerò primieramente delle sedi che offrono maggior importanza, perché credo che questo metodo Le sarà più grato.

Non v'ha dubbio che la sede che ha veramente un'importanza eccezionale è quella di Toledo. Assai poco potrei dire ch'Ella non sappia riguardo a questa archidiocesi che comprende sotto la sua giurisdizione la capitale della Spagna. Sia per la sua smisurata estensione, sia per essere la primaziale, e sia per la presenza in essa del governo della nazione, esige per la sua retta amministrazione una persona di buona età collocata nel più alto rango, che riunisca grandi qualità, che sappia attrarre le simpatie di tutti colla soavità e mitezza di carattere, con affabilità e maniere socievoli e cortesi, che conti con relazioni estese ed elevate, e che infine goda d'una

stima universale. Un uomo di siffatte condizioni è tanto più necessario in questa sede, quanto che dovrebbe essere la guida e l'appoggio dell'episcopato spagnolo di fronte al governo. Più d'una volta ho inteso qualche prelado lamentarsi della mancanza in questa capitale d'un esperto pilota, che colla sua iniziativa, prudenza e perizia li dirigesse nel mare burrascoso che da circa quattr'anni attraversiamo. Io ritengo che non v'è in questo episcopato, quantunque assai degno, alcuno che avvantaggi in tutte le indicate qualità l'Eminentissimo cardinale arcivescovo di Valladolid, e che sia più a proposito per quell'elevato posto. Di maniera che non ostante la naturale sua ripugnanza della Santa Sede alla traslazione, sarebbe questa per il bene della Chiesa di una necessità assai grande.

Barcellona segue a Toledo per la sua importanza. Città di circa 200.000 anime e d'una attività commerciale ed industriale, che solo può paragonarsi a Marsiglia. Questa città per causa della sua ricchezza, della sua industria e del suo commercio è il focolare di ogni sorta di cospirazioni politiche, religiose e sociali. In essa trovano ricetto tutte le idee più rivoluzionarie ed antireligiose, che hanno propagato fin dal 1869 i protestanti ed i rivoluzionari di tutta Europa. Al lato d'un male così grave esiste un nucleo assai grande di gente dabbene, che ben diretta non si lascerebbe intimidare dall'insolenza dei malvagi. In essa come il bene come il male trovano grandi risorse, e questa povera diocesi è governata da circa tre anni da che è vacante da un vicario capitolare, che tocca già gli 80 anni d'età, e che quantunque assai buono, non ha potuto dominare l'impeto del male prodotto dalle gravi e tristi circostanze dei tempi. Il clero, che è numeroso e gode una certa indipendenza, è abbastanza istruito, e con a capo un buon direttore potrebbe riparare in gran parte gl'immensi danni che la rivoluzione ha prodotto in quel paese; ma secondo il mio debole parere converrebbe che la persona da elevarsi a quella sede goda d'una grande riputazione e venerazione, che possieda grandi cognizioni e che conosca il tratto della società, e si distingua specialmente per un zelo discreto, e per amore alla fatica, di maniera che possa utilizzare le grandi risorse che gli offre il paese per consolidare quella società nel cattolicesimo e per incamminarla nella pratica del bene. Il memorabile monsignor Costa y Borrás, che conosceva bene quella diocesi, per averla governata per qualche tempo, diceva in una comunicazione al nunzio Barili a proposito della provvisione di quella stessa sede nel 1863: «Para quien conoce lo que es aquella diócesis, hay muy pocos sujetos que puedan regirla según reclaman sus necesidades. Ha de hecharse [sic] allí con gran brío y con singular prudencia y aún así ligan lances tan críticos y extremos que no es dable superarlos. Si el gobierno apoyara algún tanto al obispo, marcharía con menos embarazos. Pero esto es algo raro y difícilmente en nuestros calamitosos tiempos», e dopo aver parlato di alcuni candidati conchiude così: «No extraña V.E.I. que no le hable de simples presbíteros para dicha silla, pues a mi ver debe ocuparla un sujeto que esté ya probado y fogueado en alguna otra diócesis». Monsignor Costa y Borrás proponeva in quell'epoca per vescovo di Barcellona all'attuale di Cuenca, che indubitatamente riunisce grandi condizioni e le più adatte a quella sede; ma sono già passati dieci anni, e non credo che ora monsignor Paya abbia il brio e la forza di resistere ad una fatica così improba e così costante come si richiede per quella diocesi. Quindi è ch'io credo che tra gli attuali membri dell'episcopato, quante volte si creda indispensabile una traslazione, il più a proposito pel vescovado di Barcellona sarebbe monsignor Sanz y Forés, vescovo d'Oviedo, eminente oratore, che gode grande prestigio nella Catalogna, per

aver ivi predicato molto quando era canonico di Tortosa. Prelato d'uno zelo instancabile fino al punto d'aver visitato nel corto spazio di tempo da che è vescovo mille cento undici parrocchie, mettendo a repentaglio la vita per la scabrosità del terreno. Finalmente pastore di carattere mite e soave, amabile pel tratto, e di una pietà e dottrina non ordinaria.

Qual sia lo stato della diocesi dell'Avana, Ella lo conosce molto bene, e non posso aggiungerle se non che tutti i mali si sono sempre più aggravati in questi ultimi anni. Monsignor Giacinto Martinez è ben persuaso oggi, e lo dice chiaramente, che non può più ritornare a quella sua sede, specialmente dopo aver veduto minacciata la sua vita quando l'ultima volta si presentò nel porto di quell'Antilla. È dunque indispensabile provvedere al governo di questa diocesi in modo definitivo per il bene della Chiesa e del clero, il quale è abbastanza insubordinato e non molto edificante, e che trovandosi dopo tanto tempo senza pastore, ed essendo in seguito delle commozioni politiche e della guerra civile del tutto abbandonato, ha bisogno estremo d'un vero e buon direttore, specialmente in un paese tanto difficile ad essere governato per le speciali sue condizioni. Un vescovo nuovo in quella diocesi tanto difficile potrebbe non dare buoni risultati, e credo che se attesa la sua grande importanza si stimasse conveniente una traslazione, il vescovo più adatto sarebbe monsignor Lluch, che lo è di Salamanca. Monsignor Lluch è stato dieci anni nelle Canarie, prima d'esser trasferito in Salamanca, e conoscere bene il carattere degli isolani, ed essendo di origine catalano s'intenderebbe bene coi catalani dell'Avana che sono quelli che ivi portano la battuta pel loro numero e per la loro importanza sociale. Monsignor Lluch è d'un genio assai pacifico e mite, d'uno zelo molto grande, buon oratore e mai ha avuto questioni nelle Canarie, dove è alquanto difficile il governo, pullulando in quelle isole le sette segrete. Veggo solo un'inconveniente nell'ottimo prelado, e sono i 58 anni di età, e quantunque ciò sia un vantaggio per quel clima, temo che sia un ostacolo per lanciarsi ad una vita di sacrifici e d'improbabile fatica. Ciò non ostante qualora si giudicasse opportuna questa proposta, ed essendo il degno prelado virtuosissimo e pieno di affetto e devozione pel Santo Padre, si potrebbe forse previamente esplorare il suo animo per vedere se si presterebbe a far un grand'atto di abnegazione. Se questa traslazione non si credesse conveniente o non fosse possibile, crede Ella che il signor don Dionisio Gonzalez, uditore della Rota di questa nunziatura, che fu vicario generale di Portorico, potrà convenire per quella diocesi? Il suo carattere riservato e troppo chiuso non permette di formare un'idea dei risultati che potrebbe dare la sua promozione ad una mitra. Del resto è persona assai rispettabile ed Ella ben lo conosce. Altro ecclesiastico non meno degno ed assai più giovine e molto rispettabile potrebbe pure proporsi per l'Avana, ed è il signor Martinez Izquierdo, arcidiacono di Granata, che fu deputato or fa due anni nelle Cortes, in cui si distinse per un eloquente discorso che pronunziò in favore della Santa Sede, ch'io rimisi opportunamente a Roma. Sacerdote di solida virtù, dotto, di maniere molto affabili, e di carattere benigno e posato. Ho inteso fare molti elogi di questo sacerdote da ecclesiastici molto rispettabili.

Poiché finora ho parlato dell'Avana non mi sembra inopportuno dire tutto quel che sento rispetto all'attuale vescovo della medesima, monsignor Giacinto Martinez, che come Ella sa, risiede ora in Madrid. Questo ottimo prelado che mi onora della sua confidenza, e cui sono oltremodo grato per le attenzioni che mi usa, gode meritatamente di una opinione assai vantaggiosa per virtù e dottrina; ma è un uomo

singolare che ha la disgrazia di alienarsi le simpatie di tutti quelli che lo trattano. Di carattere severo, non è dato rimirare in lui quella mansuetudine ed amorevolezza propria d'un pastore, e se non m'inganno ha un'idea esagerata o falsa della dignità episcopale. Quando assiste a qualche solenne riunione non v'è posto per distinto che sia che sembri bastante per la sua persona, e non può occultare il dispiacere che gli causa l'assistere a qualche funzione in concorrenza di altro vescovo, perché, secondo la sua opinione non dovrebbe invitarsi che uno solo, credendo di ribassare il suo carattere se non fa la prima figura. Questa specie di eminenza in cui crede di dover stare sempre collocato, traluce in tutti i suoi atti esterni, di modo che infonde una certa diffidenza o timore nelle persone che vorrebbero avvicinarlo. Questo difetto, ed una certa mancanza di discrezione e di prudenza, che io non giungo a comprendere, sono da tutti notati e tutti li conoscono, perché risaltano perfino negli atti i più insignificanti. Non dirò nulla delle questioni che ebbero luogo tra questo prelado ed i capitani generali dell'Avana, perché Ella le conosce meglio di me; e quantunque non vi ha dubbio che tutte le ragioni erano in suo favore, non oso dire se sempre risplendeva quella prudenza e quel tatto sì necessario per evitare conflitti. Ora bene, nello stato attuale della Spagna, quando il rispetto dovuto al clero è quasi del tutto sparito, e gli ecclesiastici hanno bisogno di tutto lo zelo, di tutta la mansuetudine, e di tutta la forza d'unione per sostenere il prestigio del ceto, quale sarà la sede che potrà occupare il prelodato monsignor Martinez? Non v'ha dubbio che la metropolitana di Tarragona sarebbe per lui d'una traslazione onorevole. Ma questa provincia è stata sempre naturalmente inclinata alla sedizione pel carattere forte ed ostinato degli abitanti, ed è ora assai travagliata dal repubblicanismo. Non lungi dalla parte di Tarragona esistono le celebri città di Reus e di Valls, che sempre si sono distinte come rivoluzionarie; e può dirsi che tutta questa diocesi non conta che repubblicani intransigenti o carlisti fanatici. Gli uni e gli altri trovansi oggi in armi. Una gran parte delle chiese parrocchiali sono convertite in quartieri ed i parrochi esiliati; il clero della capitale perseguitato, ed il seminario parte convertito in caserma e parte distrutto dai repubblicani. A me basta di porle sott'occhio il vero stato attuale di quest'archidiocesi; Ella poi giudicherà del resto. Nel caso che questa traslazione non si stimasse conveniente e si volesse trasferire monsignor Martinez ad altra diocesi, chiamo le sue attenzioni su d'un degno ecclesiastico che ho veduto proposto fra le memorie esistenti nell'archivio del nunzio Barili alla dignità episcopale dall'attuale vescovo di Gerona. Questo sacerdote, don Gioacchino Masmítja, canonico penitenziere della cattedrale di Gerona, di anni circa 62, licenziato in sacri canoni, che fu parroco in quella città è considerato per la sua dottrina, virtù e zelo degno della mitra. Il prelodato monsignor vescovo chiude le sue informazioni al nunzio colle seguenti parole: «y para no extenderme más, concluiré aseguando a V.E.I. que es un eclesiástico completo en todo».

L'archidiocesi di Compostela, oggi sede cardinalizia, non ostante che come le altre di Spagna abbia risentito le conseguenze della rivoluzione, e che nella sua giurisdizione sia compresa La Coruña, porto di mare di qualche importanza, ed alquanto inclinata alle commozioni politiche, e non ostante che nella stessa capitale di questa provincia abbiano avuto luogo più di una volta seri disordini, pure può considerarsi come una delle sedi meno difficili ad essere governate relativamente alle difficoltà che in esse hanno creato le presenti circostanze. Questa sede gode in Ispagna una grande importanza per essere la metropolitana della Galizia, e per essere

la depositaria delle reliquie del glorioso apostolo San Giacomo. Se la Santa Sede crederà conveniente una traslazione per questa archidiocesi e volesse dare una prova di deferenza al degnissimo monsignor vescovo di Cuenca, che si rese tanto celebre nel concilio Vaticano, non v'ha dubbio che sarebbe una scelta assai gradita e che riscuoterebbe gli applausi di tutti gli spagnoli, perché sarebbe al tempo stesso un degno successore dell'Eminentissimo signor cardinale Cuesta, sì saggio e sì virtuoso. Non saprei qual'altro semplice sacerdote potrebbe di primo slancio occupare una sede così importante. Crede Ella forse conveniente che sia elevato a quella metropolitana l'attuale vicario capitolare di Toledo?

Per la Chiesa metropolitana di Valladolid, nel caso che si stimasse opportuna la traslazione dell'Eminentissimo Moreno a Toledo, potrebbe forse nominarsi l'attuale prelado di Sigüenza. L'arcivescovato di Valladolid ha un territorio poco esteso ma richiede nel prelado molta discrezione, prudenza e gran tatto, perché il partito repubblicano vi si agita molto, e gl'impiegati della ferrovia che ivi risiedono in gran numero, e che sono quasi tutti forastieri, e molti protestanti, esercitano una funesta influenza nella popolazione. È necessario dunque che il prelado che deve occupare quella sede, specialmente dopo l'Eminentissimo Moreno, goda di una grande estimazione e di una certa nobiltà, e che abbia esperienza del ministero episcopale; qualità tutte che riconosco nell'ottimo monsignor Benavides. Se questa traslazione non si credesse necessaria, potrebbe forse proporsi per questa archidiocesi l'attuale vicario capitolare di Santiago di Cuba, ecclesiastico distinto per virtù e zelo religioso, e che ha dato sì grandi esempi di costanza, di prudenza e di adesione alle dottrine cattoliche sostenendo con fermezza e con pericolo dell'esilio i diritti della Chiesa, e soffrendo ogni sorta di persecuzione per motivo della intrusione del disgraziato Llorente. Sono questi io credo sufficienti motivi che rendono quest'ottimo ecclesiastico meritevole della dignità episcopale. Aggiungendo inoltre che ha disimpegnato lodevolmente per lo spazio di cinque anni il carico di vicario capitolare.

Santiago di Cuba, metropolitana nella grand'Antilla, vacante da cinque anni, oltre i disturbi che soffre per motivo della guerra civile che desola quel paese è attualmente funestata dallo scisma che ha introdotto il disgraziato Llorente. Per questa sede sarebbe forse più a proposito l'ecclesiastico signor Puig, nominato vescovo di Portorico dal caduto monarca don Amadeo. Il padre Puig, religioso francescano, ch'era parroco della cattedrale di quell'isola, si è condotto assai bene, resistendo sempre ai ripetuti ordini ed inviti del governo di andare a prender possesso della diocesi senza attendere il consenso della Santa Sede; e a dire il vero egli fin dal principio sempre si è mostrato contrario a siffatte intrusioni, dicendomi risolutamente che senz'un ordine espresso del Santo Padre non si sarebbe mai portato a quell'isola; e non ostante che il dovere di parroco lo stimolasse a recarvisi, ha preferito rimaner qui per non creare conflitti a quell'autorità ecclesiastica. Questa lodevole condotta potrà essere, io credo, meritevole della considerazione del Santo Padre. Io ho trattato abbastanza il padre Puig e le mie impressioni, confermate anche da altre parti, sono che sia veramente un degno ecclesiastico di una sufficiente istruzione, e che gode buona opinione in Portorico. La lunga lettera del decano della cattedrale di quell'isola, che tempo fa le rimisi, contiene estesi dettagli della condotta e delle qualità di quest'ecclesiastico. E' da preferirsi peraltro che invece di Portorico sia promosso alla archidiocesi di Cuba, perché 30 di permanenza in Portorico gli debbono naturalmente aver creato compromessi che sempre intralciano il libero esercizio del sacro ministero.

Per la diocesi di Almeria, che ha tanto bisogno d'un buon pastore, dopo le vicende per cui passò sotto l'ultimo pontificato, e dove il clero non è molto subordinato né molto esemplare, e dove han penetrato le pessime dottrine che la rivoluzione ha propagato e va propagando in Andalusia, credo che sarebbe assai opportuna la nomina del sacerdote don Victoriano Guisasola, che dev'essere conosciuto in Roma perché fu uno dei teologi consultori mandati da questa nunziatura pel concilio Vaticano, com'Ella ben si ricorderà. Quest'ecclesiastico è arciprete della metropolitana di Siviglia e segretario di quell'Eminentissimo arcivescovo. Nell'archivio di questa nunziatura ho veduto una lettera del defunto monsignor vescovo di Plasencia diretta a monsignor nunzio, in data 5 marzo 1868, in cui si esprime a proposito del referito ecclesiastico nei seguenti termini: «Conozco en efecto las cualidades que adornan al Sr. D. Victoriano Guisasola y todas ellas forman el conjunto de una persona a propósito para regir y gobernar una diócesis. Está en lo mejor de edad para encomendarle la que más necesite de arreglo, por su conducta intachable, por su facilidad y gracia especial de claridad en el púlpito, caracter sostenido sin tocar los extremos, y expedición en los negocios... Si a esto se agrega la humildad y modestia a que el trato familiar le ha hecho tan querido en dicha ciudad, creo completar...»

Il vescovato di Astorga racchiude condizioni speciali rispetto alla bontà di carattere dei suoi abitanti, e per la loro costante adesione all'antica fede ed alle tradizioni di Spagna. Se la traslazione dell'attuale monsignor vescovo dell'Avana per l'archidiocesi di Tarragona non si credesse opportuna, non potrebbe forse convenire per questa sede di Astorga? In caso contrario sarebbe di buona scelta per questa diocesi il padre Zeferino Gonzalez, dell'ordine dei predicatori, di anni circa 44, eminente filosofo e teologo di gran nome, autore di varie opere filosofiche di fama europea, e che com'Ella ben si ricorderà Le fu proposto per la sede di Portorico quando si trattava nell'1868 di trovare un successore al defunto monsignor Carrion, che voleva ritirarsi alla vita del chiostro. Quest'ottimo religioso non potrebbe ora andare in Portorico per motivi di salute. Credo che sia conosciuto anche in Roma per avervi dimorato durante qualche tempo.

La diocesi di Cuenca resterebbe vacante se monsignor Paya sarà trasferito a Compostella o a Valladolid. Ottimo successore di sì degno prelato potrebb'essere il signor don Sante Arciniega, fratello del defunto monsignor vescovo di Mondoñedo. E' attualmente il vicario capitolare dell'archidiocesi di Toledo; ecclesiastico di vasta istruzione, altamente rispettato in quella città per le sue virtù, riunisce grandi condizioni di governo ed è stato vicario generale dell'arcivescovado durante il pontificato del defunto cardinale; ma temo che farà tutti gli sforzi per allontanare da sé sì grave peso.

Per la diocesi di Huesca, provincia dell'antico regno di Aragona, che è alquanto difficile ad esser governata perché gli abitanti di quelle montagne sono di carattere duro e propendono alle commozioni politiche, non sembrerebbe inopportuna la scelta del signor don Giuseppe di Lorenzo, vicario ecclesiastico di Madrid e parroco di Torrelaguna. È un ecclesiastico di buone qualità, molto zelante e prudente ed esperto nel maneggio proprio d'una diocesi.

Il vescovato di Jaca, situato nell'alta parte dell'Aragona, ha bisogno d'un pastore avvezzo al clima duro delle montagne, e credo che il sacerdote don Giuseppe Garcia Dosal, dottorale della Granja, vicario capitolare di quella giurisdizione esente, e parroco della stessa collegiata, ed ultimamente nominato dal Santo Padre al canonicato

di Segovia, potrebbe essere molto a proposito per questa sede di Jaca. È un ecclesiastico che possiede eccellenti doti di governo, è molto zelante e di una istruzione più che sufficiente. Monsignor Obesso, ch'è suo amico, e lo conosce bene, lo crede assai idoneo per governare una diocesi.

La diocesi di Leon è una delle più tranquille e più religiose della Spagna, e mi sembra che per questa sede sarebbe molto opportuna la traslazione di monsignor vescovo d'Archis 'in partibus infidelium', già ausiliare del defunto cardinale arcivescovo di Toledo. Ella ben lo conosce.

Lerida in Catalogna è una diocesi abbastanza sconvolta dai partiti politici, come succede generalmente in tutto quell'antico principato. Il suo territorio è molto esteso, e per conseguenza ha bisogno d'un prelado giovine e laborioso che edifichi coll'esempio della pietà, e che conduca al buon cammino colla mitezza di carattere e colla sana dottrina quegli abitanti. Il signor Cabañas, pro-rettore e professore di Teologia nel seminario di Barcellona ed economo della parrocchia del Pino della stessa città, giovine di circa 40 anni, possiede una profonda e solida dottrina ecclesiastica, conosce assai bene gli errori moderni ed è esperto nelle lotte scientifiche e soprattutto è d'un zelo instancabile e di una virtù e modestia che gli hanno acquistato la stima generale del clero e dei fedeli di Barcellona. Questo degno ecclesiastico sembra riunire le qualità che si richiedono per la buona amministrazione della vacante sede di Lerida.

Il vescovado di Mondoñedo, che è situato nella Galizia, è abbastanza tranquillo e facile a governarsi, e credo che un ecclesiastico rispettabile ed esemplare potrebbe esse un buon prelado per quella sede. Tale mi sembra esser il signor don Dionisio Gonzalez, uditore della Rota di questa nunziatura, che fu vicario generale di Portorico, ove lasciò buona fama; ond' Ella ben conosce che è un degno ecclesiastico di solida virtù e di molta dottrina.

Per la diocesi d'Orense, parimenti situata nella Galizia, ch'è tranquilla come tutte le Chiese di quel paese, potrebbe essere forse conveniente ed opportuna la scelta dell'ottimo ecclesiastico signor don Giuseppe de Torres Padilla, che, com' Ella ricorderà, fu mandato da questa nunziatura a Roma come teologo consultore del concilio Vaticano. Conta presso a poco 55 anni d'età ed è professore di Storia Ecclesiastica ed eloquenza sacra nel seminario di Siviglia, gode una generale estimazione per la purezza intacciabile dei suoi costumi, pel suo instancabile zelo, pel suo disinteresse e per altre commendevoli qualità. Questi elogi, tributati al riferito ecclesiastico, sono stati da me desunti da memorie esistenti nell'archivio del nunzio monsignor Barili.

Se si stimerà conveniente la traslazione di monsignor Sanz y Forés per la diocesi di Barcellona, niun ecclesiastico mi sembra più atto per reggere la vastissima diocesi d'Oviedo del signor don Emmanuele Gomez Salazar, rettore del seminario di Valenza e canonico di quella metropolitana. Questo degno sacerdote, di buona età, riunisce eminenti qualità per la sua dottrina, eloquenza ed esemplare pietà. L'attuale monsignor arcivescovo di Valenza, in una lettera al nunzio monsignor Barili, fa di lui grandi elogi, e fra le memorie esistenti in quest'archivio l'ho veduto proposto per la Chiesa delle Canarie assieme all'attuale vescovo delle medesime, monsignor Urquinaona, in una terna che suppongo sia stata consegnata dal riferito monsignor nunzio a monsignor Claret, confessore della regina Isabella.

Pamplona è un vescovado di grand'importanza e si distingue per l'adesione dei

suoi abitanti alla fede cattolica ed al partito legittimista. Un prelado che riunisse tutte le qualità che richiede la Chiesa e che inoltre sapesse conservare lo spirito religioso che in quella diocesi esiste finora inalterabile, e saviamente il clero, presterebbe un gran servizio a quella sede. Il signor don Paolo Yurre, decano della cattedrale di Vittoria, ecclesiastico distintissimo, che conosce bene il paese, sarebbe senza dubbio un eccellente vescovo per Pamplona. Ometto di darle dettagliate notizie di questo rispettabile sacerdote perché Ella deve averle sapute dal defunto don Giuseppe Ferrer, che, come ricorderà, lo proponeva sempre per suo successore nell'ufficio di uditore assessore della nunziatura. Ora essendo monsignor Obesso molto inoltrato negli anni ed estremamente sordo, e si volesse riservare il signor Yurre pel posto di assessore, si potrebbe nominare per vescovo di Pamplona il P. Zeferino Gonzalez, dell'ordine dei predicatori, qualora monsignor vescovo dell'Avana fosse trasferito alla sede di Astorga.

La diocesi di Plasencia, in Estremadura, con un buon pastore migliorerebbe assai perché le condizioni di quel paese sono buone; solamente il clero cattedrale non è molto subordinato. Per questa sede potrebbe essere opportuna la scelta del dottore don Tommaso Costa, giovine di circa 40 anni, attualmente canonico letterale di Cadice e professore nel seminario di quella stessa città. Questo ecclesiastico, essendo assai giovine si educò al lato del savio e virtuosissimo monsignor vescovo di Gerona Llorente y Monton. Ordinato sacerdote fu nominato professore d'umanità del seminario di Gerona, e poi per concorso ottenne il canonicato di penitenziere nella diocesi delle Canarie, dove si dedicò a tutt'uomo al confessionario ed alle cattedre di Filosofia e Teologia, ed era il braccio destro del vescovo, conducendo una vita di missionario. Sacerdote d'uno zelo instancabile, di provata virtù, di grande istruzione, ed esperto degli affari propri d'una diocesi.

L'isola di Portorico si considera quasi della stessa importanza che l'Avana. È molto estesa, molto popolata, ricca di grandi risorse materiali, e d'una amministrazione che esige un gran tatto, la più squisita prudenza, una certa affabilità nel tratto cogli indigeni e peninsolari, oggi tanto divisi tra loro, ed un gran zelo per la salvazione delle anime. È necessario che il vescovo di Portorico sia un uomo apostolico, di grandi attrattive e di molta discrezione. Mi sembra che potrebbe riunire tutte queste condizioni il degno dottore don Melchiorre Serrano, parroco di Amusco, nella diocesi di Palencia. Ecclesiastico assai rispettabile per le sue ottime qualità e specialmente pel suo zelo, per la sua pietà, per la purezza di costumi. Oratore apologetico, si distinse notabilmente predicando l'ottavario del Santissimo Sacramento in questa capitale. Più volte ho inteso fare dal defunto don Firmino de la Cruz i più grandi elogi di questo sacerdote, dipingendolo come un ecclesiastico completo.

Se la diocesi di Salamanca dovesse rimanere vacante per la traslazione di monsignor Lluch a quella dell'Avana, potrebbe provvedersi, se piacerà; colla persona dell'arcidiacono di Granata, Martinez Izquierdo, di cui ho parlato nel paragrafo relativo a quell'Antilla.

Se si verificasse la traslazione di monsignor Benavides, vescovo di Siguenza, alla metropolitana di Valladolid, potrebbe nominarsi nella vacante il distintissimo vicario capitolare di Cuba, signor Orbera.

Teruel è un'altra diocesi dell'antico regno d'Aragona, e non molto estesa, e per le sue condizioni non è molto facile ad essere governata, perché i partiti politici sono molto esagerati e si dividono in repubblicani e carlisti. Il clero ed il popolo abbisognano

d'un pastore di molta discrezione, laborioso e che dia esempio di mansuetudine e di abnegazione, e di ogni sorta di virtù. A questa sede potrebbe forse convenire il sacerdote don Jaime Catala, di circa 39 anni d'età, che fu segretario del celebre monsignor Costa y Borrás, arcivescovo di Tarragona. Quest'ottimo ecclesiastico di sufficiente istruzione, intacciabile per condotta, affabile pel suo tratto, di una squisita prudenza ha saputo profittare delle vaste cognizioni e delle eminenti virtù del suo mecenate il defunto monsignor Costa y Borrás.

Il vescovado di Vich, fortunatamente ad onta delle grandi commozioni rivoluzionarie della Catalogna e della guerra civile che ivi infuria, non ha molto perduto della fede e delle tradizioni della Spagna. Per reggere questa diocesi mi sembra che il sacerdote don Emmanuele Mercader, canonico della cattedrale di Pamplona, segretario del defunto monsignor vescovo, e che lo è attualmente del vicario capitolare della stessa diocesi, potrebbe essere molto a proposito. Il signor Mercader, di circa 50 anni d'età, è molto pratico del maneggio d'una diocesi, e quantunque non appartenga a quella provincia e sia catalano ha saputo cattivarsi la stima generale di tutti per la sua vasta istruzione e solida virtù. Fu il braccio destro del defunto monsignor vescovo di Pamplona, che lo portò seco da Lerida, ed essendo persona cui si professa considerazione negli affari i più ardui è sempre da tutti consultato. Tra le memorie di ecclesiastici idonei per l'episcopato esistenti nell'archivio di monsignor Barili ho veduto belle informazioni rispetto a questo sacerdote, come consta specialmente in una lettera dell'attuale monsignor vescovo di Nueva Caceres diretta al riferito monsignor nunzio.

Per la diocesi di Cebu, nelle isole Filippine, credo che nessuno possa essere più a proposito per reggere quella sede del reverendissimo padre Nicola Lopez, ex - provinciale degli agostiniani. Questo padre conosce bene il dialetto proprio di quella provincia, ed è un religioso di grande zelo, e virtù e dottrina. Monsignor arcivescovo di Manila lo ha nominato amministratore di quella diocesi dopo la morte del prelado, e questa scelta fu ricevuta con grande applauso dal clero secolare e regolare e dal popolo delle Filippine. Il procuratore dei domenicani delle Filippine, residente in Madrid, mi ha fatto sempre grandi elogi del riferito padre.

Non ha guari il ministro d'Oltremare, signor Sorni, nominò per la vacante Chiesa di Nueva Segovia un suo antico condiscipolo ed amico, il sacerdote Miñana, canonico penitenziere della metropolitana di Manila; ma con mio dispiacere debbo dirle ch'è un ecclesiastico di pessima condotta ed è riconosciuto da quegli isolani per un pubblico scandalizzatore. Il religioso che potrebbe convenire per questa sede sarebbe il padre Mariano Cuartero, ex-provinciale degli agostiniani scalzi di quell'isola ed è versato assai nelle cose di quel paese, di sufficiente istruzione e di gran zelo. Il menzionato procuratore dei domenicani lo credo adatto per quella sede più di qualunque altro religioso degli altri ordini, per essere quello che si distingue sopra tutti. Anche il padre Gavino, commissario apostolico dei menzionati agostiniani scalzi, lo ritiene per uno dei migliori religiosi, ed è, per usare la sua espressione, il suo occhio destro; di maniera che avrebbe voluto ottenere dalla Santa Sede la facoltà di confermarlo nella carica di provinciale; ciò non ha eseguito per certi riguardi di prudenza dovuti alle comunità dell'ordine stesso.

Non conchiuderò questo lavoro senza dirle che ho ommesso di darle una nota di altri ecclesiastici d'importanza, i nomi dei quali ho veduto registrati in quest'archivio della nunziatura, per esser quasi tutti superiori ai 60 anni d'età, e che per conseguenza

non possono servire specialmente nei tempi eccezionali che attraversiamo, per far fronte ai bisogni delle Chiese vacanti, sia per mancanza di forze fisiche e sia per difetto di energia ed attività. Né deve recarle meraviglia il corto numero dei candidati che le propongo, perché ripeto ho fatto questa relazione dietro uno studio sugli antecedenti che esistono in questa nunziatura, e sulle informazioni che naturalmente sono venute a mia cognizione, non essendomi arbitrato di chiedere notizie ai prelati su altri ecclesiastici, per non credermi a ciò competentemente autorizzato. Anzi La prego, qualora piacesse promuovere alla dignità episcopale alcuni dei soggetti da me proposti, e specialmente i sacerdoti Casañas, Costa, Catala, Martinez Izquierdo e Serrano, di procurarsi da altra parte più esatte informazioni, perché quantunque li ritengo per persone molto degne, pure i dati che Le ho esposto non sono definitivi, e perché non essendo conosciuti ufficialmente né compresi tra le memorie di quest'archivio della nunziatura è necessario assicurarsene meglio con notizie più sicure ed in modo più autentico.

Con sensi di profond'ossequio e baciandole...

## APÉNDICE 2

### *Despacho n.º 15 de Simeoni a Antonelli*

Le informa sobre los nombramientos de los nuevos arzobispo de Toledo y obispos de Málaga, Mondoñedo, Córdoba y del patriarca de las Indias.

ASV SS 249 (1875) fasc. 1.º, ff. 90-93v (original).

ASV AN Madrid 473, tit. III, rúbr. I, sec. I, n.º 1 (minuta).

Madrid, 10 junio 1875.

Dal telegramma che ho avuto l'onore di spedire alla eminenza vostra in data 2 del corrente avrà ella rilevato la presentazione fatta da Sua Maestà dell'eminentissimo arcivescovo di Valladolid per la sede primaziale di Toledo; di monsignor Perez, arcivescovo dimissionario di Tarragona, per la Chiesa di Malaga; di monsignor Crespo, vescovo d'Archis, già ausiliare del defunto cardinal arcivescovo di Toledo, per la diocesi di Mondoñedo; del padre Zeffirino Gonzalez, vescovo dimissionario di Malaga, per la sede di Córdoba, e di monsignor vescovo di Siguenza, nominato pro-cappellano maggiore del patriarcato delle Indie.

Queste traslazioni e presentazioni, fatte previo accordo tra me ed il ministro di grazia e giustizia, sono state definitivamente da me accettate per essere conformi alle istruzioni ricevute da vostra eminenza. Non dubitai quindi un momento di procedere alla compilazione dei rispettivi processi canonici e di ricevere dai singoli presentati la professione di fede come è costume e questi documenti, uniti alla rinunzia del nuovo patriarca alla diocesi di Siguenza da accettarsi dal Santo Padre, spero

saranno rimessi a Roma colla staffetta del ministero di stato che deve oggi partire.

Ometto di riferire a vostra eminenza le ottime qualità che adornano i prelati in discorso per essere abbastanza conosciute dalla Santa Sede. Poche ore dopo spedito il citato telegramma mi è giunto l'ossequiato foglio dell'eminenza vostra n. 15031, in data 1 corrente, nel quale si degnava annunziarmi che il Santo Padre aveva stabilito di preconizzare i nuovi vescovi il giorno 26 di questo mese e m'invitava, a nome della stessa Santità Sua di affrettare la provvisione del maggior numero di Chiese vacanti in questa nazione. Utilissimo ed opportuno giunse l'avviso di vostra eminenza, perché avendolo io comunicato al ministro di grazia e giustizia, è stato uno stimolo per eccitarlo a presentare subito per altre sedi vacanti ecclesiastici idonei e previamente tra me e lui accordati.

Difatti ier l'altro a sera il signor Cárdenas si compiaceva indirizzarmi un suo ufficio nel quale mi annunziava che il governo aveva risoluto di presentare il sacerdote don Saturnino Fernandez de Castro, canonico di Santander, per la sede vacante di Leon; don Emmanuele Gonzalez de la Peña, magistrale di Burgos, pel vescovado di Huesca; don Giuseppe Orberá, vicario capitolare di Santiago de Cuba, per la diocesi di Santander, e don Emmanuele Mercader, per la sede di Majorca nelle Baleari.

Il signor ministro aggiungeva nel precitato suo foglio che il governo vedrebbe con piacere che il tesoriere della metropolitana di Valladolid, don Cesareo Rodriguez, accettasse la dignità di vescovo ausiliare di Madrid.

Debbo prevenire vostra eminenza che avendo il suddetto ecclesiastico qualche giorno indietro manifestato all'eminentissimo Moreno che non avrebbe mai accettata la menzionata dignità, il signor Cárdenas colla suaccennata indicazione veniva chiaramente ad insinuarmi a scrivere al designato per indurlo ad accettarla. Prima però di far questo passo, converrà che io mi ponga d'accordo col prelado eminentissimo, e nel caso che egli non credesse opportuna la mia insistenza, procurerei che il signor ministro nominasse ad altra sede un così degno ecclesiastico.

Lo stesso signor Cárdenas mi diceva inoltre nel succitato suo ufficio che non faceva menzione del sacerdote don Vincenzo Calvo, canonico di Cadice, anch'esso eccellente soggetto, perché attendeva conoscere se preferiva una diocesi della penisola ovvero altra nei dominî d'oltremare. Ora però posso assicurare vostra eminenza che avendo il signor Calvo ricusato l'offerta gli sede dell'Avana a motivo di quel clima che sarebbe pernicioso al suo fisico, il ministro si risolverà di presentarlo, come spero, per altra sede della penisola. Tutti i suindicati sacerdoti sono compresi nelle note che assieme alle istruzioni mi furono consegnate in Roma; ragione per cui mi astengo di ripetere a vostra eminenza i già conosciuti meriti e qualità dei medesimi. Appena il signor Cárdenas avrà eseguita la loro presentazione, mi darò premura di far subito compilare i rispettivi processi canonici e di sollecitarne l'invio a Roma onde possano giungervi prima del 26 corrente, se sarà possibile nella ristrettezza del tempo.

Dall'ultimo mio telegramma in cifra di ieri l'altro, avrà vostra eminenza rilevato che il governo pensa di trasferire alla sede metropolitana di Tarragona monsignore vescovo di Gerona, e di questa traslazione mi aveva tanto discorso il signor ministro, al quale manifestai che essendo il detto prelado uno dei più antichi di quella provincia ecclesiastica e che si distingueva per le sue eccellenti doti, niuna osservazione in contrario mi occorreva fare e che solamente mi restava l'obbligo di esplorare la volontà del Santo Padre in proposito.

Mi fò ora un dovere di accusare il ricevimento del veneratissimo dispaccio di vostra eminenza n. 15040 dei 2 corrente, e mi è grato significarle che la pubblicazione nella Gazzetta ufficiale delle presentazioni de' prelati ivi menzionati fu fatta dopo che queste eransi accordate con mia intelligenza e da me accettate. Posso assicurare l'eminenza vostra che il governo non ha finora pubblicato alcuna nomina per la dignità vescovile senza prima riportare il beneplacito dell'inviato della Santa Sede; e siccome nel foglio delle istruzioni da lei comunicatemi mi si conferiscono le facultà di compilare i processi canonici quante volte la scelta cada sopra ecclesiastici che riuniscono tutte le qualità prescritte dai sagri canoni e reclamate dalle esigenze delle rispettive diocesi, ho creduto bene di usare dell'autorizzazione concessami senza darne previo avviso alla Santa Sede.

Inoltre avrà l'eminenza vostra osservato dall'esposto in questo rispettoso mio foglio che il signor ministro di grazia e giustizia è stato non solo deferente, ma ha voluto udire nelle singole presentazioni il mio consiglio. Anzi debbo aggiungere che prima di trattare queste ultime nomine mi richiese il signor Cárdenas una nota di ecclesiastici idonei per l'episcopato e che fossero di mia piena fiducia; al quale invito ho corrisposto inviandogli un elenco di 22 sacerdoti, la maggior parte di essi iscritti nella mentovata lista di codesta segreteria di stato.

Il medesimo nel suo citato officio mi accompagnò una nota di sei ecclesiastici, pregandomi manifestargli se incontravano la mia approvazione. Risulta quindi da quanto mi son fatto un dovere di riferire a vostra eminenza che, lungi dall'introdursi in questo regno abuso alcuno dal governo su questo importante argomento, esso si mostra abbastanza disposto a non procedere ad alcuna nomina senza il previo beneplacito della Santa Sede.

In fine debbo in quest'incontro tributare il meritato elogio al signor Cárdenas, il quale ha in animo di fare che la scelta cada sopra idonee persone e degne della alta dignità episcopale, e voglio sperare che questa sua buona intenzione non venga alterata dagli impegni ed influenze dei nuovi colleghi e d'altri personaggi.

### APÉNDICE 3

#### *Despacho n.º 19 de Simeoni a Antonelli*

Sobre la dimisión del obispo de Jaén, Antolín Monescillo y Viso.

ASV SS 249 (1875) fasc. 4º, ff. 3-5v (original).

ASV AN Madrid 473 tit. III, rùbr. I, sec. III, n.º.1 (minuta).

Madrid, 18 junio 1875.

Uno degli affari che mi ha recato grande molestia ed imbarazzo nel poco tempo di mia dimora in Madrid è quello che si riferisce a monsignor Monescillo, vescovo di Jaén. Appena era qui arrivato, che egli mi scrisse querelandosi dello stato umiliante cui lo avea ridotto il governo, cercando questo ogni occasione per fargli vessazioni e

togliergli ogni prestigio presso i fedeli della sua diocesi. Fui sollecito di parlarne col signor Cárdenas, ministro di grazia e giustizia, e lo trovai sommamente irritato contro di lui, manifestandomi fra le altre cose che circolava una lettera scritta dal medesimo al generale Serrano, in cui lo avvertiva delle pratiche che si facevano anche in Roma per portare al trono don Carlos.

Si accrebbe poi l'irritazione del gabinetto quando sul principio di questo mese venne a conoscere che era sotto i torchi una pastorale, nella quale, con troppo chiara allusione, parlava sfavorevolmente dei ministri del re dicendo che essi andavano con iscrizioni del debito pubblico in tasca per portarsele seco a suo tempo. Non si fece aspettare l'ordine di sequestro della pastorale medesima con inibizione al tipografo di stampare in seguito qualsiasi atto del vescovo di Jaén e neppure il bollettino ecclesiastico settimanale della diocesi senza il previo permesso governativo e si ordinò eziandio, siccome lo stesso monsignor Monescillo mi assicurava, che alle sue prediche nella chiesa fosse sempre presente un notaio con due testimoni.

Non potendo io osservare silenzio sopra siffatte misure, fui a vedere il signor Cárdenas per fare i miei reclami, aggiungendogli che quand'anche quel prelado avesse alquanto ecceduto nel suo zelo, tuttavia, attesa la stima grande di cui godeva, conveniva trattarlo con maniere dolci, e procurare di cattivarsene l'animo invece di esacerbarlo continuamente; e mi permisi pure di accennargli che la sua promozione alla sede arcivescovile di Valladolid avrebbe potuto mitigare il dispiacere da lui necessariamente provato nel veder dichiarata senza effetto la nomina che avea ricevuta dal precedente governo alla primaziale di Toledo. Ma questa mia insinuazione venne rigettata con isdegno dal signor Cárdenas; e son certo che l'avrebbero egualmente rigettata gli altri ministri, ai quali non posso quasi mai presentarmi senza che mi facciano risentiti lamenti contro monsignor Monescillo.

Disperando d'inclinare il gabinetto a sentimenti più miti, volli tentare di rendere più calmo lo stesso prelado, invitandolo per mezzo di terza persona a recarsi in Madrid per tenere con essolui un abboccamento. Ma anche questo progetto mi andò fallito avendo egli a me fatto intendere che non gli era possibile allontanarsi dalla diocesi per le continue e gravi occupazioni del suo pastorale ministero, offrendomi invece che avrebbe inviato il suo segretario. Venne questi in effetto a vedermi, e dopo lo scambio di alcune parole di urbanità, mi manifestò che era portatore dell'atto di rinunzia del suo vescovo alla diocesi di Jaén, perché io lo facessi tenere al Santo Padre. Mi ricusai tosto ad assumere tale incarico facendogli riflettere che con tale rinunzia avrebbe trionfato il governo e che probabilmente Sua Santità non l'avrebbe accettata.

Mi adoperai quindi in una lunga conferenza ad interessare il detto segretario perché calmasse il suo prelado assicurandolo che né qui nella nunziatura, né in Roma, come mi constava ritenersi dallo stesso monsignor Monescillo, nutrivasi contrarietà alla sua persona, ed ebbi in tale congiuntura a conoscere che eraglisi riferito quanto questo uditore monsignor Bianchi avea scritto per altrui relazione a suo carico col rapporto degli 11 marzo ultimo n. 89.

Promisi ancora al ridetto segretario che mi sarei adoprato presso il signor Cárdenas onde si revocasse il suindicato ordine della presenza del notaio e dei testimoni e si restituissero al vescovo le pastorali sequestrate. E avendo ciò eseguito, il signor ministro non si mostrò alieno di secondare la mia dimanda purché però le pastorali non fossero diramate, attese le ingiuriose allusioni al ministero, delle quali ebbi io

stesso ad accertarmi, ed invece il vescovo pubblicasse altra pastorale, in cui raccomandasse in qualche maniera al clero la pace. Nemmeno questo ulteriore provvedimento piacque a monsignor Monescillo, come deduco da una sua lettera ultima colla quale mi rimette l'accluso piego pel Santo Padre, ove debbo ritenere si contenga la sua rinunzia al vescovado; e ciò nonostante che per mezzo del rimentovato segretario gli avessi io diretta una lettera concepita con espressioni di stima e di benevolenza di questa nunziatura e della Santa Sede verso la sua persona e lo confortassi a desistere dal divisamento di dimettersi da quella sede anche pel riflesso che alcune divergenze ed incidenti disgustosi si comporrebbero e rimedierebbero col tempo.

È veramente una sventura! Monsignor Monescillo è un eccellente prelato che distinguesi per le sue belle qualità, ma il suo genio assai vivo e il disgusto della poca considerazione usatagli dal governo fa sì che non si trovi modo onde ricondurlo alla calma e alla tranquillità. Tanto ho creduto dovere a vostra eminenza.

#### APÉNDICE 4

##### *Despacho n.º 20 de Simeoni a Antonelli*

Informa sobre las gestiones para nombrar los nuevos obispos de León, Huesca, Santander y Mallorca.

ASV SS 249 (1875) fasc. 4, ff. 8-10v (original).

ASV AN Madrid 473, tit. III, rúbr. I, sec. I, n.º 1 (minuta).

Madrid, 18 junio 1875.

Nel precedente mio rispettoso foglio dei 10 corrente n. 15 ebbi l'onore di annunziare a vostra eminenza che questo governo aveva risoluto di presentare il sacerdote don Saturnino Fernandez de Castro, canonico di Santander, per la diocesi vacante di Leon; don Emmanuele Gonzalez de la Peña, magistrale di Burgos, pel vescovado di Huesca; don Giuseppe Orbera, vicario capitolare di Santiago di Cuba, per la sede di Santander e don Emmanuele Mercader per la diocesi di Majorca nelle Baleari. Posteriormente, con mio telegramma dei 14 corrente, confermava all'eminenza vostra la presentazione fatta da Sua Maestà dei tre primi per le sedi sopraindicate, e diceva che il signor Mercader, in luogo di Majorca, era stato presentato per Menorca, essendosi risoluto di trasferire il vescovo di quest'ultima sede all'altra di Majorca. Mi sono veduto nella necessità di accettare siffatta traslazione prima anche d'interpellare la Santa Sede per ragioni imperiose di grandissima utilità per la Chiesa.

La diocesi di Menorca, pel motivo del molto traffico coll'Inghilterra alla quale appartenne già altre volte, è considerata come quella parte della Spagna che più si discosta dai costumi ed inclinazioni della madre patria e più s'avvicina agli usi ed al carattere degli inglesi. Questa deplorabile circostanza ha influito assai, specialmente

nello scorso sessennio della rivoluzione perché il protestantesimo vi propagasse con più agio e con più speditezza le sue false dottrine; e in un breve spazio di tempo ha potuto aprirvi tredici cappelle acattoliche in un territorio che forse può considerarsi come il meno esteso delle altre diocesi della Spagna. D'altronde monsignor Matteo Jaume y Grau, vescovo di quella sede majorchina, quantunque assai distinto per le sue virtù e per la scienza, non riunisce un carattere abbastanza fermo ed energico per lottare contro le mene dei protestanti e per rendere inutili gli sforzi e la propaganda dei medesimi. In vista pertanto di queste gravissime ragioni ed anche del vivo desiderio della maggioranza dei majorchini di avere per loro pastore il prelodato monsignore Grau, ho creduto dover ammettere la proposta traslazione pregando l'eminenza vostra d'implorare la benignità del Santo Padre la sovrana sua conferma; tanto più che si può essere sicuri che il soggetto che deve sostituirlo va corredato di quelle doti che richieggono le condizioni summenzionate della diocesi di Menorca.

Don Vincenzo Calvo, canonico di Cadice, di cui feci menzione nel precitato mio foglio all'eminenza vostra e che nel telegramma diceva essere stato presentato per la vacante sede di Almeria, aveva emessa la rinuncia la quale per attendibili ragioni locali fu da me accettata; ma essendogli stata offerta la diocesi di Santander, fu costretto ad accettarla, ed al Signor Orberá, che era stato presentato per la stessa sede, sarà probabilmente offerta quella di Almeria.

Nel mentovato mio telegramma annunciava pure che don Giuseppe Martin Herrera era stato presentato per l'archidiocesi di Santiago di Cuba. Questo sacerdote, quantunque non trovisi registrato nelle note degli ecclesiastici consegnatami da codesta segreteria di stato, tuttavia va fornito di eccellenti qualità e gode generalmente una reputazione assai favorevole per le sue virtù e per la sua scienza specialmente in materie ecclesiastiche, ed è zelante ed indefesso nell'esercizio del sacro ministero. Avendo il medesimo decisamente rinunciato all'offerta di dignità ed avendomi pregato il signor ministro d'oltremare d'insistere a farlo accettare, ho creduto conveniente di adoperarmi per indurlo a sobbarcarsi il gravissimo peso di quella difficilissima diocesi ed a ciò mi sono prestato tanto più volentieri in quanto che si è potuto evitare alla Chiesa disgustosi conflitti.

Colla staffetta straordinaria che va ora a partire, si rimettono a Roma 4 processi canonici che si riferiscono alle diocesi di Leon, Calahorra, Santander e Santiago di Cuba.

Non si è poi potuta terminare la compilazione degli altri processi relativi alle altre diocesi menzionate nel mio telegramma per trovarsi alcuni dei presentati alle medesime in città molto distanti dalla capitale ed altri in paesi ove ferve la guerra civile e coi quali è difficile la comunicazione.

Riservandomi di ritornare su questo stesso argomento della provvisione delle diocesi vacanti appena ne sarò in grado...

## APÉNDICE 5

*Despacho n.º. 26 de Simeoni a Antonelli*

Sobre los traslados de los obispos de Vitoria y Guadix.  
 ASV SS 249 (1875) 1º, ff. 111-112v (original).  
 ASV AN Madrid 473 tít. III, rúbr. I, sec. I, n.º. 2 (minuta).

Madrid, 26 junio 1875.

Facendo seguito ai precedenti miei dispacci nn. 15 e 20 in data dei 10 e 18 corrente relativi alla provvisione delle sedi vacanti, mi permetto col presente ossequioso mio foglio chiamare l'attenzione di vostra eminenza sopra le due traslazioni dei prelati di Vittoria e di Guadix.

Tanto l'uno che l'altro hanno manifestato desiderio di esser trasferiti ad altre sedi adducendo per ragione che il clima non è favorevole alla loro salute, ma che al contrario è loro sommamente pregiudizievole. Il ministro di grazia e giustizia non si mostrerebbe alieno di condiscendere ai desideri dei menzionati prelati. Pel caso pertanto che siffatte traslazioni dovessero verificarsi benché finora nulla si è risoluto definitivamente, è mio dovere assoggettarle alla sovrana considerazione del Santo Padre, supplicando in pari tempo l'eminenza vostra a volermi implorare in prevenzione la pontificia autorizzazione, qualora alla stessa Santità Sua piacerà accordarmela, e di comunicarmela per telegrafo affinché possano essere da me accettate prima della mia partenza pei bagni di Ondaneda.

Profitto di questa occasione per portare a notizia di vostra eminenza che l'eminentissimo arcivescovo di Siviglia ed i degnissimi vescovi di Segovia e Segorbe trovansi disgraziatamente in uno stato di salute assai deplorabile e fanno temere non poco della loro vita; per conseguenza le rispettive diocesi ai medesimi affidate risentono quale più e quale meno gli effetti della privazione delle cure pastorali. L'eminentissimo di Siviglia vittima da qualche anno a questa parte di attacchi apoplettici, si è ridotto, specialmente in questi ultimi giorni, ad uno stato tale d'inerzia che non gli permette affatto occuparsi degli affari della diocesi, la quale da qualche tempo trovasi abbandonata al governo di mani inesperte, con grave pregiudizio dei diocesani. Ciò mi mosse a tenerne discorso col signor ministro di grazia e giustizia per procurare almeno un temporaneo rimedio onde riparare in parte ed impedire maggiori mali dai quali è minacciata quell'importante metropoli. La proposta d'un coadiutore con futura successione in vista della triste situazione di quell'archidiocesi non dispiacque al ministro; ma d'altra parte mi obiettava la novità di siffatti coadiutori in Ispagna, che non sono in uso e che presentano non piccole difficoltà pel modo di nominarli.

Ciò nonostante è sembrato al signor Cárdenas conveniente che io frattanto, in modo di semplice progetto senza prendere esso alcun compromesso, lo manifestassi alla Santa Sede per avere il suo parere in proposito. Nell'implorare dall'eminenza vostra le sue venerate istruzioni su questo particolare, debbo prevenirla che da notizie recentemente ricevute ho potuto rilevare che amici e parenti proposero all'eminenza

tissimo di chiedere un coadiutore e che egli, non persuaso della sua incapacità, rifiutò la proposta.

I vescovi di Segovia e Segorbe, quantunque siano resi incapaci di governare le loro Chiese, il primo per la grave età di anni 85, ed il secondo per la pericolosa infermità che il più delle volte lo priva delle facoltà intellettuali, tuttavia sono coadiutati da rispettabili ecclesiastici che per la loro esperienza nel maneggio degli affari delle rispettive diocesi e per le eccellenti qualità di cui sono forniti, rendono meno sensibile e meno pregiudizievole la mancanza dell'azione dei mentovati prelati.

## APÉNDICE 6

### *Despacho n.º 36 de Simeoni a Antonelli*

Nuevas noticias sobre la provisión de diócesis vacantes.

ASV SS 249 (1875) 1.º ff. 134-136 (original).

ASV AN Madrid 473, tít. III, rúbr. I, sec. I, n.º 2 (minuta).

Madrid, 10 julio 1875.

Colla staffetta di questo ministero di stato che oggi parte per Roma saranno rimessi a codesta ambasciata spagnuola altri tre processi canonici relativi alle traslazioni del vescovo di Gerona per la metropoli di Tarragona, del vescovo di Minorca per quella di Majorca, nonché di don Emmanuele Mercader Arroyo, canonico della cattedrale di Pamplona e segretario di quella curia vescovile, per la diocesi di Minorca. Inoltre si potranno pure rimettere colla stessa staffetta, se si giungerà in tempo, i due processi canonici di don Sebastiano Herrero, arciprete della cattedrale e vicario generale della diocesi di Cadice, nominato per la sede vacante di Cuenca, e di don Emmanuele Gómez de Salazar, canonico e rettore del seminario arcivescovile di Valenza, per la diocesi vacante di Siguenza. Delle due suddette traslazioni ho avuto l'onore di tener proposito a vostra eminenza nei miei dispacci nn. 15 e 20 in data dei 10 e 18 di giugno prossimo passato, e circa le quali non mi occorre fare niuna ulteriore osservazione.

Il canonico Mercader, presentato per la diocesi di Minorca, del quale feci menzione a vostra eminenza nel rispettoso mio foglio n. 20, dopo d'aver accettato la nomina ed aver emesso in mia presenza la professione di fede, fu di repente assalito da sì forte agitazione di spirito per un sentimento di umiltà che lo loda, da indurlo a mia insaputa ad inviare al signor ministro di grazia e giustizia la rinuncia dell'offertogli vescovato. Non valsero le prime esortazioni dell'eminentissimo Moreno, né le mie, né quelle dei suoi amici a calmarlo, e solo dopo ripetute insistenze a dura pena e colla promessa da me fattagli di lasciare la risoluzione della questione all'immediato giudizio del Santo Padre, si arrese a permettere che si ultimasse il processo canonico, e che si rimettesse a Roma.

Mentre pertanto per una parte compio il dovere di sottoporre alla considerazione

dell'eminenza vostra la promessa da me fatta al mentovato signor canonico, dall'altra non posso a meno di chiamare l'attenzione di lei sulla triste e difficile situazione della diocesi di Minorca che le esposi nel precitato mio dispaccio n. 20 e della necessità in che trovasi di avere un prelato che riunisca tali condizioni speciali e doti straordinarie che non è facile rinvenire in questo clero e che in grado eminente concorrono nel distinto sacerdote in discorso. Debbo qui far noto che il menzionato signor Mercader è uno degli ecclesiastici indicati nella nota riservata che mi consegnò Sua Santità e che vostra eminenza ben conosce.

Riguardo agli altri due ecclesiastici sopra menzionati, che si presentano per le sedi di Cuenca e di Siglùenza mi basta significare a vostra eminenza che appartengono alla nota de' sacerdoti designati per la dignità episcopale passatami da cotesta segreteria di stato assieme al foglio delle istruzioni. Tanto l'uno che l'altro si distinguono notevolmente per le loro virtù e per la loro scienza. Attendo poi da cotesta segreteria di stato che mi si rimettano le lettere della Concistoriale pei prelati che nell'ultimo concistoro furono trasferiti ad altre sedi, onde io possa trasmetterle ai medesimi in conformità del n. 21 delle istruzioni di vostra eminenza, supponendo che in pari tempo se ne darà avviso ufficiale a questo governo per mezzo di cotesto signor ambasciatore.

## APÉNDICE 7

### *Despacho n.º 52 de Simeoni a Antonelli*

Continuación del despacho n.º 36 sobre la provisión de las sedes episcopales vacantes.

ASV SS 249 (1875) 3.º. ff. 11-15v (original).

ASV AN Madrid 473 tit. III, rúbr. I, sec. I, n.º 3 (minuta).

Madrid, 18 agosto 1875.

Dopo l'umile mio rapporto n. 36 al quale l'eminenza vostra si degnava rispondere col venerato suo dispaccio n. 15616 in data 30 luglio scorso, continuarono le mie trattative col signor ministro di grazia e giustizia per la provvisione delle sedi vescovili che rimanevano tuttavia vacanti. Appena ricevuto l'ossequiato dispaccio di vostra eminenza n. 15437, col quale si compiaceva significare che la Santità di Nostro Signore si era degnata di approvare le proposte traslazioni dei vescovi di Vittoria e Guadix, mi diedi premura di renderne informato il signor Cárdenas, il quale si affrettò di presentare per la vacante sede di Astorga il secondo dei suddetti prelati monsignor Mariano Brezmes y Arredondo, e per parte mia si diede corso agli atti occorrenti. La traslazione poi del vescovo di Vittoria non potrà verificarsi nell'attuale provvista delle sedi vacanti sia perché ha dovuto rifiutare per ragioni di clima l'offertaogli vescovato di Orense, e sia perché fra le poche tuttora rimanenti diocesi vacanti niuna

ve n'è confacevole alla di lui malferma salute, di modo che è mestieri rimandare ad altra occasione l'implorato suo trasferimento.

Contemporaneamente alla traslazione del vescovo di Guadix fu presentato per questa sede il religioso agostiniano padre Vincenzo Pontes y Cantelar, parroco di san Domenico di Malaga, di circa 65 anni di età. Non trovandosi il riferito ecclesiastico registrato nella nota dei soggetti designati dalla Santa Sede per la dignità episcopale, che mi fu consegnata da cotesta segreteria di stato, più d'una volta aveva pregato il signor ministro di non dar corso a siffatta nomina obiettrandogli la troppo avanzata età del candidato. Ma le ripetute insistenze del signor Cárdenas onde io accettassi la presentazione del mentovato religioso e le accurate indagini da me fatte sulla condotta e qualità del medesimo, che risultarono favorevoli e vantaggiose, e la sua robustezza che compensa in qualche maniera l'età avanzata, mi determinarono alla fine di ammetterlo per la sede di Guadix; ciò che feci anche di buon grado al fine di eliminare altri candidati propostimi, non degni dell'episcopato, e di conseguire altre nomine di soggetti contenuti nella medesima nota.

Per la vacante diocesi di Huesca, com'ebbi l'onore di annunziare a vostra eminenza coi miei rapporti nn. 15 e 20, fu nominato dapprima il canonico magistrale di Burgos don Emmanuel Gonzalez Peña, ecclesiastico distintissimo per scienza e virtù, ed uno dei contenuti nella rimentovata lista; ma non ostante le mie più vive insistenze non ha voluto desistere dalla rinunzia già presentata al signor ministro di grazia e giustizia, motivata realmente da solide ragioni di malferma salute. In sua vece fu presentato per la stessa vacante diocesi il sacerdote don Onorio Maria Onaindia, dignità di arciprete della metropolitana stessa di Burgos e dottore in sacra teologia. Quantunque questo ecclesiastico non trovisi fra i designati dalla Santa Sede, è d'altronde degnissimo e va fornito di eccellenti qualità e dei requisiti che si richieggono in uno zelante pastore, siccome me ne ha informato l'eminentissimo Moreno, che personalmente lo conosce, e lo raccomandò al signor ministro. Non ho quindi dubitato un momento di accettare la sua presentazione per la riferita diocesi di Huesca.

Per le sedi vacanti di Avana, Pamplona, Plasencia e Vich sono stati presentati da Sua Maestà distintissimi ecclesiastici, i quali sono: don Apollinare Serrano Diez, dottore in ambi i diritti e canonico dottorale della cattedrale di Avila; don Giuseppe Oliver y Hurtado, canonico della metropolitana di Granata e vicario generale di quel la curia; don Pietro Casas y Soto, canonico penitenziere della cattedrale di Orense; e don Pietro Colomer, dottore in sacra teologia e professore della stessa facoltà nel seminario vescovile di Gerona.

Tre di questi ecclesiastici appartengono alla nota consegnatami dalla Santa Sede, e furono da me raccomandati, ed il signor Oliver sebbene non sia in essa compreso pure nel dicembre 1873, con telegramma di vostra eminenza, il Santo Padre per mezzo di questa nunziatura gli aveva offerto la stessa diocesi di Pamplona, che non credette allora di accettare.

Per la diocesi di Gerona, che resterà vacante per la traslazione del prelado di quella sede alla metropolitana di Tarragona, è stato nominato da Sua Maestà il sacerdote don Isidoro Valls y Pascual, canonico della cattedrale di Lerida. Questo degno ecclesiastico non trovasi fra i soggetti designati dalla Santa Sede per la dignità vescovile; ma essendo stato proposto al governo dall'ottimo signor canonico Mercader, il quale gode piena mia fiducia e che più volte mi ha assicurato delle eccellenti

qualità e della irreprensibile condotta del candidato (notizie che mi furono inoltre confermate da altri rispettabili ecclesiastici) ho creduto di non rifiutarlo, ed anzi nutro fiducia che sarà per riuscire un ottimo e zelante pastore, e di grande utilità per quella importante diocesi. Sono stati già compilati in questa nunziatura i processi canonici riguardanti tutte le summenzionate provviste, ed una parte di essi furono trasmessi a codesta ambasciata di Roma, e gli altri spero saranno spediti colla prossima staffetta di questo ministero di stato.

Or non restano a provvedersi che tre sole diocesi nella penisola, ed una nelle isole Filippine; e sono Avila, Lerida, Orense e Cebu, le quali spero che al ritorno del signor Cárdenas dai bagni di Panticosa, che probabilmente sarà domani, si potrà ultimare questo delicato ed importante affare della provvista delle Chiese vacanti.

Intanto mi è grato significare all'eminenza vostra che la scelta di tutti i presentati ha riscosso l'applauso generale; e realmente si debbono rendere grazie alla divina Provvidenza che in un punto così vitale per la Chiesa l'ha evidentemente favorita e protetta.

Ripeto in quest'incontro i dovuti elogi al signor Cárdenas, ministro di grazia e giustizia, il quale nella trattazione di questo delicatissimo affare ha mostrato una grande saviezza e particolare prudenza, postergando gl'impegni e raccomandazioni di alti personaggi ed amici, deferendo alle indicazioni del rappresentante pontificio, ed avendo in mira unicamente il vantaggio di ciascuna diocesi.

Al tempo stesso che mi perveniva il precitato suo dispaccio n. 15616, nel quale si degnava parteciparmi la dimissione di monsignor arcivescovo di Manila che intende fare di quella metropoli, riceveva dal medesimo una lettera colla quale mi notificava i passi preliminari che aveva dato presso la Santa Sede onde eseguire il suo divisamento. Anche il governo aveva contemporaneamente saputo l'arrivo in questa penisola del prelodato arcivescovo, e del suo proposito di ritornare nelle Filippine nelle quali da qualche anno indietro aveva contratto una infermità che pone in pericolo la sua vita.

Pochi giorni prima che siffatta notizia giungesse a cognizione del governo, presso le reiterate insinuazioni da me fatte al ministro d'oltremare Sua Maestà il re aveva presentato per la vacante diocesi di Cebu il padre Pietro Payo, procuratore dell'ordine dei Predicatori in Spagna, religioso distintissimo per le sue virtù, perspicace, assai esperto nel maneggio degli affari e bene istruito delle cose religiose di quelle regioni per avevi dimorato moltissimi anni; di modo che la nomina fu generalmente applaudita. Saputasi però in Madrid la risoluzione di monsignor arcivescovo di Manila di rinunziare alla sua metropoli, il lodato ministro concepì subito l'idea di lasciare senza effetto la nomina del Payo per Cebu per presentarlo nuovamente a quell'arcivescovato.

Di questo suo progetto mi diede un cenno in Ontaneda ove erasi egli pure recato per passare quelle acque sulfuree. L'idea del ministro arride anche a me; e tanto più la stimo conveniente e direi quasi necessaria perche sono convinto che il metropolitano dell'arcipelago filippino debba essere un religioso, sia perche tutti i suffraganei appartengono ad ordini religiosi, e sia perche tutte quelle isole trovansi sotto l'amministrazione spirituale dei religiosi di varî ordini. Quindi è che ho creduto bene di sospendere il processo canonico del padre Payo per la diocesi di Cebu, e di attendere il ritorno in questa capitale del signor ministro d'oltremare, che si verificherà nella prossima settimana, onde concretare il suo progetto.

Altra circostanza mi obbliga ad intrattenere un poco più l'attenzione di vostra eminenza, ed è la seguente. Monsignor vescovo di Teruel con sua lettera degli 11 del corrente mi manifesta il suo vivo desiderio di essere trasferito ad altra diocesi di clima più mite, adducendo per ragione il timore che la sua salute vada a pericolare in quel paese freddissimo, assai diverso da quello del mezzodi della Spagna ove ha dimorato oltre vent'anni; e conferma questi timori con alcuni sintomi di una infemità chiamata angina di petto, contratta in Roma durante il concilio Vaticano, ove trovavasi in qualità di consultore. Appena sono trascorsi due anni da che monsignor Guisasola fu promosso alla sede di Teruel, ed appena sono sette mesi che ha preso possesso della medesima. Questa circostanza non gli è certamente favorevole, e temo che il ministro di grazia e giustizia non sarà disposto ad accondiscendere alla domanda del prelado. Ciò non ostante se il signor Cárdenas fosse disposto a condiscendere al desiderio del prelodato monsignor vescovo, prego la somma bontà di vostra eminenza reverendissima, qualora lo creda conveniente ed opportuno, d'implorare dalla sovrana clemenza del Santo Padre la pontificia autorizzazione di poter ammettere il progettato trasferimento, e se le piacerà, di comunicarmelo per telegrafo.

Infine mi permetto di rinnovare all'eminenza vostra la preghiera fattale col precedente mio dispaccio n. 36 di ordinare che mi siano rimesse le lettere dalla sacra congregazione della Concistoriale dirette ai prelati trasferiti ad altre sedi nell'ultimo concistoro onde possano mandarsi ad esecuzione le prescrizioni contenute sulla fine del paragrafo 21 delle istruzioni datemi da codesta segreteria di stato.

## APÉNDICE 8

### *Despacho n.º 58 de Simeoni a Antonelli*

Sobre la renuncia presentada por el arzobispo de Manila, Melitón Martínez, al gobierno de la diócesis.

ASV SS 249 (1875) 3.º ff. 19-19v (original).

ASV AN Madrid 473 tit. III, rúbr. I, sec. III, n.º 1 (minuta).

Madrid, 30 agosto 1875.

Col corriere d'uno di questi ultimi giorni fu spedita a cotesta ambasciata spagnuola la rinuncia che monsignor arcivescovo di Manila ha emesso della sua metropoli, e della quale l'eminenza vostra mi tenne proposito nell'ossequiato suo dispaccio n. 15616 per umiliarla alla Santità di Nostro Signore. Ora ad ovviare alle difficoltà e formalità del regalismo che, oltre gl'inconvenienti che in se racchiudono, intralciano la pronta spedizione dell'affare, sarebbe mio subordinato parere che l'accettazione della rinuncia per parte di Sua Santità, invece d'essere comunicata direttamente al prelado ed al governo, sia dato a me l'incarico di notificarla; e così si eviterà che quest'atto pontificio sia sottomesso al consiglio di stato, e si potrà ottenere

facilmente e più sollecitamente la presentazione dell'ecclesiastico che dovrà succedere al prelado dimissionario.

Si è già quasi stabilita la pensione che dovrà godere il prelodato monsignor arcivescovo, la quale forse ascenderà alla somma di tremila scudi, che credo sufficiente pel decoroso mantenimento d'un prelado che viva in provincia.

## APÉNDICE 9

### *Despacho n.º. 65 de Simeoni a Antonelli*

Continuación del despacho n.º. 52 sobre la provisión de los obispos vacantes.

ASV SS 249 (1876) 1º, ff. 3-7v (original).

ASV AN Madrid 473, tit. III, rúbr. I, sec. III, n.º. 1 (minuta).

Madrid, 14 settembre 1875.

Col precedente mio rapporto n. 52 in data 18 agosto scorso che l'eminenza vostra si degnava riscontrare col venerato suo foglio n. 16028, ebbi l'onore di annunziarle che solo tre diocesi della penisola restavano vacanti, cioè Avila, Lerida ed Orense, e che sperava che al ritorno del signor Cárdenas, ministro di grazia e giustizia, sarebbero state provvedute. Ora mi è grato significarle che il prelodato signor ministro, secondando le mie insinuazioni e compiendo la promessa fattami di presentare degni ecclesiastici per le summenzionate sedi episcopali prima della sua uscita dal ministero, si affrettò nella scorsa settimana a porre termine a questo importantissimo affare della provvista delle sedi vacanti.

Per la Chiesa di Avila, che resterà vacante per la promozione di quel prelado alla sede metropolitana di Valladolid, fu nominato il sacerdote don Pietro Carrascosa, di circa 52 anni di età, e che appartenne all'Oratorio di san Filippo Neri di Siviglia fino alla dispersione di quella comunità che ebbe luogo durante la rivoluzione del 1868.

Più volte il signor Cárdenas mi aveva proposto questo ecclesiastico per la dignità episcopale ed io sempre mi era opposto facendogli riflettere che sebbene il signor Carrascosa sia un sacerdote di condotta irreprensibile, di principî sani e pienamente ortodossi, assai addetto alla Santa Sede ed all'augusta persona del Santo Padre, zelante della salute delle anime essendo indefesso nel pulpito e nel confessionale, tuttavia non lo riputava capace della mitra sia per il corto spazio di 12 anni da che era entrato nello stato ecclesiastico, sia perché non aveva finora esercitato niuna carica importante nel ministero sacerdotale, e sia infine perché gli mancavano quelle condizioni necessarie al buon governo d'una diocesi che solamente si acquistano con una lunga esperienza. Ma il signor ministro che non poteva a meno di riconoscere quanto fossero giuste le mie osservazioni, dovette ciò non pertanto cedere alle continuate insistenze del signor Cánovas, presidente del consiglio de' ministri, il quale esigea

assolutamente che il menzionato ecclesiastico doveva essere innalzato alla dignità episcopale per essere stato il primo a salutare dal pulpito l'avvenimento di Alfonso XII al trono di san Ferdinando.

D'altronde io non potevo oppormi alla proposta fino al punto di escluderla definitivamente attesoché per la specchiata condotta del candidato, pel suo zelo e per la sua indubitata ortodossia gode egli fama di ottimo ed edificantissimo ecclesiastico.

Per la vacante diocesi di Lerida fu presentato il sacerdote don Tommaso Costa, lettore della diocesi di Cadice, e che prima fu canonico penitenziere in quella delle Canarie. Questo giovane ecclesiastico che conta circa 44 anni di età, sebbene non sia uno dei soggetti designati per la dignità vescovile nella lista consegnatami da codesta suprema segreteria di stato, tuttavia io stesso lo proposi al signor ministro, tanto più che trovavasi egli notato in una lista di candidati per l'episcopato che gli aveva presentata l'eminentissimo Moreno. Mi è grato significare a vostra eminenza che siffatta presentazione è stata generalmente applaudita e tralascio di tessere gli elogi dovuti al candidato limitandomi a riferirle che monsignor vescovo delle Canarie, trovandosi attualmente in questa capitale, me ne ha fatto i più belli encomi, ha lodato la sua scelta ed ha voluto essere uno dei testimoni nel processo canonico.

Finalmente per la sede di Orense è stato nominato l'ottimo ecclesiastico don Cesareo Rodrigo, dignità di tesoriere nella metropolitana di Valladolid e segretario dell'eminentissimo Moreno, che lo condusse seco a Roma come suo teologo durante il concilio Vaticano. Il medesimo trovasi tra i sacerdoti compresi nell'anzidetta nota della Santa Sede, e del quale ebbi l'onore di far menzione all'eminenza vostra nel rispettosio mio foglio n. 15 del 10 giugno scorso. Mi fò pertanto un dovere di annunziare a vostra eminenza che sono stati già compilati i processi canonici dei tre prelodati ecclesiastici assieme all'altro riguardante il sacerdote don Giuseppe Orberà, vicario capitolare di Santiago di Cuba, ben noto per la lotta da lui sostenuta contro lo scisma del famoso Llorente. Il signor Orberà, come io preveniva vostra eminenza nell'ossequioso mio rapporto n. 20 del 18 giugno scorso, fu presentato per la vacante sede di Almeria.

In tale guisa si è posto termine alla provvista delle sedi vacanti nella penisola, rimanendo ora solamente il provvedere le due sedi delle isole Filippine Manila e Cebu, per le quali si faranno le presentazioni non appena avrò ricevuto l'accettazione per parte di Sua Santità della rinunzia dell'attuale arcivescovo di Manila, oggetto del mio precedente foglio n. 58.

Nel precitato dispaccio n. 16028 vostra eminenza si è degnata parteciparmi che la Santità di Nostro Signore non faceva difficoltà a che io ammettessi il trasferimento del vescovo di Teruel ad altra diocesi. Quando io proponeva siffatta traslazione secondando il desiderio da quel distintissimo prelato espressomi, il signor Cárdenas aveva concepito l'idea di affidare alle cure del medesimo la nuova diocesi del priorato degli ordini militari che andrà ad erigersi; ma essendosi esso dimesso nella recente crisi ministeriale, non so se il suo successore vorrà seguire l'indicato progetto, che io ritengo utilissimo e che non mancherò d'insistere perché sia posto in esecuzione.

Per ciò che riguarda le lettere che dalla sacra congregazione Concistoriale dovrebbero essere rimesse per mezzo di questa nunziatura ai prelati trasferiti ad altre sedi debbo assicurare l'eminenza vostra che io non le ho ricevute e che al contrario so positivamente esser state inviate e consegnate per mezzo del governo ai rispettivi vescovi assieme alle Bolle apostoliche.

In quest'incontro ho voluto riassumere tutti i dati esistenti nell'archivio durante la gestione del nunzio Barili e ho dovuto notare che si era divisato un nuovo metodo di comunicare le riferite lettere concistoriali all'oggetto di ovviare agli inconvenienti che tuttavia sussistevano nonostante il Convenio da me verbalmente conchiuso col governo durante la mia interina gestione del 1857.

Siffatto metodo però che trovasi ben dettagliato e riportato chiaramente nel venerato dispaccio di vostra eminenza n. 48333 in data de' 2 aprile 1868, non fu condotto a termine non ostante essere stato approvato dalla Santa Sede attesoché l'eminetissimo Barili in quell'epoca cessava dalle sue funzioni di nunzio, e il suo successore l'eminetissimo Franchi non poté continuare le trattative per averlo impedito la sopraggiunta rivoluzione del 1868.

In tale stato di cose sarà necessario che io riprenda le interrotte trattative col nuovo ministro di grazia e giustizia signor Calderon Collantes, che tuttora trovasi assente da Madrid, ma che non tarderà a venire per prender possesso del suo portafoglio.

Sennonché sarebbe mio subordinato parere che fino a tanto che io non abbia conchiuso questo nuovo Convenio, pel quale è necessario un qualche spazio di tempo particolarmente in vista del cambiamento del ministro di grazia e giustizia, le prossime lettere concistoriali che si spediranno ai prelati trasferiti ad altre sedi siano rimesse immediatamente dopo il concistoro pel mezzo di codesta ambasciata spagnuola, come si è praticato finora onde evitare vacillazioni e conflitti.

## APÉNDICE 10

### *Despacho n.º 88 de Simeoni a Antonelli*

Informa sobre la dimisión del arzobispo de Manila, Gregorio María Martínez, y el nombramiento de su sucesor, fray Pedro Payo, O.P.  
ASV SS 249 (1875) 4.º, ff. 99-100 (original).

ASV AN Madrid 473, tít. III, rúbr. I, sec. III, n.º I (minuta).

Madrid, 12 noviembre 1875.

Ricevuto appena il venerato dispaccio di vostra eminenza n. 16142 in data del 1º ottobre scorso fui sollecito di comunicare, a tenore del progetto da me propostole con mio foglio n. 58, a monsignor arcivescovo di Manila l'accettazione del Santo Padre delle dimissioni da lui fatte della sua metropoli, e contemporaneamente la notificai al signor ministro d'oltremare; evitando in tal guisa tutte le formalità volute dalle leggi d'Indie di questo regno. Siccome poi il prelado suddetto trovavasi in questa capitale, mi fu facile di mettere in sue proprie mani la pontificia risposta di accettazione della sua riferita dimissione.

Dopo ciò monsignor arcivescovo, profittando della partenza del corriere delle isole Filippine, ch'ebbe luogo il 1º del corrente, comunicò a quel capitolo metropo-

litano l'accettazione di Sua Santità della sua dimissione, e dichiarando vacante l'archidiocesi, l'invitò a procedere all'elezione del vicario capitolare a forma delle prescrizioni canoniche.

Al tempo stesso Sua Maestà, per organo del ministero d'oltremare, nominò successore di monsignor Gregorio Martinez il reverendissimo padre Pietro Payo, procuratore dei padri domenicani ed ex provinciale dell'ordine medesimo, del quale feci menzionare a vostra eminenza nel mio foglio n. 52; e mi è grato annunziarle che fin da ieri fu rimesso a Roma, col mezzo della staffetta di questo ministero di stato, il relativo processo canonico.

In quanto poi alla pensione che il governo dovrà dare a monsignor arcivescovo dimissionario è pressoché stabilita, e non sarà meno di annui scudi tremila.

Per la vacante diocesi di Cebu, Sua Maestà presso mia insinuazione ha presentato l'ottimo padre Madrideo, religioso francescano, e da molti anni parroco nelle Filippine, del quale monsignor Martinez m'ha fatto i più grandi elogi. Prima di procedere alla compilazione del processo canonico del riferito religioso, attendo di conoscere la sua accettazione, che probabilmente non potrà sapersi che sui primi del prossimo dicembre.

## APÉNDICE 11

### *Despacho n.º 94 de Simeoni a Antonelli*

Sobre las medidas que deben adoptarse para la diócesis de Ceuta.

ASV SS 249 (1877) 3º, ff. 67-72v (original).

ASV AN Madrid 474, tit. IV, rúbr. I, sec. I (minuta).

Madrid, 23 noviembre 1875.

Nel mio ossequioso rapporto n. 84 indicai all'eminenza vostra che uno dei motivi che mi fece decidere ad intraprendere il viaggi all'Andalusia fu quello di trattare con monsignor Felice Arriete, vescovo di Cadice, sul modo di provvedere all'ordinamento e regolare governo della vacante diocesi di Ceuta, e mi reco ora a dovere di rassegnare a vostra eminenza il risultato delle pratiche da me fatte a tale effetto.

La diocesi di Ceuta, resa vacante da moltissimi anni, secondo le norme stabilite nel concordato del 1851 deve sopprimersi e riunirsi a quella di Cadice, e sebbene non siasi ancora ciò eseguito con decreto apostolico, come si fece per alcune altre diocesi della penisola, tuttavia tale riunione travasi indicata nell'annuario pontificio. Trattò di effettuarla il nunzio monsignor Barili; ma non lo conseguì a motivo della invincibile resistenza del prelodato monsignor Arriete.

Nel settembre scorso, per rinunzia del vicario capitolare dell'anzidetta diocesi di Ceuta, venne dal capitolo deputato a succedergli il sacerdote don Giovanni Ruiz y Victoria, del quale dubitarsi seriamente se sia stato canonicamente eletto. Fatto consapevole di questi dubbi e dello stato non soddisfacente in cui trovansi colà le

cosa religiose, giunto in Cadice mi adoperai premurosamente col ricordato monsignor vescovo perché volesse assumere l'amministrazione di quella diocesi; ma egli, sebbene mi affermasse di aver solido fondamento per dubitare della validità della giurisdizione di quel vicario, tuttavia mi dichiarò che non potrebbe indursi ad accettarla, se almeno non precedesse una visita apostolica, la quale rimediasse ai gravi disordini invalsi e mantenuti durante la lunga vacanza della rimentovata diocesi. Mi congedai da lui dicendogli che reduce in Madrid avrei esplorato in proposito l'animo del ministro de grazia e giustizia per prendere con essolui gli opportuni concerti e gliene avrei dato subito contezza.

Recatomi quindi da Cadice a Siviglia, il vicario generale mi tenne proposito anch'egli della triste situazione della diocesi di Ceuta, indicandomi inoltre che innanzi a quel tribunale metropolitano pendeva la domanda del decano ecclesiastico (peraltro di niuna fiducia) e di due altri canonici di Ceuta diretta ad ottenere che si dichiari nulla la nomina a vicario capitolare del prenominato Ruiz y Victoria. E siccome richiedesi qualche tempo per formare il relativo processo canonico, affinché non rimanga dubbio sulla validità degli atti esercitati e che continueranno ad esercitarsi dal rimentovato vicario, implorava con la qui unita istanza (allegato 1) che io concedessi una sanazione 'ad cautelam' pel passato, ed autorizzassi lo stesso vicario a proseguire nel suo officio.

In quanto alla sanazione, quantunque io mi trovi munito delle opportune facultà, non mi sembrò regolare ed opportuno che usandone rimediasse al dubbio valore degli atti fino ad ora esercitati qualora non potessi contemporaneamente provvedere alla legittimità della giurisdizione per il tratto avvenire. Imperocché, riguardo all'altra domanda fattamisi della conferma nel suo ufficio dell'attuale vicario, oltreché non mi credeva a ciò autorizzato, dubitava altresì se fosse conveniente tale conferma attesa l'animosità spiegata contro di lui da alcuni canonici e la suddetta istanza da essi inoltrata e tuttora pendente innanzi al tribunale metropolitano di Siviglia.

Meditando quindi seriamente sul modo più acconcio a far cessare quanto prima lo stato deplorabile della ricordata diocesi, mi feci a considerare diversi provvedimenti, non però scevri di maggiore o minore difficoltà, e mi permetterà l'eminenza vostre che passi ad esporli singolarmente.

Il primo è quello che preferirebbe monsignor vescovo di Cadice di una visita apostolica. Certamente sarebbe questo un rimedio efficace e spedito ed io potrei nominare il visitatore in uso della facultà accordatami in proposito nel Breve di nunzio. Ma è appunto questa una di quelle facultà escluse specificamente ai miei predecessori, ed a me con clausola generale nell'abusivo regio *exequatur* apposto ai rispettivi Brevi apostolici, e per ciò l'usarne senza previo accordo col governo potrebbe cagionare disgustose conseguenze; e neppure saprei dire se il governo medesimo vi si presterebbe qualora ne fosse nel modo conveniente prevenuto. Ciononostante, se si vuole che prima d'ogni altra cosa io tenti di conseguire dal reale governo che non ponga ostacolo alla nomina d'un visitatore apostolico, l'eminenza vostra avrà la bontà d'indicarmelo.

Altra provvidenza efficace anch'essa, conforme al concordato, e già praticata dai miei predecessori in altri casi, sarebbe d'affidare senz'altro al vescovo 'pro tempore' di Cadice, l'amministrazione della ridetta diocesi ceutana; siffatto provvedimento sarebbe preferito dal ministro di grazia e giustizia, cui diedi una leggera indicazione di questo affare. Ma come vincere la ostinata resistenza di

monsignor Arriete? Dopo la negativa da lui datami allorché gliene tenni proposito in Cadice, tornai ad esortarlo con mia lettera ad accettare la amministrazione di quella disgraziata diocesi, aggiungendogli che era altresì questo il desiderio del prelodato ministro; ma n'ebbi in risposta una seconda ed anche più aspra negativa, siccome l'eminenza vostra potrà apprendere dal testo della sua lettera (n. 2), ove anziché ammettere l'incarico di amministratore di Ceuta, preferisce rinunciare alla propria diocesi di Cadice.

Riguardo poi al desiderio espresso nella medesima lettera di veder nominato il vescovo ausiliare di Ceuta, sebbene ciò sarebbe conforme al concordato del 1851, tuttavia ricorderà l'eminenza vostra che la Santa Sede, approvando le basi convenute dall'eminentissimo Moreno con regio governo in ordine alla creazione de «Coto Redondo» degli ordini militari, approvò eziandio la deroga a tale disposizione, deroga cui il predetto eminentissimo non ebbe difficoltà di aderire per non ravvisare necessaria la presenza in Ceuta di un vescovo ausiliare attesa la poca importanza di quell'isola e la sua vicinanza a Cadice, il cui prelado può colà recarsi con un viaggio di dieci o dodici ore.

Altro progetto è quello già indicato di sopra dal vicario generale di Siviglia, di confermare cioè nel suo ufficio l'attuale vicario capitolare di Ceuta fino a tanto che si porti a termine la causa iniziata innanzi a quel tribunale metropolitano sulla nullità della sua elezione. Siccome mi erano giunti due ricorsi inoltratimi a carico del detto vicario dal decano del capitolo di Ceuta, ecclesiastico che, come accennai, ispira poca fiducia, vollì interpellare sulla condotta del medesimo vicario tanto il vescovo Ceditano, quanto il vicario generale di Siviglia.

Il primo, che aveva nello stesso tempo pregato di manifestarmi il suo parere circa l'opportunità del progetto, declinando dal rispondere all'una e all'altra cosa, mi ha dirette queste poche parole: «A cuantos oído convienen en que aquello (sembra parlare di tutta la diocesi) en general está viciado a radice usque ad folia».

Il secondo poi cui aveva altresì incaricato m'informasse del fondamento su cui erasi basata la nullità della nomina del vicario, mi dice esser questo un ecclesiastico di buona condotta, ma troppo semplice, di poca istruzione ed esperienza, disposto però a rinunciare al suo ufficio qualora potesse esser sicuro che non fosse per succedergli l'inquieto e turbolento decano, come leggerà l'eminenza vostra nella qui unita copia della sua lettera (n. 3), alla quale sono pure annesse una breve relazione dello stato della causa attualmente pendente in quella curia arcivescovile (n. 4), e la copia dell'atto capitolare della nomina del medesimo vicario (n. 5). Non credo poi del tutto inutile di rassegnare all'eminenza vostra sotto i nn. 6 e 7, i due ricorsi diretti a questa nunziatura dal rimentovato decano contro il vicario capitolare Ruiz.

Un ultimo temperamento potrebbe essere forse quello d'invitare l'attuale vicario capitolare a dimettersi dal suo ufficio, e di abilitare l'arcivescovo di Siviglia a nominare con autorità apostolica il successore sia tra i pochi canonici superstiti di Ceuta, se ve ne ha alcuno idoneo, sia nella persona di altro buon ecclesiastico o della stessa Ceuta, o di differente diocesi, per esempio di quella di Cadice, conferendogli tutte le facoltà proprie di vicario capitolare.

Dopo tutto ciò l'eminenza vostra risolverà se e quale dei surriferiti procedimenti debba adottarsi, perché possa subito trattarne con questo signor ministro di grazia e giustizia, facendole peraltro osservare che se si preferisse d'insistere e di obbligare il vescovo di Cadice ad assumere l'amministrazione della diocesi ceutana, sarebbe

necessario che fossi munito all'uopo d'un Breve apostolico, il quale potrebbe essere generale, come fu spedito per monsignor Barili solo il giorno 19 novembre 1858, potendomi esso servire per altri casi consimili.

Ma per indurlo ad accettare sarebbe, a mio subordinato avviso, opportuno che il Santo Padre si degnasse indirizzargli una lettera con cui lo animasse, e in pari tempo lo persuadesse a desistere dalla sua renuenza, la quale proviene principalmente da motivi di salute cagionevole e da molti disgusti già sofferti nel governo della sua diocesi e dei gravi che avrebbe a soffrire nell'assumere l'amministrazione di quella disordinata diocesi, essendo d'altronde uno dei migliori prelati della Spagna, e devotissimo alla Santa Sede.

Per ultimo non debbo omettere di significarle che dovrebbe trascorrere qualche tempo prime che io potessi affidare la detta amministrazione a monsignor Arriete, poichè sarebbe indispensabile di assoggettare l'anzidetto Breve al regio «exequatur», e questo ordinariamente si accorda con ritardo.

## APÉNDICE 12

### *Despacho n.º 102 de Simeoni a Antonelli*

Informe sobre el sacerdote Ciriaco María Sancha y Harvás, presentado por el gobierno para obispo auxiliar del cardenal Juan Ignacio Moreno Maisonave, arzobispo de Toledo.

ASV SS 249 (1875) 3.º, ff. 136-138 (original).

ASV AN Madrid 473, tit. III, rúbr. I, sec. I, n.º 4c (minuta).

Madrid, 10 diciembre 1875.

Colla traslazione di monsignor Crespo, vescovo di Archis in partibus infidelium, alla diocesi di Mondoñedo verificata nel concistoro del 5 luglio ultimo, questa archidiocesi di Toledo si trova priva del vescovo ausiliare. A provvedere pertanto alla miglior amministrazione di quest'arcivescovato che è il più esteso di questa penisola, l'eminentissimo cardinal Moreno, dopo i concerti con me presi, presentò al governo una terna di rispettabili ecclesiastici onde Sua Maestà il re volesse designare quale di essi doveva esser postulato dallo stesso porporato a tenore delle prescrizioni canoniche. L'ecclesiastico che dal monarca è stato prescelto è il primo dei proposti nella suddetta terna, delle cui qualità e doti mi fò un dovere di rassegnare a vostra eminenza un breve cenno.

Il candidato è il sacerdote don Ciriaco Sancha y Ilervas dell'età di 52 anni, nato nella città di Quintana del Pidio, diocesi di Osma. Percorse con molta lode gli studi di belle lettere, filosofia e sacra teologia nel seminario di Osma, ed ottenne il grado di licenziato in teologia nel seminario di Salamanca. Ordinato sacerdote, disimpegnò il ministero della predicazione ed al tempo stesso la cattedra di latinità, religione e istoria e quindi quella di filosofia nel seminario della stessa diocesi. Fu nominato

esaminatore sinodale e segretario interino di quella curia vescovile. Nel 1862 il defunto arcivescovo di Santiago di Cuba monsignor Calvo Lopez lo nominò segretario, nel quale ufficio fu anche confermato dal vicario capitolare monsignor Orberà, attualmente vescovo eletto di Almeria, disimpegnandolo fino ad oggi con piena soddisfazione di ambedue i superiori.

Fu inoltre professore di teologia morale in quel seminario arcivescovile. Nel 1868 concorse alla vacante prebenda di ufficio di penitenziere di quella metropolitana e la conseguì per unanimità di voti del capitolo. Questo benemerito ecclesiastico durante la sua lunga dimora nella Antilla ha dato prove d'una condotta sempre irreprensibile e del più gran zelo sacerdotale, dedicandosi indefessamente all'esercizio del suo sagra ministero ed esercitando opere di carità cristiana non solo a vantaggio spirituale dei fedeli, ma anche al loro bene corporale collo stabilire a sue spese case di beneficenza.

Durante poi il funesto scisma introdotto dal disgraziato Llorente in quella Antilla, il menzionato ottimo ecclesiastico fu compagno indivisibile del vicario capitolare monsignor Orberà e che lo coadiuvò valorosamente in quella difficilissima situazione. Egli fu che più contribuì colla lucidezza della sua mente, colla sapienza de' suoi scritti e colla fermezza del suo animo ad incoraggiare i deboli e fortificare i meno zelanti e a confortare colla sua presenza il vicario capitolare nei momenti più terribili, compartendo col medesimo le persecuzioni, le carceri, ed ogni sorta di dissapori in sostegno e difesa dei legittimi diritti della Chiesa.

Queste rilevanti qualità che adornano il prelodato sacerdote mossero l'eminentissimo Moreno e me a proporlo come degno dell'episcopato nelle liste degli ecclesiastici presentati al ministro di grazia e giustizia. Il porporato suddetto, promosso che fu alla sede primaziale di Toledo, trovandosi nella necessità d'aver un vescovo ausiliare, fissò le sue mire nel sacerdote don Ciriaco Sancha e rassicuratosi sempre più dei talenti, delle virtù e zelo sacerdotale del medesimo, mi manifestò la sua risoluzione di rivolgersi a Sua Santità, supplicandolo a volersi degnare di nominarlo suo vescovo ausiliare. Non potei a meno di applaudire alla proposta, ed ora mi fò un dovere di qui compiegare a vostra eminenza l'istanza dell'eminentissimo arcivescovo diretta al Santo Padre per l'oggetto indicato, prevenendola che con la prossima staffetta di questo ministero di stato le sarà rimesso come al solito il relativo processo canonico.

## APÉNDICE 13

*Despacho n.º 104 de Simeoni a Antonelli*

Comunica el fallecimiento del obispo de Segorbe, José Luis Montagut Rubio.

ASV SS 249 (1875) 3.º, ff. 140-141 (original).

ASV AN Madrid 473, tit. III, rúbr. I, sec. I, n.º 5 (minuta).

Madrid, 13 diciembre 1875.

Il vicario generale di Segorbe con officio del 10 corrente mi annunzia la morte di monsignor Giuseppe Luigi Montagut, vescovo di quella diocesi, avvenuta nella notte anteriore in Valenza ove dimorava da qualche anno, reso inutile per imbecillità di mente. Sembrami assai conveniente che sia dato a quel gregge colla maggior possibile sollecitudine un istruito e zelante pastore.

I termini onde è concepito l'articolo 21 delle istruzioni datemi dall'eminenza vostra al tempo di mia destinazione a questa nunziatura apostolica presi nel rigoroso loro senso mi autorizzano ad accettare le presentazioni regie qualora i soggetti designati fossero degni per le sole Chiese che si trovavano vacanti all'epoca del mio arrivo a Madrid.

Prego quindi l'eminenza vostra a volermi indicare se nel caso della presente vacanza e in altri che fossero per accadere pria d'accettare la presentazione del novello vescovo debba fargliene relazione, ovvero se possa continuare a regolarmi a tenore delle succitate istruzioni attese le circostanze tuttora difficili ed incerte della Spagna.

## APÉNDICE 14

*Despacho n.º 106 de Simeoni a Antonelli*

Sobre las medidas que deben adoptarse para el gobierno pastoral de la diócesis de Ceuta.

ASV SS 249 (1877) 3.º, ff. 83-85 (original).

ASV AN Madrid 474, tit. IV, rúbr. I, sec. I (minuta).

Madrid, 14 diciembre 1875.

Tostoqué mi giunse l'ossequiato dispaccio dell'eminenza vostra dei 2 del corrente n. 17022, fui sollecito di recarmi al ministero di grazia e giustizia, e primieramente diedi al novello ministro signor Martín Herrera una leggera indicazione sulla necessità di dare un amministratore apostolico alla vacante Chiesa di Ceuta, e quindi passai a

vedere il sotto-segretario signor Arnau dal quale avrei potuto forse temere maggiore difficoltà, per trattare con esso dello stesso oggetto, ed ove mi riuscisse d'indurlo ad ammettere la deputazione dell'amministratore, regolare di comune accordo il modo d'eseguirlo.

Non ebbi ad adoperarmi molto perché accedesse a siffatta deputazione, ma tosto mi accennò alla parte che nella designazione della persona deve avere Sua Maestà il re in forza delle regalie della corona, di cui è egli il signor Arnau geloso sostenitore. Ma rispondendogli io che trattandosi di amministratore apostolico non ha né può aver luogo alcun privilegio di presentazione o designazione regia, dovette ammettere la incontestabile mia osservazione. Insistette peraltro perché una semplice raccomandazione del soggetto, da nominarsi amministratore di comune accordo, figurasse nell'ufficio ministeriale da dirigersi al nunzio.

Avendo io presente che l'eminenza vostra aveva indicato e proposto in un caso somigliante al nunzio monsignor Barili siffatto temperamento di semplice raccomandazione, come risulta dal dispaccio dei 16 gennaio 1858 n. 89937, non mi opposi all'esigenza del signor Arnau, purché peraltro l'ecclesiastico da raccomandarsi fosse prima prescelto di mutua intelligenza. Il medesimo signor Arnau proponeva che il novello amministratore venisse insignito del carattere vescovile, alla quale proposta io replicai che ciò si deciderebbe al tempo di rendere concreto l'affare, e non volli compromettermi definitivamente per la ragione che or ora indicherò all'eminenza vostra.

Il progetto pertanto che sarebbesi ideato col pre nominato sotto-segretario, e che sottometto al savio giudizio dell'eminenza vostra pria di renderlo definitivo è il seguente. La nunziatura passerebbe un ufficio al ministro di grazia e giustizia per significargli che atteso lo stato attuale della vacante diocesi di Ceuta, si era pensato di affidarne l'amministrazione al vescovo di Cadice, al cui territorio dovrà annettersi nella nuova circoscrizione delle diocesi; ma non potersi ciò portare ad esecuzione a motivo dell'avanzata età ed inferma salute di quel prelato, e perciò essere necessario di provvedere al caso in altra maniera soddisfacente.

A tale ufficio replicherebbe il ministro supplicando il Santo Padre che si degni deputare al governo di quella diocesi un amministratore apostolico fino alla nuova circoscrizione delle diocesi o alla vacanza di quella di Cadice, e nel tempo stesso raccomanderebbe alla stessa Santità Sua per tale ufficio l'ecclesiastico che si fosse prima ravvisato accetto alla Santa Sede ed al governo. In seguito di ciò, si procederebbe senz'altro dal Santo Padre alla nomina dell'amministratore.

Passando ora a parlare della convenienza di conferire al nominando il carattere vescovile col titolo di una Chiesa «in partibus infidelium», se mi è permesso esprimere il mio debole avviso, ravviserei ciò convenientissimo, non solo perché potrebbe in quella diocesi conferire i sacramenti della confermazione e dell'ordine ed eserciterebbe maggior autorità nell'estirpare i grandi inconvenienti che vi si deplorano, ma di più un giorno potrebbe esser trasferito alla Chiesa di Cadice.

Se non che per procedere alla nomina dell'amministratore rivestito del carattere vescovile dovrebbero qui premettere la formazione del processo canonico, spedirsi quindi il Breve pontificio, il quale sarebbe poi rimesso al consiglio di stato pel regio «exequatur», e tutti questi procedimenti richiederebbero non poco tempo, ed intanto al diocesi Ceutana continuerebbe nel suo stato veramente lamentevole. Al contrario se riuscisse di ottenere che per ora si nominasse con decreto del nunzio al ridetto

ufficio di amministratore un semplice sacerdote da insignirsi dipoi del carattere vescovile, si regolerebbe il tutto con maggiore speditezza.

L'eminenza vostra preferirà quel mezzo che giudicherà più opportuno, avendo in pari tempo la bontà d'indicarmi se possa senz'altro intendermi col signor ministro sulla definitiva scelta dell'ecclesiastico da nominarsi, e d'implorarmi dal Santo Padre le opportune facoltà, qualora s'indicasse il secondo degli indicati progetti, avvertendola che ogni di rendesi più urgente un provvedimento per riordinare la più volta ricordata diocesi di Ceuta.

## APÉNDICE 15

### *Despacho n.º 107 de Simeoni a Antonelli*

Sobre la oportunidad de restaurar la diócesis de Tenerife.

ASV SS 249 (1875) 3.º, ff. 143-144 (original).

ASV AN Madrid 474, tit. IV, rúbr. I, sec. II, n.º 14 (minuta).

Madrid, 15 diciembre 1875.

Appena pubblicossi il concordato del 1851 in cui si sopprimeva, con altre diocesi, quella di san Cristoforo di Tenerife per unirla all'altra di Canarias, quei buoni isolani si adoperarono energicamente perché non avesse effetto tale soppressione. Continuarono incessantemente sino al presente ad implorare sia presso il Santo Padre, sia presso il governo spagnolo che si attendesse la loro domanda, e Sua Santità considerando il gran bene della Chiesa da cui era essa motivata, incaricò i diversi nunzi che si succedettero di far sì che il giusto desiderio dei ricorrenti fosse soddisfatto; nulla però poté conseguirsi e l'amministrazione di Tenerife venne affidata provvisoriamente dal nunzio Barili al vescovo di Canarias.

Sembrebbe ora giunto il momento opportuno d'adoperarmi presso il governo perché venga senza indugio eseguito il ristabilimento della medesima diocesi convenuto al tempo di fissarsi le basi del «Coto Redondo» e riconosciute dal signor Castro con nota ufficiale di cui rimisi copia a lei con dispaccio del 9 giugno scorso n. 23.

Mentre vado a parlare in questo senso al signor ministro di grazia e giustizia, prego vostra eminenza a volermi indicare se posso mettermi d'accordo col medesimo sull'ecclesiastico da nominarsi vescovo, accettarne la presentazione e compilare il processo canonico poiché conosco per esperienza i ritardi nella Spagna, ove conviene prendere le cose, come suol dirsi, a volo, sono sempre pericolosi.

## APÉNDICE 16

*Despacho n.º 111 de Simeoni a Antonelli*

Sobre la comunicación oficial que debe darse a los obispos trasladados a otro obispado.

ASV SS 249 (1876) 1º, ff. 11-13 (original).

ASV AN Madrid 473, tit. III, rúbr. I, sec. II (minuta).

Madrid, 21 diciembre 1875.

Allorquando col mio ossequioso rapporto dei 14 settembre decorso n. 65 dava contezza all'eminenza vostra della provvisione di alcune diocesi vacanti accennava eziandio alla irregolarità tuttora vigente nella Spagna in ordine alla comunicazione ufficiale da darsi ai vescovi trasferiti ad altra sede della loro preconizzazione in concistoro.

Sebbene il modo di regolare questo punto in conformità alle disposizioni canoniche fosse da me convenuto verbalmente col ministro di grazia e giustizia quando nell'anno 1857 disimpegnava l'ufficio di Incaricato d'affari della Santa Sede e nuovamente trattato e migliorato dal nunzio monsignor Barili, tuttavia non giunse questi ad ottenerne che fosse redatto in tutti i suoi particolari nella conveniente forma ufficiale.

E mentre l'eminenza vostra con dispaccio dei 2 aprile 1858 n. 48333 lo autorizzava a passare alla conclusione di quegli atti che egli riserbavasi tuttavia a compiere, gli dichiarava che da quel momento in poi si osserverebbe dalla Santa Sede il nuovo metodo da lui accennato, il quale nella sostanza riducevasi a che la preconizzazione de' prelati per altre Chiese si comunicerebbe a codesto rappresentante spagnolo con breve nota della segreteria di stato che accompagnasse gli atti del concistoro acciocché egli ne desse ufficiale partecipazione al ministro di grazia e giustizia, il quale ne rimetterebbe tosto notizia ai vescovi trasferiti affinché, senza aspettare le Bolle, cessassero dall'esercizio della giurisdizione e contemporaneamente invierebbersi dal nunzio ai medesimi la comunicazione direttagli dalla congregazione Concistoriale a forma delle prescrizioni del pontefice Urbano VIII.

Or questo nuovo metodo che tendeva al doppio scopo e di sottrarre il decreto concistoriale all'abusivo regio «*exequatur*» e ad eliminare il lungo ritardo onde il decreto medesimo giungeva alle mani de' vescovi trasferiti non fu mai o rare volte messo in esecuzione, almeno per ciò che riguarda l'invio diretto del documento concistoriale al nunzio. Per mio conto posso dire che nei tre ultimi concistori del corrente anno non ricevette questa nunziatura né un esemplare degli atti de' medesimi, né il rimentovato decreto de' parecchi vescovi spagnuoli trasferiti ad altra Chiesa, il quale fu invece consegnato all'ambasciatore Benavides e da questo ministero di grazia e giustizia rimesso ai rispettivi prelati unitamente alle Bolle, quando cioè rendevasi esso inutile; giacché i prelati medesimi avevano continuato fino a quel momento nel governo delle antiche loro diocesi, e in forza delle Bolle apostoliche andavano a prender possesso delle nuove.

Aggiungerò ancora che a taluni de' vescovi trasferiti non fu rimesso affatto da costi il più delle volte ricordato decreto. Stando così le cose il mezzo più acconcio per far rivivere e a regolare il metodo sovraindicato, e a richiamare il governo alla piena e stabile osservanza del medesimo, parvemi essere quello di adoperarmi affinché i dettagli già convenuti in proposito tra il nunzio Barili ed il ministro Arrazola a modo di semplici domande e risposte, ed accennati in un informe foglio di carta, dei quali il prelodato nunzio rimise copia alla eminenza vostra col suo dispaccio del 21 gennaio 1868 n. 2211 fossero consegnati in un formale officio, il che fu eseguito mediante lo scambio delle due qui unite comunicazioni tra me e il ministro di grazia e giustizia che vostra eminenza troverà pienamente conformi ai precedenti accordi da lei approvati col citato dispaccio del 2 aprile 1868. Onde non resta che procurarne l'esatta esecuzione e a tal effetto la prego di far comunicare alla congregazione concistoriale gli ordini opportuni affinché in avvenire, mentre ne' singoli casi di traslazione di vescovi spagnuoli ad altra sede, codesta segreteria di stato comunicherà ufficialmente all'ambasciata gli atti del tenuto concistoro, essa dal suo canto spedisca con sollecitudine il relativo decreto concistoriale al nunzio apostolico in Madrid.

## APÉNDICE 17

### *Despacho n.º 116 de Simeoni a Antonelli*

Informa sobre las gestiones realizadas desde el concordato de 1851 para hacer la nueva circunscripción de las diócesis.

ASV SS 249 (1876) 2º, ff. 221-227v (original).

ASV AN Madrid 475, tit. V, rúbr. I, sec. V, n.º. 1 (minuta).

Madrid, 2 enero 1876.

Sono ormai più di 24 anni dacché nel concordato si decretò la nuova circoscrizione delle diocesi di questa penisola, e tuttavia non giunse a verificarsi, sopra il quale argomento mi permetterà l'eminenza vostra di rassegnarle alcuni brevi cenni storici prima che passi ad esporre lo scopo del presente ossequioso rapporto.

Negli ultimi tempi della nunziatura di monsignor Brunelli s'iniziarono trattative a fine di eseguire l'anzidetta circoscrizione; ma esse procedettero assai lentamente e sopravvennero dipoi gli sconvolgimenti politici degli anni 1855 e 1856, i quali interruppero il corso di tutti gli affari ecclesiastici. Il nunzio monsignor Barili riprese con impegno le sospese trattative col governo e di comune accordo pubblicossi il real decreto dei 22 agosto 1867, che unisco in copia, per dare esecuzione all'articolo 6º del concordato.

Per verità le disposizioni quivi contenute sono ben poca cosa poichè non riguardano che la sola formazione delle provincie ecclesiastiche, senza modificazione alcuna dei confini delle medesime, quantunque e il rappresentante della Santa Sede e il regio ministro fossero persuasi della necessità di variare almeno in alcune parti

l'attuale divisione ecclesiastica provinciale. Non disconosco che per fare una più conveniente circoscrizione delle province è necessario di eseguirla unitamente a quella delle diocesi suffraganee; ma è altresì vero che non facendosi questa seconda rendevasi pressoché inutile il semplice cambiamento e trasferimento di alcune Chiese suffraganee da una provincia all'altra.

Non tardò peraltro lo stesso monsignor Barili ad insistere perché s'inziassero i lavori preparatori della nuova circoscrizione diocesana, e il governo mosso dalle sue insistenze incaricò gli ordinari di fare un progetto ciascuno per la sua rispettiva diocesi. La maggior parte di essi lo eseguì e lo rimise al ministero di grazia e giustizia. Io non conosco codesti lavori, ma persona già addetta allo stesso ministero, che li esaminò, mi dice che sono di gran mole e talmente dissonanti fra loro che il progettato da un prelado è contraddetto dell'altro di maniera che sarebbe impresa assai difficile se non impossibile il procurarne la conciliazione.

Dalle lettere poi scritte in proposito dai prelati al pre nominato monsignor Barili ho appreso che taluni di essi gli manifestavano essere del parere che i progetti elaborati dai singoli ordinari diocesani non avrebbero prodotto un buon risultato attesa la grande varietà d'opinioni, ma che il miglior partito a seguirsi sarebbe stato quello di riunirsi i vescovi della provincia in conferenza per discutere sì grave affare e procedere ad un accordo. Qualche altro dei medesimi prelati gli fecero osservare essere cosa troppo odiosa che un vescovo nel compilare il progetto della nuova circoscrizione ceda una parte della sua diocesi per restringerla, o dimandi parte di altra per ampliarla. Fuvvi poi altro ordinario diocesano il quale querelossi presso lo stesso nunzio che avendo egli comunicato a due vescovi limitrofi il suo progetto con cui proponeva di unire al suo territorio alcune parrocchie delle loro diocesi perché credeva ciò necessario al bene delle anime, n'ebbe in risposta che eglino non cederebbero nemmeno un palmo di terra.

Con decreto reale del 25 luglio 1868 il ministro di grazia e giustizia nominò una commissione composta di ecclesiastici e secolari per occuparsi del progetto generale di circoscrizione diocesana; ma tale commissione non giunse a riunirsi, e taluni de' membri già morirono, qualche altro per la sua età e il suo stato di salute non sarebbe ora in grado di sobbarcarsi il faticoso lavoro.

Ai 23 agosto dello stesso anno il nunzio monsignor ora eminentissimo Franchi comunicò al pre nominato ministro alcuni articoli che avrebbero dovuto servire di basi alla formazione del progetto della più volte ricordata circoscrizione diocesana.

Dopo avere ambedue trattato verbalmente sullo stesso argomento, ai 16 del successivo mese di ottobre il signor marchese De Roncali, che abbandonato il ministero di grazia e giustizia avea preso il portafoglio degli esteri, rimise al nunzio formulate le basi che avevano, com'egli asseriva, fra loro concertate ed eran state accettate dal consiglio de' ministri. Tali basi, come lei potrà scorgere dalla copia che le compiego, sono nella maggior parte relative alla formazione del «Coto Redondo» degli ordini militari, e sono identiche a quelle che per ordine suo furono da me approvate, e di cui le tenni proposito nel mio foglio dei 3 giugno ultimo n. 13, tranne alcune differenze delle quali sarà meglio parlarne in appresso.

È questa la storia di quanto è occorso finora in ordine alla nuova circoscrizione prescritta dal concordato. Lei poi conosce molto bene come in virtù della Bolla «Quo gravius» e dell'altra «Quae diversa» essendosi riuniti in via provvisoria alle diocesi i territori dispersi degli ordini militari e le varie giurisdizioni esenti, disparve con ciò

una grave difficoltà che si opponeva alla nuova demarcazione de' confini delle diocesi e rispettive province ecclesiastiche, e si agevolò anche assai più la impresa di effettuarla in seguito alla Bolla di recente emanata de Sua Santità per la formazione del «Coto Redondo». Per la qual cosa parmi forse giunto il momento propizio di dar opera perché la tanto desiderata circoscrizione provinciale e diocesana venga finalmente eseguita. Non voglio occultarle che l'impresa è ardua, che esige tempo e studio; ma del resto mai si pone mano decisa ed attiva all'opera e mai potrà sperarsi di veder attuati gli accordi convenuti.

E sebbene nelle istruzioni generali datemi quando assunsi la gestione di questa nunziatura mi fosse ingiunto di procurare sena eccezione la esecuzione degli articoli del concordato non ancora eseguiti, pero mi è sembrato opportuno di domandare pel presente speciale autorizzazione, e qualora lei giudicasse conveniente accordarmela, la prego considerare alcune idee che mi permetto esporre sul modo di condur l'esame e la conclusione dell'affare perché, se meritano la superiore approvazione, possa intendermi in proposito col ministro di grazia e giustizia.

E primieramente è evidente che la compilazione d'un progetto di circoscrizione di tutte le singole province e diocesi di Spagna non può esser lavoro d'una sola persona. D'altronde, invitando i vescovi di ogni provincia a farlo di nuovo, intendendosi fra loro senza aver presenti almeno alcuni dati, oltre che difficilmente potrebbe conseguirsi un accordo, sarebbe necessario moltissimo tempo. Sarei quindi di subordinato parere che, d'intelligenza col governo, s'istituisca una commissione consultiva di quattro o cinque individui, dei quali almeno due debbano essere ecclesiastici, nominati metà dalla nunziatura e metà dal ministero di grazia e giustizia.

Questa commissione s'incaricherebbe di formare l'accennato progetto generale profittando di quelli particolari già inviati, come dissi, nel 1867 dai vescovi al predetto ministero, e procurandosi, ove sia necessario, nuovi dati ed elementi, e rimetterebbe quindi ai metropolitani il lavoro concernante la rispettiva provincia, affinché ciascuno di essi, udito il parere de' suoi suffraganei riuniti in conferenze o in altro modo giudicato più acconcio, vi faccia le opportune osservazioni e con esse lo respinga alla commissione la quale, prendendole nella considerazione che meritassero, riformi e modifichi il progetto generale e su di esso la Santa Sede, di accordo col governo di Sua Maestà, emetterebbe il definitivo giudizio.

La rimentovata commissione nell'elaborare il suo progetto dovrebbe aver presenti alcune basi. Già indicai all'eminenza vostra che il marchese De Roncali le formulò, e fattele approvare dal consiglio de' ministri le comunicò al nunzio. Se l'eminenza vostra ha la bontà di confrontarle con quelle accettate dall'eminentissimo Moreno sulla fine dell'anno 1874 e da me poi approvate con nota ufficiale secondo gli ordini ricevuti, le troverà pienamente conformi, tranne le seguenti differenze.

Nella base ottava delle dodici proposte del prelodato marchese si stabiliva che si conserverebbero le due diocesi di Tenerife e di Solsona, malgrado che nel concordato si fosse convenuto di riunire la prima alla diocesi di Canarias, e la secondo a quella di Vich; laddove nella base settima di quelle approvate per ordine di vostra eminenza si parla della conservazione della sola sede di Tenerife. Osserverà egualmente l'eminenza vostra che le basi settima e nona, la prima relativa alla deroga del concordato sulla erezione di una sede vescovile in Madrid, l'altra concernente i limiti della giurisdizione del pro-cappellano maggiore mancano affatto tra quelle approvate pel «Coto Redondo».

La ragione di tale mancanza si è perché e il nunzio monsignor Franchi e poi l'eminentissimo Moreno, atteso che ambedue queste basi erano del tutto estranee alla formazione del nuovo territorio degli ordine militari, giudicarono esser miglior consiglio di riservarne l'accettazione al tempo della circoscrizione generale delle diocesi; ed era poi ben naturale che non volendosi ammettere per parte del nunzio e del prelodato porporato la base settima, in cui si disponeva di non più erigere una sede cattedrale in Madrid, come erasi decretato nel concordato, il governo da parte sua esigesse che si cancellasse dalla base ottava la conservazione della diocesi di Solsona, la quale avrebbe accordata unicamente come compenso di quella che sarebbesi dovuta erigere in Madrid.

Or precisamente questi due punti, che formavano l'argomento delle surriferite basi ministeriali settima e nona, dovranno necessariamente definirsi nella nuova circoscrizione perché possano determinarsi come conviene i limiti della giurisdizione arcivescovile di Toledo. Per ciò che spetta al primo, mi dispenso dal riferire le ragioni che si ebbero in vista allorché nel concordato si fermò la erezione d'una sede vescovile in Madrid, essendoché furono esse esposte chiaramente nelle osservazioni del nunzio monsignor Brunelli all'articolo 5° del concordato medesimo. Accennerò unicamente come si ritenne sempre per inesequibile tale articolo a motivo della contrarietà che incontrerebbesi per parte sia del governo, sia dell'arcivescovo di Toledo.

Né il primo e molto meno il secondo potrebbero veder di buon occhio che il prelato ritenuto primate della Spagna e ordinariamente cardinale di santa romana Chiesa sia confinato nella città di Toledo, allontanato per sempre dalla corte, presso la quale invece risiederebbe un semplice vescovo. A ciò aggiungasi che per erigere una sede vescovile in Madrid dovrebbe fabbricarsi un edificio pel seminario, una chiesa che potesse servire da cattedrale, e presentemente non ve n'ha alcuna conveniente, istituirsi prebende per canonici e beneficiati, eccetera, e per tutto questo occorrerebbe una spesa vistosissima che l'erario pubblico non potrebbe sostenere né ora né per molto tempo avvenire.

Non debo poi occultare all'eminenza vostra che anche presentemente e il governo e l'eminentissimo Moreno, mentre non disconoscono la necessità di restringere in altre parti il territorio vasto dell'archidiocesi toledana, si mostrano d'altronde poco favorevoli all'erezione d'un vescovado in questa capitale, e quante volte si volesse insistere nell'esigerla, temo si opporrebbe insuperabile difficoltà e dal governo e dal suo ministero.

Dissi che per definire convenientemente il territorio della giurisdizione dell'arcivescovo di Toledo è necessario di regolare eziandio quella della pro-cappellania maggiore sulla quale, malgrado i Brevi di Benedetto XIV, Pio VII e Gregorio XVI, non mancarono di tempo in tempo controversie tra l'arcivescovo di Toledo ed il pro-capellano maggiore, come non mancano al presente, specialmente a motivo di aver venduto il patrimonio reale alcune aree ove sonosi edificate da particolari parecchie case sulle quali pretende il cardinal arcivescovo competergli giurisdizione perché in niun modo potrebbero oggi dirsi appartenenti al patrimonio del re.

Sarebbe pertanto a considerarsi se fosse più conveniente che pria d'intraprendere il lavoro di un progetto della nuova circoscrizione la Santa Sede risolvesse d'accordo col governo i due suaccennati punti dell'erezione d'un vescovato in Madrid e della rettifica del territorio della giurisdizione del pro-cappellano maggiore e passare le

sue risoluzioni alla commissione incaricata del rimentovato progetto perché le servano di basi; ovvero se sia miglior consiglio di sentire in proposito il parere della stessa commissione, con che si avrebbe il vantaggio di non prendersi dalla Santa Sede la iniziativa di derogare su questo punto al concordato, e toglierebbe perciò al governo il pretesto di sostenere da parte sua l'impegno di veder riformati o esclusi altri punti più essenziali e di assai maggiore importanza.

Dopo tutto ciò altro non mi resta che attendere intorno a questo grave affare le superiori istruzioni dell'eminenza vostra e conoscere se possa iniziarlo ponendomi d'accordo col ministro di grazia e giustizia per la creazione della suaccennata commissione.

## APÉNDICE 18

### *Despacho n.º 119 de Simeoni a Antonelli*

Sobre los nombramientos de los nuevos obispos de Cebú y auxiliar de Sevilla.

ASV SS 249 (1876) 1º, ff. 24-25 (original).

ASV AN Madrid 473, tit. III, rúbr. I, sec. I, n.º 4 (minuta).

Madrid, 9 enero 1876.

Col rispettoso mio foglio n. 88 del 12 novembre scorso mi feci un dovere di annunziarle che Sua Maestà il re aveva presentato per la vacante diocesi di Cebu il francescano padre Madrideo, e che prima di compilare il relativo processo canonico, io attendeva di conoscere se il medesimo accettava l'offerta di vescovado.

Ora mi è grato significarle che essendo giunta la risposta affermativa di detto religioso, non indugiai un momento la compilazione del processo che già da vari giorni fu rimesso a Roma; avvertendo che non ha unita la professione di fede del designato, la quale tarderà qualche tempo a riceversi per la grande distanza che separa le isole filippine dalla penisola.

Ricevuto appena il telegramma del 7 corrente con cui lei si compiaceva comunicarmi che il Santo Padre si era degnato accogliere benignamente la domanda dell'eminentissimo arcivescovo di Siviglia, accettando per vescovo ausiliare del medesimo il raccomandato sacerdote don Emmanuele Gonzalez y Sanchez, canonico penitenziere di quella metropolitana, mi sono dato premura di dar termine alle solite procedure, onde sia spedito quanto prima in Roma il relativo processo canonico, che voglio sperare giungerà in tempo pel concistoro del 21 corrente.

## APÉNDICE 19

*Despacho n.º 125 de Simeoni a Antonelli*

Sobre los nombramientos de obispos auxiliares, en respuesta al despacho n.º 17237

ASV SS 249 (1876) 1.º, ff. 46-47 (original).

ASV AN Madrid 473, tit. III, rúbr. I, sec. I, n.º 4 (minuta).

Madrid, 17 enero 1876.

Nel momento stesso in cui giungevami il venerato foglio di vostra eminenza n. 17237 in data 3 corrente relativo al metodo da praticarsi nella destinazione de' vescovi ausiliari, mi veniva riferito che già era stato rimesso a Roma il processo canonico del canonico Emmanuele Gonzalez, designato per vescovo ausiliare dell' eminentissimo cardinal arcivescovo di Siviglia, del quale le feci menzione nel precedente mio dispaccio n. 119 in data 9 corrente, e per conseguenza non mi fu possibile di farvi introdurre le variazioni che giustamente reclama la Santa Sede in questa materia.

A tenore dell'avviso datomi dall' eminenza vostra feci subito riassumere nell'archivio di questa nunziatura il dispaccio n. 20897, in data 25 gennaio 1862, ed avendo preso cognizione delle istruzioni ivi contenute, alle quali ella mi riportava, non tarderò a riprendere con l'attuale ministro di grazia e giustizia le trattative allora iniziate e non portate finora a termine.

Ma mentre per parte mia mi darò tutta la premura onde siano riconosciute ed ammesse dal governo le disposizioni dettate nel precitato dispaccio di vostra eminenza del 1862, non posso a meno di manifestarle che si opporranno grandi difficoltà circa l'accettazione generale delle medesime e specialmente riguardo alla eliminazione delle terre, l'uso delle quali è qui invalso da molto tempo.

Intanto però mi propongo di dar conto a vostra eminenza del risultato che sarà per dare questa mia gestione, ma debbo prevenirla che non ho mancato d'invitare il signor ministro di grazia e giustizia perché o per telegrafo o in altro modo si diano per ora ordini a codesto Incaricato della Spagna presso la santa Sede di usare la parola «raccomandazione» invece di «presentazione», nell'ufficio che le comunicherà relativo al vescovo ausiliare che il Santo Padre si è degnato di concedere al cardinale arcivescovo di Siviglia.

## APÉNDICE 20

*Despacho n.º 146 de Simeoni a Antonelli*

Comunica que el arzobispo de Valencia, cardenal Mariano Barrio Fernández, desea que se le nombre un obispo auxiliar.

ASV ASS 249 (1876) 1.º, ff. 87-88 (original).

ASV AN Madrid 473, tit. III, rúbr. I, sec. II (minuta).

Madrid, 29 febrero 1876.

E' da qualche tempo che l'eminentissimo cardinal Barrio y Fernandez, arcivescovo di Valenza, va deteriorando nella sua salute, e nel passato inverno si esacerbò talmente il suo abituale incomodo nella laringe, che dovette anche astenersi per due mesi della celebrazione dalla santa messa. La infermità non presenta nel momento grave pericolo, ma secondo il giudizio de' medici va debilitando sempre più il fisico del porporato ed esige un alleggerimento di pensieri e di affari. Egli medesimo, sebbene non apprenda molto il male, pur tuttavia sentendosi mancare l'energia onde fino ad ora fu animato, in una delle sue ultime lettere mi ha espresso il desiderio d'avere un vescovo ausiliare.

Io prevedo qualche ostacolo per parte del governo a motivo di dover insinuare nel preventivo un nuovo assegno di 4 mila scudi; ciò non ostante potrei tentare di vincere queste difficoltà; ma prima di trattarne col ministro di grazia e giustizia è mio dovere di renderne intesa l'eminenza vostra pregandola di farmi conoscere se il Santo Padre è disposto ad accordare all'arcivescovo la grazia che domanda; ed ove la risposta fosse favorevole, non mancherò di occuparmi premurosamente di questo affare, profittando della circostanza per regolare la nomina di vescovi ausiliari a tenore delle istruzioni datemi dall'eminenza vostra col venerato dispaccio del 3 gennaio corrente anno n. 17237.

## APÉNDICE 21

*Despacho n.º 149 de Simeoni a Antonelli*

Sobre la provisión de los obispados de Segorbe y Segovia.

ASV SS 249 (1876) 1.º, ff. 94-95 (original).

ASV AN Madrid 473, tit. III, rúbr. I, sec. II, n.º 5 (minuta).

Madrid, 8 marzo 1876.

In seguito all'autorizzazione che vostra eminenza si compiacque concedermi col dispaccio telegrafico del 6 febbraio scorso, mi adoperai perché alle vacanti diocesi

de Segorbe e Segovia fossero presentati rispettivamente i due ecclesiastici don Mariano Miguel Gómez, letterale del capitolo metropolitano di Valladolid, e don Antonio Garcia Fernandez, magistrale del capitolo cattedrale di Segovia. L'urgenza poi onde implorai per telegrafo l'anzidetta autorizzazione proveniva dalla necessità d'indurre quanto prima il signor ministro di grazia e giustizia ad eseguire l'atto di presentazione per impedire che i deputati e senatori i quali erano sul momento di recarsi a Madrid lo impegnassero a presentare altri soggetti non forniti delle eccellenti qualità che distinguono i due sunnominati canonici, e che sarà facile all'eminenza vostra di apprendere dai cenni biografici che si conservano nella segreteria della sacra congregazione degli affari ecclesiastici straordinari.

Superate alcune difficoltà, potei conseguire dal lodato signor ministro che si facesse luogo all'atto ufficiale di presentazione dei medesimi, ed ora sto occupandomi della compilazione dei rispettivi processi canonici che spero potranno essere inviati costà colla staffetta ministeriale del 12 o 13 del corrente.

Intanto non cesso d'insistere presso lo stesso ministro perché solleciti la presentazione pel nuovo priorato del «Coto Redondo» degli ordini militari e per la diocesi di Tenerife, che secondo i concerti presi deve essere ristabilita.

Ho il piacere poi di annunziare all'eminenza vostra di aver già provveduto alle grandissime necessità della diocesi di Ceuta colla nomina di un amministratore apostolico, su di che mi riservo a rassegnarle fra breve un rapporto speciale.

## APÉNDICE 22

### *Despacho n.º 163 de Simeoni a Antonelli*

Sobre el nombramiento de Ildefonso Infante Macías para el oficio de administrador apostólico de Ceuta.

ASV SS 249 (1876) 3.º, ff. 86-88v (original).

ASV AN Madrid 474, tit. IV, rúbr. I, sec. I, n.º 9 (minuta).

Madrid, 5 abril 1876.

L'eminenza vostra col suo ossequiato dispaccio del 2 dicembre scorso n. 17022 si degnava notificarmi che dei diversi partiti da me indicati nel rapporto n. 94 diretti ad apportare gli occorrenti rimedi allo stato anormale della vacante diocesi di Ceuta, era preferibile quello di annodare trattative col real governo nell'intento d'inviare colà un degno ecclesiastico rivestito della qualifica di amministratore o vicario apostolico ed anche del carattere vescovile ove si ravvistasse necessario. Col posteriore dispaccio dei 22 dello stesso mese n. 17217 lei si compiacque approvare il subordinato divisamento manifestatole nel mio foglio n. 106 e il modo onde mi proponeva condurlo ad effetto colla maggiore possibile sollecitudine reclamata dalle deplorevoli circostanze in cui trovavasi detta diocesi.

Munito in tal guisa delle necessarie facultà, m'affrettai a comunicare

confidenzialmente al signor ministro di grazia e giustizia la determinazione in cui era di nominare l'amministratore apostolico nella persona del sacerdote don Pietro Carracedo, canonico lettorale della cattedrale di Astorga, del quale avea ricevute ottime informazioni. Il signor ministro accolse favorevolmente tale comunicazione, e mi rispose nei termini che l'eccellenza vostra scorgerà nell'allegato n. 1.

Ma essendosi il sullodato canonico ruscato ad accettare l'onorifica destinazione da me offertagli per motivo di malferma salute e per altre attendibili ragioni di famiglia, mi fu d'uopo pensare ad altro ecclesiastico fornito delle doti necessarie e le rinvenni nella persona del sacerdote don Idelfonso Infante, religioso benedettino e dignità maestrescuola del capitolo cattedrale di Segovia. E sebbene mi fosse già nota l'esemplare condotta, la scienza e perizia nel maneggio degli affari per aver sostenuto lodevolmente e lungo tempo l'ufficio di vicario generale del non ha guari defunto vescovo di Segovia, e sebbene sapessi che il medesimo avea meritato anni indietro l'onore di essere nominato prelado domestico di Sua Santità, volli nondimeno domandare ulteriori informazioni all'eminantissimo Moreno, che lo conosce perfettamente, e n'ebbi in risposta che il soggetto era eccellente e che se egli non lo annoverò fra gli ecclesiastici degni dell'episcopato nella lista rimessa alcuni anni indietro a vostra eminenza, ciò fu unicamente per non privare la diocesi di Segovia d'un istruito e zelante vicario generale. Tornai quindi ad indicare al ministro di grazia e giustizia che, attesa la rinunzia del Carracedo, andava ad affidare l'amministrazione della diocesi Ceutana a monsignor Infante, ed egli se ne mostrò contentissimo siccome risulta dalla risposta che leggesi nell'allegato n. 2.

Dopo ciò, assicuratomì che quel prelado era disposto ad accettare l'incarico, gli spedì il decreto di nomina che le rassegnò qui in copia, allegato n. 3. Nel medesimo decreto allegai per motivo della deputazione dell'amministratore apostolico, la rinunzia fatta del suo ufficio dal vicario capitolare don Giovanni Ruiz y Victoria, poichè quantunque anche senza di essa avrei potuto procedere alla nomina dell'amministratore, tuttavia credetti miglior consiglio d'invitarlo a rimettermela come in effetto me la rimise mostrandosi grato dell'usartogli riguardo. Siccome poi erano insorti dubbj sulla legittimità di sua giurisdizione e pendeva in proposito formale ricorso innanzi al tribunale metropolitano di Siviglia, mi è sembrato opportuno di *sanare ad cautelam* tutti gli atti da lui esercitati fino al momento che ritenne l'ufficio di vicario e ciò ho fatto coll'altro posteriore decreto riferito nell'allegato n. 4.

Avendomi annunziato il sullodato prelado che il 24 dello stesso mese di febbrajo avea preso possesso della confidatogli amministrazione apostolica, con mio ufficio del 28 dello stesso mese ne diedi partecipazione al signor ministro di grazia e giustizia, eccitandolo in pari tempo a stabilirgli il conveniente assegno. Sopravvenuta la convocazione delle cortes, occupato egli diariamente ad assistervi, differiva a rispondermi, come pure avea lasciata senza riscontro altra mia precedente comunicazione del 3 gennaio. Ed avendolo pregato più volte a terminare questo affare, senza però alcun risultato, feci nei passati giorni confidenzialmente sentire rimostranze presso le quali si risolvette a notificarmi coll'ufficio qui annesso in copia n. 5, che Sua Maestà avea fissato per l'amministratore apostolico di Ceuta l'annua somma di diecimila pezzette, ossia scudi duemila, ed in pari tempo, secondo che erasi fra noi convenuto, m'indicava che la prelodata Maestà Sua gradirebbe assai che Sua Santità si degnasse a conferire a monsignor Infante il carattere vescovile «in partibus fidelium». Pertanto non resterebbe ora altro a farsi che pregare il Santo

Padre di volerlo elevare a tale dignità e di autorizzarmi a compilare il relativo processo canonico.

Giunto poi il tempo di rimmetterlo costà, mi permetterò di sottoporre al sapiente suo giudizio il mio subordinato parere intorno all'opportunità di far luogo alla suacennata promozione o mediante la spedizione delle Bolle apostoliche e la preconizzazione in concistoro, ovvero per mezzo di semplice Breve, secondo che nel complesso delle circostanze mi sembrerà più conveniente. Sperimento una particolare soddisfazione di essere riuscito a condurre a termine nella riferita maniera questo affare, sia perché è il primo caso che io conosca della nomina di un amministratore apostolico nella Spagna ove, per le ben note dottrine regalistiche, non si volle mai permettere l'immediata ingerenza della Santa Sede nelle diocesi, sia perché la nomina fu fatta senza veruna dipendenza dal governo e con quei soli confidenziali accordi da cui non potevasi prescindere per la dotazione che esso si obbliga a pagare, sia finalmente per la speranza che ho di poter far valere questo fatto nelle trattative che presto mi propongo intraprendere per escludere la proposta della terna al governo e la presentazione di questo alla Santa Sede nella deputazione dei vescovi ausiliari.

## APÉNDICE 23

### *Despacho n.º 165 de Simeoni a Antonelli*

Comunica el fallecimiento del obispo de Tuy, Ramón García Antón.  
 ASV SS 249 (1876) 1.º ff. 125-126 (original).  
 ASV AN Madrid 475, tit. V, rúbr. I, sec. II, n.º 8 (minuta).

Madrid, 12 abril 1876.

Ieri l'altro cessò di vivere monsignor Raimondo Garcia y Anton, vescovo di Tuy, ottimo prelado che amministrò per oltre dieci anni quella diocesi. Nei giorni precedenti alla sua morte, avendo appreso la sua grave infermità, i deputati di quella provincia che trovansi presentemente in Madrid per assistere alle cortes, si riunirono per deliberare sopra il successore da darsi al defunto prelado e proporlo al governo.

Essendo ciò venuto a mia notizia, mi diedi premura di rendere avvertito il signor Martin Herrera, ministro di grazia e giustizia pregandolo di non prendere alcun impegno senza prima notificarmi il candidato che i detti deputati fossero per proporgli.

Ho saputo dipoi che realmente la proposta venne fatta al lodato signor ministro, ma non conosco finora la persona indicatagli. Intanto appena ebbi certa notizia della morte di monsignor Garcia fui sollecito di fargli tenere il nome di uno de' soggetti compresi nella lista consegnatami dall'eminenza vostra e qualora il governo si ricusasse ad accettarlo, mi adopererò che la scelta cada sopra altro ecclesiastico fornito di tutte le doti richieste dalla episcopale dignità e mi farò un dovere di farne relazione prima che abbia luogo la reale presentazione. Sto ugualmente occupandomi dei

soggetti da nominarsi pel priorato del «Coto redondo» degli ordini militari e per la diocesi di Tenerife che secondo gli accordi presi dev'essere ristabilita.

## APÉNDICE 24

### *Despacho n.º 173 de Simeoni a Antonelli*

Informa sobre la presentación gubernativa del canónico de Cuenca, Juan María Valero Nacarino, para obispo de Tuy.

ASV SS 249 (1876) 1.º, ff. 127-128 (original).

ASV AN Madrid 473, tít. III, rúbr. I, sec. I, n.º 6 (minuta).

Mardid, 30 abril 1876.

Facendo seguito al precedente mio dispaccio n. 165 in data 12 corrente, mi dò premura di parteciparle che il ministro di grazia e giustizia mi ha diretto ieri un biglietto in cui mi previene che il governo desidera proporre a Sua Maestà il re per vescovo di Tuy don Giovanni M. Valero, canonico lettorale della cattedrale di Cuenca, e mi domanda se io approvo la scelta di questo candidato. Sebbene io abbia prevenuto confidenzialmente il ministro d'aver notizie favorevoli dell'ecclesiastico propostomi, tuttavia mi occorre l'autorizzazione del Santo Padre per definitivamente accettarlo; ed è perciò che ricorro a vostra eminenza pregandola ad impetrarmela, come pure l'altra per poter procedere alla compilazione del relativo processo canonico.

Il designato per la vacante diocesi di Tuy è precisamente il candidato dei deputati di quella provincia, il nome del quale io ignorava nel momento in cui scriveva il succitato mio foglio; ma appena giunse a mia notizia, non tardai a dirigermi a monsignor vescovo di Compostella che per molti anni, prima della sua traslazione, aveva governato quella diocesi, con preghiera di comunicarmi quanto sapesse sul conto dell'ecclesiastico in discorso. Le informazioni ricevute sono eccellenti e perché vostra eminenza possa conoscerle con precisione mi permetto di qui accluderle copia della risposta del lodato arcivescovo, aggiungendole che anche l'attuale vescovo di Cuenca me le ha confermato a viva voce con grandissimi elogi, e mentre ne applaudiva la scelta non poteva a meno di contristarsi per la perdita che andava a fare nel virtuosissimo rettore del suo seminario. La prego di sollecito riscontro.

## APÉNDICE 25

### *Despacho n.º 182 de Simeoni a Antonelli*

Informa sobre las gestiones del gobierno para que sean trasladados al arzobispado de Sevilla los obispos de Orihuela y Córdoba y expone

las razones que impiden el traslado del primero, Pedro Cubero, y desaconsejan de momento la candidatura del segundo, fray Zeferino Gonzalez.

ASV SS 249 (1876) 1º, ff. 150-153 (original).

ASV AN Madrid 467, VI, 66 (minuta).

Mardid, 18 mayo 1876.

Il doloroso ed impreveduto accidente della morte dell'eminentissimo cardinal De la Lastra y Cuesta, cagionatagli a quanto pare da uno stravaso al cuore, ha lasciato nella vedovanza la importante sede metropolitana di Siviglia. Il nuovo vicario capitolare testé eletto è il signor canonico Mauri, dignità del capitolo e già vicario generale del defunto arcivescovo, persona di sani principî, ma di carattere assai debole.

In vista per tanto dei particolari ed urgenti bisogni di questa diocesi e delle influenze sinistre che sogliono quasi sempre interporsi presso il governo in favore dell'uno o dell'altro soggetto, mi recai tosto dal signor ministro di grazia e giustizia, persona molto pieghevole alle ultime pressioni, coll'intendimento d'impedire la proposta di alcuni candidati che già andavano in voga ed invitarlo a voler prescindere dagli impegni mirando unicamente al miglior bene di quella Chiesa mediante la scelta d'un prelato fornito di tutte le qualità convenienti.

A tal d'uopo gli feci presente la grande importanza della metropolitana di Siviglia, la quale a buon diritto si ritiene per la seconda sede del regno, doversi anche tener conto delle speciali necessità di quella vasta diocesi, epperò sembrarmi indispensabile che si facesse cadere la scelta sopra alcuno dei metropolitani più distinti dell'episcopato spagnuolo, il quale non fosse molto inoltrato negli anni ed insieme in riguardo delle sue qualità e dei suoi meriti non potesse porgere agli altri prelati giusto motivo di lagnanze. Il signor ministro nulla mi rispose in proposito, ma tenendosi sempre sulle generali mi promise che inanzi di procedere alla nomina me ne avrebbe tenuto parola e che frattanto vi penserebbe.

Ora mi viene confermato ciò che io temendo da principio erami proposto di evitare, vale a dire che le più pressanti premure presso il governo sono dirette in favore del vescovo di Orihuela il quale, godendo già delle simpatie del medesimo, presenta tutta la probabilità di riuscirvi. Non esito di affermare che tale nomina, secondo il mio coscienzioso parere, sarebbe sotto ogni rapporto deplorabile e però si dovrebbe escludere assolutamente. Per rendere poi a vostra eminenza manifeste le giuste ragioni di questo mio giudizio, mi trovo nella disgustosa necessità di intretterla alquanto sopra un delicatissimo argomento e parlarle con tutta la fiducia che m'ispira l'alta sua prudenza e con quella franchezza che in pari tempo si addice al mio ministero.

Monsignor Pietro Cubero, vescovo di Orihuela, è un prelato che ha fatto parlare molto di sé e viene generalmente considerato come un'eccezione tra i degnissimi suoi colleghi nell'episcopato. Comunque, fornito di sufficiente ingegno, non è stato mai uomo di studio e di scienza, e ciò che più lo pregiudica nella comune opinione è la leggerezza di carattere, di cui non mancano continue prove alle persone che lo avvicinano. L'anno scorso, poco dopo il mio arrivo in questa capitale, ebbi una lettera

direttami dalla sorella di lui, la quale m'invitava a porre rimedio allo scandalo che stava dando suo fratello convivendo nell'episcopio con una certa signora e mandando denaro al suo paese natio ad alcuni che diceva essa figli naturali dello stesso suo fratello avuti innanzi della promozione all'episcopato. In questa denunziata poi esisteva un'antecedente denunzia fatta da altra persona per suggerimento del confessore, nella quale si confermava la scandalosa connivenza sovraindicata e si accennava inoltre all'indebita appropriazione dei fondi destinati al riparo delle chiese che avrebbe fatto lo stesso prelado a suo esclusivo vantaggio.

Vivamente penetrato dalla gravità di tali denunzie, mi rivolsi con tutta riservatezza all'eminentissimo arcivescovo di Valenza, che è il metropolitano di Orihuela, comunicandogli riservatamente le lettere ricevute, con preghiera di sapermi dire ciò che egli opinasse rispetto alle medesime. Quel porporato si limitò a rispondermi che molto si era detto e molto anche egli avea udito a carico del vescovo di Orihuela. Avendolo in seguito pregato con altra mia riservatissima a volermi dare delle indicazioni più esplicite ed esatte, mi rispose che tale argomento, dietro le indagini da lui fatte, lungi dall'essere tranquillizzanti, riusciva per molti riguardi rincrescevole, ma che egli non avrebbe potuto mettere in iscritto quei particolari ragguagli da me richiestigli, dichiarando di non poterlo fare altrimenti che a voce.

Feci anche delle pratiche presso altra persona di mia fiducia per attingere da Orihuela notizie veridiche sul conto del prelado, e queste furono che egli avea veramente avuta intima familiarità con una signora la quale s'intrometteva in tutti gli affari che lo riguardavano, e quantunque questa fosse già defunta, non si era cancellata nel popolo la memoria di quanto era passato per l'addietro. D'altra parte mi è stato anche riferito che il prelado in discorso avea combinato un matrimonio tra una figlia della indicata signora ed un suo proprio nipote, fondandosi nella lusinga di ottenere in vantaggio di questo una vistosa eredità, ma che, ciò non ostante, è rimasto defraudato della concepita speranza.

Quello che poi è a tutti noto e tutti del pari mi confermano è che il vescovo di Orihuela, menando una vita disoccupata, non si presta come dovrebbe in pro del clero e dei fedeli della sua diocesi, e ciò che è anche peggio, si mostra ne' suoi discorsi alquanto imbevuto delle idee moderne di liberalismo. Su tutto questo motivo poi si fonda la particolare benevolenza che egli gode presso il governo e presso il partito liberale.

Nei miei antecedenti fogli nn. 138 e 145 ebbi occasione di porgerne a vostra eminenza qualche indizio, dandole ragguaglio della circolare emanata da lui a proposito delle elezioni politiche, la quale fu tanto applaudita dalla stampa ministeriale e gli procacciò l'onore di sedere nel senato; come anche delle idee dallo stesso manifestate alquanto favorevoli alla tolleranza religiosa.

Il medesimo si è esternato non è guari ad una persona rispettabile, palesandole le sue particolari opinioni contrarie al dominio temporale della Santa Sede e viene porgendo ragione di temere che nella prossima discussione del senato sopra la base I<sup>a</sup> sia per commettere qualche imprudenza, ciò che mi adoprerò per quanto posso di impedire.

In considerazione di così gravi motivi son deciso per ciò che a me spetta di rigettare onninamente qualunque proposta sarebbe per farmi il ministro di grazia e giustizia per la traslazione del vescovo di Orihuela alla sede di Siviglia, e prevedendo che potrebbe insistere fino al punto di spingere costì le pratiche per mezzo di cotesta

ambasciata spagnuola, mi son creduto in dovere di rassegnare a vostra eminenza le ragioni della opposizione mia.

In pari tempo non debbo tacerle che per la medesima sede di Siviglia si vengono facendo delle premure in favore del padre Zefirino Gonzalez, dei predicatori, preconizzato testé alla Chiesa di Córdoba, ed a quanto pare tale nomina incontrerebbe il gradimento del signor Canovas. Benché nulla abbia a dire contro tal soggetto che come filosofo gode grande riputazione nella Spagna, e nell'inevitabile alternativa sarebbe stato preferibile al vescovo di Orihuela, pure credo opportuno farle osservare che egli è ancora di fresca età ed appena sono sette mesi che ha preso possesso della diocesi di Córdoba, e che quindi il preferirlo a tanti altri degnissimi prelati e molto più anziani di lui, potrebbe cagionare non lieve ammirazione e disgusto nell'episcopato spagnuolo.

Mi riservo di dare in seguito a vostra eminenza il dovuto ragguaglio delle pratiche che vado facendo in proposito.

## APÉNDICE 26

### *Despacho n.º 189 de Simeoni a Antonelli*

Trasmite el proceso canónico de Juan Maria Valero Nacarino presentado para el obispado de Tuy.

ASV SS 249 (1876) 5.º, ff. 110-110v (original).

ASV AN Madrid 473, tit. III, rúbr. I, sec. I, n.º 6 (minuta).

Mardid, 26 mayo 1876.

Appena mi giunse il telegramma che l'eminenza vostra si compiacque inviarmi l'8 del corrente col quale mi accordava l'autorizzazione, richiesta col mio ossequioso foglio dei 30 del mese precedente n. 173, di poter compilare il processo canonico a favore del sacerdote don Giovanni M. Valero per la vacante Chiesa di Tuy, fui sollecito di accettare la reale presentazione e d'iniziare senz'altro gli atti occorrenti in questa nunziatura.

Ieri l'altro fu terminato il detto processo che immediatamente rimisi al ministro di grazia e giustizia con preghiera d'inoltrarlo a codesta ambasciata spagnuola presso la Santa Sede a mezzo della staffetta ministeriale che parti ieri da Madrid.

Adempio pertanto al dovere di renderne avvertita l'eminenza vostra.

## APÉNDICE 27

*Despacho n.º 197 de Simeoni a Antonelli*

Informa sobre las negociaciones mantenidas con el ministro de Gracia y Justicia para cubrir la sede metropolitana de Sevilla.

ASV SS 249 (1876) 1º, ff. 198-200v (original).

ASV AN Madrid 473, tit. III, rúbr. I, sec. X (minuta).

Mardid, 16 junio 1876.

Pochi giorni dopo aver inoltrato a vostra eminenza il mio rapporto dei 18 maggio scorso n. 182, essendomi recato a vedere il signor Martin Herrera, ministro di grazia e giustizia, mi tenne egli proposito della provvista della vacante sede di Siviglia e mi accennò, come mi attendeva, ad un progetto del signor Canovas, presidente del consiglio, tendente a promuovervi monsignor Cubero, vescovo di Orihuela. Feci tosto sentire al ministro che siccome era a certo che la Santa Sede non seconderebbe siffatto progetto, era necessario di pensare ad altro; ed insistendo nell'idea precedentemente indicatagli soggiunsi che la scelta potrebbe cadere in uno dei metropolitani, quale sarebbe per esempio monsignor Yusto arcivescovo di Burgos, il quale alla scienza ed attività unirebbe l'età non molto avanzata, condizione che deve aversi molto in considerazione per quella diocesi, la quale trovasi in uno stato poco soddisfacente, principalmente perché vi furono trasferiti prelati già provetti e stanchi nel ministero pastorale.

Occupato com'è e tutt'inteso il gabinetto nei dibattimenti parlamentari, non mi si è fatta ulteriore indicazione su questo argomento, del quale peraltro credo opportuno aggiungere a vostra eminenza una notizia accennata in questi ultimi giorni da qualche periodico ministeriale. Riferivasi essa al divisamento concepito dal governo di proporre alla Santa Sede la promozione di monsignor Benavides, patriarca delle Indie, alla metropolitana di Siviglia e al trasferimento del vescovo di Orihuela al patriarcato. Nel riferire a lei siffatto progetto che sembra prendere qualche consistenza, mi permetto farle osservare che a mio subordinato avviso la vasta e importantissima diocesi di Siviglia richiederebbe un prelato di minore età e di maggiore energia.

Mi si dice che il pre nominato monsignor Benavides nell'abbandonare l'anno scorso la sua diocesi di Siguenza la lasciò in uno stato assai irregolare, in guisa che il successore monsignor Salazar trovasi in penosa ed affliggentissima situazione. Non avendo però in proposito più particolari e sicure notizie, mi propongo chiamare a Madrid quel prelato, che può recarvisi in meno di quattro ore, affine di esserne bene informato e rassegnarne quindi esatta relazione a vostra eminenza.

Aggiungerò ancora altro riflesso che sembrami meritare speciale considerazione ed è che il sullodato patriarca è di un carattere molto arrendevole e ligio al governo, e siccome la Santa Sede fu solita promuovere gli arcivescovi di Siviglia alla sacra porpora e Sua Maestà il re non tarderà a domandare quest'onore pel novello arcivescovo, non potrebbe evitarsi di avere nel sacro collegio un eminentissimo che nelle difficili attuali circostanze propenda a favorire le viste ed esigenze governative.

Che se il Santo Padre giudicasse opportuno che io insistessi perché alla sede di Siviglia sia trasferito uno degli attuali metropolitani, sembrami non inutile di dar qualche cenno sopra ciascuno di essi.

Senza dubbio il più degno e meritevole è monsignor Manuele Garcia Gil, domenicano, nominato vescovo di Badajoz nel 1854 e trasferito alla sede arcivescovile di Saragozza nel 1858, prelado che riscuote la stima di tutti pel suo zelo e per la sua scienza e meritevole a preferenza di tutti della dignità cardinalizia. Una sola ragione credo io impedirebbe il suo trasferimento a Siviglia, il quale non sarebbe forse nemmeno a lui gradito ed è la sua grave età di 74 anni, ed una sordità, sebbene non totale, che lo molesta da alcuni anni.

Altro metropolitano che per la scienza e lo zelo occuperebbe il secondo posto di preferenza è monsignor Paya, nominato vescovo di Cuenca nel 1858 e promosso nel 1874 alla sede metropolitana di san Giacomo di Compostella, il quale si distinse nel concilio Vaticano. Trovasi egli nell'età di 65 anni e conserva vigore e robustezza. Di questo ancora dubiterei se fosse per gradire il trasferimento alla sede di Siviglia, attesa l'alta categoria di quella che sta attualmente occupando.

Monsignor Monzon, preconizzato nel 1862 alla sede arcivescovile di Santo Domingo e trasferito nel 1866 alla metropolitana di Granata, è un prelado zelante ed istruito; di buona età, non contando più di 56 anni, ma pel suo carattere alquanto duro non sarebbe gradito al clero ed alla popolazione di quell'archidiocesi di Andalusia, né il governo accederebbe a siffatto trasferimento.

L'attuale arcivescovo di Tarragona, monsignor Bonet, è un prelado anch'esso animato da zelo e dotato di sufficiente istruzione. Nel 1862 fu promosso alla diocesi di Gerona e nel concistoro di settembre dell'anno scorso fu trasferito alla metropolitana di Tarragona. Per la sua età piuttosto avanzata di 68 anni e per le sue personali condizioni parmi che non sarebbe conveniente di trasferirlo a quella di Siviglia.

Non restano che i due metropolitani di Valladolid e di Burgos, nominati ambedue vescovi nel 1857, l'uno alla diocesi di Avila, l'altro a quella di Salamanca. Questo ultimo, monsignor Yusto, nel settembre 1867 fu trasferito alla sede arcivescovile di Burgos e trovasi nell'età di 62 anni; prelado rispettabile, come accennai di sopra.

Rispettabile anche monsignor Blanco, dell'ordine de' predicatori, ma oltre che fu trasferito da soli tre mesi alla metropolitana di Valladolid, sembrami alquanto stanco delle cure pastorali, ciò che deduco eziandio dall'aver lasciata la sua antica diocesi di Avila senza essere in gran parte visitata.

Dopo ciò non restami che implorare su questo argomento le superiori istruzioni dell'eminenza vostra.

## APÉNDICE 28

### *Despacho n.º 198 de Simeoni a Antonelli*

Informa sobre la ejecución del breve pontificio con el que es nombrado obispo titular de Claudiópolis el administrador apostólico de Ceuta, Ildefonso Infante Macías.

ASV SS 249 (1877) 3<sup>o</sup>, ff. 106-107 (original).

ASV AN Madrid 474, tit. IV, rúbr. I, sec. II, n.º 14 (minuta).

Madrid, 22 junio 1876.

Col presente ossequioso rapporto vengo a dar conto all'eminenza vostra del modo onde procurai fosse eseguito senza l'abusivo «exequatur» regio il Breve pontificio da lei rimessomi col venerato dispaccio dei 24 maggio prossimo passato n. 18587 col quale il Santo Padre si degnava nominare vescovo di Claudiopoli 'in partibus infidelium' il sacerdote don Ildefonso Infante, amministratore apostolico di Ceuta.

Giuntomi l'anzidetto Breve mi affrettai a partecipare al signor ministro di grazia e giustizia, senza indicargli di essere lo stesso Breve in mie mani, che sua Santità, secondando il desiderio di Sua Maestà il re si era degnata promuovere il menzionato ecclesiastico alla dignità episcopale col titolo della predetta Chiesa «in partibus infidelium» (allegato n. 1).

Quindi *brevi manu* consegnai il Breve al segretario dell'amministratore apostolico che trovavasi in Madrid perché glielo rimettesse insinuandogli di domandare al governo il permesso, com'è costume nella Spagna, di allontanarsi da Ceuta e di trasferirsi a Cadice a fine di ricevere da quel prelado la episcopale consecrazione.

Eseguitosi ciò esattamente, e ricevutasi tale domanda dal ministro di grazia e giustizia, ingiunsi al suddetto segretario di esigerne la risposta, la quale fu data sotto il giorno 1<sup>o</sup> del corrente al novello vescovo, con uguale comunicazione al governatore militare di Ceuta, come l'eminenza vostra potrà scorgere nei due allegati nn. 2 e 3.

Compiutesi queste trattative e comunicazioni, feci intendere a monsignor Infante che accelerasse la sua consecrazione, la quale in effetto ebbe luogo nella cattedrale di Cadice il giorno 18 del corrente.

In questa maniera sembrami di aver raggiunto l'intento della nomina già fatta precedentemente dell'amministratore di Ceuta e della promozione del medesimo alla dignità episcopale senza assoggettare né l'una né l'altra all'abusivo pase regio, e con tali intelligenze prese col governo che non possa questo aver motivo alcuno di querela o reclamo contro la nunziatura.

## APÉNDICE 29

*Despacho n.º 199 de Simeoni a Antonelli*

Noticias sobre la situación de la diócesis de Sigüenza.

ASV SS 249 (1876) 1<sup>o</sup>, ff. 202-203 (original).

Mardid, 23 junio 1876.

Come avea già indicato a vostra eminenza nel mio ossequioso foglio dei 16 corrente n. 197 prendendo motivo dalla funzione che andavasi a celebrare in questa

chiesa parrocchiale di san Pietro per solennizzare il trigesimo anniversario dell'esaltazione del Santo Padre alla cattedra pontificia, invitai monsignor Salazar, vescovo di Siguenza, a recarsi in Madrid per celebrare la messa pontificale. Ebbi quindi l'opportunità di tenere con essolui due lunghe conferenze per conoscere lo stato in cui lasciò il suo predecessore quella diocesi.

Con sommo mio dispiacere ebbi a confermarmi nelle notizie che eranmi da altra parte pervenute. Dalla relazione fattami dal prelodato monsignor Salazar il seminario di Siguenza trovasi chiuso da oltre sette anni, laddove in altre diocesi, ad onta del funesto periodo rivoluzionario, si procurò di tenerlo aperto; non si predicarono in detta diocesi esercizî pel clero; non si eseguì in grandissima parte la visita pastorale essendovi alcune località i cui abitanti da oltre venticinque anni non videro la persona del proprio vescovo.

Oltracciò in questi ultimi anni, allorché al tempo della guerra civile le truppe occuparono l'antico palazzo episcopale, ove conservavasi l'archivio, fu questo lasciato in balia dei soldati, i quali parte ne vendettero ai bottegai, parte ne bruciarono per accendere il fuoco.

Nella segreteria vescovile né un protocollo, né un indice, e mancano documenti interessanti. Non è minore il disordine rispetto all'amministrazione temporale.

Il novello prelato mi manifestò il suo gran dispiacere nell'aver trovato il deficit di somme considerevoli nella mensa episcopale, nel seminario e nelle rendite della Crociata, oltre la mancanza di una iscrizione di rendita consolidata appartenente ad una causa pia.

Deplora inoltre il prelodato monsignor Salazar qualche contratto fatto con evidente pregiudizio della Chiesa e l'impiego d'una vistosa somma di denaro nel fabbricare un nuovo seminario, che ora conviene abbandonare perché situato in luogo d'aria malsana, dove parecchi alunni morirono e pressoché tutti cadono infermi.

Sono queste le attuali condizioni della diocesi Siguntina, che ho creduto opportuno manifestare all'eminenza vostra allo scopo cui si riferiva il precitato mio rapporto dei 16 del corrente.

## APÉNDICE 30

### *Carta de Simeoni a Antonelli*

Noticias sobre el obispo de Ávila.

ASV SS 249 (1876) 1<sup>o</sup>, ff. 219-220 (original).

ASV AN Madrid 484, tít. XIV, rúbr. I. sec. I, n<sup>o</sup>. 25 (minuta).

Madrid, 18 julio 1876.

A compimento delle notizie antecedentemente comunicate all'eminenza vostra coi miei ossequiosi fogli nn. 202 e 204 intorno alla condotta testé seguita in senato da monsignor vescovo di Avila, mi reco oggi a doverosa premura significarle che il

detto prelato, dopo essersi ritirato a fine settembre per alquanti giorni agli esercizi spirituali, ha indirizzato al clero ed ai fedeli della sua diocesi una lettera pastorale di cui le rimetto il qui annesso esemplare.

Profittando dell'occasione che somministravagli la passata solennità del principe degli apostoli, il medesimo si apre ivi la via per togliere la pessima impressione prodotta dal discorso che inconsideratamente avea pronunziato nel senato sulla questione religiosa, dichiarando quali fossero state le sue veraci intenzioni ed uniformandosi in tutto alla lettera diretta nello scorso marzo dal Santo Padre all'eminentissimo cardinal Moreno.

In pari tempo ha egli fatto ritorno alla sua residenza, ove presentemente si trova, con proposito di non ritornare in senato.

Voglio sperare che tale atto, il quale riconoscevasi del tutto indispensabile, possa riconcigliargli gli animi già alienati dei suoi diocesani, ed anche riabilitarlo in certa guisa presso la comune opinione.

E ciò sarà tanto più facile ad ottenersi se lo stesso starà saldo, secondo che io non tralascio d'insinuargli, nel concepito divisamento di non frequentare per l'avvenire con prolungate dimore questa corte, e di attendere invece con maggiore assiduità e sollecitudine allo spirituale vantaggio di quelle popolazioni affidate al suo pastorale ministero.

## APÉNDICE 31

### *Despacho n.º 213 de Simeoni a Antonelli*

Comunica el fallecimiento del obispo de San Cristóbal de La Habana, Apolinar Serrano Díez.

ASV SS 249 (1876) 1º, ff. 237-237v (original).

ASV AN Madrid 475, tit. V, rúbr. I, sec. II, n.º 1 (minuta).

Madrid, 26 julio 1876.

Sono dispiacentissimo di dover annunziare all'eminenza vostra la morte di monsignor Apollinare Serrano Díez, vescovo di San Cristoforo d'Avana. Pieno di vigore e robustezza, nell'età di soli 43 anni fu egli promosso a quella sede vescovile nel concistoro dei 23 settembre dell'anno scorso. Nei pochi mesi che governò la anzidetta diocesi, si guadagnò la simpatia e l'affetto dell'intera popolazione e delle autorità civili e militari non solamente per le sue belle maniere, ma eziandio e molto più per lo zelo apostolico con cui si faceva tutto a tutti.

E di questo zelo fu egli il vero martire, poiché datosi a predicare, a confessare ed a lavorare tutto il giorno a pro dei suoi diocesani in un clima estremamente caldo, senza ascoltare la voce di chi lo consigliava a moderarsi nelle soverchie fatiche che sosteneva, almeno finché passasse la stagione estiva, contrasse la infermità del vomito che in pochi giorni lo trasse al sepolcro.

La perdita che ha fatto quella diocesi tanto bisognosa di uno zelante pastore e dove il clero invece di edificare distrugge e scandalizza, è oltremodo grande e si rende assai difficile il trovare un successore che riunisca tutte le doti e le virtù del prelado defunto.

Ho già cominciato a trattarne col signor ministro d'oltremare e mi darò ogni premura onde non si ritardi di molto la presentazione di un degno ecclesiastico.

## APÉNDICE 32

### *Despacho n.º 214 de Simeoni a Antonelli*

Informa sobre la ejecución del breve apostólico de erección canónica del priorato de las órdenes militares en Ciudad Real, sobre el nombramiento del obispo-prior, Victoriano Guisasola Fernández, sobre el candidato para el obispado de Teruel, Francisco de Paula Moreno, y sobre el estado de la diócesis de Tenerife.

ASV SS 249 (1876) 2º, ff. 206-208v (original).

ASV AN Madrid 474, tít. IV, rúbr. II, sec. III, n.º 13 (minuta).

Madrid, 28 julio 1876.

Si è venuto finalmente al termine delle trattative per la erezione del priorato degli ordini militari. Giunto qui il Breve pontificio, il ministero de stato lo passò alla sezione incaricata della traduzione di lingue, dove restò lunghissimo tempo per essere voltato all'idioma castigliano, quindi fu rimesso per parere al consiglio de stato e da questo inoltrato al ministero di grazia e giustizia, che gli appose secondo il costume l'abusivo «exequatur regio» nella forma ordinaria.

L'eminentissimo arcivescovo di Toledo, cui fu consegnato circa la metà dello scorso mese, compilò il decreto esecutoriale che andrà presto a pubblicarsi e del quale rimetterà egli stesso copia all'eminenza vostra, se già non la rimise.

Mentre tanto si stava preparando per l'esecuzione del detto Breve, io mi adoperava presso il ministro di grazia e giustizia affinché contemporaneamente si facesse luogo alla nomina del vescovo priore, e tanto maggiori furono le mie insistenze quanto vivo ed eccessivo era l'impegno dei cavalieri dei mentovati ordini militari che si nominasse a vescovo priore uno degli ecclesiastici appartenenti agli ordini medesimi.

E siccome fra essi niuno v'ha che riunisca le doti necessarie per erigere e governare la nuova diocesi, e taluno che veniva designato dai cavalieri non era neppure degno d'esser insignito della dignità episcopale, io insistetti nel progetto già ideato con codesto signor ambasciatore spagnuolo presso la Santa Sede, allorché era ministro di grazia e giustizia, di trasferire al novello priorato monsignor Guisasola, vescovo di Teruel, per la cui traslazione ad altra diocesi erasi già degnata l'eminenza

vostra autorizzarmi col venerato foglio del 26 agosto passato anno n. 16028, e la scelta non poteva essere migliore in vista delle eccellenti qualità di quel prelado, il quale alla scienza ed alla virtù unisce altresì molta destrezza nel maneggio degli affari, dote tanto necessaria in un vescovo, ma assai più in quello che deve erigere e sistemare una nuova diocesi. Persuaso il ministro della opportunità del progetto, si decise a non attendere le sconsigliate esigenze dei cavalieri e fra giorni porterà alla firma di Sua Maestà il re il decreto di nomina di monsignor Guisasola.

E siccome colla traslazione di questo prelado al priorato del «coto redondo» resterà vacante la sede di Teruel, pregai il ministro a mettermi d'accordo sul candidato da presentarsi al Santo Padre per tale risulta, chiudendo così l'adito a qualunque impegno dei senatori e deputati di quella provincia, e potei ottenere che l'ecclesiastico fosse uno compreso nella lista da lei consegnatami.

E' questi il sacerdote don Francesco di Paola Moreno, canonico lettorale della cattedrale di Cartagena o Murcia, sul quale, sebbene si fossero date già favorevoli informazioni dall'arcivescovo di Granata, volli nondimeno dimandarne altre più recenti all'attuale suo ordinario diocesano, che con lettera dei 10 marzo decorso mi diceva quanto segue: «Debbo manifestarle in coscienza che stimo degno di essere promosso alla dignità episcopale il sacerdote don Francesco di Paola Moreno, lettorale della mia cattedrale, pei suoi lunghi sevizi prestati alla Chiesa come parroco, come canonico lettorale, rettore e professore di questo seminario, e che a mio giudizio ha da fare il bene della diocesi cui Dio lo destinerà per la sua grande e buona dottrina, per la sua laboriosità e condotta irreprensibile.» In vista di sì buone informazioni spero che sua Santità sarà per approvar la promozione del Moreno alla surriferita diocesi di Teruel.

Resta ancora a provvedersi la diocesi di Tenerife, la quale, come vostra eminenza ben ricorda, deve ristabilirsi in conformità colle basi accordate per la erezione del «coto redondo». Ad onta che il ministro di grazia e giustizia non siasi mai negato ad eseguire il convenuto, tuttavia osservai sempre in lui il divisamento di differirne l'adempimento. Se non che in questi ultimi tempi mi manifestò il desiderio de veder promosso a quella sede alcuno de' canonici del capitolo della stessa Chiesa di Tenerife che conobbe e trattò in addietro durante il suo soggiorno di quattro mesi di rilegato in quell'isola.

Mi diedi premura d'interpellare in proposito l'ottimo vescovo di Canarias che ritiene quella diocesi in amministrazione e mi rispose che nessuno dei canonici di Tenerife va fornito delle qualità richieste per essere vescovo, ed invece egli si permetteva di proporre il sacerdote don Raffaele Monje, arcidiacono della sua cattedrale, che giudica meritevole della dignità episcopale.

Avea quasi indotto il signor Martin Herrera ad accettarlo, quando essendo andato a vederlo sulla fine della scorsa settimana, mi disse che era necessario inviare per vescovo a Tenerife un ecclesiastico il quale non abbia dimorato in quelle isole, perché sia meglio accolto e rispettato; e conveniva ben meditare sul soggetto da scegliersi. Onde, partendo egli fra giorni per la villeggiatura della Granja e quindi pei bagni, riserbò pel suo ritorno, che si verificherà alla metà di settembre, il trattare di tale nomina come anche di quella del novello arcivescovo di Siviglia.

Intanto, sebbene da quanto ho esposto sopra mi sembra che non possa incontrarsi difficoltà ad accettare la traslazione di monsignor Guisasola al priorato degli ordini militari e la presentazione del canonico Moreno per la diocesi di Teruel, tuttavia

prima d'imprendere i relativi processi canonici attenderò che l'eminenza vostra mi partecipi la superiore autorizzazione.

### APÉNDICE 33

#### *Despacho n.º 227 de Simeoni a Antonelli*

Informes sobre el sacerdote Melchor Díez Serrano, candidato del gobierno para el obispado de Tenerife.

ASV SS 249 (1876) 1.º, ff. 273-274 (original).

ASV AN Madrid 473, tit. III, rúbr. I, sec. X (minuta).

Madrid, 8 septiembre 1876.

È molto tempo che vado facendo istanze al signor Martin Herrera, ministro di grazia e giustizia, perché si faccia luogo alla presentazione del vescovo di Tenerife e finalmente s'è deciso a propormi confidenzialmente alcuni soggetti fra i quali taluno ve n'era raccomandato caldamente dal presidente del consiglio de' ministri; ma non riunendo essi le qualità richieste per un virtuoso e zelante prelado diocesano, procurai d'escluderli, invitando il ministro a pensare a qualche altro ecclesiastico.

In effetto mi propose alcuni giorni indietro il sacerdote don Melchiorre Díez Serrano, canonico di Valladolid. Esercitò questi per varî anni l'ufficio di parroco nella diocesi di Palencia, con una condotta esemplarissima e con zelo singolare, assiduo al confessionale ed alla predicazione. Quando si trattò di nominare suo fratello don Apollinare alla diocesi di Habana, il cardinal Moreno mostrò molto impegno che fosse egli invece preferito credendolo molto più adatto a compiere le gravi incombenze di vescovo, perché di più matura età e di maggior pratica ed esperienza, e il medesimo porporato, avendolo io recentemente interpellato se credesse opportuna la nomina di lui a vescovo, mi rispose per iscritto dicendo che giudicava una tale nomina opportunissima.

Debbo peraltro aggiungere che avendo domandato notizie sullo stesso soggetto a monsignor Blanco, arcivescovo di Valladolid pria a voce, quindi per lettera quando dopo la morte del fratello don Apollinare si vociferava che sarebbe presentato don Melchiorre per la stessa sede Avanesa, mi si espresse ne' seguenti termini: «Il signor Melchiorre Serrano, fratello del defunto, è un sacerdote esemplare, dedicato con assiduità al confessionale ed al pulpito pel quale ha molta facilità e fervore, e gode riputazione nella città. È dottore in sacra teologia, ed è stato parroco zelante per molti anni. Io lo stimo moltissimo e lo annovero tra i miei più attivi cooperatori nel ministero sacerdotale in questa diocesi, dalla quale mi dispiacerebbe assai si allontanasse. Peraltro non ha esercitato alcun incarico di governo ecclesiastico, eccettuato quello di parroco, e da questo a quello di vescovo e di vescovo dell'Habana, passa grande differenza. Già altra volta parlai a vostra eminenza di questo rispettabile soggetto coll'elogio che si merita, ma senza azzardarmi a raccomandarlo per vescovo».

Ieri poi avendo avuto occasione di vedere il novello vescovo di Segorbe, che conosce bene e conversò da vicino con don Melchiorre Serrano, lo ricercai del suo parere in proposito e mi disse che se egli restasse per qualche altro anno nel capitolo di Valladolid acquisterebbe maggior esperienza e pratica negli affari, ma che ciò non ostante, se per la diocesi dell'Habana avrebbe esitato alquanto ad approvare tale nomina, la ravvisava opportuna per quella di Tenerife.

Per ciò che spetta all'unica difficoltà opposta dall'arcivescovo di Valladolid, mi permetto osservare che anche il fratello di don Melchiorre non avea sostenuto alcun incarico di governo, anzi secondo l'avviso dell'eminentissimo Moreno avea minor pratica ed esperienza, e tuttavia ne' pochi mesi che occupò la sede di Habana mostrò una speciale attitudine a governarla.

Siccome il ministro di grazia e giustizia con suo biglietto mi fa calde istanze perché gli dica sollecitamente se la Santa Sede accetterebbe la presentazione del più volte ricordato Serrano per la diocesi di Tenerife, prego l'eminenza vostra a voler implorare in proposito l'oracolo del Santo Padre, e a darmi per telegrafo una sollecita risposta poiché una ulteriore dilazione potrebbe forse far decidere il governo a propormi altro soggetto non idoneo e inammissibile.

#### APÉNDICE 34

##### *Despacho n.º 230 de Simeoni a Antonelli*

Transmite los procesos canónicos para los nombramientos de los nuevos obispos prior de Ciudad Real, Victoriano Guisasola Rodríguez, y de Teruel, Francisco de Paula Moreno.

*ASV AN Madrid 473, tit. I, rúbr. I, sec. I, n.º 7 (minuta).*

Madrid, 12 septiembre 1876.

Appena tornato dai bagni di Cestona, il primo mio pensiero fu di compilare i processi canonici di monsignor Guisasola, nominato vescovo priore degli ordini militari e del canonico Moreno presentato per la diocesi di Teruel che risulta vacante per la traslazione del lodato monsignor Guisasola alla Chiesa di Dora «in partibus infidelium». Se questo ministero di stato spedirà, come spero, colla staffetta ministeriale che partirà oggi, i due anzidetti processi giungeranno essi in tempo pel prossimo concistoro.

Mi permetterà ora l'eminenza vostra di richiamare la sua attenzione sopra una osservazione fattami dallo stesso monsignor Guisasola. Essendo il capitolo di Teruel composto di canonici poco abili, meno uno, al governo della diocesi, e regnando fra essi la discordia, quel prelado prevede con certo fondamento, che dichiarandosi la vacanza della sede per la sua traslazione alla annunciata Chiesa di Dora, la elezione del vicario capitolare andrà a verificarsi in taluno dei canonici che comprometterebbe la tranquillità e il buon andamento dell'amministrazione ecclesiastica della diocesi.

Pertanto a fine d'impedire questo gravissimo inconveniente mi pregava d'implorare dal Santo Padre che anche dopo la sua preconizzazione in concistoro al priorato degli ordini militari fosse autorizzato a ritenere la amministrazione della medesima diocesi di Teruel fino a tanto che ne prenderà possesso il suo successore. Un tale provvedimento se sarebbe efficace a scongiurare il temuto inconveniente, potrebbe peraltro a mio avviso cagionare un grave disgusto in quel capitolo, e forse ancora qualche scandalo. Sembrami pertanto che si raggiungerebbe lo stesso scopo per mezzo di altra provvidenza, di cui i canonici di Teruel non potrebbero querelarsi.

L'eminenza vostra ben conosce che secondo l'accordo fatto con questo governo, del quale le diedi piena contezza col mio rapporto dei 21 dicembre ultimo n. 111, il vescovo trasferito non cessa dall'esercizio della giurisdizione nella sua diocesi, né per conseguenza può dichiararne la vacanza della sede che occupa fino a tanto che non riceve per mezzo del nunzio il decreto concistoriale e la simultanea partecipazione del governo della sua traslazione ad altra sede pubblicata dal Santo Padre in concistoro.

Ciò posto se Sua Santità mi autorizzasse a ritenere presso di me, e a ritardare (presi gli opportuni accordi col governo) la trasmissione dell'anzidetto decreto concistoriale a monsignor Guisasola fino a tanto che il nuovo vescovo di Teruel, ricevute le Bolle, sia in grado di prendere possesso di quella diocesi, si eviterebbe in tal modo la vacanza della diocesi e la conseguente elezione del vicario capitolare.

D'altronde ritardando il rimentovato Guisasola a prender possesso del priorato non ne risentirebbe questo alcun danno, poiché nella Bolla pontificia, onde fu eretto, si stabilisce che l'arcivescovo di Toledo ne terrà l'amministrazione fino al momento che il vescovo priore ne avrà preso possesso.

Qualora questo mio subordinato divisamento meritasse la superiore approvazione di vostra eminenza, la pregherei a volermelo indicare con qualche sollecitudine perché io possa intendermi in proposito col ministro di grazia e giustizia prima che qui giunga la notizia ufficiale della preconizzazione concistoriale dei due surriferiti prelati.

## APÉNDICE 35

### *Despacho n.º 232 de Simeoni a Antonelli*

Sobre el traslado del obispo de Vitoria, Diego Mariano Alguacil y Gómez, a Cartagena, y del obispo de Cuenca, Sebastián Herrero y Espinosa de los Monteros, a Vitoria.

ASV SS 249 (1876) 2º, ff. 2-4 (original).

ASV AN Madrid 473, tit. III, rúbr. I, sec. X (minuta).

Madrid, 27 settembre 1876.

Fin dal mese di giugno dell'anno scorso ebbi a manifestare a vostra eminenza le ragioni per le quali monsignor Diego Maria Alguacil, vescovo di Vittoria, implorava

dal Santo Padre di essere trasferito ad altra sede, ed ella col suo venerato dispaccio del seguente mese si compiacque indicarmi che Sua Santità avendole trovate attendibili degnavasi autorizzarmi a consentire a siffatta traslazione.

Furono offerte al prelodato vescovo le diocesi allora vacanti di Segovia e Segorbe, e dipoi anche quella di Teruel, ma nessuna di esse fin di suo gradimento a motivo del clima piuttosto freddo. Ora avendo cessato di vivere il 15 del corrente mese monsignor Francesco Landeira y Sevilla, vescovo di Cartagena, il ridetto monsignor Alguacil ha fatto istanze per esservi trasferito, ed il ministro di grazia e giustizia Martin Herrera si è affrettato manifestarmi confidenzialmente che andrebbe presto a presentarlo per quella sede vacante, alla cui proposta ho io aderito in virtù dell'anzidetta autorizzazione benignamente accordatami da Sua Santità. Il reale governo si è determinato con piacere a questo trasferimento non solamente per far cosa gradita al prelado di Vittoria, ma anche nell'intendimento di provvedere la diocesi che egli abbandona, colla nomina d'un prelado energico, il quale nelle attuali circostanze delle provincie basche possa sostenere il governo nell'attuazione della legge testé sanzionata dell'abolizione «de los fueros»; il governo medesimo è in qualche apprensione di forte commozione delle menzionate provincie, e teme che colà ove fu il centro del carlismo e il teatro della guerra possa avvenire qualche sollevamento e per tenere a bada quel clero nella sua totalità addetto alla causa di don Carlo desidera che la diocesi sia governata da un prelado addetto alla regnante dinastia qual'è appunto monsignor Herrero, attuale vescovo di Cuenca, che vorrebbe ora presentare per successore di monsignor Alguacil.

Altro scopo che si propone il governo con tale trasferimento sembra esser quello di procurare col mezzo di un prelado andaluso cambiare il clero basquense della diocesi di Vittoria sostituendogli un personale ecclesiastico di Andalusia, divisamento ad opinione di tutti inconveniente e pericoloso.

Il ministro di grazia e giustizia venne ieri a vedermi e con molto impegno ed urgenza m'interessava ad accettare questo nuovo trasferimento. Gli risposi senza esitare che monsignor Herrero da soli dieci mesi governava la sede vescovile di Cuenca e che tali frequenti cambiamenti sono di non lieve pregiudizio alle diocesi; e che non aveva io facoltà di accettare traslazioni e presentazioni di vescovi senza esserne nei singoli casi autorizzato dal Santo Padre. Voleva egli tuttavia dar corso all'atto di presentazione attendendo dipoi la risposta che si darebbe dalla Santa Sede. Ma mi riuscì di dissuaderlo per non esporre Sua Maestà il re alla spiacevole eventualità di un rifiuto del Santo Padre qualora non piacesse a sua Santità che monsignor Herrero abbandonasse la sua sede di Cuenca.

A tale riflesso il signor Herrera mi pregò caldamente di scrivere senza ritardo a vostra eminenza su tale argomento e gli promisi che l'avrei fatto quest'oggi. Tornando ora alla persona del signor Herrero, già col mio rapporto dei 10 luglio del passato anno n. 36, allorché fu egli promosso alla Chiesa di Cuenca, indicava a vostra eminenza che era uno dei soggetti designati nella nota da lui consegnatami come degni della dignità episcopale, e che si distingue per la sua virtù e scienza.

Avendo poi avuto occasione di trattarlo più volte, ho dovuto scorgere in lui zelo, attività e sentimenti di devozione verso la Santa Sede. Alcuni cenni biografici del medesimo si danno sotto il n. 37 di un quaderno che si conserva nella segreteria degli affari ecclesiastici straordinari.

Peraltro è egli, come accennai, nativo di Andalusia, e il genio scherzevole

andaluso non è troppo gradito nelle province basche, i cui abitanti sono piuttosto amanti della serietà, colla quale osservazione peraltro non intendo affermare che egli manchi a quei riguardi che gli impone la dignità ond'è rivestito. Ora mi permetto osservare che codesto signor ambasciatore è anch'egli andaluso, al quale perciò non sarebbe conveniente indicare l'accennata osservazione.

Non sarebbe difficile trovare un ecclesiastico degno ed idoneo senza cagionare la vacanza della sede di Cuenca; ma è al contrario difficile il mettersi d'accordo col governo, il quale vuol declinare dai migliori soggetti qualificandoli di carlisti o nemici del governo.

Dopo tutto ciò non mi resta altro che pregare l'eminenza vostra a volermi manifestare se il Santo Padre si degni ammettere l'ideato trasferimento del vescovo di Cuenca alla sede di Vittoria.

## APÉNDICE 36

### *Despacho n.º 240 de Simeoni a Antonelli*

Sobre el decreto consistorial relativo al traslado del obispo de Teruel a la sede titular de Dora.

ASV SS 249 (1876) 2º, ff. 213-214v (original).

ASV AN Madrid 473, tit. III, rúbr. I, sec. I, n.º 7, a (minuta).

Madrid, 13 octubre 1876.

In seno all'ossequiato dispaccio dell'eminenza vostra dei 3 corrente n. 19795 mi giunse il decreto concistoriale sul trasferimento di monsignor Guisasola, vescovo di Teruel, alla Chiesa di Dora «in partibus infidelium», annessa perpetuamente al nuovo priorato degli ordini militari. Con riguardo al medesimo decreto mi permetterà l'eminenza vostra di far subordinatamente qualche osservazione.

E primieramente debbo ricordare come fin dal secolo passato nelle promozioni degli ecclesiastici agli estinti priorati di Uclés e di san Marco spettanti ai suddetti ordini militari fu solito il governo nei relativi officî non solamente esprimere che Sua Maestà il re nominava a quei priorati, ma inoltre che presentava i priori per una Chiesa «in partibus infidelium». Or nelle trattative col ministro di grazia e giustizia per la nomina del nuovo priore di Ciudad Real mi adoperai efficacemente per persuaderlo che siffatto procedimento era del tutto irregolare e anticanonico; giacché se il sovrano di Spagna nella qualifica di gran maestro godeva per privilegio apostolico di diritto di nomina dei priori, come nella recente Bolla «Ad apostolicam», gli fu altresì accordato pel nuovo ed unico priore di Ciudad Real, in niuna maniera peraltro poteva competergli il diritto di presentare ad una Chiesa «in pribus infidelium».

In seguito di ripetute insistenze potei conseguire che nella comunicazione ufficiale da passarsi a questa nunziatura non si facesse affatto menzione della presentazione alla Chiesa di Dora, ma unicamente della nomina al priorato con

preghiera al Santo Padre di conferire al novello priore, giusta il convenuto, il carattere vescovile col titolo della ridetta Chiesa di Dora, siccome l'eminenza vostra potrà scorgere nell'unita copia della precitata comunicazione.

Eguualmente nel proemio del processo canonico compilato in questa nunziatura pel trasferimento del sunnominato vescovo di Teruel si ebbe la cura di non accennare affatto alla regia presentazione. Or nel decreto concistoriale trasmessomi viene espressamente indicato che sua Maestà presentò il nuovo priore per la Chiesa di Dora, ciò che a mio avviso dovrebbe in esso decreto onninamente sopprimersi regolandone il tenore in conformità ai termini del relativo processo canonico.

Non conosco poi se nella comunicazione data contemporaneamente a codesto signor ambasciatore siensi usate le medesime espressioni del più volte ricordato decreto, riguardo al quale mi occorre anche avvertire non essere esatto ciò che dicesi nella intestazione en el suo primo paragrafo, cioè a dire che il priorato è annesso alla Chiesa di Dora, mentre al contrario questa è annessa al priorato siccome chiaramente dicesi nella succitata Bolla di erezione.

Dopo ciò mi permetto rimettere qui unito il decreto originale affinché, se così piace a vostra eminenza, sia modificato nel senso sovraindicato, e mi si respinga colla maggior possibile sollecitudine per comunicarlo a suo tempo al prelado di Teruel.

## APÉNDICE 37

### *Despacho n.º 246 de Simeoni a Antonelli*

Informa sobre el real decreto relativo a la creación de la comisión encargada de preparar la nueva circunscripción de diócesis.

ASV SS 249 (1876) 2.º, ff. 234-237 (original).

ASV AN Madrid 475, tit. V, rúbr. I, sec. V, n.º I (minuta).

Madrid, 25 octubre 1876.

Usando dell'autorizzazione che l'eminenza vostra si compiacque concedermi col venerato dispaccio dei 19 gennaio corrente anno n. 17421, ed in conformità alle istruzioni quivi tracciatemi, fui sollecito di adoperarmi presso il signor Herrera, ministro di grazia e giustizia, perché si procedesse alla creazione di una commissione mista che preparasse gli opportuni lavori per la nuova circoscrizione della diocesi della penisola.

Sebbene con notevole ritardo ho finalmente conseguito che le promesse fattemi più volte dal detto ministro abbiano avuto il loro compimento mediante il real decreto pubblicato nella Gazzetta ufficiale dei 20 di questo mese, del quale unisco copia. La commissione come lei apprenderà dal medesimo decreto è composta del presidente, di quattro membri e di un segretario. L'assessore della nunziatura don Emmanuele Rodriguez, che già apparteneva all'antica commissione del 1868, e l'uditore del tribunale della Rota don Dionisio Gonzalez de Mendoza, furono da me

proposti essendo persone istruite, intelligenti e di cui può aversi piene fiducia.

Per parte poi del governo furono prescelti il signor Pio de la Sota, decorato recentemente dal Santo Padre del titolo di conte de la Lastra, soggetto ben noto all'eminenza vostra, e il signor Ibáñez, direttore di questo istituto geografico e statistico, nel quale ramo è ritenuto nella Spagna per una notabilità e mi si dice essere uomo savio e di molta rettitudine. Io avea concepito il divisamento di far nominare a presidente della commissione l'eminentissimo arcivescovo di Toledo, anche nell'intento di avere la maggioranza a favore della nunziatura, la quale potrebbe colla dovuta prudenza dare qualche direzione alle determinazioni della commissione medesima, ed in questo senso erami adoperato col signor Herrera, il quale aveami fatte concepire buone speranze, ma dipoi cambiò egli parere e col fine di contentare qualcuno del partito di opposizione volle affidarne la presidenza al signor Auriolles, costituzionale sebbene non dei più esaltati e turbolenti, come mi fu indicato dallo stesso ministro.

Resta ora a desiderarsi che il governo non voglia esercitare sulla commissione la sua influenza perché vengano proposte misure tendenti sia a diminuire il numero delle diocesi, sia a regolare la nuova circoscrizione secondo i confini delle provincie civili e dei dipartimenti giudiziari dello stato col fine di unificare e non ristabilire più il foro ecclesiastico, sia infine ad impedire la erezione della sede vescovile in Madrid.

Per mia parte non mancherò di far intendere ai due sunnominati ecclesiastici, come pure al signor conte de la Lastra che nei loro studi e nelle loro deliberazioni meramente consultive debbono partire dalla base della fedele osservanza delle cose stabilite di accordo di ambedue le alte parti contraenti nella solenne convenzione del 1851.

## APÉNDICE 38

### *Despacho sin número de Simeoni a Vannutelli*

Agradece las noticias sobre el estado de salud del cardenal Antonelli. Noticias sobre un cheque dirigido a monseñor Nardi, sobre el arzobispo de Granada, los peregrinos españoles y las gestiones del gobierno para nombrar arzobispo de Sevilla a fray Zeferino Gonzalez, obispo de Córdoba.

ASV SS 249 (1876) 2<sup>o</sup>, ff. 250-251 (original).

Madrid, 6 noviembre 1876.

Ricevetti contemporaneamente le due graditissime lettere di vostra signoria in data dei 28 e 31 del caduto ottobre; e pria di tutto la ringrazio delle migliori notizie ch'ella mi dà sulla salute dell'eminentissimo Antonelli, il quale questi giornali spagnuoli aveano detto trovarsi in agonia. Mi rallegra pertanto il notevole

miglioramento che avea sperimentato al tempo ch'ella scriveva e spero che non tarderà a ristabilirsi.

Per ciò che riguarda la pretesa cambiale diretta a monsignor Nardi posso dirle che mi si presentò il signor Rimini, persona a me sconosciuta, dicendosi italiano, ma che sembrava essere piuttosto francese, e mi domandò denaro per dare alla stampa un manoscritto, che io non vollì nemmeno vedere. Gli risposi francamente che io non era in grado di dargli danaro, e che molto meno lo dava a persone sconosciute; e soggiungendomi ch'egli era ben noto a monsignor Nardi, gli replicai che a lui poteva rivolgersi. Dopo questo breve colloquio non vidi più tale soggetto.

Da quanto ella mi dice rispetto l'arcivescovo di Granata, debbo ritenere che l'affare siasi già regolato in modo soddisfacente, e me ne rallegro. Godo sommamente che la scelta del nuovo ambasciatore francese presso la Santa Sede sia di gradimento del Santo Padre.

I pellegrini spagnuoli che sono di ritorno nella Spagna mostrano un contento ed una allegria indescrivibile pel modo tanto amorevole e paterno con cui Sua Santità si è degnata accoglierli, e credo che anche la stessa Santità Sua sarà restata soddisfatta nello scorgere in essi sentimenti di religione e di pietà.

Giacché mi si porge questa occasione di scrivere alla signoria vostra reverendissima, credo utile di prevenirla che in questo ministero di grazia e giustizia, malgrado le mie iterate istanze, nulla si è deciso riguardo alla presentazione del nuovo arcivescovo di Siviglia; mi si è detto che codesto signor ambasciatore Cardenas abbia indicato che il governo proporrà probabilmente monsignor Zeffirino Gonzalez, vescovo di Córdoba. È certo che molti impegni vi sono per tale traslazione, ma credo che fin'ora non siasi presa alcuna risoluzione.

Monsignor Gonzalez è un eccellente religioso domenicano, e qui gode una grande fama come filosofo; peraltro doti di governo non so quante ne abbia. D'altronde la diocesi di Siviglia, che dopo tanti anni di grande abbandono per esservi stati nominati vescovi già provetti e stanche delle fatiche sostenute, ha bisogno d'un prelado attivo, dedito a tutt'uomo al ministero pastorale, sebbene non sia di tanta scienza e dottrina.

Di più credo che debba aversi riguardo ai vescovi più antichi, che colla loro esperienza ed operosità diedero prove di sapere e poter ben governare, quali sono per esempio i due arcivescovi di Burgos e di Santiago di Compostella, e il vescovo di Barcellona. Anche quello di Salamanca sarebbe eccellente, ma è uno dei più recenti. Dico tutto ciò perché serva di prevenzione; del resto il Santo Padre farà quello che nell'alta sua sapienza ravviserà più conveniente.

Debbo per ultimo aggiungerle che ieri l'altro il signor Lagard, ministro inglese in questa corte, venne a vedermi espressamente per aver notizie dell'eminentissimo cardinal Antonelli, e m'incaricò di fargli sapere che egli prende molto interesse per la sua salute. Prego per tanto lei e voler ciò partecipare a sua eminenza.

## APÉNDICE 39

*Despacho n.º 1 de Rampolla a Simeoni.*

Informa sobre el interés del gobierno para que sean nombrados arzobispo de Sevilla el obispo de Córdoba, fray Zeferino González, y patriarca de la Indias el obispo de Sigüenza, Francisco de Paula Benavides y Navarrete.

ASV SS 249 (1877) 1º, ff. 4-5v (original).

ASV AN Madrid 486, tit. XV, rúbr. III, sec. IV (minuta).

Madrid, 9 diciembre 1876.

Facendo seguito al telegramma in cifre ch'ebbi l'onore indirizzarle ieri sera, mi reco oggi a doverosa premura intrattenerla più particolarmente sullo stesso argomento.

Giovedì 7 del corrente, finita che fu nella reale cappella la cosiddetta funzione «de mantos», secondo costuma praticare l'insigne ordine di Carlo III, Sua Maestà il re invitò graziosamente monsignor patriarca a seguirlo nelle sue stanze, ove entrambi si intrattennero in privato colloquio. Sua Maestà prese la parola dicendogli che dopo aver ben considerate le qualità di cui deve esser fornito il nuovo prelato da proporsi a Roma per la importantissima sede di Siviglia, le aveva rinvenute tutte nella persona di lui, del quale encomiò l'istruzione, la condotta e l'attaccamento alla sua regia dinastia. Quindi soggiunse che in vista di ciò e non ostante la pene di separarsene, aveva deciso di prendere egli medesimo la iniziativa e supplicare la Santità di Nostro Signore perché si compiaccia promuoverlo alla Chiesa metropolitana di Siviglia e condecorarlo in pari tempo della sacra porpora. Una persona autorevolissima partecipe di questo secreto, me lo ha confidato riservatamente.

Alcune ore dopo ebbi occasione di parlare col signor Alessandro Pidal, dal quale appresi che aveva avuto luogo testé un consiglio di ministri riunitosi per trattare esclusivamente sopra la provvista delle sedi vacanti, e che per quella di Siviglia con unanime accordo erasi designato il predetto patriarca, ed alla risulta della pro-cappellania maggiore e del vicariato castrense, a proposta del signor Cánovas e contro il parere del ministro di grazia e giustizia, il quale propendeva per il vescovo di Orihuela, era stata approvata la candidatura dell'attuale vescovo di Córdoba.

Mi astengo dal fare alcun rilievo sopra tali progetti, giacché l'eminenza vostra meglio di ogni altro si trova in grado di apprezzare le qualità personali dei proposti candidati, e giudicare sulla convenienza della scelta.

L'oggetto unico di questo mio ossequioso foglio è prevenirla di quanto qui passa e soprattutto farle presente l'impegno particolare assunto dal governo in favore di monsignor Benavides, e da sua Maestà, non saprei con quanta discrezione, manifestato già al medesimo interessato innanzi di esplorare le disposizioni della Santa Sede.

## APÉNDICE 40

*Despacho n.º 3 de Rampolla a Simeoni*

Informa sobre los candidatos del Gobierno para las sedes episcopales vacantes y para el cardenalato.

ASV SS 249 (1876) 2º, ff. 263-266v (original).

ASV AN Madrid 486, tit. XV, rúbr. III, sec. IV (minuta).

Madrid, 13 diciembre 1876.

Quanto ho avuto l'onore di venir manifestando alla eminenza vostra con due consecutivi telegrammi in cifre e col mio rispettoso foglio n. 1 era purtroppo fondato nella verità, com'ella può ben rilevare da questo ulteriore rapporto che mi credo nel dovere di rassegnarle.

Il consiglio dei ministri, di cui le feci cenno, ebbe luogo in palazzo giovedì 7, poco pria della funzione «dei manti». Ivi si trattò delle nuove provviste per le sedi vacanti come anche dei candidati alla sacra porpora che si dovranno costì proporre per parte della corona di Spagna. Il signor Canovas fu quegli che sostenne calorosamente la destinazione del patriarca delle Indie alla metropolitana de Siviglia, e dalla risulta del patriarcato monsignor Zeferino Gonzalez, vescovo di Córdoba. Credesi che a ciò fare egli fosse indotto in parte dalle interposte raccomandazioni di ragguardevoli personaggi ed in parte da alcune influenze tendenti ad allontanare dalla corte monsignor Benavides, come colui che non v'incontra molte simpatie.

Il signor ministro di grazia e giustizia sembra essersi opposto a cosiffatta combinazione, o per lo meno non mirarla di buon occhio; anzi mi si assicura che ne facesse presentire ai suoi colleghi le difficoltà le quali si potrebbero opporre dalla Santa Sede.

Per la Chiesa di Cuenca si mantenne la presentazione del canonico penitenziere di Malaga, per quella di Tenerife monsignor Infante, amministratore apostolico di Ceuta, e per quella di Valenza non fu presa veruna determinata risoluzione. Finalmente in quanto alla promozione alla sacra porpora, oltre all'arcivescovo di Santiago ed al patriarca delle Indie, si convenne doversi proporre eziandio l'arcivescovo di Saragozza, non come candidato del governo, ma solo come soggetto gradito alla Santa Sede.

Dopo l'immediata apertura fatta da Sua Maestà a monsignor Benavides di quanto era stato accordato poche ore avanti riguardo a lui, questi prese un giorno di tempo per deliberare, e così sabato mattina 9 del corrente, ritornò a palazzo per manifestare al re che avrebbe accettata l'offerta qualora non s'incontrasse difficoltà per parte della Santa Sede. Lo stesso passò immediatamente a darne contezza alla principessa delle Asturie, al presidente del consiglio ed al ministro di grazia e giustizia, a quindi si recò alla nunziatura per comunicarmi confidenzialmente il segreto.

Senza nulla togliere alla verità dei ricordati precedenti, egli si fece a dire esser venuto a manifestarmi che Sua Maestà, prendendo da per sé l'iniziativa e senza influenza di sorta, avevalo proposto nel consiglio dei ministri per la sede di Siviglia

e per la sacra porpora, e che la reale proposta era stata accolta con piena soddisfazione dal governo. Che lo stesso in seguito della benevola partecipazione avutane da Sua Maestà, considerato che una decisione così straordinaria e spontanea del sovrano era un indizio provvidenziale della divina volontà, ed in tal concetto avendolo eziandio confermato persona prudente, cui erasi rivolto per consiglio, non esitò punto a presentare la sua accettazione, benché condizionata al gradimento di Sua Santità.

Alle quali parole risposi che a me, come privata persona, faceva piacere il conoscere così singolare dimostrazione di stima onde Sua Maestà avevalo distinto, ma che nella qualifica d'Incaricato della Santa Sede era ben dolente di non potergli dare alcuna risposta in proposito; poiché oltre a mancarmi le necessarie istruzioni, mi constava positivamente che l'eminenza vostra colla intelligenza di questi signori ministri aveva sé riservato il trattarne in Roma col signor Cárdenas. Di più ravvisai opportuno aggiungere che nell'ultima visita fatta al signor Herrera aveva udito dalla costui bocca che Sua Santità in una recente audienza accordata al predetto ambasciatore spagnuolo avevagli preventivamente raccomandati per la importante sede di Siviglia altri due o tre prelati, degni per fermo di quel posto. In vista di tutto ciò gli raccomandai istantemente di conservare il più alto segreto sino a tanto che non si rendano note le intenzioni del Santo Padre in materia così delicata.

Mi recai quindi senza molto indugiare al ministero di grazia e giustizia col doppio intendimenti di lagnarmi ove mi cadesse in acconcio per cosiffatta nomina improvvisata senza partecipazione veruna della nunziatura, ed in pari tempo d'impedire che se ne facesse la solita pubblicazione ufficiale, di che aveva avuto sentore.

Al signor Herrera non volli direttamente toccar questo punto, ov'egli non vi fosse venuto per primo, constandomi che per parte di lui e dei suoi colleghi erasi tenuto perfetto silenzio, e che la colpa della rivelazione al patriarca cadeva, almeno all'apparenza, sul re.

Pertanto, dopo varî discorsi di affari, in cui il prelodato ministro si mostrò meco abbastanza cortese, gli raccomandai colle più calde parole di non permettere che si faccia alcun passo e si pubblicino nomi rispetto alla provvista di sedi vacanti senza l'antecedente accordo colla Santa Sede, potendo ciò somministrare occasione a gravi disgusti. Il ministro conobbe all'istante ov'io mi riferiva, e mi replicò con asseveranza che il governo di Sua Maestà voleva in tutto andar d'accordo colla Santa Sede, e che senza previa accettazione della medesima nessuna nomina avrebbe avuto luogo, soggiungendo che pochi minuti avanti aveva egli energicamente proibito al direttore della «Correspondencia» di confermare somiglianti notizie pubblicate da altro periodico.

Col sotto-segretario e col capo-sezione del ministero medesimo parlai un poco più esplicito e specialmente a quest'ultimo, il quale sta in buoni rapporti colla nunziatura, feci comprendere che io era già informato di tutto e che il modo di procedere del governo verso la Santa Sede per via di pressioni era male escogitato, poiché invece di sciogliere, rendeva più complicate le questioni.

Si unì meco costui nel disapprovare cotesta precipitazione del governo, e dalle confidenze fattemi potei intendere che il ministro di grazia e giustizia è contrario alla promozione del patriarca.

Mi fu dato anche rilevare che la Santa Sede, qualora lo crederà espediente, può benissimo rifiutare la proposta, non ostante il compromesso contratto del signor

Canovas e molto più dalla persona medesima del re, e senza timore di provocare conflitti, purché si faccia conoscere chiaramente che il motivo del rifiuto non è il colore politico e l'attaccamento che professa monsignor Benavides verso la regnante dinastia, sì bene la sua passata amministrazione della Chiesa di Siguenza.

Anzi sembrerebbe molto a proposito rimettere cotesto signor Cárdenas, al quale sono inviate le istruzioni analoghe dal ministero di stato, a prendere confidenzialmente migliori informazioni presso questo ministero di grazia e giustizia, e per tal modo lo stesso signor Herrera potrebbe giustificare la negativa della Santa Sede.

Tutto ciò ho creduto significare all'eminenza vostra per mio discarico.

## APÉNDICE 41

### *Despacho n.º 10 de Rampolla a Simeoni*

Informa sobre las gestiones realizadas para evitar que el patriarca de las Indias, Francisco de Paula Benavides y Navarrete, sea nombrado arzobispo de Sevilla.

ASV SS 249 (1877) 1º, ff. 7-8v (original).

ASV AN Madrid 486, tit. XV, rubr. III, sec. IV (minuta).

Madrid, 4 enero 1877.

Conformandomi a quanto mi s'ingiungeva testé da cotesta segreteria di stato col foglio senza numero del 16 decorso mese, ho posto ogni cura onde indurre il governo e la corte a desistere dalla presentazione del patriarca della Indie per la sede di Siviglia, con quell'esito che sono per esporre all'eminenza vostra.

Del tutto inutile, per non dire impossibile, mi è riuscito trattare di quest'affare sia coi signori ministri di grazia e giustizia e di stato, sia con altri impiegati subalterni, perché tutti, quasi fossero mossi da un accordo prestabilito, hanno studiosamente evitato di entrare in discorso, ed avendolo io stesso introdotto mi han dato delle risposte evasive. Da ciò compresi che l'impegno era esclusivamente del signor Canovas, e che si voleva mettere avanti la persona del re, così per appoggiare con efficacia la pretesa, come anche per evitare le discussioni e le difficoltà già prevedute per parte della nunziatura.

Un deputato di tutta confidenza mi ha riferito i sentimenti allo stesso manifestati intorno a questa vertenza dal signor Canovas, cioè che esso potrebbe tollerare che in alcun caso la Santa Sede rigettasse uno o l'altro candidato proposto dalla corona, e per tal riguardo non insisterebbe più in favore del vescovo di Orihuela, ma che non sopporterebbe da costì un rifiuto sistematico di tutti i presentati addetti alla regnante dinastia, all'oggetto di riempire le sedi vacanti di prelati carlisti. E pertanto si mostrava disposto a sostenere con fermezza la presentazione del patriarca per la sede di Siviglia.

Da altre parti mi hanno ancora assicurato che il signor Canovas aveva interposta

la persona del re onde implorarne immediatamente dal Santo Padre l'accettazione.

Dietro tali notizie mi procurai una udienza particolare dalla principessa delle Asturie con motivo di complimentarla nella ricorrenza del suo giorno natalizio. Questa mi fu accordata all'istante, e la prelodata principessa mi ricevette con particolare bontà, trattenendomi circa tre quarti d'ora; però per quanto procurassi di entrare in discorso riguardo alla provvista delle sedi vacanti, ella con innegabile destrezza ne rompeva il filo traendomi a parlare d'altre cose; di maniera che non potei dirle altro in proposito tranne alcune raccomandazioni generali.

Dopo pochi giorni le chiesi una seconda udienza all'oggetto di consegnarle la lettera del Santo Padre rimessami da cotesta segreteria, ed allora mi fu dato di parlarle di vari affari ed indicarle in termini molto chiari che il Santo Padre era ben dolente di non potere secondare i desiderî della corte e del governo relativamente alla proposta del patriarca per Siviglia, non già perché questo prelado fosse persona ben affetta alla dinastia, come si voleva far credere, ma per motivi d'altro genere. In conferma di ciò le soggiunsi che per parte della Santa Sede non vi sarebbe veruna difficoltà in accettare un altro soggetto di uguale gradimento di Sua Maestà, qualora vi concorressero le necessarie qualità per governare quella interessante e principale sede.

La principessa udì tutto in silenzio e senza replicare, quasi accennandomi che la negativa di Sua Santità solo le rincresceva perché non si trovava altro modo conveniente onde allontanare monsignor Benavides dalla corte. Infatti senza dirmi una sola parola in vantaggio di questo prelado, se ne uscì in un grande elogio dell'eminentissimo Moreno, ricordandomi i grandi servigi che esso aveva prestato alla corte in riordinare la real cappella, e la viva riconoscenza che perciò ella ed il suo reale fratello gli professavano.

Ho procurato anche indirettamente, per mezzo di una terza persona, indurre il signor Canovas a desistere dalla irragionevole esigenza, giovandomi dell'opera di una signora che esercita sull'animo di lui gran predominio. Questa gli ha parlato già due volte sull'argomento, facendogli presente che la scelta generalmente è disapprovata, e che la Santa Sede non potrebbe per questi motivi accettarla. Sulle prime lo trovò inflessibile affermandole che era deciso di far rispettare il patronato della corona; in seguito le si mostrò alquanto arrendevole e disposto a rassegnarsi al rifiuto di Roma; però riferì alla medesima dama che aveva ricevuto da cotesto ambasciatore un recente dispaccio ove gli si fa sperare la desiderata condiscendenza per parte della Santa Sede.

Tutto ciò ho voluto significare all'eminenza vostra affinché sia posta in grado di conoscere in così delicato affare quali oggi sieno le disposizioni e le speranze di questo governo, e quali pratiche dal canto mio ho potuto fare in esecuzione degli ordini da costì ricevuti.

## APÉNDICE 42

*Despacho n.º 11 de Rampolla a Simeoni*

Informa sobre la entrevista mantenida con el presidente del Gobierno, Antonio Cánovas del Castillo, para tratar de la enseñanza y de la provisión del arzobispado de Sevilla.

ASV AN Madrid 487, tit. XV, rúbr. IX, sec. II, n.º 1 (minuta).

Madrid, 9 enero 1877.

Com'ebbi l'onore di segnalare all'eminenza vostra col mio telegramma in cifre del 7 corrente, ieri tenni una conferenza col signor Canovas, la quale se nelle forme fu del tutto calma e cortese, nella sostanza fu di qualche gravità, protraendosi ad un'ora e mezzo la discussione che versò esclusivamente intorno alla nuova legge sull'insegnamento ed alla provvista della sede di Siviglia. Appena ritornato a casa mi son recato a doverosa premura di rassegnarle questo breve ed ossequioso ragguaglio.

Il mio intendimento era quello d'indurre il signor Canovas a modificare le basi già proposte alle cortes in un senso più conforme all'articolo 2º del concordato, secondo le istruzioni comunicatemi da vostra eminenza col venerato suo foglio n. 20539, come anche di trovar modo di vincere la persistente decisione dello stesso riguardo alla traslazione di monsignor Benavides. Il primo punto fu lungamente dibattuto, e la discussione se non altro giovò a porre nella maggiore evidenza i concetti e le ferme intenzioni del governo.

Mi feci io stesso ad introdurre il discorso manifestando tutta la mia buona volontà di trovare una maniera soddisfacente onde risolvere col desiderato accordo alcune pendenze colla Santa Sede, accordo che a mio avviso era ben facile conseguire qualora il presidente fosse animato dalle stesse buone disposizioni. La questione dell'insegnamento, gli dissi, è quella che maggiormente preoccupa la Santa Sede per il carattere della più alta importanza che a buon diritto le attribuisce, ed è mestieri scioglierla in modo da non offendere così preziosi interessi.

Mi rispose egli assicurandomi esser ben disposto verso la Santa Sede e pronto a fare quanto fosse in suo potere onde favorirla, in prova di che aggiunse aver esso modificate le basi già approvate dal consiglio superiore della pubblica istruzione in senso più cattolico e restrittivo della libertà d'insegnamento ed avervi inserito l'articolo relativo alle scuole speciali per coloro che professano distinta religione, con animo di escludere la propaganda eterodossa. Mi fece quindi presente con molta franchezza i suoi pensamenti per questa materia.

Non potersi lui come uomo di stato discostare dalla norma pratica di governare in conformità coi fatti e colle circostanze che incontra nel paese, epperò esigere il suo dovere di non ricorrere tutto ad un tratto alle misure estreme, ma bensì apportare con prudenza e con forza a poco a poco gli opportuni rimedi ai mali cagionati dalle passate rivoluzioni, potendosi altrimenti compromettere il trono del giovine monarca. Né doversi prestare ascolto a certi personaggi politici i quali censurano ad oltranza

i suoi atti, stando esso disposto a cedere di buon grado il potere a costoro il giorno in cui promettessero seriamente di applicare principî più conservatori dei suoi.

Risposi che anch'io conosceva e sapeva ben apprezzare la situazione della Spagna, e che non era andato da lui per domandare l'impossibile. Altro non gli chiedeva se non di essere coerente con se stesso. Difatti avendo esso sostenuto che lo stato era e doveva essere cattolico in tutte le sue manifestazioni e che per soddisfare alle esigenze create per la tolleranza legale dei culti bastava l'ammettere alcune scuole speciali destinate esclusivamente ai figli di famiglie eterodosse, per ciò stesso avrebbe dovuto sanzionare come legittima conseguenza, che secondo il convenuto colla Santa Sede per tutti i sudditi cattolici l'insegnamento nelle università, collegi e scuole pubbliche e private di qualunque sorta dovesse esser conforme alla dottrina e morale cattolica, e soggetta quindi alla ispezione degli ordinari. Aggiunsi esser questo lo stesso criterio con cui il governo poté risolvere non è guari la grave questione del matrimonio civile senza compromettere in nulla le sorti della monarchia, e che pertanto non ravvisava veruna impossibilità che si applicassero gli stessi principî alla futura legge sulla pubblica istruzione.

Mi replicò il signor Canovas che un tale criterio egli lo aveva applicato abbastanza ammettendo l'insegnamento cattolico e l'ispezione dell'autorità ecclesiastica in tutte le scuole dipendenti dallo stato al che opposi che ciò solo non bastava per compiere gli obblighi contratti dal governo in virtù del concordato, poiché le disposizioni da lui allegate non si estendevano alle scuole private e libere, ma solo alle ufficiali. Per la qualcosa ravvisava indispensabile che anche queste si regolassero secondo il menzionato criterio, vale a dire che ove fossero esse destinate alla gioventù cattolica si dovessero sottomettere alla legge della religione che questa professa, se poi venissero destinate all'uso degli eterodossi, si dovesse in tal caso proibire l'intervento dei figli di famiglie cattoliche.

A questa mia osservazione replicò nuovamente il signor Canovas dicendomi che la difficoltà precipua e la più grave per il governo ed anche per la Chiesa in Spagna non è punto il protestantesimo. Questo come questione interna non ha nessuna importanza perché non può aver vita, sebbene come questione esterna dà certo delle preoccupazioni per motivo delle influenze che ora più che mai pretendono esercitarvi in Alemagna ed Inghilterra. E ciò è verissimo, poiché mi si assicura da un membro del corpo diplomatico con cui ho relazione, e mi si conferma eziandio da altro autorevolissimo personaggio avere testé i due ministri di Germania e d'Inghilterra riuniti i principali capi del partito repubblicano e radicale per eccitarli a dichiararsi protestanti come mezzo efficace onde rafforzare la loro opposizione politica contro l'attuale governo. Ciò che questi con piena unanimità rigettarono all'istante.

Quindi è che il presidente del consiglio considera nella legge della pubblica istruzione come ostacolo principalissimo l'elemento filosofico, costituito da coloro i quali infetti già di razionalismo nelle scienze esigono tale insegnamento superiore che prescindendo affatto dalla religione. Costoro poi, come lo stesso affermava, sono molti nella Spagna, e non si potrebbero costringere con la forza a ricevere un insegnamento che ricusano. Il governo pertanto non potrebbe intromettersi nell'istruzione che si dà privatamente in seno delle famiglie, né tampoco impedire a chicchessia di riunirsi all'oggetto di appendere a suo miglior grado le scienze e le lettere. L'unica misura che ad esso si consentiva adottare era quella di limitare la

libertà d'istruzione togliendole gli effetti civili, ossia non riconoscendone i gradi accademici e rendendo inutili tali studi per qualunque carriera se non a patto che i candidati diano il consueto esame innanzi alle giunte cattoliche ed in consonanza coi programmi cattolici approvati per le scuole dello stato.

Per tal guisa ritiene il signor Canovas che molto pochi, e questi già pervertiti, sarebbero coloro che potrebbero intervenire a siffatte scuole libere le quali, ove si aprissero, finirebbero presto o tardi per chiudersi per mancanza di concorrenza e di mezzi. A rendere poi vieppiù manifesta questa necessità di permettere le scuole libere, aggiungeva egli che la Spagna oggi è ben diversa da quella che era ai tempi della regina Isabella, e che ciò non ostante il 2° articolo del concordato del 1851, quantunque stipulato in quelle circostanze più favorevoli, pure non si mise in esecuzione in ogni sua parte; anzi appunto sotto il regno della prelodata regina le università di Spagna furono centri di propaganda razionalista ed in Madrid si eressi un pubblico ateneo d'insegnamento libero dove si sono esercitati gli uomini più illustri senza che né la Santa Sede, né gli ordinari diocesani pensassero a reclamare il diritto d'ispezione.

Oggi ha trovato egli altri tempi ed altre circostanze, e dalla assoluta libertà ed indipendenza dalla Chiesa concessa alle scuole nel passato periodo rivoluzionario non potrebbe spingere le cose all'estremo opposto senza eccitare gravissime perturbazioni.

A questo suo nuovo argomento risposi che ancorché si ammettessero gli annunziati fatti, la Santa Sede non esige ora dal governo che in virtù della nuova legge faccia chiudere all'istante l'ateneo di Madrid, il quale sta aperto alla pubblica discussione sin dai tempi della regina Isabella, ma solo che non venga ad autorizzare con una legge speciale tali scuole sottraendole all'insegnamento cattolico ed alla legittima intervento della Chiesa. Altra cosa essere il non esercitare in certi casi i propri diritti, altro il consentire che questi si distruggano creandosi nuovi diritti contrari. In così delicate questioni la Santa Sede far gran conto dei principî, benché talora riguardo a certi fatti che non si potrebbero altrimenti evitare tenga per convenevole la misura di un precedente silenzio.

Le mie istruzioni essere di sostenere il pieno adempimento del 2° articolo del concordato il quale, dopo la recente ferita recata al 1° e l'inosservanza di parecchi altri articoli resterebbe annullato quasi del tutto per parte del governo medesimo che lo ha dichiarato vigente; ciò nondimeno a me non sembrare del tutto impossibile di trovar alcun mezzo d'accomodamento a fine di evitare qualunque alterazione del concordato, e questo essere che la futura legge si astenesse dall'autorizzare positivamente scuole libere ed indipendenti dall'ispezione degli ordinari, riservando alla prudenza di chi governa il permettere in caso di necessità che se ne apra alcuna senza che possa invocarsi dagli interessati il diritto di esistere. Ciò poi basterebbe al governo per evitare le perturbazioni che teme.

A tutto questo rispose il signor Canovas dichiarandomi che egli riconosce giusto e ragionevole che la Santa Sede tenga fermo ai suoi principî, i quali se si potessero applicare praticamente in tutta la loro estensione, sarebbe egli il primo ad attuarli. Però, mentre esso non ricusava di recare alcun leggero cambiamento alla redazione del progetto, non poteva fare a meno di mantenerlo intatto nella sostanza.

Insistendo io ulteriormente per l'osservanza del concordato riguardo alle scuole private, mi ripeté il presidente in termini molto chiari e precisi che egli non poteva

fare l'impossibile assicurandomi con viva insistenza che le sue disposizioni erano favorevoli alla Santa Sede e che per tal motivo era egli soggetto a continue pressioni quanto disgustose altrettanto insopportabili per parte del governo alemanno, il quale insiste senza tregua perché la Spagna adotti una politica ostile alla Chiesa, alle quali pressioni com'esso aveva già resistito così si proponeva tuttora di resistere.

E qui si fece con tutta la sua eloquenza a dipingermi le disposizioni avverse alla Santa Sede di cui sono animati tutti di governi senza eccezione veruna, i quali costituiscono una forza poderosissima ed irresistibile, collocando la Chiesa in un periodo di persecuzione della quale non v'ha esempio nella storia. Continuando egli a ripetermi le stesse cose con certa enfasi, come per convincermi della verità di ciò che diceva, mi trovai nella necessità d'interromperlo con indicargli che non faceva mestieri insistere più a lungo su tale argomento, poiché io era ugualmente persuaso che oggi i governi fanno guerra alla Chiesa, quantunque ritenessi anche per vero che le popolazioni cattoliche tengono bastante forza per resistere a tali persecuzioni cui son fatte segno. Per tal guisa la discussione sempre cortese rimase interrotta con poca soddisfazione d'ambe le parti, restando ciascuno, senza nulla cedere, nel suo campo.

Un esito alquanto migliore ebbe la seconda questione riguardo alla provvista della sede di Siviglia. Incominciò il signor Canovas con molta gravità a lagnarsi della condotta della Santa Sede, dicendo esser cosa ben deplorabile che non si voglia permettere a Sua Maestà, non ostante il diritto che lo assiste, di poter premiare talvolta alcun prelato che le abbia dato prove di costante affetto e che siasi distinto per la sua fedele adesione alla dinastia. Aggiunse esser questo l'unico motivo che muoveva il re a presentare monsignor Benavides per Siviglia; dal canto suo non esservi alcun impegno personale, anzi intervenire nel caso l'avversità politica col signor Benavides, fratello del candidato, i cui meriti verso la persona del re non avrebbe potuto egli mettere in dubbio. Di più nelle sue vedute dominare soprattutto un intento di esclusivo servizio della Chiesa, ed esser quello di chiamare alla corte per occupare il posto di patriarca della Indie l'eminente filosofo padre Zefirino Gonzalez, vescovo di Córdoba, perché assumesse sopra di sé il grave compito della educazione morale e religiosa del re informandone la mente ed il cuore ancora giovine con aprirgli il vasto orizzonte della filosofia cristiana.

Risposi che i termini della questione non erano quelli in cui esso la presentava. La Santa Sede sapeva giustamente apprezzare la dottrina del vescovo di Córdoba, né avrebbe posto alcuna difficoltà qualora solo si trattasse di avvicinare costui al fianco del re. Non si trattava tampoco di negare a Sua Maestà la soddisfazione di poter remunerare alcun prelato, da cui abbia ricevute prove di fedeltà e dimostrazioni di affetto. Cotali riguardi sarebbero certamente attendibili anche per parte del Santo Padre, ogniqualvolta concorressero nelle persone accette alla corte le qualità necessarie, ed alla sua coscienza non si presentasse un riguardo ad ogni altro superiore che è la salute delle anime. Questo, unicamente questo essere il motivo per cui il Santo Padre non avrebbe potuto accettare monsignor Benavides, dell'età di 67 anni e stanco già del ministero pastorale, per la sede di Siviglia, la quale non è stata visitata da circa 50 anni ed ha estremo bisogno di un attivo e zelante pastore.

Tale impossibilità esser stata abbastanza indicata al signor ministro di grazia e giustizia molto tempo prima che il consiglio dei ministri si determinasse a farne la presentazione. Mi dicesse quindi con tutta la franchezza se nel rifiuto della Santa

Sede avesse egli motivo di ravvisare un dispetto verso il governo di Sua Maestà, e non piuttosto un compromesso di coscienza che nella presente circostanza era di ostacolo alla voluta condiscendenza.

A tutto questo replicò egli che quantunque ammettesse di buon grado non esser intenzione della Santa Sede di far un dispetto al governo, nondimeno non sapeva rendersi ragione di cotesta opposizione. Il governo, soggiunse, aver quasi del tutto abbandonato il diritto che tiene nella scelta dei prelati al gradimento della Santa Sede, e nelle numerose provviste fatte ultimamente aver lui medesimo date istruzioni al signor Cárdenas di accettare con tutta facilità i soggetti presentati dall'eminenza vostra. Ora a buon diritto cagionargli sorpresa che desiderando il re la stessa corrispondenza della Santa Sede all'oggetto di poter premiare due prelati verso dei quali nutre sensi di riconoscenza, la Santa Sede li rigetti entrambi senza considerazione veruna.

Sapere bene che si mettono innanzi varie cagioni relative alle qualità personali dei candidati, dicendosi di loro, senza sufficienti prove, che non hanno fatto la visita pastorale ed han commesse delle mancanze nell'amministrazione diocesana. Ciò non esser cosa nuova nella Spagna e tali difetti essere a molti altri comuni. In quanto al vescovo di Orihuela, uno dei più antichi prelati ed affezionatissimo alla persona del re, si asterrebbe egli di presentarlo per Siviglia, benché creda conveniente doversi promuovere ad altra sede metropolitana.

Riguardo poi alla proposizione del patriarca per Siviglia, non esistere motivo giusto di escluderla, tanto maggiormente che la Santa Sede nei tempi della regina Isabella aveva accettato per Toledo alcun soggetto che dava molto a dire di sé ed i cui difetti erano per fermo ben più rilevanti.

Essendo questo un punto assai delicato, né parendomi opportuno entrare nei particolari sopra la persona del patriarca, procurai di troncare la discussione con dirgli che senza mettere in dubbio i difetti di altri prelati, poteva con ogni certezza assicurarli che il Santo Padre nella sua delicata coscienza non avrebbe accondisceso alle esigenze del governo di allora, se li avesse conosciuti antecedentemente; poichè, supposta tale anteriore notizia, avrebbe opposta non minore resistenza di quella che oppone nel caso presente. Del rimanente per dargli una prova evidentissima che il giusto rifiuto della Santa Sede non era diretto a privare il re del mezzo di remunerare chi si fosse distinto per il suo fedele attaccamento alla persona di lui, non esitava punto di promettergli che si sarebbe accettato per Siviglia il vescovo di Barcellona, noto a tutta la Spagna per i suoi sentimenti devoti alla regnante dinastia.

Mi permisi avanzare tale proposizione sia per la necessità di risolvere subito la questione, sia anche perché conosceva esser accettabile il detto prelato, ciò che mi venne poco appresso confermato dal telegramma di vostra eminenza pel quale le rendo le dovute grazie.

Il signor Canovas non trovò altro da opporre se non eravi esempio di trasferire un semplice vescovo ad una sede così principale come Siviglia; e gli risposi immediatamente che appunto in Siviglia era passato dalla sede vescovile di Córdova il defunto cardinale Tarancón. Soggiunse egli che ciò era vero, benché in tempi un poco remoti, me che inoltre il vescovo di Barcellona era uno dei più recenti prelati. Non tralasciai di confutare questo ultimo appiglio ricordandogli che il detto prelato avanti di passare alla interessante diocesi di Barcellona, aveva governato altra Chiesa e che quindi poteva benissimo promuoversi a Siviglia.

Come termine della lunga conferenza conchiuse il signor Canovas dicendo che esso avrebbe per ora sospesa la presentazione del patriarca, e che in seguito di un consiglio di ministri il quale doveva tenersi immediatamente per trattare gli affari pendenti colla Santa Sede, dirigerebbe all'istante un telegramma a cotesto ambasciatore ordinandogli di sollecitare la venuta del nuovo nunzio in Madrid, e riservandosi di regolare collo stesso coteste vertenze.

Scambiateci altre parole di complimento, mi congedai con la persuasione che non si tornerà nuovamente ad insistere sulla traslazione del patriarca a Siviglia, potendosi oramai ritenere come vinta cotesta difficoltà.

### APÉNDICE 43

#### *Despacho n.º 12 de Rampolla a Simeoni*

Informa sobre las gestiones del Gobierno para que el patriarca de las Indias, Francisco de Paula Benavides Navarrete, sea creado cardenal.

ASV AN Madrid 487, tit. XV, rúbr. VII, sec. I (minuta).

ASV Spogli Simeoni (original).

Madrid, 17 enero 1877.

In ossequio ai venerati comandi espressimi dall'eminenza vostra, anche in nome della Santità di Nostro Signore, col foglio n. 20670, mi recai immediatamente in casa dell'eminentissimo Moreno per consultarlo in via del tutto riservata e confidenziale sopra i motivi favorevoli e contrari che possono per ventura esistere onde conferire ovvero rifiutare a monsignor patriarca delle Indie la dignità cardinalizia che ora sta sollecitando cotesto ambasciatore presso la Santa Sede.

L'eminentissimo porporato non esitò punto a manifestarmi che a lui non sembrava conveniente innalzare monsignor Benavides a così alta dignità, se pur la pressione del governo non fosse tale da temersene col rifiuto di lunga maggiori. Le ragioni poi che egli mi addusse a conferma di questo suo parere son le seguenti.

Essere a suo avviso il patriarca delle Indie sfornito di quelle qualità che dovrebbero andar congiunte coll'onore speciale della porpora; in faccia all'episcopato spagnuolo non aver esso né meriti né prestigio; ed essendo eziandio limitato il numero dei cappelli cardinalizî che soglionsi concedere alla Spagna, non convenire tampoco alla Santa Sede privarsi del mezzo di premiare la virtù e la dottrina di alcun altro prelato più degno ed anche onorare alcune delle sedi principali. Per ultimo tuttoché si volesse usare certa indulgenza riguardo alle qualità personali di monsignor Benavides, non si dovrebbe mai prescindere dai motivi inerenti al posto medesimo che occupa nella corte, poiché da una parte gli officî del pro-cappellano maggiore secondo il cerimoniale vigente in palazzo sono tali che degradano abbastanza la dignità di principe della Chiesa, e dall'altra, non ostante alcuni esempî contrari dei

tempi andati, si porrebbe un nuovo antecedente pericoloso di cui si potrebbe prevalere in avvenire il governo onde pretendere quasi come diritto consuetudinario la sacra porpora pei patriarchi futuri, che generalmente parlando sogliono essere le persone più lige verso il potere secolare.

A queste savie considerazioni palesatemi con tutta franchezza dal cardinal Moreno, nulla a me resterebbe di aggiungere, e trattandosi di un affare sommamente delicato, mi saprebbe molto più grado il tacere. Se non che dietro il comando espressomi dall'eminenza vostra di manifestarle in proposito anche il mio debole parere, non posso fare a meno di rassegnarglielo umilissimamente e con quella coscienzosa sicerità che devo alla fiducia on me stato onorato.

I motivi che possono consigliare di concedere a monsignor Benavides la dignità cardinalizia, a mio avviso sono due soli: il primo quello di discendere alle istanze del governo spagnuolo in vista di un accomodamento per la provvista delle sedi vacanti, ed anche per evitare ulteriori molestie; e l'altro di usare certo benevolo riguardo verso la persona del patriarca per non esporla ad una umiliazione troppo sensibile.

In contrario però vi sono ragioni di maggior peso. Innanzi tutto il patriarca non gode fama di possedere quelle qualità positive che lo rendono degno dell'alto onore implorato, essendo noto che esso, quantunque passi per buon oratore, non si è distinto mai né come uomo di scienza non avendo alcun grado accademico maggiore, né come uomo di governo avendo dato prova di poco criterio specialmente col circondarsi per lo più di cattivi soggetti; né tampoco per zelo pastorale, in conferma di che basterebbe lo stato poco soddisfacente in cui lasciò la diocesi di Siguenza, senza aver fatto mai in 18 anni di amministrazione la visita «ad limina» neanche, come mi vien detto, per mezzo di procuratore.

Ma tutto ciò sarebbe forse tollerabile qualora non vi si aggiungesse altresì alcuna cosa di peggio. Imperocché si dice da molti e da persone gravi ed autorevoli che al nuovo vescovo suo successore in Siguenza, distrutto in parte l'archivio, non abbia dato conto di somme rilevanti che appartenevano a quella mensa vescovile, e dagli antichi amministratori dei fondi della santa Crociata si afferma eziandio che altra quantità considerevole non è comparsa mai nei rendiconti di monsignor Benavides.

Voglio supporre che quanto si dice a suo carico sia infondato e falso, però queste stesse falsità corrono abbastanza per le bocche di molti. Un impiegato del ministero di grazia e giustizia no è guari mi diceva, a proposito del patriarca, che la promozione di lui sarebbe una immoralità e qualificò l'impegno assunto dal signor Canovas per uno scandalo, aggiungendo che lo stesso governo che il promuoveva, non gli avrebbe certo confidato un impiego qualunque di amministrazione. Altra persona d'intimità del signor Canovas ed impiegata nella presidenza gli ha manifestato gli stessi sensi rimproverandogli la protezione che ha spiegata sopra al soggetto.

Pertanto essendo questa la riputazione che, meglio credere a torto, tiene qui al presente il Benavides, fino a che non si ponga in chiaro il vero stato delle cose e non si riabiliti la sua buona fama, non mi parrebbe opportuno ricoprire cosiffatte macchie benché solo apparenti collo splendore della sacra porpora.

A salvare quindi tutti questi opposti riguardi che stanno da una parte e dall'altra, ravviserei espediente adottare per ora un temperamento evasivo e diretto a ritenere in sospenso la risoluzione del Santo Padre, e senza né rigettare né ammettere la dimanda del signor Cárdenas, dichiarargli che solo si prenderà in considerazione per altro

tempo, dovendosi per ora aver presenti in preferenza i meriti più rilevanti di altri prelati ed importanza delle sedi che essi occupano.

Questo è il mio subordinato parere che colla celerità raccomandatami ho l'onore di rassegnare all'eminenza vostra reverendissima.

## APÉNDICE 44

### *Despacho n.º 24 de Rampolla a Simeoni*

Sobre el derecho de elegir senadores concedido a los obispos y a los respectivos cabildos.

ASV SS 249 (1877) 2.º, ff. 82-88 (original).

ASV AN Madrid 487, tít. XV, rúbr. IX, sec. I (minuta).

Madrid, 25 febrero 1877.

Nel titolo III della recente costituzione spagnuola, ove si tratta della organizzazione del senato, si stabilisce che questo deve constare di senatori nati, ossia chiamati a far parte di esso per diritto inerente alla propria condizione, tra cui secondo le anteriori usanze si comprendono tutti gli arcivescovi della penisola ed il patriarca della Indie; e di senatori eletti in parte dalla corona ed in parte dalle varie corporazioni e dai maggiori contribuenti dello stato, volendosi con ciò imprimere a questo alto corpo della nazione certo carattere popolare, benché rappresentato dal concorso delle classi più elevate ed influenti della società.

Prescindendo da ciò, al proclamarsi la legge fondamentale del regno, non si scorgeva poter indi derivare alcuna difficoltà riguardo alla condotta di prelati sovrappresi; poiché l'esser essi senatori nati non esigendo dal canto loro veruna attiva partecipazione, solo li poneva in grado di usare liberamente di tale diritto secondo che le circostanze lo rendessero utile e conveniente al maggior bene della Chiesa. Se non che per un recente decreto, pubblicato dalla Gazzetta ufficiale del 10 corrente, che qui compiego (Allegato A), diretto a sciogliere l'attuale senato e ad intimarne in pari tempo pel 5 del prossimo aprile la riorganizzazione nella forma della nuova legge suindicata, si viene a collocare l'episcopato e il clero spagnuolo, e fors'anco la Santa Sede, in una situazione alquanto compromettente.

Infatti dichiarandosi ivi quali corporazioni dello stato abbiano il diritto di eleggere dal proprio grembo senatori, si dispone che eziandio gli arcivescovi e vescovi coi rispettivi capitoli possano eleggerne uno in ciascuna della nove province ecclesiastiche in cui si divide la penisola, nella forma prescritta dagli articoli 15, 16 e 23, vale a dire che quindici giorni innanzi che abbiano luogo le elezioni generali, radunati in capitolo i canonici di tutte le cattedrali, ed attenendosi alle regole dei propri statuti in materia di elezioni, nominino rispettivamente i loro compromissari i quali si dovranno quindi riunire in giunta pubblica nella capitale della provincia insieme ai vescovi

suffraganei e sotto la presidenza del metropolitano per scegliere l'individuo che li rappresenti nel senato.

Confesso all'eminenza vostra che cosiffatto decreto, quantunque mi giungesse inaspettato non avendomene fatto parola antecedentemente nessuno dei signori ministri, non mi cagionò tuttavia sfavorevole impressione per i seguenti motivi che credo opportuno accennarle.

Primeramente stando già la Spagna al pari di altri paesi accostumata a veder sedere i suoi prelati nella camere e prender parte, anche in tempi di governi rivoluzionari, tra i senatori e i deputati nei dibattimenti in favore della religione e dei diritti della Chiesa; sarebbe oggi assai malagevole impedire in principio cotale intervento. Posto quindi che il patriarca delle Indie e tutti gli archivescovi, come senatori per diritto proprio possano talora occupare il seggio che loro corrisponde nel santo, non si comprende il motivo perché a questi non si possano aggiungere altri prelati o membri dei capitoli cattedrali per diritto concesso alle rispettive province ecclesiastiche.

Del resto un tal diritto politico di eleggersi un rappresentante per se stesso non importa che l'episcopato ed il clero debbano intromettersi negli intrighi elettorali ove si agitano e si raggirano i vari partiti e che sono sempre fecondi di scissure, di odî e di corruzione; giacché l'intervento dei vescovi e dei loro rispettivi capitoli non si estende alle elezioni generali, ma solo a determinare nel loro grembo medesimo l'individuo che rivesta la persona della intera collettività, alla quale è per legge inerente il diritto di far prevalere i propri interessi nella più alta rappresentanza dello stato.

Ciò non importa tampoco che i senatori ecclesiastici così eletti debbano o colla loro presenza o coi loro suffragi servire di istrumento all'una piuttosto che all'altra politica, sanzionate leggi estranee al proprio carattere, e quindi contrarre segreti compromessi e dar luogo ai soliti inconvenienti; poiché gli elettori che sono anche i mandanti possono limitare il mandato, traendo norma da ciò che unicamente esige la tutela degli interessi della corporazione che sono i religiosi; di maniere che fuori di questo caso possono essi, se vogliono, interdire ai loro rappresentanti o mandatari qualunque partecipazione nei negozi di ordine meramente civile e politico e nelle gare di parte. Onde mi sembrava che l'esercizio di cosiffatto diritto elettorale, benché nuovo per la Spagna, non potesse presentare veruna rilevante difficoltà.

Però di più rifletteva che in virtù del menzionato decreto l'elezione delle province ecclesiastiche, tranne alcuna rara eccezione, dovrà sempre cadere nella persona di un vescovo e non già di un membro del capitolo cattedrale; perché a tenore dell'articolo 22 della costituzione vigente i vescovi sono sempre eleggibili ed un semplice canonico non può essere eletto se non dimostri possedere la rendita annuale di 1.500 scudi, somma di lunga superiore ai frutti della propria prebenda. Ciò mentre giova a rendere per ogni rispetto maggiore nel risultato delle elezioni l'influenza dei vescovi sui capitoli e ad impedire l'emulazione di questi inverso di quelli; farebbe anche sì che possano riunirsi nel senato circa venti prelati, generalmente dei più ragguardevoli, i quali non ostante il suffragio della maggioranza di cui sempre dispone chi governa, potrebbero in date circostanze sostenere con decoro la difesa degli interessi religiosi ed anche esercitare colla loro autorevole parola un gran predominio sugli elementi conservatori di cui suole constare quell'alto corpo dello stato.

Non sfuggiva per ultimo alla mia considerazione un altro vantaggio, riputato il più rilevante di tutti, il quale è stato oggetto delle pratiche e delle speranze, cui ebbi

non è guari l'onore di rappresentare all'eminenza vostra col mio rispettoso foglio n. 17, vale a dire che la nuova legge elettorale apre da per sé il cammino alla tanto necessaria e desiderata celebrazione dei sinodi provinciali. Difatti in virtù di essa legge i suffraganei si devono personalmente riunire col loro metropolitano ogniqualvolta conviene eleggere il senatore della rispettiva provincia ecclesiastica, il che ha luogo sia nelle elezioni generali, sia nelle parziali della metà de' senatori che si alternano ad ogni quinquennio, sia nella vacanza per morte, traslazione e rinuncia degli eletti. In tale occasione, che si ripeterà di frequente, dovendo essi secondo il prescritto della legge commettere al loro rappresentante la difesa degli interessi propri della corporazione, che sono quelli della Chiesa, dal governo non si potrebbe impedire che anteriormente di questi si occupino e su questi prendano i convenevoli accordi.

Ciò non ostante non posso nascondere all'eminenza vostra che mirando praticamente la questione innanzi alla circostanze speciali della Spagna, essa a mio modo di vedere è sommamente delicata, e la risoluzione qualunque sarà per essere non è scevra tampoco di difficoltà. Poiché la questione è inseparabile dalla politica, e questa mantiene tuttora la nazione profondamente divisa.

Vostra eminenza ben conosce che l'episcopato e il clero spagnuolo nella grande maggioranza, coll'unico proposito di mirare al bene della religione, sono addetti alla causa carlista e costituiscono la forza principale di questo partito politico il quale, tenendosi unito all'episcopato e al clero, sa bene di tenere dal lato suo le masse delle popolazioni cattoliche. Per tal modo le opinioni di quello debbono necessariamente influire sul criterio che formano questi delle pubbliche cose.

Dopo l'infuosto esito della guerra civile, l'attitudine di detto partito è la resistenza passiva alla situazione presente, che chiaro si manifesta in tutta la sua condotta. Imperciocché suppongono i carlisti che la dinastia, fatto digià consorzio colla rivoluzione, se a lungo rimarrà priva dell'appoggio dell'elemento conservatore del paese, dovrà cadere irrimediabilmente senza speranza di risorgere, e ciò avverandosi verrebbe a trionfare la loro causa, ossia la piena ristorazione di un governo cattolico. Il che posto, è evidente l'imbarazzo in cui si trovano oggi i prelati non solo per la novità del diritto che offre loro un governo ritenuto come avverso alla Chiesa, non solo per certo aborrimiento a tutto ciò che deriva dal sistema costituzionale e tende a consolidarlo; ma principalmente per la ripugnanza d'una gran parte del clero, per le censure cui potrebbero andare soggetti e per non separarsi dalle idee d'un partito considerevole che di fatto si confonde col cattolicesimo.

Però rigettare un diritto che offre il governo sotto colore di speciale deferenza verso la Chiesa, invitandola a far prevalere i suoi interessi ed anco a concorrere alla direzione dello stato, potrebbe sembrare non solo uno sfregio, ma eziandio un'aperta dichiarazione di ostilità, tanto più grave qualora l'episcopato potesse coonestare la sua renitenza coll'autorità della Santa Sede. Del rimanente, senza l'intervento della Santa Sede, non è tampoco possibile ottenere che i vescovi ed i capitoli s'intendano tra loro e si concordino tutti alla medesima condotta, donde conseguirebbe che ove, a cagion d'esempio, il prelato si mostrasse propenso alle elezioni, potrebbe resistergli il capitolo, e per converso ove il prelato si dichiarasse in contrario, il capitolo, che mercé l'influenza che vi esercita il real patronato non manca di soggetti ligi al governo, potrebbe reclamare l'uso del diritto al quale si oppone l'ordinario, promovendosi scandali e conflitti.

Le quali mie supposizioni ebbero tosto a ricevere la conferma, poiché mentre qualche prelato si mostrava propenso a far uso del nuovo diritto elettorale, l'arcivescovo di Burgos, ad istanza dei suoi suffraganei, mi si fece per primo a chiedere istruzioni in proposito, invitandomi anche a ricorrere alla Santa Sede qualora me ne trovassi sfornito e manifestandomi il suo avviso contrario all'uso menzionato, come vostra eminenza può rilevare dalla sua stessa lettera di cui rimetto copia (Allegato B).

Trovandomi per tal guisa in dovere d'intervenire nella divergenza dell'episcopato, già abbastanza palese, e di ricorrere all'eminenza vostra per istruzioni, la prima mia cura è stata quella di rivolgermi ai metropolitani con lettera confidenziale e riservata facendo loro conoscere che era del tutto indispensabile che in unione dei loro suffraganei e dei capitoli seguissero in questo delicato affare la medesima condotta, potendone altrimenti derivare deplorabili conseguenze, e che in pari tempo essendo stato richiesto d'istruzioni per parte d'alcuni prelati, innanzi di rappresentarne l'istanza alla Santa Sede, stimava espediente sapere ciò che essi come capi delle rispettive province ecclesiastiche ne avvisassero. Con ciò ho conseguito d'impedire la temuta scissura, giacché tutti ora aspettano una ulteriore mia comunicazione per intimarla ai propri suffraganei, ed anche di somministrare a lei nelle loro risposte certi documenti su cui possa appoggiare il competente giudizio ed indi rimettermi quelle istruzioni che le sembreranno opportune.

Dagli acclusi documenti che qui del pari le compiego (Allegato C), vostra eminenza potrà meglio rilevare la contrarietà delle opinioni e dei motivi su cui esse si fondano; poiché gli arcivescovi di Saragozza, Valladolid e Granata unendosi a quello di Burgos, amerebbero rinunciare all'uso del nuovo diritto politico; laddove gli arcivescovi di Compostella, di Tarragona e l'eminentissimo Moreno, che ho consultato verbalmente, stanno in favore dell'esercizio del diritto medesimo.

Quest'ultimo in poche parole mi ha detto che egli stima conveniente concorrere alle elezioni per non provocar conflitti senza necessità, e che riguardo alla divisioni dei capitoli vi possono por riparo gli stessi ordinari colla loro direzione ed influenza. Le altre due sedi metropolitane di Valenza e di Siviglia sono vacanti, ed io avrei dovuto dirigermi ai suffraganei più antichi, che sono i vescovi di Orihuela e di Cadice; però non mi è sembrato né conveniente né necessario dimandare al primo il suo riservato parere conoscendone le idee del tutto ligie al governo; ed al secondo prevedendo la riposta contraria alle elezioni ho scritto per mera cortesia, né stimo utile aspettarla innanzi di rassegnare a vostra eminenza questo ossequioso rapporto, attesa la somma urgenza dell'affare.

Imploro dall'eminenza vostra il più presto possibile un riscontro che mi ponga in grado di far conoscere prima del 20 marzo a tutti i prelati del regno la condotta alla quale dovranno attenersi.

## APÉNDICE 45

*Despacho n.º 30 de Rampolla a Simeoni*

Informa sobre el arreglo definitivo de la diócesis de Tenerife y sobre la administración apostólica de Ceuta.

ASV SS 249 (1877) 3º, ff. 37-39v (original).

ASV AN Madrid 486, tít. XV, rúbr. III, sec. I, n.º. 1 (minuta).

Madrid, 11 marzo 1877.

In seguito all'approvazione che la Santità di Nostro Signore si degnò dare al progetto di organizzazione del capitolo di Tenerife, ch'ebbi l'onore di rassegnare alla eminenza vostra, e degli eccitamenti fattimi onde preparare l'occorrente per la preconizzazione del nuovo vescovo, entrai all'istante in trattative col signor Calderon Collante, che è succeduto nel ministero di grazia e giustizia a Martin Herrera.

Innanzi tutto potei conseguire che accettasse egli integralmente gli accordi presi col suo antecessore, e quindi la presentazione, per parte della corona, dell'egregio monsignor Infante, amministratore apostolico di Ceuta, alla predetta sede nell'intelligenza che si dovrebbero prendere immediatamente i necessari concerti per la destinazione dell'amministratore apostolico che vi si dovrà surrogare. A questo partito ho dovuto attenermi per conseguire che Sua Maestà firmasse il decreto di nomina prima di allontanarsi dalla corte.

L'altro decreto che riguarda la riorganizzazione del capitolo e la dotazione della cattedrale e del seminario pareggiata a quella delle altre Chiese suffraganee del regno, dopo averne io stesso esaminata la redazione, venne firmato in Valenza, e quindi pubblicato nella Gazzetta ufficiale. Il processo canonico ha sofferto considerevole ritardo sia per la distanza che corre tra Madrid e Ceuta, e la cattiva condizione del mare che spesso interrompe il corso ordinario delle comunicazioni, sia perché, avendo diretta monsignor Infante la sua accettazione al signor Calderon Collantes che stava in Valenza, e non al ministro di grazia e giustizia, questa venne colà rimessa come lettera particolare che il prelodato ministro ritenne seco sino al suo ritorno. Per tal motivo, come annunziai per telegrafo a vostra eminenza, non si è potuto inviare costà il processo canonico prima del giorno 7 corrente. Malgrado però l'imprevisto incidente, voglio sperare che avrà luogo nel prossimo concistoro la preconizzazione del vescovo di Tenerife, e così sarà assicurata da qualunque ulteriore intoppo l'erezione d'una nuova diocesi.

In quanto all'amministrazione di Ceuta che dovrà succedere a monsignor Infante, le mie gestioni hanno incontrato delle difficoltà a cagione dello stato infelice in cui si trova quella Chiesa che non invita per fermo chicchessia a risiedervi né a governarla. Infatti monsignor Gonzalez, vescovo di Zela, che sta in Siviglia senza alcuna destinazione, e che io proposi al signor ministro, anche per la circostanza di trovarsi esso rivestito del carattere episcopale, ha declinato la nomina. Altri soggetti idonei e del pari accettabili al governo, disposti a far questo non piccolo sacrificio in

servizio della Chiesa, lasciando le prebende che occupano nelle città principali, non è agevole cosa il trovarli.

Pertanto, onde evitare continue rinunzie, ho dovuto fissarmi sopra due soggetti di molta virtù, noti già all'eminenza vostra, che sono il signor Pozuelo, canonico e rettore del seminario di Córdoba, proposto no è guari dalla nunziatura per la sede di Avana, ed il signor Serrano, zelantissimo sacerdote e canonico della metropolitana di Valladolid, il quale era già stato presentato dal governo ed accettato dalla Santa Sede per la Chiesa di Tenerife. Avendone ieri tento proposito col signor Calderon Collantes, cui esposi le egregie qualità onde si trovano forniti i prelodati soggetti, se ne mostrò egli pienamente soddisfatto, dicendomi che li ravvisava degni entrambi non pure dell'amministrazione di Ceuta, ma ben anco d'una sede principale, e rimanemmo che esso fra qualche giorno mi darebbe una risposta definitiva.

Dopo ciò, senza verun indugio invitai il ministro a stabilire l'accordo necessario sopra un altro punto, mossovi dal parere del tutto contrario manifestatomi poco innanzi dal capo sezione degli affari ecclesiastici di quel ministero, a che il nuovo amministratore apostolico venga rivestito del carattere vescovile. Allegava costui che al governo non conviene la creazione di tali vescovi «in partibus infidelium», perché poi li dovrà collocare come titolari in una delle diocesi del regno. Risposi a questa difficoltà che il governo non contraeva punto cosiffatto obbligo, il quale del resto non eccederebbe i limiti della convenienza, mentre la creazione dei vescovi «in partibus», in molti casi come il presente, è una vera necessità.

Passando quindi a parlare col ministro mi parve opportunissimo concordare questo punto innanzi che il predetto impiegato avesse l'agio di prevenirlo in contrario. A tal uopo gli feci presente lo stato deplorabile della popolazione di Ceuta, composta di soldati, presidiari, mescolati a giudei e mussulmani, la grande corruzione dei costumi, la indisciplinatezza e dissidia del clero, ed altri gravi inconvenienti, cui non si potrebbe affatto porre riparo, qualora l'amministratore apostolico non fosse circondato da quel prestigio e da quella forza morale che gli aggiunge il sacro carattere episcopale. Aderì egli all'istante e con pieno consentimento alla mia proposta, aggiungendo che, anche a suo avviso, era impossibile inviare colà un semplice sacerdote.

Non posso nascondere all'eminenza vostra gli altri motivi che ho avuto in vista e che mi hanno indotto a promuovere questo accordo che stimo vantaggioso. In primo luogo, nominando direttamente la Santa Sede gli amministratori apostolici, e rivestendoli della dignità vescovile, senz'altra ingerenza del governo che il semplice gradimento, esercita un atto di spirituale autorità, che non le fu mai consentito per l'addietro, e che per ciò stesso giova ripetere. In secondo luogo, essendo pratica nella Spagna che no vi siano vescovi senza alcuna destinazione i nominati dalla Santa Sede potranno col tempo occupare alcuna diocesi, con che viene indirettamente a scemarsi l'influenza del governo nella scelta dei candidati alle sedi vacanti, in vantaggio della medesima santa fede. Finalmente mi parve anche giusto il premiare con questa ulteriore considerazione un sacerdote il quale, fornito di rilevanti doti e trovandosi ben collocato, si assoggetta per destinazione della Santa Sede a tal carico che molti ricusano, e che può considerarsi come un vero sacrificio.

Infine, essendo già convenuti sopra i predetti due punti principali, ricordai al ministro il metodo che si seguì nella nomina di monsignor Infante, in cui il governo di Sua Maestà non ebbe altra partecipazione che quella di esternare il suo gradimento, e restammo che tutto si regolerebbe secondo i ricordati precedenti.

Quantunque poi gli accordi sovrespressi siano del tutto conformi con quello che in simile circostanza venne praticato dall'eminenza vostra, nondimeno per mia maggior tranquillità la supplico che si compiaccia significarmi per telegrafo se il Santo Padre si degnerà confidare l'amministrazione apostolica di Ceuta ad uno dei candidati da me proposti, e promuoverlo eziandio ad una Chiesa vescovile «in partibus infidelium», affinché possa io sollecitamente condurre ad effetto le trattative iniziate.

Si ricordi anche l'eminenza vostra di rimettere le speciali facultà per la nomina dell'amministratore, indicando, nel caso in cui questo si dovesse rivestire del carattere vescovile, se ciò dovrà farsi per Breve, come si praticò ultimamente, ovvero per Bolle, secondo che, mediante l'intervento del governo, si suol fare con tutti gli altri vescovi della Spagna.

## APÉNDICE 46

### *Despacho n.º 33 de Rampolla a Simeoni*

Sobre el derecho de elegir un senador concedido a las provincias eclesiásticas.

ASV SS 249 (1877) 2º, ff. 110-111v (original).

ASV AN Madrid 487, tít. XV, rúbr. IX, sec. II (minuta).

Madrid, 24 marzo 1877.

Com'ebbi l'onore di segnalare all'eminenza vostra col mio telegramma in cifra del 16 corrente, la lettera che ella m'aveva promesso con migliori istruzioni riguardo al diritto di eleggere un senatore concesso alle rispettive province ecclesiastiche non mi giunse in tempo opportuno, e quindi non potei farne verun uso. Dall'altra parte avendo presente la brevità del tempo, la divergenza di opinioni manifestata dall'episcopato, e sopra ogni altro la ripugnanza dei più a tenere partecipazione in quest'atto politico, e considerando del pari la delicatezza dell'affare in cui non mi sembrava conveniente mostrarmi propenso piuttosto all'uno che all'altro partito, ho procurato che l'accordo scevro da qualsivoglia mia coazione nascesse spontaneamente dai medesimi prelati, epperò mi son posto in un continuo carteggio coi metropolitani onde vedere di trarli ad una comune intelligenza.

Nell'insistere poi a questo oggetto con calde raccomandazioni, ho taciuto di proposito a ciascheduno quali e quanti dei suoi colleghi fossero favorevoli o contrari alla legge elettorale, dal che è risultato che alcuni dei contrari, credendosi rimasti soli nell'opposizione e per ciò stesso cagione della discordia, mi ebbero manifestata all'istante la loro adesione al parere degli altri.

Ottenuta così una grande maggioranza favorevole all'uso del nuovo diritto, mi sono indirizzato di nuovo e senza indugio ai pochi indecisi e restii, dicendo che in vista della urgenza del caso credeva opportuno prevenirli che la quasi totalità dei loro colleghi aveva significato alla nunziatura essersi decisa a far uso del nuovo

diritto. Ho scritto altresì allo stesso tempo ai suffraganei delle sedi metropolitane vacanti onde prevenirli di quanto a me constava esser stato concordato nelle altre province ecclesiastiche. Per siffatta guisa e col divino favore ho potuto conseguire la piena unione dei metropolitani tra loro e coi propri suffraganei, in virtù della quale martedì 20 i capitoli cattedrali secondo le disposizioni dell'accennata legge procedettero alla scelta dei rispettivi compromessari.

In quanto alla elezione dei senatori, che avrà luogo il 5 del prossimo aprile, ho pregato l'eminentissimo Moreno di passare a tutti i metropolitani una lista di quei prelati che egli giudica più a proposito per sedere in senato e difendere i diritti della Chiesa, tra cui l'ho anche pregato di non dimenticare gli egregi vescovi di Salamanca e di Córdova, capaci entrambi di rappresentare con decoro l'alta gerarchia alla quale appartengono.

Il prelodato cardinale mi ha promesso che penserebbe di buon grado ad ottenere questo accordo, di maniera che preparate antecedentemente le elezioni non è da temere, per quanto mi è dato scorgere, nessuna divergenza nel clero e nell'episcopato su questo riguardo.

## APÉNDICE 47

### *Despacho n.º 36 de Rampolla a Simeoni*

Informa sobre las gestiones realizadas para la provisión de varias diócesis vacantes.

ASV SS 249 (1877) 1.º, ff. 133-137v (original).

ASV AN Madrid 487, tit. XV, rúbr. III, sec. IV (minuta).

Madrid, 31 marzo 1877.

Essendomi recato a visitare i signori ministri di grazia e giustizia e di oltremare per trattare con loro di affari pendenti, ho potuto parlare della provvisione delle sedi tuttora vacanti e delle risulite che quindi avranno luogo. Varie volte aveva già fatta istanza ad ambedue ministri perché si scegliessero soggetti del tutto degni ed idonei al grave carico del ministero episcopale, senza tenere verun conto degli intrighi e delle raccomandazioni cui spesso obbediscono le proposte che fa il governo alla Santa Sede.

Il signor Calderon Collantes mi aveva ripetutamente assicurato che egli riguarderebbe solo alle necessità delle diocesi ed ai meriti delle persone che si debbono destinare a governarle, e che in ciò sarebbe maggiormente impegnato e sollecito dei suoi antecessori. Nulla però si è voluto con me trattare in proposito.

Il giorno medesimo dell'arrivo di monsignor Cattani il prelodato ministro di grazia e giustizia mi entrò da per sé in discorso sull'argomento altre volte evitato, dicendomi che il governo pensava presentare per Siviglia il vescovo di Barcellona e per Valenza quello di Jaén, della cui attività e zelo pastorale mi fece i più grandi

elogi. Mostrandomi io molto interessato per la provvista delle risulite, specialmente di Barcellona che è di sommo momento, mi disse che egli aveva in animo di presentare per Jaén l'attuale priore degli ordini militari, ma che relativamente a Barcellona, come del pari per la vacante Chiesa di Mondoñedo non aveva egli tuttora verun soggetto in vista da poter proporre.

Profittando allora di tale apertura amichevole, l'invitai a prendere informazioni sopra alcuni soggetti che io già teneva preparati così per Barcellona come per Mondoñedo, e che stando alle notizie procuratemi antecedentemente da persone di piena fiducia, sarebbero molto convenienti a quelle sedi. In quanto alla traslazione del vescovo priore degli ordini militari alla vacante che risulterebbe a Jaén, la ravviso soggetta a qualche difficoltà, che non nascosi tampoco al ministro.

Il predetto vescovo è stato sino ad oggi in continuo aspettare e lagnarsi col governo, perché non ha stimato opportuno prendere possesso della sua sede priorale, se prima non gli si fosse dato un conveniente edificio in Ciudad Real per la propria residenza ed altro per il seminario diocesano, di guisa che il priorato rimane tuttora sotto l'amministrazione dell'eminentissimo Moreno, quantunque il vescovo priore abbia già ricevute le insegne dell'ordine di Santiago e percepisca il corrispondente assegno. Tale attitudine di monsignor Guisasola ed alcun altro disgustoso incidente intervenuto tra lo stesso ed il presidente del tribunale e consiglio degli ordini summenzionati, gli ha cagionata avversione così presso il ceto dei cavalieri, come anche presso il ministero di grazia e giustizia. Per la qual cosa, malgrado le ripetute pratiche interposte da me e dell'eminentissimo Moreno sia presso il preladato vescovo, sia presso il governo, nulla si è potuto conseguire.

Il governo, poiché Ciudad Real manca di edifici convenienti, aveva promesso di dare l'unico che si ritrova acconcio per episcopio, che è l'istituto provinciale dipendente dal ministero del fomento; ma questo ad istanza degli impiegati che colà risiedono e che no ne vogliono uscire, si ricusa alla cessione. È stata anche promessa al vescovo priore la somma di ventimila scudi, che stanno in deposito presso il ministero di grazia e giustizia, per incominciare i lavori; però il prelado non volendosi incaricare della direzione di siffatte opere materiali esige senz'altro l'abitazione compiuta, benché provvisoria.

Stando così le cose, appena entrato nel ministero di grazia e giustizia il signor Calderon Collantes, dietro le mie premure, promise d'insistere presso il consiglio dei ministri per la cessione dell'indicato edificio, e non avendo potuto conseguire, mi manifestò il seguente progetto.

A suo parere la nomina del priore degli ordini militari non si avrebbe dovuto effettuare se non quando s'avesse digià preparata la necessaria abitazione per la residenza. Quindi egli propone di trasferire ad altra sede vescovile il priore nominato, e non procedere alla nomina del successore se non dopo d'aver preparato l'episcopio presso la chiesa cattedrale di Ciudad Real. A tal uopo desidera ottenere il consentimento della Santa Sede.

Risposi al ministro che la sua proposta non mi pareva accettabile, giacché colla erezione del priorato il governo erasi obbligato simultaneamente a fornire tutti i mezzi necessari alla erezione medesima. Invece quindi di supplicare la Santa Sede perché voglia consentire che si trasferisca altrove l'attuale priore e si sospenda la nomina del nuovo, mi sembrava più ragionevole e logico che si pensasse seriamente al pieno adempimento delle obbligazioni assunte, mercé la immediata erezione dell'episcopio

e del seminario mancante. Soggiunse il ministro che essendo ciò per ora impossibile, almeno bramava conseguire dalla Santa Sede che la residenza del vescovo priore si stabilisse provvisoriamente in Almagro, città principale della Mancha, che dista poche leghe dalla cattedrale ed ove si potrebbe disporre di un acconcio edificio. Del quale argomento alla prossima venuta del re e degli altri ministri ne avrebbe trattato in proposito.

Non occorre che io faccia avvertire all'eminenza vostra come la proposta di traslazione dell'attuale vescovo priore più che dalla necessità delle riferite circostanze proviene, a mio avviso, dal desiderio di elegerne un nuovo del gusto degli ordini militari, prendendosi anche dallo stesso clero già abbastanza discreditato. Ove poi si venisse a simile elezione, la Santa Sede non potrebbe non accettarla procedendo essa canonicamente dall'ampio diritto di nomina concesso al gran maestro degli ordini medesimi.

In quanto all'amministratore apostolico per Ceuta, son lieto di annunziare a vostra eminenza che, dietro le informazioni prese, il signor ministro si è deciso di accettare il primo dei due soggetti da me propostigli, che è il canonico Pozuelo, rettore del seminario di Córdoba; ma innanzi desidera egli darne partecipazione a Sua Maestà ed al consiglio dei ministri, e poscia darà corso al consueto cambio di uffizi colla nunziataura.

Passai quindi dal signor Martin Herrera, ministro di oltremare, per restituirgli una visita da lui gentilmente fattami ed in pari tempo reclamare in favore del vicario capitolare di Avana in certa questione insorta per motivi della nomina del canonico penitenziere fatta illegalmente dal governo. Da ciò trassi argomento di sollecitare il ministro a prendere gli accordi onde provvedere quella disgraziata sede di un pastore veramente apostolico. Mi rispose che intorno a ciò aveva egli voluto dirigersi all'eminenza vostra. Dopo lo studio posto da lui continuamente in evitare cotali trattative colla nunziataura, e molto più dopo l'accennata dichiarazione, non volli insistere e solo mi feci a raccomandargli un soggetto che a mio avviso sarebbe un degnissimo successore del vescovo ultimamente defunto, affinché ne prendesse egli le previe informazioni.

So bene che oggi tutti gli impegni sono diretti a fare accettare alla santa Sede per la importante Chiesa di Avana il decano di Portorico, ecclesiastico già noto a vostra eminenza. Quest'uomo, benché sufficientemente istruito, è di poco criterio, di carattere imperioso ed in aperta nimistà col vescovo di Portorico. Oltre ciò, ha posto in gioco mille intrighi per esser promosso a quel vescovato. Una persona di tutta fiducia mi ha riferito avere per caso scoperto di quali relazioni costui si sta direttamente valendo, onde conseguire l'intento.

Al governo si mostra oltremodo ligio, e mi si dice gli abbia testé comunicati certi documenti onde combattere la giusta resistenza che sta opponendo il vicario capitolare di Avana alla nomina di quel penitenziere fatta dal ministro indebitamente. So anche che lo stesso va carpando certificati da tutte le parti onde appoggiare le sue ambiziose pretensioni. Col medesimo intendimento il ministro di oltremare aveva procurato non è guari di sorprendere la buona fede dell'ottimo vescovo ausiliare di Toledo, domandandogli informazioni sull'accennato soggetto senza esprimergli lo scopo delle stesse che era di avvalorare con un attestato autorevole le istanze presso la Santa Sede.

Però l'egregio prelato, avvertitone da me in tempo, si limitò a rispondere che

poco conoscendo il decano di Portorico, non poteva somministrare le notizie che si bramavano.

Si sono anche procurate dalle autorità civili e militari di oltremare raccomandazioni pressantissime in favore di lui, e dalla corte sono venute alla nunziatura iterate dimande, alle quali ho risposto senz'altro che si desistesse dagli impegni per essere inammissibile il soggetto raccomandato.

Anche il signor Canovas si è dichiarato favorevole a tale candidatura e sino a tanto che non abbia una risposta categoricamente negativa, son persuaso che proseguirà nell'insistere.

Ho creduto mio dovere rassegnare all'eminenza vostra le suaccennate notizie sia perché prenda ella conoscenza dei propositi di questo governo, sia perché possa comunicare le opportune istruzioni al nuovo nunzio apostolico, onde giovare nelle pratiche che sarà per intraprendere presso questi signori ministri riguardo alla provvista delle menzionate sedi.

## APÉNDICE 48

### *Despacho n.º 42 de Rampolla a Simeoni*

Informa sobre el regreso del rey a Madrid y sobre las gestiones para cubrir las diócesis vacantes.

ASV SS 249 (1877) 2.º, ff. 4-6v (original).

ASV AN Madrid 487, tít. XV, rubr. VI, sec. I, n.º 3 (minuta).

Madrid, 10 abril 1877.

Giovedì 5 del corrente nelle ore pomeridiane giunse in questa corte Sua Maestà il re in compagnia dell'augusta sorella la principessa delle Asturie, la quale gli si era recata incontro per assistere alle sontuose funzioni della settimana santa che ebbero luogo in Siviglia. Per quanto poi qui si procurasse di renderne solenne l'ingresso e festevole l'accoglienza, si ebbe a notare una freddezza del tutto inaspettata ed anche per parte del governo qualche preoccupazione essendosi fatto distendere un cordone di truppa dalla stazione sino al reale palazzo e poste sentinelle in varie delle strade principale.

Non dissimile accoglienza ricevette il giovine sovrano in Valenza; in Barcellona per due volte, cioè nell'uscire dal teatro e nell'affacciarsi alla loggia municipale, venne salutato con fischi, ed anche in altri punti dell'Andalusia ebbe a soffrire degli insulti. Le quali dimostrazioni di ostilità, che palesano il malcontento generale delle popolazioni, furono in parte compensate dalle mostre di simpatia con cui festeggiarono ovunque il loro monarca i bene affetti alla regnante dinastia. Il clero in tale circostanza si è condotto, tranne poche eccezioni, convenientemente, e tanto il ministro di stato quanto Sua Maestà me ne hanno espresso la loro soddisfazione.

Giunto poi il sovrano in Madrid, i giornali di opposizione, postisi antecedente-

mente d'accordo, gli hanno indirizzato un'istanza domandando la destituzione dell'attuale gabinetto, il quale sempre più vien perdendo di reputazione, di prestigio e di forza. Ieri in unione del corpo diplomatico fui a presentare a Sua Maestà il re le doverose felicitazioni pel suo ritorno, ed esso s'intrattene meco a parlare sopra vari argomenti ed anche sulla nomina dei nuovi prelati, dicendomi che egli sperava che fossero di gradimento del Santo Padre.

A questo proposito l'eminenza vostra avrà già ricevuto il mio telegramma in cifre della sera precedente, motivato da una conversazione avuta poche ore avanti col signor ministro di grazia e giustizia. Mi fece questi confidenzialmente sapere che appena tornato il re erasi tenuto consiglio di ministri per trattare sulla provvista delle sedi vacanti, e che avendo riguardo alla mie raccomandazioni ed alle sue promesse tante volte ripetutemi di non dar luogo nella scelta dei prelati alle premure e agli impegni di chicchessia, ma di mirare solo al vantaggio della Chiesa, proponeva in nome di Sua Maestà il vescovo di Barcellona per Siviglia, quello di Jaén per Valenza, l'ausiliare di Siviglia per Jaén ed infine il decano di Compostella per Mondoñedo. Quest'ultimo lo aveva io medesimo proposto e raccomandato ripetutamente, in seguito alle favorevoli informazioni ricevute dagli eminentissimi Paya e Moreno, appena vacata quella sede, onde prevenire i soliti intrighi, tanto più che erami stato riferito che una dama d'intimità del signor Canovas teneva già pronto il suo candidato da far trionfare su tutti.

Del sacerdote don José Palacios, già canonico penitenziere ed oggi decano della metropolitana di Compostella quell'eminentissimo arcivescovo mi aveva scritto che è «un ecclesiastico venerabile, istruito come lo dimostra la carriera dallo stesso percorsa, di specchiata condotta, buon oratore, indefesso specialmente nel confessionale e nell'assistenza agli infermi, di eccellente reputazione e di dottrina rigorosamente ortodossa».

Credendo convenientissimo ed urgente accettare con urgenza senz'altro tali proposte, sopra di che anche il signor ministro mi faceva premura, non solo per non dar luogo a pentimento per parte del governo, ma molto più per evitare la voluta traslazione del vescovo priore degli ordini militari, ho stimato mio dovere domandare all'eminenza vostra le opportune istruzioni per telegrafo nell'impegno di concludere vantaggiosamente questo importante affare.

Riguardo alle sedi di Barcellona e di Avana, ho già indicati due soggetti a mio avviso degnissimi, e spero che il governo si mostrerà pieghevole alle insistenze che sarà per fare in proposito il nuovo nunzio apostolico appena avrà presentato le lettere credenziali.

I giornali spagnuoli ed esteri hanno preteso non è guari di smentire l'accordo preso sulle future nozze del re con la infanta donna Mercedes, alle quali stante certa contrarietà del governo sono stati apposti altri progetti.

Però le mie notizie particolari attinte ad autorevole fonti mi permettono assicurare all'eminenza vostra che la predetta infante sarà tra non guari la regina di Spagna.

Quanto alla principessa delle Asturie, il divisato suo matrimonio col principe Arnolfo di Baviera, malgrado gli impegni del signor Canovas, sembra che rimarrà privo di effetto.